

# *Patito bueno*



*Luis Jim*

Segunda parte

# **Patito Bueno**

*Lui Jim*

Segunda parte

Serie Géminis 2

© Copyright  
Todos los derechos reservados

## Capítulo 1 La soledad

Elizabeth cada día que pasaba tenía más confianza en sí misma y sus posibilidades, no había olvidado todavía lo que había sentido por David, el odio que sentía por su hermano, el musical la tuvo alejada de Madrid ya hacía tres meses que no había vuelto a casa, ni a ver Suerte su amiga más querida. La gira la tenía muy ocupada, pero ya eran varias semanas que recibía un ramo de flores, con una extraña nota.

—Señorita Ferrer. —dijo un mozo al que ella miro iba caracterizada como Madonna en like player, con un sugerente vestido rojo. Traía un ramo de rosas rojas, el mismo que llevaba recibiendo en los últimos meses todos los días sería un admirador secreto. Ella lo cogió ahora sonriendo siempre tenía la esperanza que ese ramo fuera de David confesándole su amor y esperándola cuando terminara el musical, pero nuevamente era una nota sin remitente.

Señorita Ferrer:

No hay día que no vea su actuación que no sienta

Como trasmite cada una de sus interpretaciones, su belleza,

Eclipsa todo lo que la rodea, eres un auténtico Ángel que deslumbra todo

Lo que toca.

Atentamente su más ferviente admirador.

Ella se acercó ahora al chico para decirle quien le había encargado el ramo.

—¿Me podrías decir quién te ha encargado este ramo? —ella le miro pero el chico le dijo lo que le decían siempre que no sabía de quien era. Ahora tiraron de ella para el camerino se vistió con otra ropa y salió de nuevo al escenario.

Empezó a sonar una canción de Madonna una de las más modernas ella iba vestida con un corpiño, con unos pantalones negros anchos, en medio del escenario había un coche.

Otro bailarín hacía del otro protagonista del video clip era “four minutes” con justin timberlake ahora se acercaba a él que estaba en el coche la subía a ella los dos bailaban encima del coche cuando la canción hacia tic tac, ella movía sus caderas de una lado para otro, ahora se cambiaban de sitio los dos

bailando mientras la canción sonaba, bajaron del coche se unió toda la compañía bailando, los dos que eran los protagonistas de la canción ahora se miraban y se quitaban la ropa, mirándose, hasta que termino la canción y pararon.

Era el último número la gente aplaudía en el teatro que estaba hasta la bandera, ella hacia la reverencia sonreía. Se bajó el telón el otro chico beso su mejillas, ella volvió a su camerino para cambiarse ahora, llevaba sólo el corpiño por que los pantalones se quitaban tirando de ellos por cada lado, era como una especie de bañador, pero unos toques en la puerta la hicieron parar, se miró al espejo cogió una goma del pelo se agarró su pelo, abrió la puerta allí estaba...

—David. —dijo ella a punto estuvo de caerle las lágrimas, había esperado tanto ese momento, que él volviera de nuevo, la perdonara, quería tanto estar con él ahora sabia la palabra que él había dicho lo del dolor en el pecho, es lo que sintió ahora. —yo...

—No soy David. —ella le miro ahora su cara cambio radicalmente le odiaba tantísimo como una persona que tenía las misma cara, se podía sentir tanto asco. —me gustaría tanto hacerme pasar por él, que me miraras como lo miras a él.

—¿Qué quieres? —le dijo mirándole a los ojos fijamente. Agarro el pomo de la puerta, para pegarle con ella toda la cara imbécil, como tenía la cara de presentarse allí después de lo que le había hecho.

—Me perdonas, no he podido sacar de mi mente aquel día. —ahora se acercó a ella que se sintió muy violenta. —Me gustaría que pudiéramos hablar que pudiéramos arreglarlo y que me dieras una oportunidad en tu vida. —ella agarro la puerta más fuerte se la soltaba en la cara, pero se estaba aguantando.

—No quiero verte, ni que te me acerques, me das asco. —ella le miro ahora, no se iba ahí estaba tan tranquilo escuchando todo. —Que te marches. —le grito habían pasado meses pero seguía sintiendo el mismo odio, rencor. —tendré que llamar a seguridad. —Cerro la puerta ahora pero sintió que la volvía a golpear, decía algo se acercó y escucho lo que decía.

—El ramo de flores es mío, te seguiré mandando hasta que me perdones. —ella miro ahora el ramo, se acercó a dónde estaba; lo cogió, abrió la puerta y se lo tiro casi a la cara.

—No quiero tus flores, ni nada de ti. —le dijo ella pego un portazo. Luego echo el pestillo de la puerta. Pero volvieron a llamar a la puerta. —Que me

dejes. —dijo ella furiosa.

—Eli. —ella reconoció la voz de uno de sus compañeros, que solía bailar con ella en las coreografías y con el cual tenía ahora una amistad.

—Emilio, perdona. —dijo cuando abrió la puerta, este tenía las flores en las manos ahora.

—Así tratas a tus admiradores. —ella le sonrió ahora. Era muy agradable y siempre la sacaba una sonrisa.

—No sólo los que me sacan de quicio. —le dijo devolviéndole la sonrisa ahora a ella.

—Me preguntaba si te vas al hotel o te apetece cenar conmigo. —ahora ella andaba mirándose al espejo, se volvió.

—Claro que me apetece, creo que ya hemos cenado un par de veces tú y yo juntos. Me cambio nos vamos. —él se fue al cenit de la puerta y dejó el ramo al lado una mesa, ella lo miro ahora. Pensativa.

Suerte estaba muy feliz tenía billetes para Sevilla deseaba muchísimo ver a su amiga bailar le había mandado dos entradas. Pero no sabía cómo decirle a David que también tenía una para él. Este estaba ahora sentado en el sofá y miraba pensativo algo que echaban en la tele.

—David. —él la miro a su amiga. Saco una especie de entrada se la enseño. —Eli me mando dos entradas para que fuéramos a verla, unos billetes a Sevilla en el tren de alta velocidad. —se las puso encima de la mesa de enfrente de él, las miró, se levantó las cogió, se acercó a la papelera de la cocina y las tiro. Suerte hacía con la cara que no. Se marchó a su habitación

Preparo su maleta y se marchó toda contenta para coger el tren deseaba ver a su amiga.

David que estaba sentado en el salón de la casa que compartía con las dos y miraba la entrada pensativo, su Patito asustado, que tanta ternura le producía, le había invitado a verla bailar, pero él la había visto cuando estaba en Madrid varias veces en la última fila, era preciosa toda ella cuando bailaba.

Su forma elegante de moverse, su cara inocente, su sonrisa traviesa, a veces la imaginaba dormida abrazada a su cuerpo, su mirada, se imaginaba bailando aquel tango tan sensual con ella, cuando ella tuvo la hipotermia y él la calentó, no sabía quién de los dos lo había hecho más, cuando la encontró desnuda en la bañera, ella grito que saliera de allí, podía recordarla todavía desnuda mientras su piel mojada, húmeda, brillaba, su cara enfadada, sus ojos cuando le hacia el amor, pero entonces se levantó volvió tirar la entrada,

porque también recordó lo que paso.

Suerte caminaba por la estación de Santa Justa miraba para todos los lados y no podía verla a su princesa, hasta que vio a una morena cañón, había cambiado su pelo de color estaba muy guapa, sonreía, las dos recorrieron el camino que las separaba y se abrazaron muy fuerte. Eli se secaba las lágrimas.

—Te echado mucho de menos brujita. —le dijo a su amiga. —te gusta mi pelo.

—Estas guapísima ahora ligaras con en ese pelo largo un montón. —ella sonrió. —hay algún hombre potente aquí, que me lo presentes ya. —la otra la dio en el brazo.

—No estabas enamorada de Marcelo. —ella la cogió del brazo y la miro llevaba unos tacones de aguja, un vestido leopardo. —Desde luego pareces una travesti total. —la otra la medio empujo que casi se cae.

—Cariño yo estoy en el cuerpo equivocado, pero tú te has equivocado de palabra para definirme. —le dijo con una sonrisa.

—Me voy tú te me vistes de pilingui, pareces sacada del parque oeste como tanto te quejabas, por cierto hablo por el whasap con Marcelo, por si te interesa.

—Mi Ben Barnés particular que se cuenta ese bombón. —ella sonrió ahora abrazándola muy fuerte del brazo.

—Creo que viene a verme este fin de semana, porque a él también le invite. —ahora bajo la mirada y la miro de nuevo. —David también. —su amiga se paró y la miro ahora.

—Yo le di la entrada, pero él la tiro a la basura. —ella se echó un mechón de pelo hacia atrás nerviosa, seguía caminando pero sentía tanto dolor.

—Su le quiero, estoy enamorada. —le dijo a su amiga llorando. —Mi sueño está siendo una pesadilla si él no está aquí conmigo. Me odia, yo no puedo dejar de amarlo. —estaba llorando otra vez. Su amiga le cogió la cara ahora, para que la mirara.

—Los hombres son idiotas, no merece una sola lágrima tuya. —ahora le seco las lágrimas de los ojos.

—Dime la verdad, esta David con otra. —le dijo ella ahora interrogándola, Suerte desvió la mirada ahora. —Dímelo.

—Yo no sé qué decirte. —su amiga estaba en un callejón sin salida ahora. —Sabes cómo es David, pero un David enfadado es al cuadrado, los hombres piensan que si una mujer le es infiel ya ha perdido toda la hombría, se

desquitan con mucha facilidad, no son como nosotras que estamos más pilladas siempre.

—Maldito Daniel como le odio, sabes que ha estado aquí, que me ha estado mandando flores durante semanas y que se presentó aquí suplicándome perdón, un día le suelto una llave, que le pongo mirando para cuenca. —la otra le dio en el culo riéndose ahora de la ocurrencia de su amiga.

—Daniel, pues tonta eres sino le pones mirando a cuenca pero para tirártelo. —ella la miro por el comentario.

—Por favor te has escuchado lo que has dicho, no por supuesto que no, es una persona odiosa. —dijo ella abrazándose debajo del pecho y mirando a su amiga indignada. —Recuerda lo que paso.

—Pero él no es como David, yo le quiero es mi amigo y muchas veces me ha defendido cuando alguien quería pegarme por ser diferente, es bueno debajo de todo es bueno, cariñoso, defiende a las personas que quiere, pero no conoce la palabra perdón o amor. Se niega el amor. —las dos llegaron al bus que les llevaba Suerte subió la maleta muy cerca de ella las dos se sentaron en el autobús pensativas.

—Crees que algún día me perdonara. —le dijo ahora ella que volvía echarse un mechón hacia atrás. —cuando él lo haga seré yo la que no le perdone.

—No sé si te perdonará o tú lo harás, pero eres joven y estoy segura que encontraras alguien que quiera y sepa apreciar el amor que le ofreces, no puede quedarte esperando que David venga, se arrepienta, lo mismo no lo hace, le puede el orgullo y compartir con Daniel es lo último que haría, que odio se tienen es algo que yo a veces no puedo entender, con lo que hubiera dado yo por tener alguien. —Se miraron las dos y ella cambio de tema. — Cuando viene Marcelo.

—Esta tarde no podía antes estaba trabajando ahora, se ha metido a payaso. —la otra la miro con cara asustada.

—me dan un miedo los payasos, cuando era pequeña vi la peli esa de Stephen King este, hay madre que miedo me dan los payasos yo tengo aracnofobia de esa.

—Eso no es tener miedo a las arañas. —le dijo ella mirándola.

—Pues no sé cómo se llama pero me dan un miedo. —las dos siguieron hacia el hotel.

Cuando entraron dejaron la maleta cerca de la cama, Su se quitó los

zapatos ahora por unas zapatillas y Eli miraba su móvil había recibido un Washap.

Emilio:

Ha llegado ya tu amiga.

Eli:

Si está aquí, luego nos vemos, un beso.

Ella sonreía ahora la miraba su amiga estaba hablando con alguien que la hacía sonreír.

—Vaya parece que esa persona que te mandaba los mensajes, te hace tilín.  
—ella la miro ahora.

—Es un compañero de trabajo. —le dijo ella ahora toda digna echando su nueva melena para atrás. —Para nada, como David.

—Ya bueno pero para un ratito divertido el muchacho vale, a qué hora decías que venía Marcelo. —le dijo sonriendo.

—Para la función de la tarde, te gusta Marcelo a que sí. —ella se levantó ahora camino por la habitación del hotel. —esta puerta de aquí es contigua a mi habitación pero la otra puerta de ahí es contigua a la habitación de Marcelo. —dijo ella levantando la ceja.

—No tendré la suerte que Marcelo quiera pasar la noche conmigo, no hay nada que deseara más. —ahora ella se acercó y le cogió las manos a ella.

—Su me podrías decir si tu consigues distinguirlos a los dos. —ella la miro al principio no la entendió.

—David y Daniel pues yo si se quién es cada uno, pero el secreto me lo conto David. —le dijo con una sonrisa. —Pero no te lo voy a decir.

—¿Por qué? —le dijo ella ahora soltando sus manos y mirándola.

—Muy sencillo cariño nunca has pensado que si no puedes tener el original nunca está mal la copia.

—No. —ella ahora se fue para la puerta de salir a la calle. —tendrán la misma cara, el mismo cuerpo, pero no son la misma persona, Daniel es una porquería de persona.

—Estas enfadada con él, pero no le conoces yo viví con los dos, Daniel es un chico más no sé cómo decir la palabra, es el yerno perfecto, el novio perfecto, marido perfecto, estoy segura sería el padre perfecto.

—Me parece muy bien pero yo prefiero los defectos de David.

—No cariño, simplemente nos gustan los malos, nos ponen los hombres que nos hacen sufrir, haber David es bueno, pero es un cabezota, esto que te ha

hecho es una soberana gilipollez. —ella le afirmo con la cara. —Yo me pregunto se hubiera sido al revés, con el gatillo flojo que tiene él. —ella bajo la mirada. —si se lo hubieras perdonado.

—Suerte yo. —ahora se levantó dando vueltas por la habitación. —Le quiero, estoy enamorada.

—Mira Cariño hoy en día el primero no es el último no te engañes, ha sido el primero no conoces otra relación, pero esta relación es toxica, no por ti que tú lo das todo, David está cerrado al amor, no te engañes, tú se lo dejaste fácil y él tomó la decisión que no quería reconocer. Odia el compromiso, te declaro su amor.

—No. —ella se sentó en la silla ahora. —Y que hago. —su amiga se acercó a ella ahora.

—Desde luego disfrutar de este maravilloso momento, tienes éxito, estas cumpliendo tu sueño, sólo te compadeces por que David, no ha sabido perdonar. Es su culpa no la tuya, y él te ha cargado con todo el peso en tus hombros.

## Capítulo 2 Reencuentro

Marcelo caminaba nervioso hacía el teatro allí había quedado que cuando terminara la función se vería con su amiga entrego la entrada en la recepción, se sentó nervioso.

El musical empezó y vio salir a su amiga al escenario estaba guapísima con un estilo increíble, vestida como la diva del pop, se rompió las manos de aplaudirla y termino la función todo el teatro en pie, ovacionando un espectáculo genial, camino hacía bambalinas y le dijeron que el camerino 10 era el de Elizabeth, así que camino hacia dónde estaba, llamo a la puerta escucho el pase de su amiga, cuando abrió los dos se abrazaron.

—Has estado genial, eres maravillosa, lo sabes. —Ella sonreía. — cuéntame todo.

—Hola Marcelo. —él se volvió y allí estaba ella vestida con un vestido negro y su melena roja.

—Hola no me acuerdo ahora mismo de tu nombre, pero como estas. —se acercó a ella se dieron un beso en la mejillas.

—Suerte, no te acuerdas de mi nombre, lo has querido olvidar. —Eli sonreía como le perdía Marcelo, luego la bronqueaba a ella porque pensaba en David.

—Es verdad. —bueno se volvió y le cogió las manos a su amiga. —has estado fantástica era maravillosa no sé cuántos adjetivos ponerte más.

—Os ha gustado, estoy muy feliz de teneros aquí. —dijo ella sonriendo. — ¿Qué tal si nos vamos a tomarnos algo? —los dos afirmaron con la cara y también se apuntó Emilio.

Estaban todos sentados en un pequeño reservado los cuatro la chicas una al lado de la otra, mientras Suerte se había sentado justo enfrente de Marcelo, tenían miradas furtivas, tomaban chupitos, Emilio miraba Eli todo el rato y tampoco pasaba inadvertido para su amiga.

—Bueno Emilio. —le dijo Suerte mirándole, era mono el chico y como había un refrán que decía un clavo quita a otro clavo, su amiga necesitaba ese clavo ya. ¿Tú como llegaste a este musical? —movimiento de pestañas, sugerente.

—Un amigo me hablo de él casting me presente aquí estoy, muy contento. —ahora le dio en el codo a su amiga que tomaba su bebida y la miro como diciendo, que.

—Eli se presentó al casting pero un amigo mío, que por cierto estaba allí y no yo. —Pero mientras su amiga lo contaba ella recordó aquel momento. Recordó cuando no la eligió a ella:

*“—Vaya que responsabilidad. —dijo el que casi trago la saliva muy fuerte, vaya lio. —pues a mí la sesenta y nueve. —ella le miro. —creo que ha hecho honor a su número, calentado el ambiente. —todos se rieron de ella todavía podía escuchar las risas. —Eva ha sido un cisne. —le dijo sonriendo a la otra. —Y... —la miro a ella. —A mi ella me ha parecido un patito feo...”*

Volvió a la realidad cuando escucho de nuevo a su amiga.

—Pero es que David no supo elegir, verdad cariño será muy guapo pero es un negado para ver el talento, que se dedique apagar fuegos dijo con retintín. —ella bajo la mirada ese nombre la mataba, pronunciarlo, escuchar simplemente el sonido de su letras en cualquier voz la hacía volver, lo que él la hacía sentir.

—Eli. —le dijo su amigo. —todavía recuerdo como ganamos y el salto del Ángel que hiciste, ese día fue precioso. —ella sonrió.

—Si además me pareció ver alguien entre bastidores, pero fue sólo una ilusión. —su amiga la miraba podía ver la tristeza que la embargaba a ella. Sabía perfectamente a quien le pareció ver.

—Bailemos. —dijo un Marcelo que tiro de su amiga para la pista, mientras Emilio y Suerte los veían bailar que bien lo hacían como se compenetraban.

—Suerte. —esta se volvió y le miro ahora. —Me gustaría preguntarte Algo. —esta le miro impaciente deseaba mucho saber el que. —Eli me parece una chica maravillosa, me encanta su carácter, todo de ella, pero tengo miedo de pedirle una oportunidad para salir, la veo triste, sé que ha salido de una relación, porque no lo oculta, la tristeza que siente, pero con el tiempo tengo la esperanza le olvide.

—Emilio no sé qué decirte, me da rabia verla tan infeliz, la verdad que es una chica fantástica necesita alguien que la quiera, la cuide. —se quedó callada y los vio bailar, sonrió. —Pero no sé, tienes que darle tiempo, si ese el consejo que me pides.

En la pista bailaban y Eli se dio la vuelta su amigo, la cogía por la cintura mientras bailaban muy juntos ella le hablaba.

—Hoy está especialmente guapa Su. —le dijo ella con una pequeña sonrisa, estaba intentando hacer de celestina entre su amigos. Marcelo miro para la mesa ahora dónde estaba ella.

—Si. —dijo secamente, cortando el tema. —Tú también hoy estas hoy especialmente guapa.

—Marcelo no mientas he visto como la miras furtivamente, líbrate de los prejuicios el amor es libre. —él la miró a los ojos mientras se daba la vuelta ahora.

—Te equivocas. —la soltó la cintura y la dejo bailando a ella sola ahora mientras se movía al son de la música cerro un poco los ojos como si la sintonía de las notas la llevaran, ahora sintió una mano en su cintura. Imagino que Marcelo volvía para bailar con ella abrió los ojos, vio la mirada de Daniel atravesándola. Ella se fue como a librar de su mano pero la apretó contra su cuerpo, la tenía cogida por la cintura, mientras su espalda se rozaba con su pecho, su mano en el estómago aprisionaba, fuerte, vigoroso.

—Suéltame, imbécil. —él le hizo con la cara que no. Acercó su mano a la de su captor para tirar de su dedos que la apretaban contra su pecho, su culo se apretaba contra su entrepierna, le parecía a ella estaba bastante contento sólo con tenerla cerca.

—¿Quiero tu perdón Elizabeth? —le dijo casi al oído. Ella le miro a los ojos su parecido con David era tan grande no podía encontrar las diferencias, sabía que era él porque el maldito orgullo era más fuerte para David que vencer, ir a buscarla, nunca le dijo una palabra de amor, ella sí que necesitaba su perdón.

—Daniel. Déjame. —le dijo ella casi mirándole suplicándole con la mirada que la soltara y eso hizo. Ella camino para dónde estaban sus amigos pero Daniel la seguía hablándola todo el rato.

—No eres capaz de perdonarme, te digo que lo que hice no estuvo bien, pero te pido que me perdones. —ella se sentó ahora como si se protegiera de él con sus amigos. —Hola Su.

—Hola Daniel, cuanto tiempo. —esta se levantó y le beso la mejilla ahora. — ¿Cómo te va, has conseguido ya la plaza? —Eli los miro no sabía muy bien a que se refería, sabía muy pocas cosas de él. —Siéntate. —le dijo ante la indignación de su amiga. Además se sentó al lado de ella que se movió

inquieta hacia Emilio.

—Lo he conseguido Su. Ya soy policía. —la otra se abrazó a él con mucha familiaridad, como casi tenía con David, debieron de ser amigos todos de pequeños. Ella absorbió con la pajita su bebida ahora, de una manera fuerte.

—A vuestra familia os va eso del uniforme a mí me lo parece, David bombero, tu policía. —ahora le miro a él que la miraba como si fuera un gatito abandonado que buscara su gatera. Eli le había dicho lo que pensaba.

—A ti creo que te van también los uniformes. —le contesto él, los demás miraban la escena esa colección de pullitas mutuas, significaba que había habido algo entre ellos pensaron, tanto Emilio, como Marcelo. —Aunque a ti te van más los bomberos. —ella ahora apretó con sus labios la pajita como si fuera a morderla, porque siempre que odiaba a un Galán, deseaba arrancársela con los dientes a lo Elena bobbit, es que acaso esto era un mal de familia, eran los dos igual de idiotas.

—Siendo sincera tengo que reconocer que me gustan más en la cama los bomberos, a veces se puede tener los mismo genes, la misma cara, pero tenerla más pequeña, ser un desastre en la cama. —Suerte se aguantaba la risa ahora.

—Pues yo creo que en realidad, te sientes mal porque aunque quieres creer que David es lo que quieres, te corriste más veces conmigo, eso es lo que te duele. —Elizabeth cogió el vaso de lo que bebía y se lo tiro a la cara a este. Suerte cogió unas servilletas y empezó a limpiarle la bebida ante el asombro de sus amigos que flipaban ante aquella situación. La situación era bastante tensa.

—Bueno yo creo que me retiro ya. —dijo Emilio ahora levantándose de la mesa, los miro a los dos que se miraban como si fueran dos tigres apunto de arañarse. —bueno chicos. —Se acercó ahora a las chicas a las que beso en la mejilla, les dio la mano a ellos. —Eli nos vemos mañana. —se marchó. Suerte llamo al camarero ahora.

—Por favor unos chupitos. —los dos se miraban como si se fueran a matar ahora. —Creo que ahora mismo los necesitamos. —Elizabeth se cruzó de brazos debajo del pecho. Iba vestida con un mini vestido negro que realzaba sus piernas.

—Suerte a mí no me pidas nada, mañana tengo que madrugar y me voy a marchar ya. —Pero su amiga la dio en la pierna.

—Pero cariño vengo a verte y te vas. —ella la miro haciéndole con la

mirada que le molestaba muchísimo la persona que estaba sentado al lado. — Una copa y luego nos vamos. —ella se calló y aguantó ahora. Las copas llegaron cada uno cogió la suya Suerte la levanto. —Por la amistad, por las copas que vuelan con facilidad. —Pero Daniel se volvió a Elizabeth mirándola haciendo que esta se sintiera muy incómoda.

—Por qué no me perdonas, quieres que me ponga de rodillas, dime que quieres que haga Elizabeth, lo haré. —ella ahora le miraba antes de bebérsela le miro a los ojos.

—Que te vayas de mi vida, no quiero verte nunca más. —dijo ahora se tomó de un trago el chupito ahora, su amiga la miro. Por lo deprisa que se lo había tomado.

—Pidamos otro. —levanto de nuevo la mano, otro más se tomaron, llevaban cada uno diez Marcelo bailaba con Elizabeth en la pista ella sentía la melodía pero estaba un poquito achispada, quizás demasiado.

Suerte bailaba con Daniel ahora los dos se movían al son de la música cada uno a su ritmo, en su espacio pero conversaban.

—¿Qué quieres de mi amiga? —le pregunto ahora sincera. Él la miro ahora.

—Me gusta es un pecado enamorarse, encapricharse. —él se acercó ahora a Suerte. —tu nunca te has enamorado de un flechazo.

—Daniel es normal que siempre te gusten las novias de tu hermano, te gusta compartir con él las mujeres, ella no es un juguete que os pasabais cuando erais niños, aparte de eso en el corazón de Eli esta David, muy adentro. —él se acercó ahora.

—David se alejado de ella, porque no sabe apreciar lo que tenía igual que hizo Mónica, no supo amarla. —le dijo mirándola.

—Te equivocas Mónica nunca estuvo enamorada de David, ella se dio cuenta que se había enamorado del hermano equivocado, pero en este caso, el hermano equivocado eres tú. —le dijo su amiga.

—Como se nota que pesa tu amistad con David, a pesar que siempre nos llevamos bien los dos, cuando vivíamos juntos. —le sonrió. Le beso la mano por que se acababa la canción.

—Aunque también creo el hermano más conveniente para lo dulce que es ella eres tú, David es más sexual, tú eres el romántico. —él levanto un ceja mirándola ahora.

—¿Cómo se conquista a la dulce Elizabeth? —ella que las copas la habían

vuelto más habladora, pero aun así podía controlar la situación. Camino de nuevo hacia el sofá a sentarse, mientras un impaciente Daniel. Esperaba su respuesta.

—Pues es algo que tendrás que averiguar tú, quizás primero consiguiendo su perdón. —le dijo ahora. La pareja se acercó estaba cansada de bailar, Elizabeth se ponía lo más lejos posible de él.

—Nos vamos. —dijo ahora mirándolos Marcelo. Se marcharon para la calle para ver si pasaba un taxi, pero era bastante tarde y la noche había refrescado, Elizabeth se abrazaba a sí misma, tenía frío, sintió de repente una chaqueta en sus brazos, miro a Daniel que se lo había quitado para ponérsela encima a ella, quiso hacer amago de tirarla pero la verdad, no le apetecía pasar frío, el taxi se paró.

—bueno pues gracias Daniel por acompañarnos. —dijo Suerte mirando a los dos.

—Yo voy al mismo hotel que vosotros. —le dijo a ellos que los miraban, Elizabeth le perdonaba la vida pensar que podía estar en la misma planta que ella le daba una rabia.

Llegaron al hotel pero Suerte quiso ir a pedir al mostrador una aspirina todavía no estaban los efectos de la bebida pero pronto lo haría, Elizabeth siguió para el ascensor pero justo detrás de ella iba Daniel, ella casi le ignoraba, Marcelo se quedó a esperar a Su, porque también tenía que pedir su llave de la habitación.

Cuando Elizabeth llegó a la puerta vio a un Daniel que se paró ahí en el cenit, ella metió la tarjeta y la empujó, entro para adentro, él la seguía por detrás, le iba a cerrar casi la puerta en las narices, se volvió dentro ya de la habitación.

—Por qué me sigues. —le dijo ella mirándole a él ahora. Que empujó con el pie la puerta de salida.

—Es que llevas puesta mi chaqueta, dentro llevas la llave de mi habitación, bueno la tarjeta. —la dijo, ella se quitó la chaqueta y se la fue a dar a él, que lo que hizo fue cogerle la mano a ella. —Que tengo que hacer para que me perdones.

—Esfumarte. —le dijo ella ahora que, le miro. Él se puso de rodillas a pocos centímetros de ella.

—Señorita Ferrer, la pido perdón, pero no me arrepiento en ningún momento lo que paso, no puedo olvidarlo, creo que estoy enamorado. —le

dijo a ella que le miraba ahí de rodillas, mirándola. Ella quiso darle una patada y tirarle contra la puerta de la salida, lo que hizo él fue hacerle una especie de reverencia en el suelo, ella se acercó a él le puso el pie, le clavo casi el tacón en la espalda, se sintió tan poderosa, ahora ella era su ama, él era un simple siervo.

El zapato tenía un tacón muy fino de aguja, lo clavo ahora bastante fuerte en su espalda, él levanto la cabeza, la vista se tocó con la mirada de ella, pero ella le clavo más aun el tacón en su espalda quería hacerle tanto daño como él le había hecho a ella.

Él podía verla era hermosa desde esa posición aunque sentía clavarse el tacón en su espalda era excitante ver que al tener la pierna así levantada, se podía ver sus piernas en todo su esplendor, sus muslos, lo que escondía debajo de todo eso, unas bragas de encaje que dejaban ver todos sus secretos, él acerco sus labios a su pierna desnuda, la lamio, subiendo suavemente primero por debajo de las rodillas, ahora por la cara oculta de sus muslos, succiono suave cada centímetro de su piel, sabia tan sumamente bien, ella permaneció quieta, suavizo investida del tacón, ahora sus miedos se hicieron fuerte, él pudo ver las marcas de sus muslos, pero ella retrocedió, bajando la pierna, hasta que se apoyó en la pared huyendo de sus besos.

—De que huyes Elizabeth. —le dijo él que se acercó a la pared ahora puso las dos manos alrededor de su cuerpo acerco la boca a la suya, deseaba tanto poseer sus labios. —Tienes miedo de desearme. —ella le hizo que no con la cara ahora.

—Márchate. —dijo ella con una voz de excitación, estaba muy excitada con su presencia, sentía un calor interior que sólo le producía la presencia de David, pero claro ver a Daniel era como tener a David de nuevo en sus brazos.

—No quiero. —dijo él que acerco su boca a su cuello, lo succiono suave, ella puso una de sus manos en su pecho, estaba duro, era como si tocara una fibra dura, estaba tan fibroso como su hermano, ella cerro los ojos imagino que era David, su mano empujaba pero no lo suficiente, sus labios lamian su cuello lo succionaba, ahora sintió una mano en su seno, lo apretó muy fuerte ahora, mientras sentía la otra mano subía por el lado oculto de sus piernas. Pero entonces ella le empujo un poco más fuerte, él paro, ella puso una mano en los hombros de él. Lamio los labios mirándole ahora.

—¿Quiero que me pidas perdón? —dijo en un susurro de excitación.

Apretó su mano hasta que le puso de rodillas. Ahora acerco su dedo a su boca lo chupo fuerte, luego acerco las manos a los dos lados de su caderas, se empezó a bajar las bragas de encaje hasta que cayeron al suelo, mientras le miraba se apoyó en la pared, pasando sus manos primero por sus caderas y luego por sus senos, él la miraba de rodillas ahora. —¿Quieres ganarte mi perdón? —le hizo con el dedo que se acercara, mientras se subía él vestido pero no lo suficiente, él se acercó de rodillas hasta que estuvo cerca de sus largas piernas, acerco su manos, fue levantando el vestido, hasta que acerco su boca, entro suavemente dentro de ella, entraba y salía suavemente, mientras ella gemía, contra la pared. Acariciaba, su pelo. Decía su nombre mientras se retorció, ella estaba a punto de sentir placer, apretaba su pierna en el hombro de él estaba encima, le clavaba el tacón, contra más fuerte deliciosas eran sus embestidas, su lengua producía en ella muchísimo placer. Pero él fue consciente del nombre que ella decía. —David. —Decía mientras se corría de placer. Ella se mordió el dedo de la mano ahora, cuando sintió como si todo se desvaneciera, él la miraba ahora a la altura de sus ojos, se desabrochaba, los pantalones.

—Daniel. —dijo dolido, porque en el momento de más placer dijera el nombre de su hermano. Ella que la bebida le había hecho desinhibirse, sintió como las lágrimas caían por sus mejillas, porque deseaba sentir dentro a David, no a él. Ella empezó a bajarse el vestido ante la mirada de incredulidad de él.

—Acepto tus disculpas, ahora quiero que te vayas. —le dijo ella ahora toda digna. Él tenía un cabreo, estaba excitado, caliente, alborotado, ella había buscado su placer, le había humillado. Le había utilizado.

Él no sabía que decir quería reclamarla, quería hasta empujarla contra la pared, follarsela hasta cogiéndola los brazos, sintió sus peores instintos se escapaban de él quiso mantener el control pero estaba, muy alterado, no sabía si por el alcohol, por el plantón, por qué.

—Gracias. —le dijo ella abriéndole la puerta, toda irónica, él al pasar vio de refilón las bragas de ella en el suelo de la habitación. Salió para afuera y se marchó sin decir nada.

Ella cerró la puerta y se apoyó en ella, quería que sintiera lo que sintió aquel día ella, se sintió utilizada y humillada como si fuera una posesión, dicen que la venganza se sirve fría, esta estaba helada.

A la mañana siguiente fue a unos ensayos y luego por la tarde quedo con su

amigos pero Elizabeth estuvo todo el día muy callada mientras les enseñaba la preciosa Sevilla, se sentaron cerca de la giralda a tomarse algo, pero ella no podía sacar de su cabeza lo que había pasado la noche anterior con Daniel estaba súper arrepentida, no sabía bien porque lo había hecho, quería tanto humillarlo, tenerle de rodillas, le odiaba tanto pero se parecía tanto a David, era tan parecido a él, había sido el alcohol se le subió a la cabeza le había hecho comportarse con él atrevida, había deseado tanto escuchar las palabras de amor que había escuchado al hermano equivocado pero no era él.

—Eli está muy callada princesa. —le dijo Suerte que estaba al lado de ella sentada y estaba ya para tomarse una manzanilla.

—No me pasa nada. —venían Emilio y Marcelo venían escondiendo algo y sonriendo cuando llegaron dónde ellas, Marcelo se acercó Eli, le dio un rosa, sonriéndole a ella, luego le dio otra Su. —Gracias. —Dijo una Suerte que estaba en una nube, estaba en una ciudad preciosa, con su mejor amiga, encima estaba con el hombre más guapo que había conocido en su vida. Emilio se sentó al lado de Suerte ahora.

—Venir a Sevilla no bailar unas sevillanas es puro delito, no crees Eli. —ella le afirmo ahora.

—Hay que llevar a Su. A un tablao. —le dijo sonriendo a su amiga que la faltaba aplaudir de la alegría.

Así que eso hicieron se marcharon a ver sevillanas los tres miraban como bailaban y cantaban en un tablao mientras hacían palmas. Pero Emilio travieso saco a Suerte a bailar, mientras Eli y Marcelo aplaudían, los dos bailaban, la primera, la segunda sonriendo animando el ambiente.

—Ole, Ole. —aplaudía Eli ahora. El grupo empezó a mirarlos a ellos, tres de las bailarinas de grupo, se acercaron tiraron de las manos de Marcelo y Eli, les pidieron a ellos que se unieran, así que ella se levantó, levanto los brazos y con un arte que sólo ella tenía se marcó un baile, taconeando, ante el aplauso general.

Bailaba con Marcelo, la primera como si la vena andaluza corriera por sus venas, se marcó unas sevillanas ante el aplauso general.

—Bravo, bravo. —dijo el señor de la barra ahora que se acercó a ellos a la mesa. —Por ese pedazo de baile que se ha pegado cuatro manzanillas gratis. Ella que sentó casi derrumbada de su silla.

—Eli hoy no vi a Daniel por ningún lado se marchó. —le dijo a ella Su. Ella bebió su manzanilla ahora.

—La verdad que ese imbécil no me interesa en absoluto lo que le pase. — Miro intrigada una bolsa que cargaba su amiga toda la noche. —¿Qué te has comprado? —la otra le hizo que no con la mano. Que no le decía lo que había.

No volvieron muy tarde al hotel Suerte y Marcelo tenían que volver para Madrid al otro día era laborable, pero ella estaba en su habitación no se podía quitar de la cabeza lo que había pasado el día anterior, porque lo había hecho, quizás por venganza, porque quería volver a tenerle a él a sus pies aunque fuera una copia barata, quería desahogarse ya no podía más, así que tocó la habitación contigua de su amiga, que le dijo que pasara, guardaba su ropa en la maleta, mientras ella se sentaba en la cama le quería contar y desahogarse lo necesitaba tanto pero entonces su amiga le puso delante la misteriosa bolsa.

—Puedo ver lo que lleva. —le dijo con una sonrisa.

—Lo que hay dentro es tuyo, es un regalo. —ella sonrió ahora miro dentro de la bolsa había algo envuelto, empezó abrirlo nerviosa, hasta que sacó un precioso mantón de manila, dorado. —Pero esto vale una pasta Su.

—Para mi mejor amiga, mi hermana, no hay nada caro. —ella se emocionó y se levantó de la silla abrazándola.

—Te he echado mucho de menos, a David también. —le dijo ahora abrazándola muy fuerte.

—Pero estas cumpliendo tu sueño el musical que querías. —ella la miro a ella, afirmo con la cara.

—Si pero estoy lejos de vosotros me siento muy sola. —ella cogió el mantón y se lo puso por encima a su amiga.

—Ahora cuando te sientas solas te lo pones por encima y sabes que la Su, está aquí contigo. —ella le afirmo con la cara ahora.

—Quiero pedirte un favor, que cuides mucho de David. —le dijo a su amiga que la miro.

—¿Quién te cuida a ti? —le dijo dándole en la cara a ella.

—Este fin de semana tengo libre, descansamos, luego seguimos en Barcelona, me gustaría mucho pasarlo en casa. —su amiga sonrió ahora.

—Qué alegría me has dado no iremos a bailar, a tomar copas a disfrutar sea dicho. —le dijo a ella que la volvió abrazar. Cuando se despidieron de ella se sintió muy sola.

## Capítulo 3 David

Él miraba el cristal como si en se reflejara ella, en cada escena del día en cada momento, luego miro su pelo rubio, estaba desnuda de espalda, gemía su nombre pero no era ella, ahora se apartó bruscamente de ella, que se volvió.

—Que haces. —dijo ahora su acompañante de cama, que se levantó, le miraba ahora. —No entiendo para que estoy aquí, como si no me escucharas. —dijo mientras se ponía las bragas. —Ni siquiera me has dado placer.

—Déjame en paz, márchate. —dijo el levantándose y poniéndose su ropa, ella hacia lo mismo poniéndose, el vestido. Ahora se metió dentro del baño y se miró al espejo, podía ver sus ojos reflejados en el espejo, su mirada, su baile, su olor, se tocó el pelo pensando en ella. No podía sacarla de su mente, ni las mujeres más bellas podían sacarla de su mente, la veía tan indefensa en aquel fuego, retorciéndose debajo de su cuerpo, gimiendo por su caricias.

Suerte servía Café y vio salir a una rubia con un cuerpazo de escándalo de la habitación de David, tenía un aire a Elizabeth espectacular era como si fuera su hermana gemela, pero eso si salía una cara de pocos amigos, la miro ahora haciendo un gesto raro con la cara.

—Ahora entiendo. —Su. La miro sin comprender nada. —que le va el rollo transexual al tío este con razón, no me ha cumplido en la cama. —la otra la miraba sin comprender nada.

—Perdona, cariño pero si David te cumple o no en la cama, yo no tengo ni idea. —la dijo ahora mirándola. —Sera por que no has sabido calentarlo lo suficiente. —dijo ella ahora quedándose encima. La otra la miró furiosa y salió dando un portazo tremendo.

Al oír el portazo salió el bombero detrás, con cara de pocos amigos, se acercó a la cafetera se sirvió una taza.

—Feliz lunes. —le dijo Suerte sonriendo. —Por cierto este fin de semana estuve viendo a Eli. —él levanto la mirada y la miro. —No veas como baila, esta de guapa, tiene un éxito, la gente se pone en pie para aplaudirla, los hombres revolotean detrás de ella. —él la miro ahora.

—Te he preguntado, yo por ella. —ahora dejo el café encima de la mesa, ahora.

—Basta ya, David. —le dijo su amiga tirándole la cuchara del café. —No ves que las estas alejando de nosotros, que estas alejando a la chica que amas. —él la miro a ella.

—Tu que sabes lo que yo quiero Su. —le dijo ahora mirándola. —Preocúpate de buscarte alguien que te quiera a ti. —cayo pero su amiga termino la frase.

—Que me quiera como soy. —le dijo bajando la mirada ahora. —Nunca has sido tan cruel conmigo, desde el día que Daniel, destrozó todo te has vuelto insoportable. —Se acercó a él ahora que estaba sentado con su café en la mano. —Dime la verdad David no piensas en ella. —se levantó ahora tiró el café.

—Déjalo ya, Suerte. —le dijo mirándola. Camino ahora por la habitación estaba muy nervioso.

—Si por qué no, si te lo voy a decir, me la imagino bailándome, desnuda, besándome, acariciando su frágil cuerpo, me imagino todas las maneras posibles de hacerle el amor, pero luego me acuerdo de ese día, desecho la idea de tenerla cerca. —ahora se acercó a ella. —Está contenta quería escuchar eso.

—Mientras tú y tu orgullo imagina, Elizabeth recibe flores, tiene admiradores, un día llegara él que la alague, la de amor, la quiera, mientras tú te compadeces, y no sabes perdonar, porque ella no hizo nada ese día, fue engañada por el odio que hay entre vosotros, por el rencor.

—Espero que sea muy feliz. —dijo él ahora. Que se dirigía a su habitación ahora.

—Este fin de semana Elizabeth lo va a pasar aquí, no te lo digo por si quieres cogerte otro turno, detrás de otro, huir de ella, como has hecho hasta ahora, sin ponerte delante de ella aclarar las cosas, aunque luego no sirva de nada. —él la miro ahora.

—Yo no voy a huir de nadie Suerte, simplemente hay mucho trabajo. —ella hecho una sonrisa ahora.

—Claro que si, por cierto me asusta ver a tus nuevas conquistas, pero me parece tremendo que todas tengan un parecido tremendo a ella. —él la miro ahora.

—Y que pasa no me puedo acostar con quien me dé la gana, lo mismo que hace tu querida Elizabeth con Daniel. —ahora la otra se fue para dónde él estaba.

—Elizabeth no está con Daniel. —Ahora puso las manos en su cintura. — Esa frase ha salido de un hombre celoso, me acuerdo cuando llego Eli, aquí y yo le advertía de ti, le dije que no se acercara a ti, que no sabes amar, que usas a las mujeres como clínex, pero que ilusa fui, claro... —dijo ahora revoloteando por alrededor de su amigo.

—Claro que... —le dijo mirándola que le miraba muy segura de sí misma.

—Fuiste tú, el que se ha enamorado perdidamente de ella, quieres sustituirla como sea por otra igualita, pero como ella no hay otra, cuánto daño te estás haciendo y la estás haciendo.

—Con qué facilidad usáis la palabra amor, para hablar de deseo, pasión, atracción. —le dijo él ahora a su amiga.

—Lo que sientes tu por ella, cuando estuve con ella no hablo de otra cosa, que no fuera los sentimientos que tiene por ti, lo mucho que te ama, me dijo. — él bajo la mirada. —Pero qué más da, si volverá a venir y tú huiras de ella.

—No quiero oírte más. —dijo cerró la puerta.

Elizabeth recogía sus cosas de su habitación del hotel, este fin de semana tenían parón en la gira y ella volvía a Madrid, doblaba la ropa pensativa, había estado bien el fin de semana con Suerte y Marcelo, pero lo que había pasado con Daniel, estaba muy arrepentida, ahora se sentó en la cama, porque había dejado que él, pero un timbrazo la saco de su ensoñación, el teléfono sonaba estrepitoso, sería que ya estaba su taxi en la puerta.

—Diga. —nadie contestaba. —Diga. —Escucho una respiración, ahora ella se alteró un poco más. —Diga.

—¿Cuánto tiempo bichito? —ella empezó a temblar ahora, sintió como si algo, aflojara sus piernas, el terror se apodero de todo su cuerpo, como si pudieran hacerle algo desde el auricular, colgó. Se tumbó en la cama abrazándose sus propias piernas, necesitaba su muñeca, necesitaba que bailara, necesitaba olvidar, pero no podía, de nuevo sonó el teléfono ella estaba horrorizada ahora. Como si ese aparato pudiera hacerle algo, se levantó sentía como sus piernas temblaban ahora, se acercó al auricular del teléfono los descolgó.

—Diga. —dijo casi en un susurro ahora el miedo se apoderaba de todo su cuerpo como si pudiera hacerle daño desde allí, el pasado volvía de nuevo y se sintió tan sumamente sola.

—Señorita Ferrer su taxi esta abajo. —le dijo la voz de la persona que estaba en la recepción.

—De acuerdo. —medio susurro ella. Cogió su maleta y bajo. Pero al lado de la recepción estaba Daniel, que se acercó ahora ella.

—Podemos hablar. —ella le miraba sin entender que quería ahora.

—Creo que el otro día quedo todo muy claro no crees, pensaba que te habías marchado ya, acepte tu disculpas, ya. —le dijo ella mirándole.

—Lo que paso esa noche fue lo que ambos deseábamos. —ella le miro ahora con una cara de me lo cargo. —Aunque no fue lo que yo esperaba. —ella hizo amago de marcharse y él la cogió ahora del brazo. —Te estoy hablando escúchame. —le dijo mirándola a los ojos ahora.

—No tengo nada que escuchar creo que te lo deje claro esa noche, no quiero nada contigo, simplemente quise humillarte como tú hiciste conmigo, no quiero volver a verte, ni que me mandes flores, ni nada. —le dijo ella intentándose soltar pero la tenía cogida muy fuerte. Hasta hacerla daño.

—Esperas que David te perdone. —le dijo a ella apretándola todavía más fuerte el brazo. —No lo hará nunca, me odia tanto que no soporta haberte compartido conmigo, además nunca me perdono que Mónica y yo nos enamoramos perdidamente.

—Suéltame. —ella hizo un movimiento brusco ahora para soltarse. —te acuerdas cuando fuiste a verme a clase, que te hice una llave, si no quieres que te haga otra suéltame. —él la soltó ahora, ella se acercó a él ahora. —Yo no soy Mónica, a mí me usaste para vengarte de la indiferencia de tu hermano, pero yo no voy a enamorarme nunca de ti. —ella camino ahora decidida para la puerta dónde estaba el taxi tirando de la maleta, pero Daniel se acercó por detrás y la ayudo a meter la maleta en el maletero. —Puedes dejar de seguirme. —le dijo ella mirándole, quería zanzar ese tema ya. Se marchó ahora en el taxi sin mirar atrás.

En el viaje de vuelta a Madrid, busco en internet el caso que ella muy bien conocía, tenía que averiguar si había salido de la cárcel, no podía ser que estuviera fuera con todo lo que había hecho, todavía podía sentir las cicatrices de sus piernas. El dolor que aquellos sentimientos le producían.

Volver a Madrid fue recuperar todos los sentimientos que se había llevado de gira, no podía olvidar, mientras iba para la que consideraba su casa, miraba cada recuerdo vivido allí como si hubiera sido ayer.

Al entrar en el portal sintió como el olor del hogar volvía de nuevo a su mente tantos sentimientos dentro deseando salir, aflorar.

Abrió con la llave la cerradura, ahora es como sus ojos se llenaran de

lágrimas ahora recordó cuando entró con Su. Por primera vez a su hogar tan insegura, descanso la maleta en el cenit, camino por el salón, todavía podía sentir cuando se sentaron los dos en medio del salón se tocaron en aquel juego que tanto se habían enfadado, el sofá le recordó cuando intercambiaban caricias, la puerta de la habitación de él estaba abierta, como si sus pies la llevaran, entró.

Miró ahora los espejos esperando ver la silueta de su cuerpo desnudo subiendo y bajando, mientras su tatuaje bailaba, pero estaba vacía su habitación, también estaba vacío su corazón. Salió como si de un criminal se tratara que huía de allí, volvió por su maleta y se dispuso a colocar su ropa en el armario ahora, la puso encima de la cama y fue sacando cosas, se acercó a los cajones para guardarla, pero le sorprendió ver algunos de ellos vacíos, en medio del silencio escucho la puerta.

—Su. —dijo el nombre de su amiga, pero una inquietante sombra, hizo que sintiera miedo. —Su. —repitió.

—Hola preciosa. —dijo su amiga, indescritiblemente guapa, venía con una vestido ceñido, unos tacones, su pelo rizado, siempre envidio ese pelo. —Estas guardando la ropa.

—Suerte veras me falta ropa, en el armario. —ella se acercó a los cajones de su cómoda.

—Que te falta nena, normalmente entro yo en tu habitación, pero no te cogido nada. —le dijo su amiga mirando extrañada.

—Faltan algunas de mis bragas, ropa interior, tangas. —la otra la miro poniendo una cara.

—David te roba las bragas. —le dijo la otra poniendo una cara. Ella se puso ahora tímida.

—Porque va hacer eso David. —ella la miro ahora a la otra. Tiro ahora de ella de la mano para la habitación de su amigo.

—Mira tú por esos cajones y yo por estos. —le dijo a ella mientras saqueaban la habitación de él. Pero no encontraba nada, ella se sentó ahora en la cama, mirando la habitación le traía tantos recuerdos, la cómoda, la cama. —Bingo. —dijo su amiga que saco un montón de ropa interior de mujer de un cajón. —Es esta. —ella la miro, sus ojos azules se llenaron de lágrimas.

—No son más, no ha sido buena idea venir aquí. —Salió de la habitación. Suerte dejo la ropa en el cajón aunque ganas no le faltó de tirárselas por toda la habitación, fue detrás de ella que estaba sentada en la cama ahora.

—Hombres estúpidos, desconsiderados. —se sentó al lado de ella y la abrazo. —Capullo, pero esas bragas estoy segura que eran de antes. —ella la miro a ella ahora.

—Da igual Su. Todo se ha terminado cuando antes me dé cuenta de esto, mejor. —ella no sabía que decir tenia todos los datos de absolutamente todos, sabia los sentimientos de su amiga, pero también sabia los sentimientos de su amigo, porque ella lo veía, David ya no era el mismo.

En el parque de bomberos David, ahora ayudaba a recoger todos los uniformes habían venido de apagar varios incendios, estaban bastante atareados, él se quitaba ahora el casco, también se estaba quitando las botas, mientras su compañero le daba ahora.

—Galán. —le hablaba por su apellido. —Te quería decir que si me podías pasar el teléfono de alguna de tus amigas. —Él sonrió ahora.

—¿Cuál quieres? quedaste ya con la loba de Gena, le gustan mucho los bomberos. —dijo con una sonrisa de golfo.

—A mí me gusto la que vino hizo el striptease. —él le miro ahora.

—Tiene novio Verónica. —dijo mirándole todavía se acordaba de la acampada en la que no había parado de besarse con Víctor. —No creo... —no le dejo terminar.

—No me refiero a esa, me gusto más la rubia que vino antes, la que tu bajaste de la mesa, empotraba ese culito contra la pared. —él le miro ahora.

—De ella no tengo el teléfono pero si lo tuviera no te lo daría, ella no es como las otras. —él otro vio la cara de enfado de su amigo. —Ten cuidado cuando hablas de ella. —su amigo se quedó traspuesto.

—Perdona Galán, no quería que te enfadaras, simplemente me pareció muy guapa, nada más que eso. —su amigo salió, él se fue al baño, entro dentro de unos habitáculos y respiro profundo podría tener un poco de tranquilidad ahora, se apoyó en la puerta, acerco la mano, a uno de sus bolsillos, saco una pequeñas bragas de encaje negro, que más de una vez había llevado ella, la acerco su nariz, todavía podía olerla, era tan placentero volver a olerla, se apoyó en la pared ahora, la imagino de rodillas de nuevo, fue metiendo suavemente su mano dentro de su pantalón, y la imagino poseyendo con su boca todo lo que él le daba, dejando se llevar por las ganas de poseerla. Gimió imaginándola de nuevo tan bella, de rodillas.

Se estaba volviendo loco, no podía más fue a hablar con su superior necesitaba descansar, le dijo. Pero era mentira, recordaba las palabras de

Suerte, este fin de semana estaba ella, quería verla, pero quería engañarse a sí mismo, que quería verdaderamente descansar.

Mientras iba en el coche hacia dónde ella estaba imaginaba tantas cosas que le apetecía hacerla, luego quitaba la imagen de la cabeza, no podía caer en sus brazos deseaba tanto poseerla. Todos pensamientos que se cruzaban sin parar sobre que iba hacer cuando la viera.

Entro sigilosamente eran más de las doce la noche seguramente Suerte la hubiera engañado para ir ligar, metiéndola ideas de cómo podía ser una chica de hoy en día, pero ella era su patito, esta palabra que quería ocultar sobre todas las cosas, no quería pensar en ella, luchaba tenía tal lucha que allí estaba a unos centímetros de su puerta y se resistía a entrar, fue a su habitación y giro el pomo, no iba ir, pero entonces escucho un murmullo, quería ignorarlo, pero algo de decía que tenía que entrar, camino hacia su puerta estaba medio abierta pero en la oscuridad no se había dado cuenta.

—Déjame. —decía mientras se retorció en la cama, él la miraba no sabía qué hacer, allí estaba luchando con alguien invisible dormida. —No, no. —decía horrorizada. —No. —Al verla se dio cuenta que su pelo rubio ya no era del mismo color y eso que él se había acostado con varias mujeres que tenían su mismo pelo, pero ahora ella lo había cambiado, había imaginado mientras las poseía que era ella, alguna la había llamado como a ella, pero allí estaba hecho un cobarde, sin saber qué hacer, se acercó a la cama y acaricio su pelo, para ver si la pesadilla se iba. Pero ahora volvió de nuevo a tener medio convulsiones. —No. —decía de nuevo.

Se tumbó al lado de ella y la abrazo, ella estaba ahora más tranquila no abría los ojos, ni nada, le paso una mano por su cintura, abrió la palma de la mano en su espalda abrazándola, ahora se dio cuenta de lo guapa que era hasta dormida, su pequeña naricita, sus labios gruesos, rosados, jugosos, su nuevo pelo color miel, una melena larga que tenía cogida con una trenza, como hacía para estar sexy, sin ni siquiera proponérselo, miro ahora su pijama, era corto, se veían sus piernas, jersey de tirantas, dejaba ver parte de su senos, más de lo que ella hubiera querido, pero era muy hermosa.

La tentación era tan sumamente grande, que se arrimó muchísimo a su cuerpo, la abrazo fuerte, por momento sintió una excitación, tenerla tan cerca, tan caliente, él estaba muy caliente, le daban ganas comérsela, pero se aguantaba que estaba dormida tenía miedo de su reacción. Apoyo su cabeza con la suya, un sueño profundo le invadió.

Elizabeth había tenido miedo, había tenido tranquilidad, pero ahora sintió un calor terrible se notaba era verano, mientras abría suavemente sus ojos, vio su cara cerca de la suya, sintió su mano en su espalda, ahora no sabía que decir, ni que hacer, allí estaba él como si nada hubiera pasado. Estaba paralizada, sabía que era él, por la ropa de bombero todavía la llevaba puesta, dormido era tan sumamente guapo, pero tenía tanto miedo a moverse, que aquel momento pasará.

Subió lentamente su mano ahora acaricio tan suave su cara ahora, que apenas él lo sentiría, su carne se ponía de gallina, quizás hacer el amor era la expresión más grande del sentimiento del amor, pero estar allí junto a la persona que más amas, solamente sintiendo su respiración cerca de la suya, su mano a tocándole, en un abrazo inocente, a veces los pequeños momentos hacen grandes sentimientos, grandes sueños.

Desde la profundidad de su sueños sintió una leve caricia despertó y la vio a ella allí sus ojos eran dos luceros en la oscuridad, era como un pequeño gato asustado, que deseas poseer, eso quería él poseerla.

—Hola Patito. —dijo él ahora, después de todo lo que había pasado, sólo podía decir eso, sólo salió de su boca el apelativo cariñoso que le dedicaba siempre.

—David. —dijo ella de una manera que le puso a él hasta caliente como podía decir su nombre de aquella manera, que le produjera tantísimo calor. —¿Qué haces aquí? —él suavizo su mano de su espalda, mirándola tan fijamente, como cuando se introducía dentro de ella.

—Tenías una pesadilla, quise... —no tenía la palabra para decirla, estaba eclipsado por su belleza.

—No me hablas, no me dejas explicarte lo que paso, vienes aquí, me abrazas, me suplicas con tus ojos que te deje follarme. —el la miro a ella ahora. Se apartó.

—No creo que mis ojos quieran precisamente eso, pero veo que ahora eres capaz de descifrar miradas. —le dijo con una leve sonrisa. —sólo quería ayudar a una mujer en apuros nada más.

—No necesito tu ayuda, pero ya que estas aquí. —dijo ella levantándose y sentándose en la cama. —Vas escuchar lo que no has querido oír en todos estos meses, cuando yo llegué aquí esa noche deseaba estar con David, celebrar mi éxito, hacerle partícipe de mi felicidad, así que... —las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas. —Vi al que yo creía que era la persona

que amaba tumbado en el sofá. —él miro para otro lado.

—Me puedes ahorrar los detalles. —dijo el ahora haciendo amago de levantarse.

—Que nadie nunca me explico que tenías un hermano gemelo, que sois iguales, que tu hermano es un cabrón, me he sentido como si me hubieran violado, sabes, es horrible. —él bajo la mirada ahora.

—Le tenía que haber apaleado. —dijo ahora, se sentó en la cama pensativo ahora. —Que quieres que haga Elizabeth. —ella se puso de rodillas, gateo por la cama él estaba sentado de espalda le abrazo por detrás.

—Que me perdones, que olvides. —le dijo al oído a él, que sintió su cuerpo, detrás abrazado a él, caliente, su olor, sus senos apretados contra su espalda, que placer sentía, pero sentía la punzada de dolor que tenía desde que había pasado aquello. —Que... —pero no dijo más empezó a morderle el lóbulo de la oreja a él, que estaba sintiendo un placer inmenso ahora mismo, sentía las manos de ella en su estómago duro, apretándolo, él cogió las manos de ellas y las apretó ahora, desenlazándolas, con su mano fue empujando, una de ella, la fue bajando para dentro de sus pantalones, mientras se desabrochaba el botón, que lo cerraba.

Ella comprendió, lo que quería pero estaba un poco desorientada, no había dicho nada, sólo ese gesto de querer que le diera placer. Soltó su lóbulo, saco su mano de los pantalones de él que se volvió ahora viendo que ella se quitaba del abrazo.

—¿Qué quieres de mí, David?—le dijo ella ahora tumbándose en la cama, le miro desde allí a él que la miraba. — ¿A cambio que me vas a dar? —dijo ella que mordió insinuante su dedo.

—Desnúdate. —le dijo él como si ella fuera su posesión.

—No sé, No sé. —le dijo ella que ponía de diferentes posturas insinuantes, se incorporó ahora, se quitó la parte de arriba del pijama. — Quítate tú la ropa. —le dijo ella a él que la miraba desnuda, sólo a medias. — él se quitó la camisa blanca y la tiro al suelo, ella le miro y se relamió los labios ahora, estaba igual de bueno que siempre. Se reincorporo ahora. Acercó como sigilosamente hacía él, se abrazaron mirándose, medio desnudos pero no del todo.

—Quítate los pantalones. —le dijo a ella que la tenía abrazada, mientras sus cuerpos se rozaban desnudos, sus labios deseaban fundirse ahora. Ella acercó su lengua le lamio la cara ahora, él la miro aprisiono sus labios con los

suyos mordiéndolos entre chupetones, los dos cayeron enredados a la cama, besándose, enredando sus lenguas, mientras sus manos se acariciaban mutuamente, ella acariciaba el pecho de él, y él hacia los mismo con los senos de ellas los estrujaba con sus dedos, besos eran muy fuertes apasionados, sus lenguas se exploraban mutuamente ahora.

Él viendo que ella no tenía muchas ganas de quitarse los pantalones, empezó a bajarlos ahora, hasta que la dejo con un tanga blanco que aprisionaba su duro culo, él lo acaricio ahora apretándolo con sus pulgares. Contra su erección.

Ahora él sintió la mano de ella que estaba dentro de su pantalones jugaba una y otra vez, haciéndole sentir mucho placer, él ya le había pedido que lo hiciera, pero ella ahora lo hacía gustosa, mientras él aprisionaba los cachetes de su culo, se daban placer mutuamente. Mientras sus lenguas se juntaban en sus bocas ahora enredándose, él se cansó de sólo tocar su culo, tiro fuerte del tanga rompiéndolo, ahora acerco sus dedos a su pubis, se introdujo dentro de ella, empezó a moverlos, para afuera y adentro, mientras ella soltaba sus labios ahora gemía muy fuerte.

—David. —dijo gimiendo, por sentir sus dedos dentro de ella mientras su mano jugaba con él, también.

—Patito. —dijo él ahora que ella hacia los movimientos más fuertes. — No puedo más. —ella le empujo los pantalones hasta que cayeron. Él se introdujo en ella sentándola con las piernas abiertas encima de él.

Ella empezó a moverse para delante y detrás, mientras él ahora le tiraba suavemente del pelo a ella, de su erótica trenza, sus cuerpos se unían separaba como cuando bailaban, compenetrándose, una y otra vez, desnudos, abrazados, sintiéndose, se miraban ahora, mientras estaban en esa romántica postura, estaba uno dentro del otro, se besaban suave ahora jadeando a la par, mientras ella acariciaba ahora su cabello negro, él apretaba su espalda, para que la fusión fuera más completa. Él empezó a entrar más deprisa en ella que se contorsiono hacia atrás del placer que sintió, al hacerlo quedo ligeramente echada, él aprovecho, para toquetearla los senos, el estómago, introducir un dedo en su boca, que ella chupo muy fuerte, cuando sintió el orgasmo. Él busco placer ahora hasta que gimió, derramándose dentro de ella.

Los dos tumbados en la cama ahora respiraban fuerte y se miraban había sido tan intenso todo. Estaban desnudos, jadeando, todavía se deseaban más aún. Se miraban ahora pero no decían nada, ella abrazaba la almohada y le

miraba él, que estaba desnudo mirándola a ella.

—Me gustaría algo. —dijo él mirándola con una mirada que la atravesaba, que la penetraba, sólo con mirarla podía sentir que la deseaba.

—¿Qué? —pregunto ella impaciente, mirándole, como si pudiera saber hasta como sabían su pensamientos, que quería de ella, no había contestado si la perdonaba. Él se levantó ahora dejando ver a ella su precioso tatuaje, mientras le miraba deseaba, lamérselo, no entendía por qué un tatuaje le podía resultar tan erótico, pero lo era. Se agacho, viendo como su precioso culo se tensaba, saco algo del bolsillo del pantalón del traje de bombero, ahora se acercó a ella que estaba tumbada, y se tapaba tímida sus senos, poniendo el brazo delante abrazando la almohada.

—Te las puedes poner. —ella miro eran unas bragas de encaje suyas. No entendía que era lo que quería.

—Porque, has cogido mi ropa interior, hoy la busque por toda la casa. —le dijo ella cogiéndola. —No entiendo por qué quieres que me las ponga, te molesta verme desnuda. —le dijo ella bajando la mirada.

—Quiero que huelan a ti. —le dijo él en un susurro a ella. Se acercó a ella mientras se las ponía ahora.

—Ya está. —le dijo ella mirándole no podía entender nada. Ahora él se acercó. La beso en el labio muy suave. Ella le miraba atontada, estaba como si no hubiera otro pensamiento en el mundo que no fuera complacerle a él. —No me has contestado nada. —le dijo ella.

—Quítatelas. —ella se la saco nuevamente, las puso en la mesita de al lado. —Ven. —le dijo a ella que se acercó a él que estaba tumbado en la cama. Acercó su mano acariciando su cara, eran caricias de enamorada.

—David. —dijo ella porque él ahora la estrujo contra su cuerpo, la miraba a los ojos ahora de una manera arrebatadora.

—Sabes. —él hablaba muy suave como si rasgara la voz en un murmullo. —tu trenza me recuerda a una crin de caballo. Date la vuelta. —le dijo a ella ahora firmemente, pero ella quería mirarle a los ojos, sentir sus labios. Se dio la vuelta ahora, sintió su respiración atrás en su nuca y sus labios en su oreja. —Quiero follarte como si fueras un caballo. —ella le miro a él, se incorporó un poco, para levantarse.

—No soy un caballo. —dijo ella que se levantó ahora, para pasar por dónde él estaba gateando de nuevo, la postura la dejaba de rodillas a ella, él se levantó ahora la cogió por la cintura, no podía moverse, sintió como sus

manos la dejaban paralizada, sintió como el cuerpo de él se acercaba por detrás. —Por favor no.

—Te va gustar Patito, es sexo. —dijo él que acerco sus labios y beso su cadera. —Te lo suplico, te deseo. —le dijo él ahora. —Por favor, déjame poseerte.

—No así. —dijo ella ahora, él la soltó ahora. Ella bajo la cadera, sentándose en la cama, ahora le miro a él que la miraba.

Con esa trenza que caía sobre uno de sus senos, parecía una sirena, una ninfa, era tan sumamente sexy, sin quererlo.

—Creo que me estoy volviendo loco. —dijo ahora tocándose el pelo y la miro. —seguro que con Daniel te dejaste hacer todo lo que él te pidió. —ahora él se acercó a ella. — ¿quién te gusta más en la cama Daniel o yo? —le dijo a ella que le soltó una bofetada.

—Vete David, por favor. —dijo ella ahora con las lágrimas en los ojos. —Márchate, ahora sé que es imposible esto, tu no podrás olvidar lo que paso.

Él se levantó ahora poniéndose los pantalones ahora, la miraba deseaba tanto poseerla, de todas las maneras, pero ella seguía siendo la chica asustada que tenía miedo a que la tocara, que conoció cuando lleo a su apartamento.

—Estoy es imposible Eli, tu y yo no podemos tener nada somos muy distintos, a mí me gusta disfrutar en la cama sin límites, tu eres una niña miedosa que cree en el amor verdadero, y esas cosas, en que mientras se hace el amor mirarse a los ojos bobadas de mujeres inexpertas en sexo, que son unas estrechas, como lo eres tú. —ella se puso la almohada delante de su cuerpo desnudo mientras escuchaba todas sus frases despectivas hacía ella. —Por eso me gusta acostarme con mujeres que saben lo que se hacen en la cama.

—Tú no soportas que quizás Daniel me complaciera más que tú. —le dijo ahora. Se levantó se puso a su altura ahora. Le dio con el dedo en el pecho a él. —A lo mejor por eso Mónica te dejo por él. —le cogió la mano que había estado apretando con el dedo en su pecho y se lo puso detrás de la espalda, el brazo completo lo agarro fuerte detrás de su espalda, acerco su cuerpo al suyo, estaba a su merced, su boca cerca de la suya, sus ojos en los suyos.

—Sí, quieres que te enseñe alguna cosita más. —le dijo todo chulo a ella.

—No. —dijo ella casi, como si estuviera suspirando, deseándole totalmente a él. Ahora la soltó a ella, se acercó a la silla en dónde había una especie de mantón de manila. Con flecos, se lo tiro a ella que estaba desnuda.

—Póntelo. —ella le hizo con la cara que no. —Quieres que te lo coloque

yo. —la dijo mirándola a ella, que se puso el mantón como si de una toalla fuera agarrada encima de su pecho, mirándole, seduciéndole, con cada mirada. Ahora le dio la mano a ella y tiro de ella hacía su cuarto, caminaron de la mano, desde su habitación, hacia la guarida del león, ahora que estaban en la habitación de él, ella estaba a su voluntad, aunque quería ser ella la que tomara sus decisiones, cuando David ponía su propia voluntad sobre la de ella siempre.

—Bien ya estamos en tu habitación que quieres. —él se acercó a ella ahora, la dio bruscamente la vuelta, hacia un espejo que había en un lado de la habitación, la puso mirando su reflejo, él se puso detrás de ella en el espejo, ella se la veía con una trenza, con el mantón de manila que la tapaba. —¿Qué? —Él acerco su mano al nudo de mantón, lo dejo caer, podía sentir su aliento en su cuello, era tan sumamente erótico, verse desnuda en el espejo, sentir su aliento detrás de ella.

—Eres bella. —le dijo él, ahora ella le miraba a los ojos a él que estaba justo detrás, pero que la miraba, le gustaba cuando decía esas cosas tan bonitas. —Pero subestimas el poder que tienes. —ella le miraba a él no podía entender nada. —Mira el espejo Patito. —ella volvió a mirarse desnuda en el espejo. —Cuando antes te pedí, que lo hiciéramos de esa postura, aunque puede parecer que yo tengo el poder. —pero ella le interrumpió.

—Esa postura, no. —bajo la mirada ahora. —Otra que quieras esa no. —él la volvió ahora.

—Cuéntamelo Elizabeth, llevas una carga muy grande en tus hombros, yo quiero saberlo. —ella hizo con la cara que no. Las lágrimas caían por sus mejillas, él acerco su mano ahora, la metió por entre sus piernas, ella le miro pensando que quería tocarla, pero sintió sus dedos acariciaban sus cicatrices. —Es esto verdad, la persona que te hizo esto, quiso violarte de esa postura, verdad. —ella no quería decir nada, pero su cara era de horror como si volviera de nuevo a ese instante. —Nadie volverá hacerte daño, mientras yo esté aquí. —le dijo a ella ahora, se abrazaron, ella se hecho en su hombro como si estuviera medio muerta. Él la cogió en brazos ahora, la tumbo en la cama, se tumbó al lado de ella. —Siento las tonterías que he dicho. —ahora fue ella la que acaricio su cara.

—Te quiero. —le dijo ella pero él tapo la frase con un beso en los labios. Ella acerco las manos al pantalón de él para desabrocharlo. —hazme el amor como se lo hacías a la enfermera aquella, mientras pensabas en mí. —él sonrió

ahora. Se quitó los pantalones se sentó en su propia piernas. Ahora se acercó a él que la abrazo por detrás, puso su cara al lado de suya, sus manos recorrieron su cuerpo desnudo, desde sus labios los que acaricio suavemente, mientras se miraban al espejo, metió el pulgar en su boca, ella chupo fuerte, mientras su mano se deslizo acariciando su pubis, sus miradas, sus acciones eran miradas por los dos por el espejo.

—¿Qué quieres? —dijo él con una voz súper erótica mientras jugaba con su pelo púbico. Ella estaba suspirando fuerte, sólo con sentir sus caricias.

—¿Qué estés dentro de mí? —dijo suspirando, cuando sintió como entraba suave sus dedos, dentro de ella, mientras podía esta vez verlo en el espejo, era sentirlo a la vez verlo, sus pezones se pusieron duros, erectos, sintió como todo su cuerpo se calentaba, ya podía sentir, como la erección de él daba en su culo, ahora con la otra mano jugaba con uno de sus senos, lo estrujaba con sus pulgares, mientras con su boca besaba su hombro, hacia chupetones fuerte en su espalda, mientras sus dedos se movían dentro produciéndola un inmenso placer, se contorsionaba buscando el placer de sus manos. —Si. —dijo cuando él dio en el punto más ardiente de su cuerpo. Suspiro fuerte. —Si. — volvió a decir. Ahora que había sentido sus dedos, dándola placer, ella apretó sus musculosos brazos, con su manos. —David. —dijo cuando este metió muy fuerte sus dedos dentro de ella, mientras apretaba su seno primero el izquierdo luego el derecho.

—Patito. Quiero estar dentro de ti. —le dijo al oído, mientras con una destreza compagino la salida de su dedos, la entrada de su pene, dentro de ella al principio, fue muy fuerte la embestida, ella gimió. Luego empezaron de nuevo a bailar, él movía sus caderas contra las de ella, mientras movía con sus manos el cuerpo de ella para que bailara encima de él. Cuando compaginaron su baile, ella echaba la cabeza casi en el cuerpo de él, mientras las manos de él, las puso en los senos de ella como si se los tapara, pero apretándolos fuerte, mientras se miraban al espejo, se veían sus cuerpos, esbeltos, sudorosos, moverse, el cuerpo fuerte, lozano, tenso de él, el cuerpo frágil, modelado de ella, las manos de él fuertes, sujetándola por su pecho, para tocarlos, acariciarlos, sobarlos.

Ella empezó a sentir una oleada de placer ahora que la estaba dejando casi sin sentido, acerco sus manos a las de él apretó sus manos en sus senos, mientras se dejaba caer, suspirando. Él continuo fuerte entraba y salía, subía y bajaba sus senos, mientras se derramaba en ella, gemía su nombre ahora.

—Eli. —dijo sintiendo un inmenso placer, ahora ya no podía más y cayó en la cama suspirando y ella al lado. Se volvieron a mirar los meses habían sido largos pero ellos iban aprovechar el fin de semana al máximo. Ella se acercó a él ahora empezó a besarle el pecho, con suaves besos, también en su abdomen, estaba tan agradecida del momento vivido, ahora se tumbó en su pecho mirándole, la trenza de su pelo cayó encima de él, que la miraba, tan hermosa era, que a veces le dejaba descolocado.

—Has estado con otras, que te has satisfecho más que yo. —él la miro acariciando su cara, sus labios con el pulgar de su mano ahora, sonrió enigmáticamente. —Eso que quiere decir. —dijo ella medio enfadada, medio encelada. Él acerco ahora la mano a su trenza tiro de ella un poco para atrás haciendo que su cabeza también lo hiciera, el levanto su boca y se fundió con la suya de una manera arrebatadora la dejo sin palabras.

Suerte se desperezo ahora, que hora era, se levantó de la cama, fue para el comedor, vio la puerta de su amiga abierta, se acercó adentro, vio el panorama, un tanga blanco roto por encima, un pijama tirado en el suelo, otras bragas de encaje en la mesilla, la parejita había estado reconciliándose, retozando, salió ahora vio la habitación de David cerrada, en la guarida se había metido su amiga pero porque quería claro.

Se preparó el desayuno, pero no se atrevió ni a tocar la puerta fuera a ser que arruinara algo. Pero cuando ya llevaba un rato desayunando salió un David que sólo llevaba puesto un pantalón de pijama se tocaba la cabeza, como que tenía más sueño, por el filo de la puerta vio a su amiga que estaba tumbada en la cama dormida, se podía ver su espalda desnuda, de cintura para abajo tenía la sabana, pero estaba dormidita toda, muy a gusto.

—Buenos días, para uno mejor que para otros. —dijo con sorna su amiga. Él la miro como diciendo si tú lo dices.

—Has hecho café. —dijo este ahora, mirándola.

—Huele a polvo recién echado. —el la miro ahora que había dicho. — Que hay café recién hecho. —dijo con una sonrisa. —Me hace mucha ilusión que estemos los tres de nuevo juntos. —él otro ahora tomo un sorbo de café.

—Patito bello ha vuelto. —dijo él que miro su espalda desnuda desde dónde estaba.

—Si a ti parece que te gusta cazar patitos porque hasta lo que yo sé, estaba en su habitación ayer cuando nos fuimos a dormir. —le dijo a su amigo.

—Es verdad el patito le gusta dormir abrazado a mí. —le dijo ahora

tomando un sorbo. —espero que no vuelva el imbécil de Daniel a joderlo todo.

—Te ha contado Eli, ya que se presentó varias veces a dónde estaba con un ramo de flores, que le perdonara. —él la miro a su amiga pero esa parte por supuesto ella se había callado, una punzada de celos atravesó todo su ser. Tomo café muy serio, la miró dormida.

—Tengo una idea genial, porque no nos vamos al Retiro de camping. —su amigo la miro ahora diciendo es necesario. —Venga por favor, me encanta estemos de nuevo los tres juntos. —Su. —A veces tenía comportamiento de niña pequeña.

—Vale, si el patito quiere. —dijo él ahora mirándola pero si Suerte no lo decía reventaba sus miradas se cruzaron.

—Te voy a decir una cosa David, espero que esta vez no metas la pata, con esa niña porque te quiere, déjate querer. —él bajo la mirada ahora. —No seas un imbécil.

—Puedo participar en la conversación. —dijo una voz que venía de fondo, Elizabeth venia envuelta en el mantón de manila, parecía una folclórica total, sino fuera porque lo llevaba agarrado como si fuera una toalla. —Estáis hablando de mí. —él la miraba era hermosa recién levantada como una autentica diosa de la belleza, con esa cola de caballo, que él le parecía tan sumamente erótica. Se cogió ahora una taza y se hecho el café mirándolos. — Bueno te vas a seguir comportando como un idiota conmigo David. —Su amiga sonrió ahora miro la escena como si de un partido de tenis fuera.

—Si seguís así creo que me voy a volver al parque de bomberos creo que hay muchos incendios que apagar. —miro a su amiga ahora. —por cierto no habías propuesto un picnic en el parque del Retiro. —Ahora vino la otra como loca y le cogió las dos manos a su amiga.

—Quiero celebrar que volvemos a estar todos juntos. —Ahora cayó como si tramara algo. —Por qué no llamas a Marcelo, es que como te sentirías tú con una parejita que se pasa el día mirándose como si se quisieran devorar, tú en el medio. —le dijo levantando mucho los ojos. —Nadie me comprende. — los dos se miraron.

—Qué tal si dejamos de hablar y nos vestimos. —dijo él mirándolas a las dos.

—Si eso será lo mejor. —dijo ella que se miró su ropa improvisada.

## Capítulo 4 El parque del buen Retiro

Era un cuadro todo el conjunto David iba vestido con una camisa de tirantas negras estrecha presumiendo de cuerpazo, un pantalón negro corto, se veían un musculosas piernas.

Eli iba vestida con un pantalón muy cortito, un corpiño blanco como de encaje, ajustado a su pequeño cuerpo.

Suerte iba con unos taconazos, los cuales sus compañeros ya le habían dicho que no era muy buena idea, pero ella dijo que antes muerta que sencilla, luego llevaba un vestido ajustadísimo, que el escote levantaba su pecho.

Marcelo que había aceptado la invitación llevaba una camisa blanca de manga larga, hasta ahí bien pero el pantalón de cuadros era horrendo, llenito de bolsillos. Cuando Suerte le vio le dieron ganas de chillar, su Ben Barnes particular vestía hortera que no veas.

Cada uno llevaba parte del picnic, la cesta, otro llevaba las toallas en una bolsa y otro llevaba una bolsa con el mantel, por ultimo otro llevaba la neverita con las bebidas, estaba a rebosar de gente, primero pasaron por al lado del Ángel caído. Fueron caminando hasta que encontraron un sitio tranquilo, entre todos colocaron las toallas, todo lo que necesitaban, así que empezó el despelote, Elizabeth empezó a quitarse la ropa que llevaba, eso sí echándole miraditas traviesas, David que se empezó a quitar la camiseta, mientras la giñaba el ojo a ella. Hasta que todos se quedaron en bañador los chicos y bikini Elizabeth, menos Suerte que llevaba unos pantaloncitos de esos que valen para bañarte pero no enseñan demasiado, por arriba llevaba la otra parte del bikini.

—Bueno. —dijo esta tímida ahora, mientras se tumbaba en su toalla. —A tomar el sol sea dicho. —Tenía un frasco de bronceador, empezó a echárselo por todo el cuerpo. Eli miraba ahora pensativa como si estuviera en otro mundo, estaba sentada en su toalla al lado de su amiga, pero era como si estuviera muy lejos.

—Eli. —le dijo él a ella ahora se intercambiaron unas miradas. — ¿Qué quieres de beber, un refresco, una cerveza? —ella le miro hizo con un dedo que el refresco de la mano izquierda. Él se lo acerco y se sentó al lado de ella

ahora, que tomo de su refresco. Después de todo lo que había compartido había un silencio entre ellos.

—Chicos. —Dijo una suerte entusiasmada con algo que le había ocurrido. —Por qué no jugamos a las peleas, yo me subo encima de David. —Este puso una cara de no era muy buena idea, Suerte pesaba mucho, prefería llevar a Patito.

Bueno ella hubiera preferido encima de Marcelo, pero era tan sumamente delgadito, tan poquilla cosa, que le daba pena se fuera a deshacer. Eso sí ella se había fijado en sus pectorales, no eran como los de David, pero estaba tan mono en bañador, daban unas ganas de achucharlo.

—Me encanta Su. —Dijo una Elizabeth entusiasmada, así que hizo un poco la gamberra. —Marcelo, él Ángel. —Así que su amigo lo comprendió y ella corrió el trayecto que les separaba salto y se quedó con los brazos abiertos en una postura preciosa, David aplaudía desde abajo.

—¡Bravo! —dijo un David entusiasmado, le encantaba verla bailar, y sonreír a ella, se la veía tan feliz. Su amigo la bajo los dos se miraron pero como se subía en sus hombros.

—David puedes ayudarnos. —le dijo un Marcelo que no sabía cómo volver aupar a su amiga de otra manera que no fuera un Ángel, Ella estaba subida a caballito intentaba trepar sobre su amigo. Él se acercó por detrás a ella, la toco el culo inocentemente claro para auparla en los hombros del otro, cuando lo consiguió, esta se cogía con las piernas a su amigo, con las manos.

—Yo sólo pregunto. —Venía Suerte que era casi de la misma altura de David, estaba flaca pero esa panza de huesos debía de pesar. — ¿Cómo levanto yo a esta mujer? —la otra vino le arreo en el brazo.

—Me estas llamando Vaca. —los otros miraban la escena y les daba mucha risa. —Ponte mirando para allá. —él otro abrió mucho los ojos mirándola. —No te preocupes no voy a bajar tu hombría. —le dijo abriendo mucho los ojos. —Por ahora nunca he tenido deseos de hacerte nada.

—No es eso Suerte, no puedo contigo. —le dijo el otro que se dio la vuelta de repente sintió que algo se le venía encima rodaron los dos por el suelo ahora. —Ante las risas, Marcelo y Eli.

Mientras comían comentaban todo lo que les había pasado a uno y a otros, David contaba que en el último incendio había salvado a tres personas y hasta la mascota. Era el turno de Eli.

—Pues nosotros el otro día se cayó un foco casi da a uno de mis

bailarines, no veas el mal rato que pase. —él la miraba a ella ahora, es verdad que era la estrella de su musical, se lo merecía muchísimo, pensó él, mirándola, era tan bonita cuando hablaba. —Pero menos mal que no fue nada, Emilio y yo comentamos mientras cenábamos, todo lo que había pasado. — Una punzada de celos paso ahora por la cabeza de David, quien era ese tío del que ella hablaba con tanta familiaridad.

—¿Quién es Emilio? —dijo él mirándola ahora como si pudiera dominarla solamente con la mirada.

—Un compañero del musical. —le dijo ella ahora como si la pregunta le hubiera molestado un poco. —Nada más. —se justificó ella.

—Si hay algo más que pasa. —Dijo Suerte ahora metiendo la puntita, le jorobaba esa parte machista, porque él se podía tirar a todo lo que se movía, ella tenía que estar casta y pura. —Me jode el machismo de los tíos, nada más.

—Podrías no meterte en lo que no te importa. —le dijo su amigo poniendo cara de pocos amigos ahora. Mirándola.

—Mira David no me hagas hablar, sabes me jode, yo soy Eli no te perdono, ella no tubo culpa de lo que paso, tu estuviste un montón de meses sin hablarla, porque, por algo que hizo tu querido hermano, que os juntáis sois los dos gilipollas. —dijo muy enfadada. —Así de claro. Ella se no se merece que ahora la preguntes como lo haces de esa manera, que pasa tu si puedes tener amiguitas mientras, pero ella que te espere. —se levantó ahora, Elizabeth detrás de ella. Porque iba muy enfadada.

—Por favor Suerte, ya todo quedo atrás no quiero pensar en eso. —dijo ella mirándola. —Yo no estado con nadie, pero me he sentido muy mal, por lo que paso con Daniel. —bajo la mirada, su amiga la miro.

—Pero eso no fue culpa tuya. —ella le afirmo con la cara mirándola. — Ese Daniel al que yo tenía en un pedestal, que se me cayó por completo todo se ha dicho.

—Da igual ahora David y yo estamos bien, estamos disfrutando juntos, de... —su amiga la miro cual era la palabra que definía su relación, porque ella no entendía su relación en absoluto. Suerte se cruzó de brazos mirándola.

—De vuestro amor. —dijo ella ahora poniendo énfasis en la palabra. —Tu amor Elizabeth, porque tú estas más pillada por él, pero eso si te digo que él ha estado como alma en pena todo este tiempo, por mucho que... —se cayó quizás no era el momento de contarle los escarceos amorosos de su amante.

—Tanto se me nota. —le dijo su amiga. La otra levanto una ceja ahora.

—Estas encoñada, mira la Su. Te va a dar un pequeño consejo, hazle que te desee, que no le sea tan fácil tenerte a mano, así deseara más que nada del mundo tenerte, lo que más cuesta más gusta. —ella ahora la miro sonriendo.

—Lo que te pasa a ti con Marcelo. —ella sonrió ahora, mirándola y tiro de ella para dónde estaban los otros sentados que esperaban impacientes. —Se me ocurrido un juego. —dijo haciéndose la interesante, aunque David miraba un poco de soslayo la situación, entre que se había enfadado con su amiga, y él tal Emilio ese que le veía jugando con su Patito, como si fuera de su propiedad. —Daros un abrazo se acabó, es el momento que estemos juntos, por mí. —dijo ella mirándolos a los dos. Pero los dos no cedían. —He venido el fin de semana y no sé cuándo tendré otro fin de semana, por favor, no seáis así, David. —le dijo mirándole a él suplicante, pero él que se sentía raro como si no pudiera negarle nada a ese Patito, se acercó y abrazo a su amiga que le dio el abrazo a regañadientes, ella sí que estaba enfadada.

—A que vamos a jugar. —dijo Marcelo. Ahora Eli sonrió traviesa. Se levantó todos la miraron ahora, iba con su bikini blanco roto, así como era ella toda trasparente hacia los demás.

David la miraba ya llevaba un rato que no hacía nada más que pensar, lo fácil que era quitar el bikini, la parte de abajo sólo tenía que deshacer los nudos, caería por su esbeltas piernas.

Cogió un pañuelo de dentro de una de las bolsas. Sonrió ahora miro a su amiga. —Este juego me lo enseñó una amiga, un día dijo algo así como que era el juego de la llave, yo escondo una llave, los demás las buscamos.

—Ya pero hay un problema Patito, que yo sólo llevo el bañador puesto, no tengo bolsillos. —Hizo el gesto como si lo metía dentro de sus pantalones. —Pero vamos si tú lo sacas juego. —Suerte hizo amago de tirarse a césped ahora desesperada con ese hombre había algo que no saliera últimamente de su boca que no fuera pensar en sexo.

—Yo si tengo bolsillos. —dijo Marcelo que el pantalón que llevaba si tenía bolsillos, David ahora se cruzó debajo del pecho como diciendo, vamos no te toco yo ni con un palo.

—Pues ya está, tú te guardas la llave, la buscamos Su y yo. —le dijo mirando a David. Que seguro tocar a un tío, no era su fuerte.

—Bueno no sé. —dijo ahora Marcelo un poco serió. Miro a Suerte ahora.

—Mejor dejemos el juego que Marcelo no desea que le toquen. —este la miro a ella. Ahora porque esa mujer tenía que meterse en todo ya le estaba

molestando, además siempre dando a entender que él no podía ser más tolerante.

—Está bien si quiero. —David miraba la escena, que bien él ahí como un tonto y el otro se llevaba, las caricias del Patito.

—David hará de árbitro. —Este sonrió ahora pensando que el árbitro era el que más poder tenía. —bueno pues quien tiene una llave. —dijo la chica mirando a su otra amiga, que ahora se quitaba los tacones ya no podía con ellos, quito la llave del buzón de su llavero, se acercó a su Ben Barnes particular y se la dio.

—Gracias Su. —le dijo mientras se rozaban levemente las yemas de los dedos, y una especie de electricidad, paso de un cuerpo a otro como si el simple roce de los dedos, supusieran un gran avance en su estancada relación. Él se volvió, ella se dio la vuelta y Eli también estaban las dos como crías, David se acercó con el pañuelo y tapo sus ojos, ahora le dio vueltas.

—Ya. —dijo las chicas se volvieron, se acercaron al chico, que cuando se siente la oscuridad, la orientación te fallaba, sintió alguien venia hacia él, no sabía muy bien quien era, pero sintió como unas manos acariciaban suavemente su cara, como sus dedos pasaban ahora rozando sus hombros, se introdujeron en un bolsillo que tenía en su camisa, al meterlos en su bolsillos erizaron su piel, sintió como su pecho, respondía a la caricia poniéndose su pezón duro, era tan erótica su manera de tocar, ahora puso las palmas en su cuerpo sintió como las palmas acariciaban su torso, esto le hizo mojarse los labios de placer. Sus manos bajaron ahora, sus dedos se metieron ahora rozando lentamente dentro del bolsillo más erótico del pantalón, pero de una manera muy suave sin apenas rozarle, estaba claro que ahí no estaba la llave. Saco la mano.

Sintió un cuerpo que se acercaba a él, estaba claro que estaba en su trasero, en el bolsillo de atrás, así que se impulsó, de tal manera que se abrazó a él, haciendo que su cabello tocara suavemente su labios, olía muy bien su pelo, era como olor a naranjas frescas, sintió ahora sus dedos entrando por detrás, pero no se esperaba lo que hizo apretó con las palmas de las manos su culo, hasta que rozó con las yemas de los dedos, el metal lo cogió con las puntas de sus dedos sacándolo.

—He ganado. —dijo Suerte, él se quitó la venda y la miró, pero su otra amiga la que él pensaba que le tocaba, estaba abrazada a David ahora, mientras miraban a su amiga magrearle pensó él, pero es verdad que se había

ofrecido al juego voluntariamente, que él sabía perfectamente que cualquiera de las dos le podía tocar, pero le parecieron sus manos tan femeninas, tan suaves, tan eróticas, que estaba sin palabras. —Este juego lo invente yo.

David y Elizabeth estaban abrazados y él la tenía cogida por la cintura con sus brazos. Su cara tocaba con la de ella ahora, que miraba el juego divertida, sus labios se movieron solos al lóbulo de su oreja, empezó a chuparlo, ella apretó las manos de él que estaban encima de su ombligo que la aprisionaban contra él, sintiendo como todo el cuerpo de él se tensaba. Como ella con ese gesto sentía un calor terrible.

—David. —dijo ella que le gustaban mucho sus besos, sus caricias, sobre todo sus mimos. Seguía besándola el lóbulo de la oreja era tan eróticos sus labios succionando suavemente, ahora sintió, como su mano la que estaba encima de su ombligo, se escurría bajando muy suave, para deslizarse, por la parte de abajo de su bikini. —David. —dijo ella medio suspirando. Ahora acerco sus labios a su oído, dejando caer palabras en él.

—Me encantan la parte de debajo de los bikinis que se atan a los dos lados de las caderas con una simple lazada. —mientras sus cinco dedos, cogían su sexo, haciéndola excitarse tantísimo, porque estaban en un sitio público, ella bajo la mano ahora poniéndola encima de la suya. Para disimular, ante las miradas de los curiosos, de sus propios amigos, que hablaban de sus cosas, muy lejos.

—Por favor. —suspiro ahora. Mientras él la abrazaba tan fuerte que podía sentir cada musculo de él en tensión, detrás de ella, él era todo firmeza, estaba su abdomen duro, no solamente eso estaba duro, ella podía sentir como él se estaba poniendo, Ahora para terminar de arreglar el momento erótico festivo, con su otra mano, la acerco a sus senos, ahora la metió por dentro de su bikini, mientras jugaba con él, sus dedos traviesos hacían manualidades con él, jugaba con su pezón como si fuera una plastilina, lo apretaba, soltaba, estrujaba pellizcaba, ella ahora busco su boca, le mordió suave el labio de abajo a él, mientras, se comía su boca, sentía sus manos jugar, a seducir, a friccionar, a ponerla a ella muy caliente. Ahora soltó los labios de ella que estaba ya para gemir nuevamente.

—¿Qué tal si vamos a buscar algo nos hemos dejado en el coche? —ella le afirmo con la cara, estaba muy caliente, por una vez, pensó que necesitaba, urgentemente que David le apagara el fuego que sentía. Mientras la otra pareja terminaba el juego, él saco sus manos de dónde las tenía, las puso de nuevo en

la cintura de ella. Caminaron hacia dónde estaba sus amigos ahora que les miraron venir abrazaditos como cualquier pareja enamorada.

—Chicos encontrado la llave. —dijo sonriendo. Su. Él que no sonreía tanto era su amigo Marcelo que ponía cara de circunstancias.

—Suerte me he dejado algo en el coche, vamos ir a buscarlo. —la otra los miró ahora sonriendo.

—Bueno tenéis que ir los dos a buscarlo. —dijo una Suerte que conocía bien a su amigo, con la cara de golfo que tenía. Pero se acercó ahora del brazo de su amiga y tiro de ella ahora, dejándole a él con cara de traspuesto. —David vete a por eso. —ella iba a decir algo pero se calló.

—Está bien. —él ya se alejaba, pero vamos que iba hacer el paripé que iba, con lo que él quería era revolcarse con su Patito en el coche. Casualidades de la vida se encontró un ligue, que hacía mucho tiempo no veía.

—Suerte no tarda mucho David. —le dijo a su amiga estaban las dos tumbadas al sol.

—Es que el Retiro es grande cariño. —le dijo la otra que ahora se tostaba por otro lado, mientras ella se levantó ahora inquieta.

—Voy a ir a buscarle. —le dijo a su amiga, esta se levantó ahora.

—Cariño el Retiro es muy grande sabrá dios dónde está. —pero ella se puso sus pantalones blancos cortos ahora, camino inquieta para dónde él se suponía que estaba. Fue caminando pero no muy lejos de allí, le vio a él que se había ido sólo con el bañador puesto, estaba apoyado con la mano en el tronco de un árbol, miraba a una rubia guapísima, delgadísima, con pedazo tetas que tenía, además llevaba un escote que dejaba vérselas, muy bien pensó ella, las sonrisas de él, la dejaron traspuesta ahora, estaba muy a gusto con la tetona esa sonriéndole, ligando, es que le entro una furia, mira la dieron ganas de darse la vuelta y volver, como la que no había visto nada, pero se acercó ahora dónde estaba él con esa tía.

—Pues me alegrado mucho de verte David, podíamos quedar otro día recordar los viejos tiempos. —le dijo pasándole un dedo por el pecho desnudo de él.

—Pues, la verdad... —dijo él mirándola, se le estaba ofreciendo aquella guapa chica, él sólo pensaba en esa bailarina en bikini, la rabia que tenía porque Suerte había echado a perder el momento. —Es que yo... —pero no pudo acabar la frase, sonó un hola por detrás al volverse allí estaba el Patito tan bella como siempre llevándose todas las miradas.

—Hola. —contesto la amiga de David. La miro a ella ahora.

—Es verdad no te he dicho soy la compañera de piso de David. —todavía podía recordar aquella chica la del pueblo de él. Cuando ella quería presentarse como su novia, él la dejo medio en ridículo diciendo la frasecita antes de que saliera por su boca. — ¿Tú eres? —la otra chica la miro de arriba abajo ella no podía entender esta mirada.

—María. —con una sonrisa de lobo, mirando a su presa primero, ahora mirándola a ella. —Tu eres Suerte, es que me acuerdo. —empezó a sonreírse y le dio en el pecho a David ahora. —Todavía recuerdo cuando me invito David a su casa, me dijo que no hiciera ruido que Suerte dormía, ahora te conozco. —ella levanto una ceja la imagino encima de él jadeando, mientras él la tapaba la boca para que no la escuchara Su.

—No soy Elizabeth, la verdad. —ahora le cogió su brazo a él, que la miraba a ver que decía. —A mí me paso lo mismo con David, sólo que estábamos desnudos follando, me estaba ya me entiendes me tapo la boca, no quería que su compañera de piso nos escuchara, vamos como a ti, me imagino. —él estaba flipando en colores ahora. La otra se quedó cortada, no lo siguiente.

—Bueno David pues eso nos vemos. —le dijo la otra que se despidió de él con un beso en la mejilla. —Adiós Elizabeth. —se marchó ahora, él se apoyó en un Árbol y la miro a ella que se echaba un mechón de pelo para atrás.

—Genial Patito has espantado a mi amiga. —le dijo mirándola. —A todas mis amigas les vas contar nuestras intimidades en la cama.

—Ella se ha sentido aludida, me pregunto yo ahora. —le dijo poniendo los brazos debajo del pecho abrazándose a sí misma. —Cuando ibas a ir a revolcarte al coche, ahora, ibas a quedar después. —él la miro ahora.

—Esto es una escena de celos o que, acaso voy yo a tu musical a decirle a todos los amigos que tienes y desean poseerte, que se vayan los espanto. —él ahora camino de nuevo para dónde estaban sus amigos, mientras ella iba por detrás.

—Sabes lo que te digo vete a la mierda David. —le dijo ahora ella que caminaba súper enfadada con el mundo y sobre todo con él. Los otros los miraron a los dos y sus caras de cabreo.

—¿Chicos que os pasa? —les dijo mirando como él se ponía ahora la camiseta, y ella se sentaba al estilo indio en su toalla, mirando a un punto

infinito. —Eli. —le dijo a su amiga que la miro.

—No pasa nada. —le dijo mirándola ahora pero muy seria. Así que como veía que no querían hablar miro al muchacho.

—Marcelo que tal te va con la beca que ganasteis, por que mira que bailasteis bien aquel día. —ella sonrió ahora.

—Muy bien Su. Bueno este próximo trimestre empezare a recibirla, Eli también la tiene.

—No sé si podré volver, la verdad que el musical me tiene absorbida en todos los sentidos, no creo que vuelva a las clases. —David que miraba ahora se acercó entro en la conversación.

—Pues es un tremendo error no prepararse, dejar las clases, está muy bien el musical ese, pero cuando acabe, que pasara seguirás siendo la bailarina que no tiene una base. —ella le miro a él ahora sintiendo como si todas sus frases la atacaran.

—A ti que te importa lo que me pase. —Se levantó ahora mirándole. — Que te importa nada que me pase a mí, sólo te quieres a ti mismo, coges lo que deseas cuando quieres. —le dijo a él ahora manteniéndole la mirada.

—Para eso te pague las clases, para que las tires a la basura, por ese maldito musical que te aleja de todos, de mí. —dijo bajando la mirada ahora.

—Sabía que algún día me echarías en cara el dinero que pagaste por mí. —a ella se le humedecieron los ojos ahora. —Te devolveré hasta el último euro que invertiste en mí. —la miraba él sin entender por qué ella estaba así de susceptible.

—No es eso Elizabeth, pero si es eso lo que deseas devolvérmelo, pues muy bien, pero si crees que no veo como desperdicias tu talento en ese musical, quieres que me quede callado, me parece muy bien el maldito musical, Elizabeth, pero algún día se acabara, tu puedes hacer muchísimo más. Si te preparas si aprendes esa escuela es muy buena, tú tienes talento. —le dijo ahora a ella mirándola a sus ojos, estaban húmedos, llorosos, pero eran tan sumamente bonitos.

—¿Qué quieres que haga? Estoy cumpliendo mi sueño, adoro mi profesión, adoro ese musical, ahora soy feliz. —ahora un chispazo un pensamiento paso su cerebro, era feliz o le faltaba su amor.

—Bueno chicos me encanta escucharos discutir, pero estamos jodiendo un día estupendo, por vuestra bronca. —miro al objeto de su deseo Marcelo. — ¿Tú que tal que haces este verano? —él se sonrió ahora

—Me han contratado para bailar en un grupo. —ella le miro toda interesada.

—Qué fuerte vas a bailar en un grupo, pero con cantantes y eso no entiendo muy bien.

—Bueno en realidad vamos hacer una versión de Locomia, no sé si te acuerdas de ellos los de abanico. —Suerte abrió los ojos totalmente.

—Que vas a bailar la mariposada de Locomía, luego no quieres... —su amiga la dio en el brazo a ella, que leche iba a decir. Las dos se miraron ahora. Si iba decir eso mismo que luego no quería nada con ella.

—Que interesante Marcelo, eso tengo que verlo. —Ahora miro a David que miraba su móvil, escrutaba los mensajes, sonreía recordó la de veces que se había sentido celosa, por las sonrisas de él, a leer esos mensajes que le dedicaba a otras. —Me invitaras.

—Por supuesto tú serás la primera. —la sonrisa de él, hacía a ella no pasó desapercibida para un David que miraba la escena, había complicidad entre ellos pero hasta qué punto. —Tú también Suerte. —dijo ahora, él ahora se quedó tranquilo también tonteaba con Su.

—Bueno que tal si recogemos y nos vamos. —ella le miro a él, que prisa le había entrado de repente.

—¿Qué pasa que te está esperando una de tus amiguitas en casa? —le dijo ella que se levantó y empezó a recoger todas sus cosas furiosa entre las miradas de sus amigos.

—Si así fuera a ti que te importa, sabes te acuestas con mi hermano gemelo. —le dijo ahora él acercándose a ella, aunque habían sucumbido la pasión, al deseo, que sentían el uno por el otro, él no podía perdonar aquella escena, nunca había compartido con su hermano nada, menos a ella. —Ahora tengo que ponerme de rodillas ante ti, lo que paso ayer fue lo que fue, un calentón. —Ella le dio una torta a él en la cara.

—Muy bien, perfecto. —dijo ella ahora, mirándole a él. Se dio la vuelta estaba tan furiosa le daban unas ganas de hacerle una llave. Se dio la vuelta y le miro ahora otra vez a los ojos, aguantado la rabia que sentía, él sacaba lo mejor de ella y también lo peor. —No volverás a tocarme David, me oyes. —le dijo ahora él, que sonrió ahora con una sonrisa perversa. — ¿Qué ha querido decir esa risa? —Su amiga se acercó para que se calmara la parejita.

—Por favor no digáis cosas que luego podáis arrepentiros es una pena que estropeéis un reencuentro tan bonito. —Ahora miro a su amigo. —De verdad

David desde que te conozco no te he visto nunca comportarte como un idiota como ahora. —él se alejó de las dos dejando un vacío, sobre todo en ella, cuando pensaba que todo aquello había vuelto a ser como siempre.

Ella ahora recogía sus cosas su amiga la ayudaba, mientras Marcelo estaba doblando las toallas, David o se había ido a dar un vuelta o estaba esperándoles en el coche.

—Que tonta he sido en pensar que esto podría ser como antes Su. —le dijo a su amiga. —David no perdona lo que paso. —la otra la miraba.

—Mira cariño, quiero a David mucho tú lo sabes, pero esto que está haciendo es un comportamiento de niño estúpido, su orgullo le está alejando de ti, créeme se va a arrepentir, mi consejo si te puedo dar uno es pasa de él, claro es muy fácil estas enamorada de él, llega te mira, te echa ojitos, te seduce, tú le das lo que quiere sin pestañear, no me dirás que esta noche pasada, no estuvisteis toda la noche, bueno tú ya me entiendes. —ella miraba ahora con la mirada bajada.

—Pensaba que él me había perdonado, pero no era así simplemente se dejó querer, satisfacía sus necesidades conmigo, cuando me he dado la vuelta me lo estaba tirando a la cara. —dijo ella ahora caminando hacía el coche mientras su amiga, cogía otra bolsa y la seguía.

—Mira no le des más vuelta lo pasaste bien tú también lo deseabas, pero no esperes que te jure amor eterno así es David, quizás te has enamorado del hermano equivocado. —ella abrazo la bolsa ahora mirándola.

—Daniel ha roto todo lo que tenía con David de un plumazo, luego me regala flores. —dijo parada en medio del retiro pensativa. Su amiga la vio pararse y la miro que estaba muy callada.

—Vamos princesa esta noche nos vamos a ir a ver unos boys veras como te alegran el día. —ella sonrió ahora por las ocurrencias de su amiga.

Ella se pintaba los labios ahora, mientras pensaba en la vuelta a casa apenas se habían mirado, ni intercambiado palabras en todo el trayecto para casa que era corto. Ahora se cogió el rizador de pelo se rizo un mechón de pelo, Marcelo volvía por la noche a buscarlas para ir a tomar unas copas, ella se miró el vestido en el cristal, era negro muy ajustado, tanto que no llevaba nada más que un tanga debajo, llevaba sus senos al aire libre, la gravedad ahí la tenía muy bien, se miró nuevamente, torciéndose un poco la abertura de la espalda le llevaba prácticamente al culo, dejando ver una espalda impresionante. Por delante se ajustaba tanto que podían verse el dibujo de sus

costillas, cuando hacia ciertos movimientos, se acercó al espejo con una máscara de pestañas, que hacían que estas parecieran el doble de espesas, sus grandes ojos se hacían todavía más visibles, ahora acerco una horquilla a su pelo, de tal manera que caería toda su melena rizada un lado.

Sintió que tocaban la puerta con los nudillos, ella dijo que salía ahora mismo, eso hizo salió pero no era Suerte la que estaba afuera esperándola, sino un David que solamente llevaba puesto el pantalón del pijama, ella se mordió el labio al verlo, medio desnudo con ese cuerpo que estaba moldeado para el pecado, no pudo remediar morderse su propio labio imaginando, como sería lamerle entero.

—¿Qué? —la miro primero esos ojazos que le hacían las pestañas, luego miro su abundante pelo rizado cayendo por su pecho, luego vio el vestido que no dejaba nada para la imaginación, estaba desnuda pensó, pero no le salían las palabras, la estaba mirando como un perverso, no podía negarlo, encima sintió una medio erección, y eso que estaba vestida. —¿Dónde vais? —ella le miro a un poco de soslayo, es más le ignora, ahora le dio la espalda, ella no pudo verlo pero a él se le abrió la boca todo lo grande que era, viendo su espalda desnuda, se dio cuenta lo que vamos se podía imaginar, al llevar el vestido tan prieto se le marcaba todo el tanga por detrás, todo el culo, tenía ese pedazo de culo. Pensó.

—Eso vienes a preguntar ¿Dónde vamos? —dijo ahora mirándole, seduciéndole, porque sabía perfectamente que para él no le era indiferente.

—No era eso lo que venía quería pedirte perdón, me he comportado como un idiota. —dijo mientras se revolvía su pelo negro.

—Ya sé que eres idiota. —dijo ahora ella quedándose encima. —Lo que dije en el Retiro es lo que pienso, no quiero nada contigo David, ahora soy yo la que no quiero volver a verte. —dijo ella ahora que se acercó a coger un poco de agua a la nevera, mientras él se quedaba bastante chafado, ella estaba vestida para matar, pero no era para él, estaba tan celoso, quiso desterrar ese pensamiento de su cabeza pero no podía, era como el perro del hortelano ni comía ni dejaba comer.

—Muy bien Elizabeth. —ahora sí que estaba enfadado, menudo tono había dicho su nombre. —Qué esperas al baboso ese Marcelo, porque aunque Suerte vela los vientos por él, él sólo desea empotrarte contra la pared. —le dijo a ella que le miraba a él.

—Por favor David no pongas pensamientos tuyos en nombre de otros. —él

ahora soltó una risa burlona que enfado muchísimo a ella.

—Patito presumido, por favor. —dijo él abrazándose a si mismo su pecho que se marcó, como lo hicieron todos sus músculos, ahora sí que estaba buenísimo, ella miro para otro lado quitando todos los pensamientos obscenos que sentía por él. —Yo sólo tengo que marcar una tecla, tendría aquí a una belleza deseando que la pusiera a cuatro patas. —dijo él orgulloso de sus palabras, levantando una ceja, viendo la cara que ponía ella ahora.

—Cada día me das más asco. —ahora ella se acercó a dónde estaba él. Muy atrevida recorrió todo el camino hasta que sus ojos se pusieron a pocos centímetros de los suyos, hasta que sus labios estaban a pocos centímetros de los suyos. —Pero no podrás tenerme a mí así. —le dijo ella con sus labios, susurrándole, tan cerca de sus labios que ya podía hasta saber cómo sabían. Él la miro en su vida había deseado alguien tanto, se aguantó las ganas de cogerla en brazos, llevarla a su guarida, ponerla a cuatro patas, mientras le rompía el maldito tanga ese que le hacia el culo más apetecible que había visto.

Ese momento de tensión lo rompió la puerta, una llamada al timbre, ella se alejó abrió la puerta, un Marcelo se la quedó mirando con la boca abierta ahora.

—Estas, guapísima Eli. —le dijo besándola en una mejilla, mientras su mano se deslizaba por su cintura desnuda. David miraba que se le estaban encendiendo la mejillas muchísimo, que le pasaba sentía como si ella fuera de su propiedad, nadie pudiera mirarla, ni tocarla, ni besarla en la mejilla, temió haberse vuelto loco. Luego miro la cara de loco del otro. —David no te vistes para venir. —a lo que ella atajo tajante.

—Él no viene. —cosa que a él le jodio muchísimo, pero quien era ella para decir si él podía ir o no.

—Ahora me visto. —ella se volvió y le miro, como que iba a venir, no se suponía que estaban enfadados, él no cabía en la salida.

—Perdona pero esto es una salida de chicas. —Su amigo la miro incrédulo en dónde entraba él en la ecuación. Ella le sonrió tenía que arreglar la situación, rectifico. —De chicas y Marcelo. —mirándole con una sonrisa.

—Bueno a mí me gustaría que viniera David, me siento un poco incómodo, yo con dos chicas. —ella le miro perdonándole la vida. Ahora David se acercó a su oído le soltó una frasecita sonriendo a Eli, que le miro de lado.

—Tiene el sueño erótico de cualquier heterosexual, irse con dos tías, poder terminar la noche con las dos una a cada lado de la cama, prefiere que

vaya yo. —le dijo suave en el oído a ella que se giró a ahora mirándole

—Tú eres un bocazas para estar con dos primero hay que satisfacer a una para estar luego con la otra. —le dijo ella levantando una ceja, quedándose encima, dejándole con una sonrisita irónica.

—Mira Patito quien te ha dicho que yo no estado ya con dos tías y se quedaron muy contentas las dos. —Acercó un dedo ahora acaricio un mechón de su pelo rizado mirándola a los ojos a ella. —Créeme que a ti te haría falta ponerte de rodillas primero, te enseñaría como se da placer con la boca a un hombre. —su amigo flipo en colores. No sabía para dónde mirar.

—Cuando quieras jugamos David, llevo un tiempo pensando que un bocado en tu orgullo te bajaría un poco los humos. —dijo ella ahora sonriendo, levantando las cejas, él se medió agarro la cinturilla del pantalón ella tenía cara de psicópata, mala leche mucha. Ahora carraspeo, pensando que era más peligrosa de lo que él podía imaginar, la vio un chispazo, sintió hasta dolor en la entepierna, era muy capaz.

Suerte abrió la puerta y como siempre era la última en enterarse de todo vio como no la parejita echándose miraditas, mientras Marcelo la miraba salir, estaba guapísimo pensó ella este hombre era su debilidad, con ese pelo, esos labios gruesos, esa camisa gris estrecha, que marcaba su pecho, ese paquete, pensó. Pero subió la mirada rápido, le miro a los ojos.

—Bueno chicos nos vamos. —dijo medio gritando por que la parejita en aquel rincón se comían con la mirada, y eso que no es que estuvieran muy juntos, pero no se quitaban ojo uno al otro.

—Ha dicho David que venía. —esta se volvió para mirarle que se había perdido, pensó después de que su amorcito platónico se había chivado.

—Pensaba que no querías ver a la bailarina, ni ella a ti que por eso no venias. —luego miro a su amiga, que la devolvía la mirada.

—No tengo nada mejor que hacer. —dijo un David sonriendo. —Además Patito me ha prometido jugar luego un ratito conmigo. —ella le miro como diciendo si claro. Ahora se alejó de él no fuera se le escapara una patada.

## Capítulo 5 El confesionario

Él sitio era muy animado las luces se movían de un lado a otro de la pista, mientras muchas personas bailaban sin parar, en el sofá estaban los cuatro sentados, pero Eli miraba la pista deseaba salir y hacer lo que mejor sabía que era bailar.

—Me voy a bailar. —dijo ella que se levantó, para salir, tenía que pasar por un sitio muy estrecho, delante de él, ella se levantó, cuando fue a pasar, él se quedó mirándola el culo que casi se lo restregó por su cara, luego la siguió con la mirada a la pista, empezó a moverse muy sensual, como era ella mientras sentía la música casi dentro de ella, él la miraba ahora como podía ser tan sexy sin apenas proponérselo. Intento no mirarla miro a la parejita de al lado, se dio cuenta de algo nunca se había dado cuenta, los dos se miraban compartiendo miradas mutuas, se sonreían, habría saltado la chispa entre su amiga Suerte, y ese chico, él sonrió ahora merecía su amiga tanto se feliz. De nuevo la miro a ella tomo un sorbo de su bebida, ahora bailaba poniendo sus manos en sus caderas, bajaba su cuerpo, de una manera que no podía apartar la vista de ella.

Elizabeth movía su cuerpo, mientras la música la envolvía, era lo que la hacía tan libre, etérea, tan efímera, movía sus caderas al ritmo de ella como si no hubiera un mañana, sus piernas, su brazos, todo su cuerpo en un baile de sensualidad, desenfreno, se mordió ahora su labio, cerrando los ojos y dejando la música la envolviera, en su son. Sintió una mano en su cintura, un cuerpo caliente detrás suya, ella acerco la mano a la de la persona para quitarla, estaba abierta encima de su ombligo la apresaba, pero ahora sintió su aliento en el lado donde su pelo no cubría, le dijo algo al oído, aquel extraño.

—Señorita se mueve usted inmensamente bien, creo que los que aquí están alrededor suyo tiene que aguantarse la erección que les provoca sólo con mirarla, y eso que no tiene usted una silla. —ella sonrió ahora, sabía perfectamente de quien era esa voz, esas palabras, ahora le miro que su cara estaba muy cerca de la suya.

—Caballero del jurado, se me olvidado el número sesenta y nueve en casa ahí algún problema. —le dijo ella ahora susurrándole, levanto un poco sus

brazos, empezó a deslizarse para abajo al son de la música, cuando subió le dio con su culo a él, en la entrepierna, que le dejó traspuesto. Ahora acerco la mano a su cintura, la apretó fuerte contra su cuerpo, mientras se rozaba, con su espalda desnuda, apretaba su culo, contra una leve emoción que había provocado la bajada.

—Desde luego sigo pensando que haces honor al número. —le dijo ahora susurrándole al oído, mientras acariciaba suavemente el lóbulo de su oreja, sabía muy bien que eso la excitaba más de lo que quería reconocer. La apretaba tanto contra su cuerpo, que podía sentirse todos los músculos en tensión de cada una de las partes de su cuerpo. —Aunque creo que verdaderamente hace tiempo que eres un cisne bello. —le dijo, mientras con la nariz, la hundía en su cuello, ella apretó la mano de su cintura, era el hombre más excitante que había conocido en su vida. También es cierto que sólo sabía lo que él la había enseñado, pero quería estar enfadada con él, pero que la pasaba, era una leve caricia de él, despertaba todos sus sentidos.

—¿Quiero el papel que me va costar? —dijo ella mordiéndose un labio del placer y deseo que sentía por él. Pero antes de que él contestara la dio la vuelta y la puso mirándole, sus ojos, ahora dejó las manos en su cintura, traviesas la guiaba, la apretó contra él mirándola a los ojos, seduciéndola, haciéndola presa de sus deseos. Ella se hecho un poco para atrás huyendo de aquel baile, y de su abrazo abrasador, pero sus pezones la delataron se clavaron, en el pecho de él, ella le miro a él que estaba sintiendo lo mismo, estaba muy excitados el uno en brazos del otro.

—Elizabeth. —susurro él abrazándola echando la cabeza en su hombro, sintiendo todo su cuerpo caliente abrazado al suyo, deseando ser poseído, dando tanto placer, queriendo más. —No sabes cuantas noches imaginado la escena, en la que en vez de aquella chica eras tú la que me ofrecías tu cuerpo a cambio del musical, pero tú. —ahora la miro a los ojos derritiéndose en ellos. —No necesitas eso, eres la bailarina más bonita, que he visto en mi vida, hay que estar ciego para no verlo. —ella le miraba, cuantas cosas bonitas salían de sus labios, pero sólo pasaba un momento y luego se desvanecían.

—Palabras bonitas para conseguir algo de mí. —le dijo ella mirándole a los ojos que la dejaban sin aliento, su cuerpo tan fuerte, fibroso, cuando la abrazaba la hacía sentir que estaba tan arropada, sintió un calor que subía y bajaba por su cuerpo. La canción que ella bailaba en solitario, ahora con él termino, para dar comienzo a una preciosa balada de Robín Williams, Ángel,

ella hizo un requiebro con intención de marcharse, pero él apretó su cintura contra su cuerpo.

—Quiero bailar contigo esta canción. —le dijo casi susurrando su oído, ella le miro a los ojos como si pudiera sólo con una mirada estar dentro de ella, como si su mirada pudiera traspasarla, como si cada caricia fuera la última, ella rodeo su cuello ahora con sus brazos, mientras el agarraba sus propios dedos detrás de su sugerente espalda desnuda mientras las notas de la canción, hablaba de Ángeles a los que ver sentirse protegido. Por unos minutos se paró el mundo bailaban pero nada más existía, sólo ellos mirándose, bailando juntos un baile más.

Suerte ahora tomaba su copa estaba hablando con Marcelo con el cual cada día había más confianza, risas, confidencias.

—Ya es que claro yo llevaba la carretilla retráctil, les dije quitaros chicos que os llevo, esto se echaron a un lado, entonces el tonto de Javi se subió encima de las palas, vamos que si se cae me hacen responsable, tu imagínate que lio. —le dijo al chico que la miraba contar su anécdota muy callado y concentrado en ella como si no hubiera nada más.

—Si te entiendo Su. —le dijo ahora tomo su copa de nuevo. —Te quería preguntar, sino es indiscreción. —ella le miro le quería preguntar alguna pregunta impertinente de nuevo. —¿Estas saliendo con alguien? —ella le miro ahora y por primera vez en su vida sintió que sus mejillas se ponían muy coloradas.

—No, ahora mismo no. —le dijo bajo la mirada tímida ahora. —Y tú ¿Estas saliendo con alguien? —él la miro a ella volvió a beber de su pajita mirándola, tenía unos ojos tan bonitos, un pelo tan bonito ensortijado, pensó él ahora.

—Yo no. —bajo la mirada, pero vio que tenía algo en el pelo, así que acerco su mano para quitar algo que había en el pelo de ella, entonces se miraron, aunque él se quedó parado, ella por una vez en su vida tomo la iniciativa, le beso, al sentir sus labios fue como si se pudiera tocar algo tan hermoso que se rompiera, sintió como un escalofrió recorría todo su cuerpo. Pero él se apartó y la miro. —Soy heterosexual. —Se levantó dejándola tan desconcertada. —Despídeme de Eli y David, nos vemos. —se marchó, dejándola muy decaída.

Tomo ahora su bebida, pero ella que era el alma de las fiesta se sintió tan sumamente mal, miro para la pista, allí estaban los dos sonrió al verlos

estaban muy abrazados, bailando, mirándose a los ojos de una manera tan apasionada, eran guapos, se deseaban, era de diferentes sexos, ella era un mujer completa, su amigo la deseaba. Y ella a él, se comían con la mirada, daba hasta envidia verlos bailar, se levantó no deseaba estar más rato allí. Se acercó a la pista ahora, le daba mucha pena interrumpir, tan apasionado baile, pero no quería estar un minuto más allí.

—Perdonar chicos. —los dos la miraron a ella pararon de bailar, pero no se separaron de su abrazo apasionado, era como si estuvieran los dos pegados con un pegamento de esos que no hay manera de despegarlo. —Es que me encuentro un poco mal, me voy a marchar a casa, vale. —Elizabeth se quitó de su abrazo ahora, se acercó a su amiga.

—Nos vamos todos y ya está, bueno no sé si David quiere seguir aquí. — ella le miro a él ahora las miraba.

—No por favor no quiero joderos la noche, además me espera Marcelo ha ido a buscar el taxi. —Elizabeth ahora sonriendo, le daba tanta alegría, que se abrazó a ella.

—Entonces no hay más, no creo que David y yo estemos mucho más. —le dijo ahora echándole una miradita cómplice.

—Vaya, vaya, cuanto me alegro. —dijo un David cómplice, por la felicidad de su amiga. —No pierdas más, yo acompañare al Patito a casa. — Suerte le miro ahora.

—Se bueno con ella. —ahora se abrazó a su amiga, luego se marchó. Elizabeth volvió al sofá se sentó ahora, detrás iba David que también se sentó con ella ahora. Ella bebió de su bebida, ahora hablo con él.

—Cuanto me alegro, los quiero mucho a los dos, Suerte se merece todo lo bueno del mundo que le pase. —dijo ella con una sonrisa que hicieron que se le marcaran los hoyuelos en su cara, que él ni siquiera sabía que existían.

—Se merece ser feliz, yo la he visto sufrir por no ser aceptada por los demás, cuando íbamos al colegio, se reían de ella porque era diferente, aunque a todos les partía la cara. —ella sonrió la faceta de defensor de Suerte era una de las que más le gustaba de él.

—A mí también me defenderías. —le dijo ella con voz melosa a él que la miraba como si con sólo la mirada pudiera devorarla.

—Por supuesto, pero tú eres Kung fu panda recuerdas, creo que si vinieran asaltarme, yo sería el que estaría protegido. —Ella sonrió ahora. —Eso no quita que a veces vea que eres muy frágil, Patito. —mientras una mano

acariciaba su pelo rizado, sus dedos se enredaban en él, era un seductor usaba todas sus armas para seducir, con ella le funcionaban muy bien, una mirada sutil, una media sonrisa, una caricia necesitada, era toda suya.

—Quizás tú consigues hacerme frágil. —dijo ella bajando la mirada, cerrando los ojos sintiendo la caricia de sus dedos en su pelo, era tan sumamente seductor, sus palabras, sus caricias, su voz melosa al expresar cada una de su frases.

—¿Tomamos otra copa? —la dijo mirándola a los ojos seduciéndola.

—¿Quieres emborracharme? —le dijo sonriendo ahora, acariciando su mano que no dejaba de acariciar su pelo.

—¿Puede ser que quiera ver el Patito salvaje que todavía no conozco? —ahora bajo suavemente su mano acariciando entre medias de sus senos, como si pudiera tocar su corazón. —Qué se esconde aquí. —Ella le miro y sonrió ahora, mientras el camarero dejaba su copa encima de la mesa.

—¿Que bebida es esta? —le dijo ella mirándole se la acerco y bebió quemaba mucho, él ahora sonreía mirándola. —Quema David.

—Tequila. —sonrió ahora mirándola, le enseñó como se tomaba primero puso muy sensualmente la sal entre medias de su dedo pulgar y el índice, la saboreo con sus sensuales labios, luego se bebió la copa casi sin respirar, luego chupo el limón. —Esto también voy a tener que enseñártelo Patito. —dijo con una pícaro sonrisa, mirándola y seduciéndola. Levanto la mano y llamo al camarero que trajo otras dos copas ahora, ella le miro y puso cara de traviesa, se hecho la sal en sus dedos, muy cerca de su pulgar, ahora mirándole a los ojos chupo fuerte la sal con sus labios, él miraba sus labios como si pudiera saber cómo sabían. Acerco su vaso de chupito a sus labios trago el amargo sabor, luego acerco el limón, empezó a chuparlo muy suave mirándole, él se tocó el pelo mirándola ahora. —Como aprendes de rápido.

—Eres muy buen profesor. —dijo con una media sonrisa. Él se acercó ahora al salero se echó un poco de sal entre medias de los dedos, para acercarlos a su boca, pero entonces la mano de ella cogió su mano, introdujo su dedo pulgar en boca, mirándole a los ojos. Chupo fuerte su dedo, él cerro los ojos ahora sintiendo un tremendo calor en todo su cuerpo, abrió los ojos la imagen sensual de ella sus labios aprisionando su dedo, succionando, su mirada inocente, su gesto sensual. Ahora lo soltó mientras se relamía.

—Tú eres mi mejor alumna. —dijo mirándola, pero entonces acerco su boca a la suya, la beso muy fuerte llevándose sus labios ahora. Con sus manos

aprisiono su cintura acercándola, para tener más contacto, sus cuerpos abrazados, transmitiéndose su mutuo calor. Él pasaba su mano por su espalda desnuda mientras, sus labios se succionaban, se derretían, la suavidad, su tacto, pero lo que Elizabeth sentía es que toda una conjunción de todo, hacía que su corazón se acelerara de una manera arrebatadora. —Nos vamos para casa. —le dijo él mirándola a los ojos a ella necesitaba tanto estar dentro de ella que ya no quería ni un segundo estar más allí. Ella le afirmó con su cara a él.

Salieron a la calle, pero como suele pasar en Madrid de madrugada no había ni un taxi, así que caminaron un poco, él la agarraba ella por su sugerente cintura desnuda, ella se agarraba por la cintura a él, mientras caminaban a ver si por fin podían ver su ansiado Taxi, ella se tocó el pie nuevamente era muy sexy llevar esos tacones de aguja, pero ella estaba matada, así que traviesa paro y se quitó los tacones mientras él la miraba sonriendo.

—No puedo más. —dijo cogiéndolo con una mano mientras sus pies tocaban la acera ahora. — ¡Quema! —le dijo a él sonriendo.

—¿Que te quema Patito la acera? —le dijo él mirándola con una mirada seductora.

—Acaso tú no salvas a la gente cuando se quema. —dijo ella traviesa

David se tocó los labios y miro para un lado, luego para el otro de la acera desierta de una Gran Vía dormida. Él se acercó a ella ahora la cogió en brazos. —David. —le dijo ella ahora, mientras le miraba, se agarraba a su cuello mirándole a los ojos mientras una mirada ardiente, la dejaba casi sin respiración.

—tú lo has dicho, salvo a la gente de los fuegos, no es la primera vez que te cojo así recuerdas. —le dijo mirándola a ella mientras caminaba calle abajo con ella.

—Es verdad, nunca te he dado las gracias por salvarme. —él la miro a ella ahora a los ojos que tanto le encandilaban, le quemaban, le hacían tanto placer mirar, había visto ojos del mismo tono, más bien parecidos, pero nunca habían sido tan hermosos y expresivos como los de ella, pero también es cierto que había algo triste en ellos que no conseguía descifrar, le mantenían obsesionado.

—Eres lo más bonito que he salvado de un fuego. —le dijo a ella mientras con sus manos la apretaba contra su pecho. —Además ahora que estamos de

confesiones, dormida eres muy sexy, es más cuando te salve, se te escurrió un poquito la tiranta de la camiseta esa de tirantas que te obsesiona ponerte, me excita tanto por que se te marcan los pezones. —ella le miro a él poniéndose colorada ahora. —Así que aunque tú crees que ti vi los senos por primera vez en aquella bañera, ya los había visto, vestido de bombero.

—David eres un perverso. —le dijo ella colorada como un tomate.

—No te confundas, preciosa, la camiseta se escurrió sola, yo no baje la tiranta, es más justo lo contrario te la subí, no quería que excitaras a todos mis compañeros. —ella le miro ahora apretando sus manos en su nuca, eso sí sin soltar sus zapatos.

—Pero tú seguro que estabas muy excitado. —le dijo sonriéndole a él. Acercó su boca a la de él ahora mirándole seduciéndole, porque no la copita se le había subido a la cabeza ahora, quería ser atrevida. —Si no fuera porque estamos en la Gran Vía te follaría. —le dijo a él, que la miro. Ahora miro alrededor vio un portón, así que subió las escaleras. — ¿Dónde vamos David? —dijo ella sorprendida.

—Yo siempre quiero complacer a una mujer. —le dijo él con una cara de pícaro. —Por cierto recuérdame que nos bañemos desnudos en mi bañera, porque aquel día no desee otra cosa, cuando te vi canturreando desnuda dentro. —ella empezó a mirar para todos los lados, él la bajo al suelo, ella miro había entrado en una iglesia.

—Estamos en una iglesia. —le dijo mirándole a él incrédula. —¿Qué hacemos aquí? —le dijo ella ahora mirándole.

—Creo que yo te he confesado todo, pero tú que me has contado Eli, de tu pasado. —ahora tiro de la mano de ella que se dejó guiar hacía un confesionario, ella le miro a él.

—David yo, bueno no es que crea en Dios y venga a rezar, pero este sitio me produce un respecto. —él se abrazó debajo del pecho mirándola. Ahora miro la puerta y la abrió metiéndose dentro, ella se quedó traspuesta y le dio suave en la puerta para que saliera. —Sal de ahí, por favor. —ahora sintió como en el otro lado donde estaba la rejilla, había una respiración. Ella se acercó ahora, acercó su boca a la rejilla. —David sal de ahí, esto es un sitio santo.

—Confíesame tus pecados, pequeña bailarina. —ella ahora miro de un lado a otro de la iglesia, acercó su labios a la rejilla.

—David, por favor. —acercó la mano a la rejilla, él se la soplo con su

labios mirándola desde atrás. —No tengo ningún pecado. —dijo ella ahora muy suave.

—Arrodíllate. —le dijo él firme desde el otro lado del confesionario. Ella se arrodillo ahora mirando por la rejilla sus ojos se veían dentro. — ¿Dime cuando te guste? —ella ahora miraba la iglesia vacía, podía sentir el suelo frio, la porcelana de sus pies, como era posible que aquella iglesia estuviera tan sola, era hermosa.

—Nunca. —dijo ella rápido ahora casi como diciéndolo rápido para que él saliera.

—No seas mentirosa Patito, sino saldré tendré que castigarte, ¿sabes cómo? —dijo él lamiéndose los labios. —te bajare ese vestido tan sensual, te dejare desnuda, te hare que entres aquí, de rodillas te hare rezar, mientras me...

—David. —le dijo ella que se imaginaba la escena, muy excitada. —Por favor, salgamos de aquí. —le dijo ella lamiéndose sus propios labios, él la miraba ahora de rodillas ahí al lado, sabía que estaba tan excitada como él. — Está bien te lo diré, pero tú nunca has abierto mi corazón para mí, porque yo tengo que hacerlo ahora. —Se quedó pensativa, era en el fondo una pregunta muy difícil porque a veces estas cosas pasaban con pequeños momentos. — cuando me besaste por primera vez.

—Pequeña bailarina mentirosa. —ella ahora hizo amago de levantarse. — otra pregunta. —dijo él ahora abrazándose por debajo del pecho, ahora era la pregunta con más celos que había hecho en su vida. —¿Quién te gusto más en la cama mi hermano o yo? —ella se levantó ahora muy enfadada, estaba como jugando a que venía esa pregunta, no se daba cuenta lo mucho que le ofendía preguntar algo así.

—Sabes que te digo que te quedes ahí dentro. —se levantó para ir a coger un taxi, se iba a marchar, pero recordó la escena de las bragas cuando le hizo ponerse aquellas que guardaba, así que volvió dónde estaba el confesionario, empezó a bajarse el tanga, se acercó a la puerta, la abrió y se la tiró a él la cara, que estaba sentado en la silla que lo hacía el cura. —Te dejo un recuerdo de lo que podía haber sido una gran noche. —pero entonces él se levantó, tiro de ella muy fuerte para adentro, la presiono contra la pared del confesionario. Mientras la miraba, los zapatos de ellas se escurrieron, porque sus dos manos aprisionaban sus muñecas, mientras su cuerpo hacía lo mismo con el suyo.

—No te he dicho que te vayas todavía. —le dijo a ella que acaricio con su

nariz la de ella ahora tocándola.

—Suéltame David. —le dijo ella que le miraba a los ojos sus labios decían que lo hiciera pero todo su cuerpo estaba muy caliente sintiendo el fibroso cuerpo de él a pocos centímetros del suyo, aprisionando el suyo, haciendo que todo su cuerpo reaccionara, sus pezones se pusieron duros se clavaron, en el cuerpo de él que tenía la misma reacción pero entre sus piernas.

—Seguro que no supo, hacerte disfrutar. —le dijo a ella mientras acerco su labios a los suyos susurrándola. Ahora succiono su labio superior con los suyos, tiró suave de ellos llevándoselos, ahora cogió él de abajo y le hizo lo mismo, succiono el labio inferior, mientras metía su lengua dentro de ella, ella apretaba sus manos ahora sintiendo tal placer en su boca, pero las manos de él soltaron ahora sus muñecas, subieron por su cuerpo, desde la cintura, hasta que se pusieron en sus senos desnudos, que sólo tapaba la fina capa del vestido. Los apretó fuerte ahora, mientras su lengua entraba y salía de su boca.

Ella se comía su lengua con pequeños toques, acerco las manos a los pantalones de él, para desabrocharlos. Introdujo su mano dentro de su pantalones, sus calzoncillos de marca, prietos, ahora aún más con su erección, la acaricio tirando fuerte.

Mientras él hacía lo mismo apretando sus senos con sus manos, hizo lo que le gustaba hacer, era acariciarlos desde abajo, con sus pulgares, la mano abierta, subía ahora sus pezones, sus senos, acariciándolos, jugando, deseando chuparlos, soltó su boca, hundió sus labios en su cuello ahora, succiono fuerte al compás de la mano de ella jugaba fuerte, ella gimió ahora mientras él hacia los mismo.

—Te quiero dentro. —suspiro ella ahora, mandándole, él acerco la mano al vestido de ella que se tiraba del hacia los hombros, eso hizo tiro de él dejándola totalmente desnuda, la miro ahora los senos, eran redonditos bien formados, le dieron unas ganas enormes de succionarlos, eso hizo, jugo con su pezón con el dedo pulgar de su mano, lo introdujo entre sus labios, succiono muy fuerte, mientras apretaba el culo de ella contra su erección, su mano que seguía jugando con él, como él hacía con ella.

Ella ahora se contorsiono de placer, saco su mano, tiro fuerte de los pantalones de él para abajo dejándole desnudo dispuesto para estar dentro.

Él soltó el pezón e hizo el mismo juego con el otro, lo subió con su pulgar para arriba, succiono fuerte, ella nuevamente se contorsiono de placer,

mientras él ahora con una mano, Acerco la cadera de ella, se metió dentro de ella, Abrió con sus manos suavemente las piernas de ella, empezó a entrar, penetrar, mientras ella subía las piernas encima, de su caderas, para que la penetrara más profundo.

Acerco las manos a su fibroso cuerpo pero ella también deseaba verlo desnudo, así que las acerco a su camiseta, mientras, se agarraba con la otra mano, tiro de ella para arriba, cuando estuvo desnudo, gemía, sintiendo el juego de sus caderas, toqueteo ahora ella sus pezones, con sus dedos, acariciaba toda su silueta dura, como estaba él dentro de ella, muy duro. Ahora ella se abrazó fuerte agarrándose a su cuello, se apretó contra de él, en su cuerpo, para que el baile, fuera acompasado, mientras gemía su nombre. Sus cuerpos desnudos, se movían sus caderas, sus culos que se toqueteaban mutuamente, lo apretaban el uno contra el otro, Ahora se escuchó un pequeño ruido, en la iglesia, los dos se miraron, estaba haciendo el amor, en medio una iglesia, encima tenían la puerta de detrás abierta.

—David. —medio gimió ella ahora. Echando la cabeza para atrás estaba a punto de correrse, encima estaba súper excitada, por la situación.

—Lo sé. —dijo el ahora que seguía dándole fuerte contra la pared, a su pequeño cuerpo, quería empotrarla contra la pared, que gimiera todavía más fuerte, el gimió ahora de placer, también. Pero ella ahora apretó sus uñas en su espalda, tuvo un orgasmo, que hizo que apretara con sus piernas, el duro culo de él, él empezó a darle muy fuerte, hasta que dijo el nombre de ella en un gruñido final. —Eli. —nada más que el momento paso, ella misma con el pie empujo la puerta de detrás que se cerró.

El cura recordó de repente su error se había olvidado de cerrar la puerta de la capilla, así que se había despertado al escuchar unos susurros, caminaba por la iglesia escuchando sus propios silenciosos pasos, miro las llaves preparando la de la puerta de la calle, pero cuando pasaba por uno de los confesionarios, le pareció escuchar algo, así que acerco su mano al picaporte de la puerta, abrió fuerte, pero estaba vacío.

Elizabeth besaba a su amado en el taxi que les llevaba a casa, aunque se habían desfogado en el confesionario, entre ellos todavía había un derroche de calor. Soltó sus labios ahora, le miro.

—Casi nos pilla, menos mal que fuimos rápidos en ponernos la ropa. — ahora miro al taxista que miraba por el retrovisor. David sonreía se echaba para atrás en el asiento.

—Eso te pasa por traviesa Patito. —dijo el sarcástico ahora, ella miro para la ventana y luego le miro a él.

—Que morro tienes. —le dijo ahora, el taxista paró habían llegado a su destino, él se buscó por el pantalón el dinero, saco veinte euros, le dio la vuelta y le devolvió una propina. Mientras subían en el ascensor se miraban los dos cada uno en una parte del mismo echándose miraditas. —¿Seguro que en un ascensor también lo has hecho? —Él se agarró a la barra que había para agarrarse en el ascensor, sonriendo mirándola.

—Te refieres a salvar vidas. —le dijo él mirándola enarcando una ceja, haciéndose el interesante. Así que como la estaba ignorando, se fue acercando a él peligrosamente.

—Pues sálvame a mí. —le dijo ella que traviesa, le acaricio el pecho por encima del jersey. Ahora le robo un beso suave de sus labios. Él ahora la abrazo por la cintura mirándola a los ojos.

—Ahora cuando estemos en casa, en mi cama, te voy a salvar, hasta que tengas que pedir socorro, Patito. —le dijo ahora acariciando con el pulgar de su dedo su labio, ese que deseaba muchísimo de nuevo besar. Pero cuando iba de nuevo a comerse sus labios la alarma del ascensor que estaban en el piso que habían apretado.

Ella salió del ascensor ahora pero no llevaba la llave le miró a él que se rebuscaba en el bolsillo del pantalón, se la tendió a ella, que metió la llave en la cerradura, pero se equivocó, sintió como él se acercaba por detrás a ella, sus respiración en su nuca, sintió como sus manos se posaban en sus senos fuerte, sintió como su cuerpo se apretaba con su culo por detrás. Ahora se hecho en el cuerpo de él medio cerrando los ojos.

David. —dijo ella sintiendo todo su calor, susurrando su nombre, ahora sus manos traviesas recorrían todo su cuerpo por encima de su vestido, tocando su abdomen plano, escurriéndose suavemente para abajo, tocando ahora su pubis, con la mano abierta. —Por favor. —él acariciaba ahora con su nariz el lóbulo de su oreja. Ella con la mano intentaba adivinar cuál era la llave que se metía ahí, lo mismo que deseaba ella que hiciera, él con ella.

—Eres tan deseable, tan bonita. —le decía él al oído a ella mientras con su mano abierta friccionaba una y otra vez la parte de debajo de su vestido, mientras su otra mano aprisionaba uno de sus senos, mientras todo su cuerpo esbelto, fibroso, caliente, se rozaba por detrás con ella.

Por fin la llave entro dentro, ella empujo la puerta, él quito sus manos, se

metió para adentro, dejó las llaves encima de una mesa, le miró a él mientras iba para su habitación, pero antes de entrar, él la empujó nuevamente contra la pared, se empezaron a besar muy fuerte, mientras sus labios se fundían una y otra vez. Pero él empujó la puerta para entrar, pero ella se quedó parada al escuchar un llanto.

—Entra tu primero, que yo ahora voy. —le besó suave los labios, él se metió para adentro mientras se quitaba la ropa para meterse desnudo en la cama esperando a su Julieta, ella camino ahora hacia la habitación de su amiga tocó suavemente en la puerta diciendo su nombre. —Su. —Dijo pero no escucho respuesta pero si escuchaba de nuevo llanto, así que ella movió el postigo de la puerta, vio a su amiga abrazada a la almohada, mientras lloraba como si fuera una niña pequeña.

Camino hacia ella ahora le dio en el brazo para que se volviera no sabía que la pasaba por que lloraba así se parecía que se había ido muy feliz.

—Su. ¿Qué te pasa? —ahora ella se volvió mirándola, no sabía que decir.

—¿Qué haces aquí? Estabais tan hermosos los dos juntos, ahora que haces con la tonta de Su. —estaba de nuevo llorando.

—Marcelo no te acompañaba, estabais muy acaramelados. —le dijo mirándola ahora.

—Cariño por favor, él es heterosexual, eso me dijo mientras salía corriendo, porque el maricón de Suerte le había besado, la cosa rara de Suerte. —ella la miró ahora.

—No digas eso. —la cogió las manos mirándola. —Sino puede mirar lo maravillosa que eres, es que no merece la pena. —ella se abrazó a su amiga ahora llorando.

—Me gustaría tanto ser como tú. —le dijo a ella ahora soltándola. —haber nacido con un cuerpo como el tuyo. —ahora las lágrimas caían por sus mejillas mirándola.

—Pero tú eres más que un cuerpo, eres maravillosa, sólo hay que tratarte para saber que no sé puedes dejar de quererte. —ella sonrió ahora.

—Lo mejor que hizo David es joderte ese musical, para traerte aquí con nosotros. —le dijo ella ahora abrazándola de nuevo. —Ahora vete seguro que estas desperdiciando una gran noche por estar con la Su. —le dijo sonriéndola.

—Ya ha sido una gran noche. —con un medio suspiro ahora. La besó en la mejilla ahora se levantó. —No llores, ningún hombre merece tus lágrimas. Eso

me dijo una amiga, cuando termine el estreno de mi musical, y deseaba compartir mi éxito con él. —ahora le sonrió a su amiga. —quiero una sonrisa. —pero su amiga la miraba seria. —¿Dónde está? No la veo. —ahora sonrió Suerte.

—Ya vete con ese hombre que necesita mimos, deja a la Su. —le dijo guiñándole un ojo a su amiga. Se acercó a ella la abrazo, siguió caminando a la habitación abrió, pero él estaba en la cama dormido, se había dormido, ella se acercó al cenit, le miro dormido estaba medio desnudo de cintura para arriba. Pero debajo de su cintura tenía puesta la sabana, ella se tocó suavemente el vestido que cayó por sus hombros ahora dejándola completamente desnuda solamente llevaba el tanga, que también se quitó tirándolo, se tumbó al lado de él le miro dormido, acerco su labio a su torso desnudo le beso en su pecho suave, para que no lo sintiera y siguiera dormido, ahora se puso desnuda al lado de él poniendo su brazo, abrazando su cuerpo desnudo y una pierna por encima de él. Abrazo del oso. Se quedó dormida.

Pero el pasado a veces volvía de una manera terrible y allí estaba jugando con su muñeca, cuando vio que su tío venía con un hombre de piel oscura, la miraron de lejos.

—Ven aquí mocosa. —le dijo su tío, se agarró su muñeca abrazándola a su cuerpo camino hacía aquellos dos hombres, que la miraban le daban mucho miedo.

—Has limpiado el patio de atrás. —ella bajo la cabeza asustada, si algún día no lo hacía le daba unas palizas de muerte, tenía que cuidar a sus primos, limpiar la casa, encima no contestar.

—Sí señor. —tenía que decir, era una niña. El otro hombre la miraba iba vestida con un vestido, que estaba muy sucio, porque apenas la daban ropa.

—¿Qué te parece? —se acercó a ella le levanto la cara al otro señor que la miro, ahora le abrió la boca para enseñar los dientes como si fuera un caballo.

—Tiene una cara bonita. —dijo él otro señor mirándola de una manera que sentía mucho miedo.

—Venga ya Shalim, esta va a ser una mujer muy guapa, ahora es una mocosa, pero cuando te la lleves, la enseñes disciplina, será todo lo que un hombre pueda desear. —sonriendo ahora enseñando todos los dientes que le faltaban.

—Ven acércate, bichito. —ella hizo que no con la cara. —No voy hacer

nada sólo quiero verte más de cerca. —ella abrazo su muñeca ahora en su pecho, tenía mucho miedo. El otro hombre se acercó y tiro de ella del brazo que forcejeaba para no ir.

—Se buena de una vez desgraciada. —dijo mientras la dio una bofetada en la cara y la tiro al suelo.

—Si la marcas o la tocas no habrá trato. —le dijo el otro mirándola, ella lloraba en el suelo vio como ese hombre se acercaba a ella toco su pelo rubio, luego acerco su labios a sus mejillas, la beso. Sus ojos, pero entonces vino el recuerdo peor, sintió como tiraban de sus caderas, mientras arañaba el suelo y gritaba, mientras taladraban con esa coletilla. —Bichito. —Su voz sintió como temblaba, las marcas de sus piernas, la cuchilla en sus piernas, su bailarina daba vueltas.

Empezó a gritar, David la cogió la cara ahora mirándola. Le beso la mejilla ahora, ella se contorsionaba violenta.

—Ya Eli, estas aquí. —la abrazo ahora para que parara, pero sus mejillas estaban llena de lágrimas cuando por fin le vio a él al lado en la cama.

—Tengo miedo. —él la abrazo fuerte acunándola en su pecho.

—Estas aquí conmigo. —ella le hacía que si con la cara, él le acariciaba la espalda desnuda para que se tranquilizara. —Vale Patito. —ella le afirmo con la cara mientras se echaba en su cuerpo desnudo. Acerco sus dedos a sus mejillas le seco las lágrimas. —¿Por qué no me cuentas que te paso? —le dijo mirándola a ella que era una niña asustada en sus brazos.

—No quiero hablar de eso. —dijo ella desviando la mirada de la suya, acerco sus labios a su torso desnudo le dio un suave beso, cerca del pecho. Él levanto la cara a ella para que le mirara a los ojos.

—Quiero saberlo. —dijo. — ¿Qué te paso? —ella se quitó de su abrazo se sentó desnuda en la cama, su pelo caía por encima de su seno, pensativa miraba para el horizonte como si fuera tan doloroso.

—Mi padres murieron, mi tío que no lo era sino un tío de mi padre, se hizo cargo de mí tenía varios hijos a los cuales yo hacía de niñera, limpiaba la casa, cuando no lo hacía, me pegaba. —las lágrimas caían por sus mejillas reviviendo el pasado.

—Fue ese hijo de puta él que quiso violarte. —pero ella hizo con la cara que no. —Entonces. —la miro a ella intrigado.

—Me vendió a Shalim. —le miro a él. —En su cultura la árabe se pueden casar con las niñas. —él la miraba ahora mordiendo su puño. —Así que un

día. —dijo las lágrimas caían por sus mejillas, —Un día quiso probar su mercancía, quieres que siga David. —le dijo mirándole. —Me puso a cuatro patas como si fuera un perro, me bajo las bragas, yo gritaba, arañaba el suelo con las uñas, pero cuando ese desgraciado fue a violarme, agarre una figura de porcelana le di en la cabeza. Salí corriendo, sólo que en esa época todavía vivía con mis tíos, así que mi tío que vio peligrar su negocio, le dijo que no se probaba la mercancía hasta que no recibiera el dinero, pero él dijo que había que darme una lección. —ella empezó a llorar ahora. —Me cogió de los brazos mi tío. —ella temblaba ahora,

—Mientras Shalim Traía un cuchillo me abrió las piernas y me las rajo. Pero se pasó metiendo el filo del cuchillo, casi me desangro, me llevaron mis tíos a urgencias, allí lo conté todo, los metieron en la cárcel a todos. —le miro a él que estaba apoyado en la pared mirando al infinito, escuchando sus palabras. —Ahora ya a que no me deseas tanto. —le dijo a él.

—Y eso por qué. —le dijo él mirándola a ella. Se acercó necesitaba un abrazo, y eso hizo la tumbo junto a él en un abrazo, mientras acariciaba su tersa piel. —Eres y serás siempre preciosa para mí. —la beso el pelo ahora, volvía a ser de nuevo aquella niña asustada que hacía que su muñeca bailara para olvidar todo.

—Pero Shalim ha vuelto. —le dijo a él que la miro ahora levantándose y mirándola a los ojos.

—¿Cómo? —dijo él mirándola. —¿Cómo que ha vuelto? —la toco la barbilla para que le mirara.

—Al principio pensé que eras tú, llevo un tiempo recibiendo llamadas, escuchan mi voz y no dicen nada, pero el otro día antes de venir hacia aquí escuche su voz de nuevo me dijo la horrible coletilla esa. —Él la miro no entendía que quería decir ella. —“Bichito” me decía.

—Pero está libre ya. —ella le hizo con la cara que no.

—Creo que no, pero se ha enterado del musical y cuando salga vendrá a por mí, tendré que matarle. —David la miro a ella ahora.

—Tú no eres capaz de algo así no digas eso. —Se acercó ahora, la abrazo sentado en la cama, la acaricio su naricita con la suya, mientras acariciaba su preciosa melena. Ella le miro a los ojos.

—Te acuerdas cuando esos chicos te atacaron no me tire un farol, la de la posición en los dedos, la aprendí para cuando volviera, no le dejare que me vuelva hacer daño, ya no soy la niña que tenía miedo. —la miro beso su

mejilla, ella entre cerraba sus ojos sintiendo su beso, sus caricias, por su espalda, ella ahora le devolvió las caricias tocando su pecho, con su palma abierta acariciándole.

—Nadie te volverá hacer daño Patito, desde que te salve eres mía. —ella sonrió ahora mirándole.

—Solo tuya. —dijo ella ahora que beso suave sus labios. Él la miraba con una cara de atontado. Le afirmo ahora con su cara. Ahora se acercó la abrazo pero esta vez junto su cuerpo desnudo con él de ella en una abrazo más erótico con la intención de que aquello se pusiera más caliente. Se tumbó llevándosela a ella que se quedó encima desnuda, de su cuerpo que también lo estaba, se miraron unos segundos a los ojos, mientras su mano traviesa, apretaba él culo de ella mientras sus labios iban a comerse su boca.

—David. —ella puso el dedo en su boca ahora. —Mañana tengo un viaje muy largo, apenas he dormido. —pero casi no acaba la frase, su mano andaba ya metida por entre medias de su cuerpos, acariciaba sus senos. Ella la intercepto para quitarla. —Necesito dormir. —dijo hizo amago de levantarse, pero él le hizo lo mismo que le hizo el día del saco, aprisiono su cintura contra su cuerpo, ella estaba sentada a horcajadas en él, desnuda todo muy erótico, él la miraba desde abajo.

—Podías bailarme un poco bailarina. —le dijo él poniendo carita de golfo. Ella ahora puso los brazos alrededor su cuerpo se echó para delante, sus bocas a pocos centímetros, sus ojos unos dentro del otro.

—El baile contigo dentro, así como estoy. —le dijo ahora poniendo cara de mala. David la miraba ahora se acercó beso su boca muy fuerte, tirando primero del labio inferior y luego del superior, metió su lengua ahora la metía y la sacaba dentro de ella, mientras la palma de su mano bajaba por su espalda y apretaba su culo contra una medio erección que tenía. Soltó su boca ahora. Respirando muy excitado.

—Esto es lo único que voy a meter hoy me temo. —ella se levantó tumbándose en la cama. Mirándole. —Te tienes que ir tan lejos, puedes venir aquí abrazarme a mí no muerdo sino quieres. Además en mis brazos no volverás a soñar nada, lo prometo. —ella sonrió recorrió lo que faltaba, se abrazaron desnudos, se quedaron dormidos.

Él se levantó temprano y se fue a correr dio varias vueltas por el Retiro que estaba cerca de casa no se pudo sacar de la cabeza la historia que ella le contó, como alguien podía pasarlo tan mal en la vida, como una persona podía

haber sufrido tanto, ahora porque ese desgraciado la volvía a llamar.

Volvió a casa necesitaba un baño urgente ahora mismo en su fantástica bañera, pero cuando entraba no la vio a ella se había marchado o algo, se fue para el baño pero sintió movimiento en su bañera, ella estaba medio en trance, echada, en la bañera, el agua cubría solamente media cintura, porque sus senos estaban húmedos y brillaban mucho, además estaban de punta, como si él los estuviera ya tocando sólo con la mirada, se sacó el jersey, se bajó los pantalones.

Ella entre abrió los ojos y le vio venir completamente desnudo para la bañera, le miro acerco un dedo a sus labios se los toco, muy sensual. Le miro ahora su arma de matar, le excitaba sólo verlo desnudo, con esas curvitas encima de la cintura daban ganas chaparlas sin parar. Todo él era para chuparlo sin parar. Las piernas de ella las empezó abrir en el agua, porque deseaba que él entrara dentro de ella nada más que estuviera en la bañera.

El toco un poco el agua haciendo círculos dentro de la bañera, él mirándola a ella que estaba tan sumamente apetecible. Se metió dentro del agua muy despacio para que no se saliera, pero no en la otra punta de la bañera, sino entre las piernas de ella que estaba muy mojada, su piel brillaba mucho, la hacía todavía más exquisita, estaba como echada en la bañera, él acerco sus dos manos a sus senos se los toco ahora, mientras con su boca tiro de su labio inferior ahora, metía su lengua otra vez en su boca. Mientras sus dedos el pulgar y el índice jugaba con su pezones, saco su lengua, chupo suave su cara, ahora con sus labios chupo su barbilla, mientras ella levantaba su cuello para que también succionara su cuello, le chupo, succiono su cuello como si se tomara el agua directamente de su cuerpo. Ahora bajo succionando entre medias de sus pechos, besaba succionaba como si tomara una bebida exquisita, ella hasta se levantaba un poco para que fuera mucho más fuerte la succión, ahora hizo lo mismo ahora acerco su boca a uno de sus senos, empezó a succionarlo fuerte alrededor de sus aureolas, mientras ella ya estaba suspirando, ahora lo toco con su nariz, su pezón, haciéndola a ella suspirar, hasta que se lo metió en la boca, primero succiono suave, luego lo empezó a chupar como si fuera chupa chups, que supiera muy bien.

—David. —gimió ella ahora tocando su cabeza. Aquello era una dulce tortura, estaba en el agua pero estaba muy caliente. Soltó y la miro.

—Que bien sabes. —le dijo mirándola a ella. Que acarició ahora su cabeza, sólo dijo una palabra.

—Mas. —dijo ella mirándole a él, que por supuesto iba a satisfacerla todo lo que pidiera. Se acercó de nuevo a ella ahora con su boca, dio besos suaves alrededor de la punta de su seno sin tocarlo, con una mano por detrás apretaba la espalda de ella contra su boca, improviso, le dio con la punta su lengua en su pezón, ella se contorsiono, otra vez con la punta de su lengua, ella se contorsiono de placer. —Te quiero dentro. —dijo suplicante.

—Patito, estoy sudado, espera me bañe. —la miro a ella ahora. Ella le hizo que se diera la vuelta, él se volvió y metió entre medias de sus piernas, ella se llenó de jabón sus manos; Primero la paso por su dura espalda. Se entretuvo en su tatuaje ese que tanto la excitaba. Ahora bajo toco su culo apretando su dedo gordo, en sus nalgas, ahora siendo muy traviesa, ahora se abrazó a él, clavándole los pezones en su espalda. —Esto no es buena idea.— protesto él. —Ella ahora paso el jabón por su pecho, apretó sus pezones con sus dedos a él que echo la cabeza para atrás, de ella. Mientras bajaba por su abdomen, hasta que llego cerca de su pelo púbico.

—Viene mi parte favorita. —le cogió su erección empezó a mover su mano, ahora fuerte, mientras el apretaba los muslos de ella. —Te gusta. —le dijo ella ahora que estaba muy excitada. Pero él le cogió su boca y empezó a besarla fuerte, la soltaba gemía de nuevo, sintiendo su caricia, le gustaba y mucho, sus manos eran suaves, traviesas, excitantes.

—Patito, por favor. —gimió él ahora, mientras acerco la mano al tapón de la bañera el agua empezó irse por desagüe, muy deprisa, como la mano de ella, él gimió ahora se corrió en la bañera, mientras suspiraba ahora fuerte, echado en el pecho de ella, mientras el agua ya apenas les cubría. Ella acerco sus labios al lóbulo de la oreja de él.

—¿Porque has tirado el agua? —luego le chupo el lóbulo de la oreja. Él se dio la vuelta ahora volvió para ella medio gateando, ahora tiro de las piernas de ella para subirlas, empezó a pasar sus labios por sus muslos, primero uno y luego el otro paso sus labios por las marcas de su heridas. Ahora la miro.

—Hasta tus heridas son hermosas. —le dijo mirándola a los ojos. Volvió a la carga sus labios besaban por la cara oculta de sus muslos, mientras iba peligrosamente su boca para dentro de ella sintió su lengua dentro, jugando, hacia movimientos suaves de dentro hacia fuera, círculos, ella apretó con su manos los bordes de la bañera, por fin entendió porque lo había hecho. Suspiro muy fuerte ahora sintiendo un tremendo orgasmo, se contorsiono fuerte, dijo su nombre.

—David. —gimió se mordió su labio inferior del placer que sintió. Apretó un poco la cabeza con sus muslos ahora, acaricio con su mano su pelo, de agradecimiento, pero estaba muy caliente cuando él ahora la miro a los ojos. Fue subiendo ahora besando su vientre, su ombligo, un pecho, ahora besaba una de sus clavículas, con sus dos manos abrió sus piernas poniéndolas encima de la bañera, metió su erección dentro de ella de una estocada muy fuerte, Ahora él entraba y salía mientras sujetaba sus piernas estaban muy abiertas, él de rodillas se impulsaba para adentro. Se ayudó poniendo su mano por detrás de su espalda, entre el final de la misma, y el culo, la impulsaba para que la penetración fuera más certera, movía las caderas de ella para adelante, mientras él se impulsaba para adentro, él gemía de placer, ella se retorció sintiendo que se rompía. Cuando ella estaba a punto de tener un orgasmo, él acerco la boca a uno de sus pezones lo chupo fuerte, llevándose el resto de agua que le quedaba, mientras ella rompía en un orgasmo tremendo gimiendo muy fuerte. Entonces fue cuando él empezó entrar muy fuerte mientras se compaginaba, con su lengua que chupaba los pezones de ella, primero uno y luego el otro, hasta que se fue completamente dentro de ella mordió su hombro, de placer.

Ella respiraba fuerte bajaba las piernas, mientras él estaba abrazado a ella recobrando el resuello, ella le abrazo a él poniendo las manos en su espalda.

—Ha sido increíble. —le dijo él mirándola a ella a los ojos. Ella le beso suave los labios besaba suave, metía su lengua dentro de él, las manos de él que nunca estaba quietas, jugaban con su senos, haciendo el jueguito de siempre, poniendo las manos abiertas, subiendo con el pulgar sus pezones poniéndola a ella otra vez como una moto.

—David. —dijo medio cerrando los ojos ahora. Soltando su labio. —Para. —acerco sus labios a su oído. —Sino tendrás que meterte de nuevo en mí. —Ahora cogió de nuevo su boca, comiéndose sus labios metiendo de nuevo su lengua dentro de ella. Soltó uno de sus senos, metió fuerte los dedos dentro de ella ahora, hacia círculos con ellos, ella apretó con sus muslos su dedos, que volvían a darla placer. Ella soltó sus labios y se empezó a contorsionar, entre el pulgar en sus pezones que jugaba con uno y luego con el otro. Entre sus dedos dentro, ahora sintió que sacaba los dedos y volvía a meterse él, pero ella cambio de postura ahora, se abrazó a él, se impulsó hasta que se agarró a los dos lados de la bañera, subía y bajaba encima de él. —Ahora quien se folla a quien. —dijo moviéndose muy fuerte, sintiendo su

penetración dentro. Él la cogió por atrás por los hombros, la ayudaba a que fuera muy fuerte, las bajada y subidas.

—¡Dios! —suspiro él. —Te gusta cabalgar. —le dijo él al oído de ella. Pero ella no contesto mordió su boca, tirando de su labio, mientras no paraba de impulsarse dentro. Ahora ella se agarró a su hombros, bajaba muy deprisa hasta que tuvo un tremendo y salvaje orgasmo, él la miro a ella por primera vez en su vida ya no podía más estaba dentro de ella, pero no sabía si podía aguantar hasta sentir su propio placer. —Eli. —dijo él que ahora se tumbó exhausto en la bañera, pero todavía estaba dentro, así que ella puso las manos en el pecho de él, ahora empezó a moverse deprisa, para que él pudiera tener su propia satisfacción. Bajaba, se movía para delante y para atrás hasta que él se corrió dentro de ella y ella se tumbó encima de su pecho satisfecha.

—David. —acariciaba su pecho con sus dedos acariciándolo. —No sé cómo vamos a estar tantos días lejos el uno del otro.

—Si sigues aquí me matas. —ella sonrió ahora. —Eres muy ardiente. —le dijo a ella con una sonrisa.

—Eres tú quien me provoca con esas caricias. —le dijo apretando el dedo en su pecho. Ahora se quitó de su abrazo, se salió de la bañera, se cogió la toalla ahora. Se secaba sus senos apretándolos fuerte y pasando la toalla por ellos, mientras él la miraba.

—No sé de qué te sirve la toalla, me he bebido todas las gotas de agua que había por tu cuerpo. —Ella le tiró otra toalla ahora mirándole traviesa.

—Me temo me tendré que bañar de nuevo, siento tu saliva por mis pezones, y mis senos. —ahora se metió la toalla entre sus piernas. —aquí también siento todavía tu lengua. —él se puso las manos detrás de la cabeza mirándola.

—No niegues que te ha gustado mucho. —Ella le miraba él. —metete en la bañera y te baño. —le dijo él mirándola a ella que ahora se secaba por entre medias sus muslos.

—No otra vez no, sino nos salimos en todo el domingo de ahí. —le dijo ella con la mano. —mejor salte de la bañera para que pueda bañarme yo. —él la miro con cara suplicante.

—Por favor Patito. —le dijo él suplicante, ella no sabía que hacer le tenía convencida completamente.

—Me voy a la otra ducha que disfrutes de tu baño. —le dijo ella que se puso la toalla al cuerpo y se marchó.

## Capítulo 6 La vuelta a todo

Suerte miraba pensativa por la ventana mientras tomaba café, había escuchado la ducha debía de estar Elizabeth dentro ya que en todos los años que vivía con David él jamás usaba ese baño, teniendo esa tremenda bañera, que más de una vez a hurtadillas había probado, todavía estaba triste y pensativa con lo que había pasado con Marcelo, como podía pensar que ese chico tan maravilloso le pudiera gustar ella. Tomo otro sorbo de café y se confirmaron sus sospechas, Elizabeth salía envuelta en una toalla.

—¡Buenos Días! —le dijo Su con una sonrisa, ella se la devolvió.

—¡Buenos Días Su! —se acercó y la dio un beso en la mejilla.

—¿Cómo es que los tortolitos no comparten bañera? —ella la miro ahora.

—Me quería bañar. —dijo ella un poco tímida ahora, mirándola poniendo cara de no sé nada.

—Y me imagino que David no te dejaba. —hizo levantando una ceja mirándola le sirvió un café.

—Que hambre tengo Su, que hay por ahí. —dijo ahora saqueando la nevera mientras su amiga la miraba. Se volvió comiendo algo.

—¿Cómo estás? —le dijo ahora sentándose en taburete de la cocina y mirándola la cara triste que tenía e intentaba disimular moviéndose muy deprisa para todos los lados de la habitación.

—Bien, mal un poco todo. —ella la miro no paraba de comer. —Nena que hambre tienes.

—Es que estado mucho tiempo en el agua, me voy a ir a vestir. —dijo comiendo de nuevo. Se metió en su habitación. Dos minutos más tarde apareció David que salía con el pelo mojado, medio vestido se tocaba la cabeza y miraba a todos los lados de la casa.

—El Patito ¿Dónde está? —la otra le miró ahora frunciendo las cejas.

—Primero podías decir hola, el Patito está en su habitación vistiéndose si te das prisa lo mismo la pillas en bragas, pero te advierto déjala comer, porque estaba que tenía un hambre atroz, me ha dado miedo que se quisiera comer hasta a mí.

—¿Qué tal Marcelo? —le dijo con una sonrisa pícaro mirándola. —¿Por

qué a ti te mola? ¿Te acompaño a casa? —ella le miro pensativa ahora bajo la mirada.

—Marcelo se fue a su casa, le baje la hombría por si no lo sabes aunque baile el Locomia es heterosexual, así me dijo. —Su amigo la miro ahora.

—Lo siento Su, sino puede verte cómo eres realmente, no merece la pena. —se acercó ahora de nuevo a la nevera, otro que estaba cogiendo lo que pillaba de la misma y se lo comía.

—Eso me dijo Eli ayer. —ella ahora se dirigía a su habitación quería estar tranquila. —Por cierto. —se acercó dónde él estaba antes de marcharse. —Podrías ser por una vez en tu vida, un caballero, esa muchacha esta hambrienta, ahí café, también hay zumo en la nevera, unas tostaditas, en el segundo estante ahí una bandeja, tú no sabes eso del desayuno en la cama.

—Por favor Suerte esas ñoñerías para otros, ya sabes como soy yo. —ella se acercó ahora más cerca.

—Claro como sé cómo eres te lo digo. —ahora mirándole haciéndole con la cara que era todo menos romántico, este hombre tenía el romanticismo por los suelos.

—Ella se está vistiendo no está en la cama, no está desnuda, porque ya que lo haces que menos que una recompensa, no digo yo. —Suerte se tocó la cara como este hombre es imposible. —Yo soy más de actos.

—Ya sobre todo si son sexuales, venga David que ya nos conocemos, son muchos años, no has sido romántico en tu vida, te eres más de “Nena vamos a follar” y ya

—Bueno tampoco. —dijo él ahora comiéndose un trozo tostada, la otra lo miraba.

—Hacer el amor. —él hacía con la cara que no, mientras ella hacia gesto con la cara. —Si es que no hay manera contigo. —se acercó al mueble de la cocina, bajo la bandeja, puso un café con su plato, echo zumo en un vaso, puso una tostada, porque él ya se había comido la otra, él la miraba ahora que empezó a buscar por todos los lados. —Ya lo veo. —se acercó a ramo de flores contra hechas rojas, rompió el ramillete, cogió una la metió dentro de un vaso, cogió la bandeja y le dio en el pecho a él. —cógela y por una vez en tu vida, haz feliz a una chica que te ama. —él miro la bandeja ahora miro para la puerta de ella, pero le parecía tan ridículo hacer eso, Suerte se fue para su habitación. Él dejo la bandeja encima la encimera, sintió la puerta de ella se abría, a la porra todo.

Ella abrió la puerta cuando se dio cuenta él estaba delante de ella, no podía comprender nada.

—¡Buenos días! —dijo ella con una media sonrisa, él la miraba atontado, se había vestido súper guapa, con un pantalón vaquero, camisa blanca, como ella tan transparente a la vez seductora. Así que no lo pensó dos veces se abalanzo a ella le puso la mano en los ojos. —¿Qué haces David?

—Cierra los ojos, volvamos a tu habitación. —ella ahora sonreía, se dejaba dar la vuelta, la llevaba por la cintura y con la otra mano tapaba sus ojos, la fue llevando hacía la cama.

—David. —dijo ella pensando lo que él quería, ahora dio con el filo de la cama.

—Tumbate, pero no quiero que hablas los ojos, quiero que te quedes ahí, hasta que yo vuelva. —Ella se tumbó cerro los ojos fuerte, sintió unos pasos que se alejaban, se mordió el labio sabiendo cómo era él haber lo que tardaba en desabrocharle los pantalones, meter su lengua dentro de ella, ella sonrió ahora picará pensándolo, le dieron ganas de quitarse la ropa y esperarle ya desnuda. Sintió que volvía que excitante era, hizo amago de poner las manos en el botón del pantalón y dejarle el camino más fácil. —Abre los ojos. —ella los abrió y le vio a él con la bandeja y aquella flor, no le salían las palabras ahora. —Di algo. —Él se sentía hasta raro, ridículo, ella con sus grandes ojazos le miraban estaba sin palabras ahora.

—¿Y esto? —él miraba su reacción ahora sin saber que decir, es que él también le faltaba las palabras no hubiera sido más fácil hacerle el amor con esa ropa tan sexy que llevaba.

—Bueno es para ti, no ha sido idea mía, pero espero que la intención cuente. —ella le miraba con una medio sonrisita de enamorada, que no podía ocultar por más que quisiera.

—¿Te quedaras a desayunar conmigo? —le dijo ella que le dio con la punta de sus dedos en su pierna. —Me gusta mucho, como tú. —dijo ella apretando los dedos en su pierna mirándole, seduciéndole.

—Por supuesto que me voy a quedar. —le dijo a ella mirándola, mientras se sentaba en la cama y ponía en sus piernas la bandeja. Ella acerco la mano y tomo un poco de zumo, mirándole a él con una sonrisita que él no sabía ni que existía, tampoco sabía que cuando esa sonrisa afloraba también había dos preciosos hoyuelos en su cara, era tan angelical, ahora mordió la tostada mirándole.

—Podías haber traído un poquito de mantequilla. —él sonrió por lo que ella decía tenía toda la razón. —Ya de paso una mermelada de algo. —ella ahora hizo un gesto muy chistoso con la cara.

—Ahora mismo te lo traigo Patito. —se levantó se tocó el pecho desnudo a lo Tarzan la guiño el ojo. —tus deseos son órdenes para mí. —volvió ahora con la mantequilla en una mano y en la otra la mermelada. Se la puso en la bandeja.

—Gracias. —dijo ella que se unto la mantequilla y luego la mermelada que era de melocotón. —Que hambre tengo. —él sonreía ahora.

—¿Por qué será? —dijo él ahora travieso mientras la miraba comer. —¿Por cierto a qué hora te marchas? —dijo él ahora nervioso apretando la sabana con sus dos brazos a cada lado de sus piernas. Ella se puso ahora muy triste. —¿Mejor cuando vuelves? —ella tomo un poco de zumo.

—Pues este es un fin de semana que tengo cada cuatro. —él la miro a ella un mes sin verla se le hizo una eternidad. Acercó su mano acaricio la de él. —Pero puedes escaparte a verme, normalmente a todos los sitios que voy tengo mi habitación para mí sola. —ella busco su mirada que miraba ahora para abajo.

—Esto es una locura. —quito la mano debajo de la suya. —tu andas por ahí de gira, yo trabajo a la semana cuatro días de tres y a veces ni siquiera coincide con fin de semana, que hago. —ella aparto la bandeja ahora.

—Venir a verme. —le acaricio la cara acercándola a la suya. —hacerme el amor, abrazarme para que no tenga pesadillas. —su mirada en la suya, ahora apoyo la frente con la de ella ahora. Apretó su cara con la suya.

—Sino te veo me voy a volver loco. —le dijo a ella mirándola ahora como si pudiera estar dentro de ella. —Este fin de semana. —se soltó ahora caminando por la habitación, que le pasaba no sabía que le pasaba estaba ahí, demostrando lo mucho que le importaba ella, ni siquiera podía ocultarlo. —No tenía que estar aquí, fingí estar malo, para verte. —ella ahora se levantó de la cama, quería tanto que no parara de decir esas cosas tan bonitas. La miro a ella ahora que le miraba a sus ojos esas palabras tan sinceras expresaban lo mismo que sentía ella, cuando no estaba cerca de él.

—Eso hiciste por mí. —ella ahora medio bajo la mirada tímida. Él la cogió por la cintura con la palma de la mano y la apretó contra su cuerpo, la miro primero, luego la beso muy fuerte, tanto que sintió que sus labios se rompían dentro de la boca de él era tan desesperado ese beso. La besaba de

una manera tan sumamente erótica y desesperada que ella estaba medio estremecida, luego se abrazaron, ella le abrazo por debajo de unos de sus brazos, por el otro le abrazo por el cuello, él la abrazo de la misma manera tan fuerte que no quería estar ni un solo minuto sin ella.

¿Dónde estás esta semana de gira? —le dijo él sin soltarla susurrándole al oído.

—Barcelona. —ella estaba apoyada en su cuerpo, como si no hubiera un mañana, ni un futuro, ni un pasado, solo sintiendo su calor.

—No te prometo nada Eli. —Dijo él al oído. —intentaré ir. —ella le miro ahora.

—Te esperaré, quiero que me veas bailar. —ahora él puso su sonrisa más picara.

—Yo ya te he visto bailar varias veces, además como no te ha visto nadie desnuda. —ella le dio en el pecho apartándose.

—Si pero cuando nos conocimos yo hice una coreografía de Madonna esta vez hago el musical, quiero verte en la primera fila, la entrada te la voy a mandar porque quiero verte aplaudirme. —el timbre de la puerta de la calle los saco de su conversación, quien era. David salió abrió la puerta.

—Hola Marcelo. —le dijo mirándole. —¿Vienes hablar con Eli? —Él chico entro para a dentro. —ahora la llamo.

—Espera David, quería hablar con Su. —él le miro ahora, la llamo fuerte, la otra abrió la puerta protestando andaba escuchando su móvil, su música favorita.

—¿Qué pasa? —venia en bata estaba fatal, tenía mala cara encima el pelo hecho un asco, que quería.

—Venía a ver si podíamos hablar un momento Su. —le dijo el chico ahora ante la atenta mirada de David y Eli que miraba en el filo de la puerta.

—David me ayudas con la maleta tengo que hacerla. —él le afirmo y recorrió el camino que les separaba.

Los dos se quedaron allí mirándose en un espacio muy pequeño, por lo menos Su, no sabía que decir ahora mismo era tal la tensión que se cortaba con un cuchillo.

—He venido a pedirte perdón, no me gustaría que nuestra amistad se rompiera por eso. —ella le miro ahora. —Yo te apreció Su. —se agarró a la silla mientras esperaba que le contestará. —No me considero una persona intolerante respecto a todo el mundo, su forma de ser, sus ideas, sus gustos. —

ella le miró le dejó hablar.

—Estoy acostumbrada, no quiero que me victimices para mí no fue nada más lo que le haría a cualquiera de mis amigos, un piquito inocente como les doy también a Eli, David, creía que nuestra amistad podía llegar a ese nivel de confianza, pero me equivoque en todo. —él la miro ahora.

—Lo siento Su, pero lo malinterprete me comporte como un idiota, perdóname por favor. —ella le sonrió.

—Claro. —él se acercó y le dio un suave beso en la mejilla ahora, se alejó de nuevo.

—Despídeme de ellos que me voy. —se marchó para la puerta se volvió de nuevo. —Dile a Eli, que yo también me voy de gira, ya sabes. —hizo el movimiento de los abanicos.

—¿Qué te abaniques mucho? —le dijo Su. Con una sonrisa forzada, el chico se marchó por la puerta, pero escucho un ruido en la puerta de su amiga, así que abrió tan rápido, que los dos se enredaron y cayeron. —Estabais escuchando detrás de la puerta. —le dijo mirándolos a los dos, que se levantaban del suelo ahora recomponiéndose.

—¿Desde cuándo nos damos piquitos tu y yo? —le dijo David ahora mirándola mientras iba para el comedor, Eli iba detrás y le daban ganas de pellizcarlo, como podía ser a veces tan desconsiderado.

—No te doy piquitos se te vaya a caer la picha. —dijo Su sentándose en la butaca ahora, haciendo con las manos que vale.

—Perdona amiga sabes que te quiero pero recuerda que yo te conocí cuando eras Alberto. —Eli le dieron ganas de coger el jarrón chino estallárselo en la cabeza.

—Que más te da si todo nuestro pueblo te ha sacado del armario a patadas. —la otra levanto una ceja toma en toda la cara.

—David por favor, no seas antiguo. — dijo Eli mirándole ahora Suerte se levantó se acercó a ella la miro la dio un piquito ante la cara de tonto de él.

—Perdona. —dijo él levantándose. Acercándose a ella la cogió por la cintura. —Yo la vi primero, amiga. —ella se volvió y le miro ahora.

—No soy de tu propiedad perdona. —le dijo ella ahora toda digna. Se acercó a Suerte la soltó otro pico.

—Porque me gustan los hombres sino me quedaba con la rubia, vamos no la iba yo a mimar nada le llevaría todos los días el desayuno en la cama, le dejaría notitas diciéndola lo que la quiero, le pondría rosas en la cama,

pétalos rojos.

—Te estas escuchando Suerte, tú ya no puedes ser hombre, piensas como una mujer. —dijo ahora sentándose en el sofá. —Lo peor es que le metes esas ideas. —dijo él dándole al mando de la tele. —Por cierto que echan hoy un partido de baloncesto.

—Si gracias a dios no soy como la mayoría de los hombres que ven el futbol mientras se rascan los huevos, mientras sus esposas fantasean, con un hombre algo cabron, que lleva látigo, las encadena, las azota, vamos un domador, no sé cómo la gente no va más al circo, ahí debe haber muchos así. —Eli sonreía ahora con las reflexiones de su amiga.

—¿Por qué no fuiste sincera, Su? —le dijo mirándola ahora.

—Para qué para que repita la coletilla de soy heterosexual. —ella se sentó al lado de su amiga. —Prefiero su amistad que perderle.

—Si pero así habla dolor. —le dijo ella mirándola.

—Si no hay dolor el amor no existiría, créeme de esto se mucho amiga. —le dijo.

—Tengo que preparar mi maleta. —le dio en la pierna a su amiga ahora. Se marchó a su habitación.

Los tres iban en el coche hacía la estación de atocha, Elizabeth tenía que marcharse pronto porque tenía que repasar coreografías, mirar el escenario y preparar el musical la primera sesión del lunes, iban pensativos en el coche, Suerte pensaba que había sido lo mejor, no darle importancia a sus sentimientos.

Elizabeth miraba el retrovisor y se echaba miraditas con David mientras él miraba como hacía para dejar el coche se paró en la puerta del Ave.

—Bajaros chicas, voy aparcar en el parking esperarme en los jardines esos que hay al lado. —las dos le afirmaron y se bajaron caminando hacia la parte dónde estaban la fuente. Las dos se sentaron al lado de la fuente pensativa mientras esperaban.

—Suerte hay algo que me tiene muy preocupada. —ella le dio en la mano a su amiga.

—Él que cariño. —le dijo ella mirándola, ella miro para todos los lados de la estación.

—Cuando aquella noche nos encontramos con Daniel en Sevilla, pues. —miro para todos los lados ahora lo dijo por fin. —Paso algo entre nosotros. —su amiga la miraba ahora.

—Bueno cariño tampoco pasa nada tú no estabas con David, él tampoco estaba contigo, son los dos iguales, un momento de debilidad lo puede tener cualquiera.

—Pero no sé por qué me siento culpable, por ocultárselo a David, él cree que solamente estuvimos juntos Daniel y yo aquella noche, pero fui tan tonta que deje que pasará. —ahora miro para el suelo. —tengo miedo de decirle lo que paso que me odie.

—Pero David tampoco estuvo guardando el celibato cariño, no le veo que se sienta muy culpable tampoco, hay cosas que no hace falta que se cuenten, que te acostaste con Daniel, te lo ha preguntado David directamente.

—Bueno no. —ahora se tocó el pelo. —No sé. —ahora se levantó tirando de su maleta roja. —No nos acostamos tampoco Suerte.

—No entiendo nada nena se mas explicita. Se acostaron o no. —dijo mirándola ahora cruzando los brazos debajo del pecho.

—No nos acostamos, Daniel empezó a pedirme perdón de rodillas, yo estaba bebida llevaba meses sola deseaba estar con David, allí estaba él era igual diciéndome que le perdonará, cuando me di cuenta estaba debajo de mi falda y yo gemía su nombre, pero no era él porque era David. —la otra se tapó la boca con la mano flipando.

—Luego que paso. —la otra la dio ahora en el brazo.

—Su. —le dijo ahora poniéndose digna, porque estaba flipando en colores. —le dije que se marchará, se andaba quitando los pantalones. —ahora se recompuso toda digna. De repente Suerte estaba casi desmayada de la risa mirándola, ella tenía las dos manos a cada lado de su cadera y la miraba.

—Cariño perdona le hiciste que te lo comiera. —la otra se puso toda colorada ahora mirándola que se estaba partiendo la caja literal. —Luego le dejaste con un calentón de aquí te espero, mira me hago fan tuyo, desde luego te vengaste bien de él.

—¿Cuál es el chiste? —dijo David, que llegaba ahora mismo dónde estaban las dos, viendo a su amiga reírse mientras que Eli apretaba su maleta roja con mucha fuerza.

—Le estaba diciendo a Eli que hay una convención de pitonisas. —dijo Suerte disimulando y mirando para uno de los carteles que había colgado en la estación. —Yo quiero ir que me lean las manos.

—Pues no le veo la gracia. —dijo David mirando a una y luego a la otra. —Eli. —la dijo a ella que callaba y miraba pensativa.

—Me da miedo eso a mí. —le dijo con una medio sonrisa. —Por eso Suerte se ríe de mí.

—Esas son unas charlatanas que se dedican a sacar dinero. —dijo mirándola a ella.

—Vamos que queda más de una hora para que salga tu tren vamos a que nos lean las cartas. —dijo levantándose la loca de Su, tirando de la mano de su amiga. Que a la vez tiraba de su maleta, mientras recorrían los puestos de chucherías, hechizos, amuletos, velas, conjuros, búhos de la suerte, hechizos de amor.

Elizabeth se acercó a un puesto dónde había amuletos los miro ahora había una bolita que tenía una especie de sonido que sonaba.

—Perdona este amuleto ¿qué es? —la señora con un pañuelo en la cabeza ahora parecía sacada de una película de brujas, chamanes.

—Un llamador de Ángel. —ella lo cogió ahora mirándolo tenía un tintineo peculiar. —te cuento su leyenda. —ella le afirmo con una sonrisa. — “Hace miles de años, los humanos vivían en contacto directo con sus Ángeles Guías o Ángeles de la Guarda, y que, por alguna razón, seguramente vinculada al Pecado Original, tuvieron que dejar de vivir conjuntamente con ellos. Los Ángeles, apenados por la pérdida de la compañía de los humanos, obsequiaron a éstos con colgantes esféricos de plata pura que, al agitarlos, sonaran como campanillas.”

“Estas esferas eran un símbolo de protección. Los Ángeles se despidieron de los humanos y les explicaron que, aunque ya no los volverían a ver, si se sentían en peligro, desprotegidos o simplemente tristes, sólo necesitaban agitar la esfera, ya que, cuando escuchara su sonido, el Ángel Guía —Ángel Guardián— de cada uno, acudiría en su ayuda o compañía.”

—Deme uno. —dijo David le pago lo que ponía lo cogió ahora se acercó al cuello de ella por detrás, ella que lo entendió le levanto su pelo, él se lo ató al cuello cuando ya lo había hecho acerco sus labios le beso en el de una manera muy erótica, que la hizo a ella ponerse cardiaca, luego él volvió de nuevo delante de ella la miro a los ojos como si pudiera de nuevo, meterse dentro de ella con sólo una mirada.

—Cuando tengas pesadillas, te sientas desprotegida, sólo tienes que tocar la campanita esa y estaré contigo abrazándote, para que nadie vuelva hacerte daño. —acerco ahora su mano acarició su mejilla. Ella cogió su mano y la apretó con la suya en su cara, como si la mano la atravesará.

—Pero es para llamar a un Ángel y yo no te veo las alas. —le dijo con una sonrisa.

—Bueno soy tu Ángel de la guarda recuerda que te saque de aquel fuego. —ella afirmó con su cara, su amiga venía por detrás, con una bolsa llena de cosas. —que llevas ahí nena todos los amuletos que venden.

—Claro que sí, voy hacerle un hechizo amoroso a ese pedazo de hombre, es que le veo desnudo bailándome con los abanicos el Locomia. —ella hizo el movimiento de los abanicos. —Moda Ibiza, Locomía. —su amiga sonrió ahora mirándola. Ahora tiro otra vez de su amiga. —Vamos que nos echen las cartas, yo quiero. —dijo la otra entusiasmada.

Había unas cabinas se leían muchos nombres en la puerta hasta que vio uno que le gusto, cogió el pomo de la puerta para entrar, pero su amiga le tiro del brazo ahora para atrás.

—Hay Su. A mi estas cosas me dan un poco de miedo la verdad. —la otra se quedó parada ahora. —Además no creo mucho. —ahora miro a la puerta y luego a sus amigos, estaba un poco indecisa porque la verdad, es que tampoco es que ella creyera a pies juntillas en esas cosas. Pero la puerta se abrió ahora, apareció una señora vestida de lo más normal, sólo llevaba muchísimos anillos en las manos y la miro.

—Deseas que te augure el futuro. —le dijo mirándola, ella miro a sus amigos ahora que estaban parados ahí sin saber que decir.

—¿Cuánto cobra? —dijo mirándola ahora.

—Treinta euros por cada uno. —dijo mirando a los otros dos muchachos guapos, pensó, él toco suavemente el brazo de la otra chica, así que eran pareja, pensó la avispada pitonisa.

—Nosotros no. —dijo un David mirándola y tajante.

—Se me da bien ver las preguntas que hablan de amor. —los dos se miraron ahora cómplices, se volvió a ella.

—Venga guapa que te voy a decir el futuro. —le dijo a una Suerte entusiasmada con la idea. —siéntate ahí. —vio entrar a los otro chicos. —bueno normalmente no dejo entrar en la sesión a nadie pero haré una excepción. —Suerte se sentó enfrente la pitonisa y la miro.

—¿Qué quieres saber guapa? —mientras barajaba sus cartas astrales. —Tu nombre.

—Suerte Salaez. —le dio la baraja ahora.

—Corta por dónde quieras. —le dijo mirándola a los ojos ahora. —

horóscopo. —la dijo de nuevo mirándola como si la analizara.

—Virgo. —ahora se movió inquieta en la silla.

—amor, dinero, salud, trabajo. —le dijo la pitonisa que tenía la baraja en las manos esperando para tirarlas en la mesa. Pero entonces se escuchó un ruido, la maleta de Eli se cayó al suelo, un David generoso se agachó a cogerla y se la devolvió a ella.

—Gracias David. —dijo ella mirándole con ojitos de enamorada.

—No creo que haya sido buena idea que entrarán. —les dijo mirándole a los dos. —pero vayamos a ello. —empezó a extender por la mesa las cartas. Las miro pensativa mientras se acercaba uno de los montones a la cara ahora, luego la miro. —En tu pasado tuviste una infancia difícil, porque no eras aceptada por los demás. —David se acercó ahora al oído de Eli, la susurro al oído.

—Esta es de cajón. —ella le dio en el estómago a él, mira que si le escuchaba la pitonisa los echaba a los dos a patadas.

—Además veo que tus padres les costó mucho aceptarlo. —dijo la mujer mientras con unas uñas que estaban pintadas de dos colores y eran súper largas. Apretó ahora una carta en dónde salía un rey. —Tu siempre estuviste muy marcada por la figura de tu padre, que fue al que más le costó aceptarte. —Su. Le afirmo con la cabeza y medio bajo la mirada, toco nerviosa ahora, una pulsera que llevaba. —Tu padre murió. —ella le afirmo con la cara. —pero ahora vive feliz donde está, aparte de eso se llevó tu perdón.

—Si hablamos del futuro. —dijo una Su, que reflejo una leve sonrisa. —Me pregunto antes que quiero saber, salud me da miedo si me muero mañana pues ya está pero no quiero saberlo, quiero...—pero no la dejó terminar.

—el amor. —dijo la pitonisa como si la hubiera leído el pensamiento ahora. —Veo un chico. —ella ahora puso una cara de interesante de cuidado. —Le gustas aunque no te lo haya reconocido, pero ahí obstáculos, yo veo que tú eres como el ave fénix. Resurgirás de tus cenizas. —ahora le dio a una carta y se la enseñó a ella, era una sota, dios Suerte abrió mucho los ojos, es que si mirabas un rato a Marcelo era como ver aquella sota, con su pelo a lo Ben Barnes, madre mía le imagino vestido así metido en aquella carta.

—Ve futuro. —dijo ahora Su. Que se acercó aún más a la mesa de la mujer, estaba tan interesada.

—Veo interés, veo que los dos ponéis de vuestra parte, pero veo que todo esto va a costar, por que por ahora sois solo amigos. —la otra abrió la boca

que un poco más y le llegaba a la mesa de la pitonisa. —bueno son treinta euros.

—Pues gracias. —le dijo ella que fue a mirar el dinero de su cartera, David se acercó a la mesa ahora.

—La verdad que discúlpeme pero todo lo que le ha dicho a mi amiga, se lo hubiera dicho yo sin echarle las cartas. —le indignaba el timo que le había hecho a su amiga. Suerte acerco el dinero encima de la mesa y cuando la pitonisa fue a cogerlo, David puso la mano encima, pero ante el asombro de él le dio la vuelta a la mano de él, que tiro de su mano.

—Veo dos hombres enamorados de la misma mujer, veo fuego y veo oscuridad, el símbolo de géminis. —él ahora soltó la mano brusco.

—Vámonos Suerte no quiero oír más tonterías. —Eli apretaba ahora la maleta como si fuera a romperla. David se acercó a ella tiro para afuera de las dos pero mientras salía, la señora se puso en el cenit de la puerta. Repitió la frase. Los tres caminaban deprisa para el tren de alta velocidad, pero estaban serios Suerte se paró ahora en seco.

—Yo no sé si a mí acertó, pero lo que te dijo me quede muerta. —Ahora también lo hizo Elizabeth

—¿Cómo sabia lo del tatuaje? —dijo ahora mirándoles a las dos, pero ella volvió a hacer lo mismo que le había pasado cuando estaban con la pitonisa, se le volvió a tumbar la maleta, David se volvió agachar, pero entonces al hacerlo se vio el tatuaje de él un poco. —Claro vio el tatuaje, pero y lo demás, el fuego, se me está poniendo la carne de gallina.

—Esa mujer es una ilusionista ha creado una ilusión en la dos, por cierto si miráis el escudo de mi camiseta es de los bomberos, ya no hay más son personas que se fijan en los pequeños detalles, nada más. —ahora Suerte se acercó a él.

—¿Daniel en que parte de ecuación esta? —dijo mirándole a él. Ahora él no supo que decir.

—Chicos me tengo que marchar. —les dijo ella mirándoles ahora poniéndose tremendamente triste. Primero se abrazó a su amiga que empezó a echar lágrimas y le contagió la tristeza ella también. Ahora se soltó y se fue un poco adelante para dejarles intimidad a la pareja, los dos se miraron ahora no sabían que decir.

—No me gustan las despedidas. —Se abrazó a ella en un abrazo eterno ahora. Se soltaron y se miraron nuevamente.

—Vendrás a verme, contaré los días para volver a vernos. —dijo ella ahora con una lágrima cayendo ahora por su mejilla, él acerco su mano acaricio su cara ahora.

—Bailaras para mí. —le dijo sonriéndola. —Pero desnuda. —apuntillo. Se acercó ahora chula a él, le cogió la cara le beso muy fuerte, a lo que él respondió cogiéndola por la cintura, abrazándola contra su cuerpo. Sus labios se fundían una y otra vez como si aquella fuera la última vez. Los altavoces advertían, Ave destino Barcelona en el andén...

Ella soltó sus labios ahora, le miro a los ojos a él, que la miraba, pero se fue soltando de su mano hasta que sus dedos, se fueron separando, ella cogió la maleta y se marchó. Dejando tanta soledad. Suerte se acercó a su amigo al que abrazo ahora estaba muy triste, se le notaba de lejos.

—Se ha ido nuestra Eli, cumple su sueño pero se aleja de nosotros. —le dijo a su amigo.

—Ya pero no podemos ser egoístas, ella tiene que hacer lo que quiere y desea, nosotros sólo podemos esperar a que vuelva, para llenar nuestras vidas. —dijo mirando para la terminal, ahora se volvió para volver al coche.

—Tú la quieres verdad, díselo a la Su. —le dijo dándole en el brazo a él mientras regresaban para el parking. Pero él callaba y caminaba muy deprisa. —bueno no me lo digas sino quieres, pero te voy a dar un pequeño consejo. —él se volvió y la miro ahora. —Dile lo que sientes antes que sea demasiado tarde, se pase el momento de largo. —le dijo ahora su amiga y le adelanto dejándole pensativo.

## Capítulo 6 Exprésate

Elizabeth estaba en medio del escenario los primeros toques de la canción sonaban en la sala, era la canción de Madonna “Express yourself” ella iba vestida con un traje chaqueta negro y llevaba una peluca rubia rizada, muy corta que era el pelo que llevaba Madonna en ese videoclip, mientras su melena estaba metida debajo, llevaba un antejo en una de sus manos, empezó a moverlo mientras se volvía ahora, empezaba un solo de baile con el traje que le forzaba los movimientos, pero ella conseguía que todo el mundo se quedara boquiabierto por su baile armonioso y su belleza, sus ojos azules, ahora miraba al público desafiante se desabrochaba la americana, dejando ver un corpiño ajustado, que ensalzaba su belleza natural, ahora se flexiono en el suelo doblando las rodillas mientras entraban sus compañeros, todos muy guapos cachas, atléticos untados de cremas que hacían brillar su piel, los cuatro venían con mazos, bailaban como si trabajaran en una cantera, una Madonna muy segura de sí misma bailaba alrededor de ellos mientras acercaba sus labios a los suyos sin rozarlos.

Uno de ellos la levantaba ahora con sus brazos, y ella hacia una pose de baile clásico, mientras la dejaba en el suelo, ella pasaba sus manos por su torso desnudo como si lo acariciara, mientras se volvía ahora mirando de nuevo al público desafiante, el bailarín pasaba sus manos por su cuerpo, ella se volvía y le empujaba y volvía al siguiente, con el antejo, al que miraba.

Este la cogió por la cintura a ella que le empujo ahora fuerte tirándole al suelo y poniéndole la pierna encima como si fuera su ama, le faltaba la cadena invisible con la que tiraría de él como si fuera un perro, este se acercaba y la cogía una pierna a ella que se soltaba violenta, mientras se volvía hacia su otra presa.

Ella hacia como que cantaba la canción mientras este la levantaba ahora del suelo, bailando con ella como si de una muñeca se tratara, su fina figura, sus piernas al aire haciendo círculos, su expresión corporal, al bajarla puso sus manos en la americana de ella se la quitaba, dejando caer al suelo, quedándose sólo con el corpiño de punta, pero ella le cogió del pelo a su acompañante ahora le bajo levemente la cabeza para atrás acercando sus

labios a los suyos, mientras su compañero, la apretaba contra su cuerpo, mientras se miraban a los ojos, la dejaba de nuevo en el suelo, ella se dejaba caer y se abría de piernas, en ese momento venía el personaje malo del video el dueño de la cantera y de ella le ponía una cadena en el cuello mientras se la llevaba a ella que gateaba, detrás de las cadenas.

Ahora entraba en bastidores se quitaba los pantalones, el corpiño, todo se quedaba desnuda sólo con un pequeño tanga color carne, con unas pegatinas en los pezones, mientras los chicos bailaban delante del escenario ella se tumbaba en una cama que había detrás del telón. Una maquilladora la echaba un montón de potingue para que su piel brillara. Ahora ella se tumbaba abrazada en la almohada, la cama era empujada a primer plano del escenario, se acercaba Emilio, que era con el bailarín que hacía la escena final de la canción, ella se levantaba mirándole, mientras con sus propias manos se tapaba sus senos, él la miraba como viendo la mujer más bella del mundo, él un simple obrero de la mina y ella la posesión más deseada del calvo y odioso de su jefe, ahora se miraban y fingían que se besaban, pero ni siquiera lo hacían, él la cogía por su cintura desnuda la abrazaba contra su cuerpo, mirándola a los ojos, cuando se abrazaban sus cuerpos desprendían, mutuamente lo que llevaban untando él una crema brillante, ella una crema suave de color piel, se tiraron un poco por la cama, ella se ponía encima medio desnuda mientras él la miraba tirado, ahora cambiaban de posición y el muy artísticamente y bailando se levantaba, tirando de ella envuelta en la sabana, el final decía ella mirando al público la frase, estribillo de la canción.

—Express Yourself. —pero cuando miro para una lado del escenario allí estaba él, no podía ser, David era imposible que estuviera allí, le tocaba trabajar esos días, era Daniel, que la miraba como si con una mirada solamente se pudiera devorar alguien. Ahora ella se agarró la sabana se acercó a la parte delante del escenario y saludo. Se metió para adentro mientras los bailarines bailaban una canción de Madonna sin ella, para que se cambiara y se pusiera otra ropa, se fue para su camerino casi corriendo, pero mientras iba para allí, se encontró Daniel en medio de su paso.

—Elizabeth. —ella le miro ahora sin entender que hacía allí creo que había quedado claro que ella no quería nada con él que estaba enamorada de David.

—Apártate por favor tengo, que seguir bailando estoy en medio del musical. —le miro a él sin entender que hacía. Se acercó a ella ahora que se

sintió muy violenta y se apretó la sabana en el pecho. —¿Qué haces? —le dijo ella ahora que iba a soltar la sabana, le iba a dar un sopapo con la mano abierta así literal.

—No puedo dejar de pensar en ti. —le dijo a ella acercando mucho sus labios a los suyos sintiéndose muy violenta, a la vez sintiendo como su cuerpo sentía cierta electricidad cuando estaba cerca de ella, sería por su tremendo parecido a David. —Quiero luchar por lo que siento pero no puedo. —dijo mirándola hablándola muy sensualmente a ella, que no entendía por qué no hacía nada para impedirle que siguiera, que la pasaba, pensó ahora. Acercó la mano a su cara para acariciarla y ella no hizo nada para impedirlo.

—Te lo suplico déjame en paz Daniel. —le dijo ahora que sí que le empujó con sus manos a él, que se apartó, pero cuando ella salía casi corriendo para su camerino, apenas tenía tiempo de vestirse para el otro número, la sabana la había pisado Daniel sin querer, así que ella se quedó desnuda en medio del pasillo, se tapó sus senos con su manos, ante la miraba de él, que empezó a mirarla de arriba abajo con la boca abierta, se relamió y todo mirándola desnuda, ahora ella se apretó contra la pared, porque sus nalgas estaban desnudas, aunque la miraba por delante, estaba tapada, pero como se tapaba por detrás. —Date la vuelta Daniel. —le dijo ella mirándole a él ahora. Que se dio la vuelta ella salió corriendo para su camerino y cerró la puerta y se puso detrás de la misma se apoyó, ahora respirando muy fuerte, se miró desnuda un poco, la pegatina de uno de sus pezones se había caído, se había excitado con su mirada, con su manera de hablar, era como tener ahí a David, diciéndola cosas bonitas, deseándola, pero no era él.

Se vistió salió tenía otro número pero mientras bailaba sensual todos la miraban, ella vio a Daniel en las primeras filas mirándola, como si la devorara directamente con la mirada, conseguía sentirse deseada, a la vez se sentía muy mal porque ella amaba a David, le excitaba sentirse deseada por Daniel era todo tan sumamente raro. Terminó saludo al público se fue al camerino se miró al espejo ahora, mientras soltaba su pelo, que estaba largo y de otro color, quizás tenía que volver a ser rubia, un mensaje sonó en su móvil se acercó ahora, encendió la pantalla una pequeña sonrisa atravesó su cara.

David:

Patito has terminado ya el musical, podías llamarme y hablar un rato.

Eli:

Tú también tienes las mismas teclas para llamarme, tú no sabes que las

mujeres siempre tienen que ser llamadas primero, les toca a los hombres currárselo.

David:

Nunca le he suplicado a una mujer por hablar con ella no lo voy hacer ahora Patito.

Eli:

Pues te quedaras con las ganas de escuchar mi voz.

Sonrió ahora malvada, dejó el teléfono ahora esperando poderosa por tener o desear tener el poder en sus manos, pero el teléfono no sonaba ella cada vez se mosqueaba más con David, unos golpes la sacaron de su ensoñación, se levantó de su asiento y se miró al espejo, sólo llevaba un batín de seda que dejaba sus piernas todas descubiertas, que denotaba que poca ropa llevaba debajo.

—Si. —dijo mirando para la puerta.

—Soy Daniel. —ella se tocó ahora un mechón de su pelo, miro su ropa que estaba encima del sofá, sólo tenía que quitarse la bata y ponérsela, pero no sabía por qué Daniel sacaba su personalidad más sensual, atrevida, dominante.

Abrió la puerta le miro, la echo una mirada como si ella fuera un pastel exquisito que estuviera deseando comerse, tenía un precioso ramo de flores.

—Son para ti. —la dijo mirándola y retándola a que se las tirara a la cabeza, ella las miro ahora acerco su mano las cogió y las acerco para olerlas, sus ojos eran de un azul tan intenso que le dejaban sin respiración.

—Gracias, espero que hayas disfrutado del espectáculo. —dijo ella poniendo cara de traviesa, también conseguía sacar lo peor de ella. Acerco su mano a la puerta que iba a cerrarle de nuevo en su cara.

—Me preguntaba si cenarías conmigo. —ella ahora sonrió irónica y le miro.

—No. —le dijo mirándole como si fuera un gusano al que se pudiera pisar. —Y ahora por favor te pido que te marches y no vuelvas, quiero a David... —pero él no la dejó terminar, la cogió la mano.

—Tú quieres a mi hermano, pero él se quiere a si mismo demasiado para querer a nadie más, algún día te darás cuenta Elizabeth. —le dijo. —Te quiero. —ella le miro recordó la frase que le dijo él aquel día que ella le dijo que le quería.

—Una vez alguien me dijo: “Cuando sientas que el corazón se te parte, porque no puedes estar con la persona que deseas, cuando quieras estar cerca

de esa persona, no puedas tenerla, cuando no puedas dormir porque otro posee sus besos, sus labios, su corazón, sus pensamientos, sientas como el corazón te oprime.” —le señaló el pecho. —No creo que este ahí dentro por una vez que hemos hecho el amor.

—Dame una oportunidad en tu vida Elizabeth. —le dijo ahora mirándola a ella, que sintió como el teléfono sonaba por detrás, dándole semejante alivio.

—No lo siento, ahora por favor no vuelvas, nunca más. —cerro la puerta y salió casi corriendo y cogió su teléfono que sonaba estrepitoso. —Diga. —pero nadie contestaba. —diga. —ahora sintió una respiración al otro lado que escuchaba su voz. —Shalim no quiero vuelvas a llamarme, me oyes, te matare. —colgó empezó a llorar ahora dejando el teléfono encima de la mesa abrazándose las piernas ahora muy asustada, el teléfono volvió a sonar de nuevo su cara de terror se reflejaba en el espejo. Lo acerco a su oído sin mirar quien era, contesto.

—Eres un hijo de puta. —dijo ella llorando.

—Bueno siento no haber podido llamar antes pero yo también estaba trabajando. —le dijo un David un poco mosqueado ahora, ella respiro aliviada, muy fuerte mientras escuchaba su voz que era como un pequeño salvavidas en su vida.

—David. —pero lloraba y no hablaba.

—¿Qué te pasa Patito? —ella no le salían las palabras sólo lloraba, escuchaba su voz.

—Háblame, sólo quiero oír tu voz. —dijo llorando ahora.

—Por qué te pones así, dímelo preciosa. —ella ahora sonrió por lo de preciosa.

—Vaya una palabra bonita de tu parte me dan ganas de hacer una fiesta. —él ahora sonrió al otro lado.

—¿Qué llevas puesto? —ella sonrió mirándose al espejo, era tan travieso él.

—Nada. —ella subió las piernas ahora encima del aparador, mesa, dónde se solía maquillar que ahora estaba vacío apretó fuerte sus piernas, pensando en él. —solamente una bata de seda tan fina, que estoy desnuda, que pena que estés tan lejos, me gustaría tanto que estuvieras aquí dentro de mí. —le susurro a él, que a punto estuvo de caérsele el teléfono de lo caliente que le puso.

—Patito. —suspiro él ahora pensando en ella, deseándola tanto, que casi le dejaba sin respiración. —Se supone que estoy aquí para apagar fuegos, pero

no puedo apagar el tuyo, pequeña bailarina.

—Tengo unas ganas terribles de bailarte desnuda otra vez, vendrás a verme este fin de semana, cuento los días. —dijo ella jugando con un mechón de su pelo, lamiéndose sus propios labios.

—No sé si podre, pero me gustaría tanto verte bailar, no dentro de unos días sino ahora mismo. —ella ahora sonrió mirando al espejo, se le ocurrió, le colgó el teléfono, él no tenía ni idea que había pasado había perdido la maldita cobertura, movía el teléfono por toda la habitación, que sintió que vibraba en su mano. Video llamada ponía. Le dio miro la pantalla, ella bailaba ahora en una habitación pequeña no más de cuatro metros, se ponía de puntillas, ahora giraba, sobre una pierna, mientras hacia posturas de ballet, con sus preciosas piernas desnudas, aquel batín que a él le pareció tan seductor, que sólo tapaban lo justo, pero cuando giraba muy fuerte, dejaban una visión de su precioso cuerpo escondido debajo, pero era tan hermoso verla bailar, que él ni se movía se fuera ir la imagen de su pequeña bailarina. Ahora se paró bajando como si hiciera una reverencia, se dio la vuelta en la pantalla, acerco la mano a su bata, desabrocho el nudo del cinturón, esta se resbalo suavemente por la habitación dejándola desnuda, pero de espaldas, miro de lado la pantalla, él la miraba que ni parpadeaba al otro lado, ahora giro muy deprisa sobre misma dando vueltas por la habitación hasta que la perdió de su campo de visión. —Eli. —dijo él desesperado por volverla a ver.

—Ya. —dijo una voz sinuosa que seguramente estaba detrás de la cámara ahora para que no la vieran. —si quieres ver más tendrás que venir a verme, te echo mucho de menos.

—Quiero más. —dijo como un niño pequeño que le quitas una piruleta.

—Te toca desnúdate para mí. —dijo ella ahora. Él sonreía.

—Estoy en el parque de bomberos. —ella ahora se ponía la bata de nuevo, volvió la cámara que enfocaba su cara, su escote a estar agachada mirándole.

—Quiero verte desnudo, quítate la ropa de una vez para mí. —ahora ella se sentó en una silla se cruzó de brazos mirando la pantalla. Él miro para todos los lados se puso delante de la cámara, se quitó el tirante, que sujetaba los pantalones del uniforme. —Más gracia quiero que me pongas cachonda. —le dijo ella sonriéndose por lo que acababa de decir. —báilame erótico. Quiero que hoy seas mi bombero boy. —él empezó a moverse ahora como si bailara, Se fue sacando el polo que llevaba con el escudo de los bomberos,

dejando al descubierto un cuerpo para desenfreno y la locura, que a ella la volvía literalmente loca, se empezó a quitar los pantalones, desabrochándoselos, un botón y luego otro mientras se movía. —muévete más. —dijo traviesa ella.

—Patito. —protesto él que empezó a moverse súper sensual, ante la sonrisa y la admiración de ella que le miraba.

Él se volvía movía ese culito que dios le había regalado, ahora se bajaba un poco el pantalón enseñándole el tatuaje a ella que tan cachonda la ponía. Se bajó los pantalones quedándose desnudo por detrás, ella se agarró ahora a la silla, que bueno estaba pensó mientras le miraba. Sólo pensaba en morderle cada cachete del culo, una y otra vez, ahora se volvió y se puso la mano tapándose, tímido.

—Quiero verte tu arma de matar. —dijo ella ante la boca abierta de él, ella estaba desatada, él estaba cada vez más colorado. Así quito la mano y cerró los ojos ahora quien estaba tímido, de repente se abrió la puerta por detrás de él, un señor de lo más serio apareció por detrás de él.

—¿Galán qué coño hace? —él se agacho y se puso los pantalones del tirón, ella ahora miraba la pantalla, se acercó y quito la video llamada asustada, esperaba que no le hubiera caído una muy gorda a David. Ella cogió su móvil tecleo rápido por el washap, para cuando el pudiera hablar lo viera.

Eli:

Cariño lo siento háblame cuando puedas espero no te haya caído una muy gorda. Te...

Pero borro el final por que como David no le gustaba que le dijera que lo quería.

Un besito.

Puso un icono de un beso, dejo su teléfono y se cambió para marcharse a cenar, luego al hotel. Salió cerrando su camerino ya todo el mundo se había marchado, ella salió por la puerta emergencia que estaba justo en el callejón de detrás del teatro, pero cuando salió caminaba para la luz de la calle principal, cuando sintió como que alguien la seguía, empezó a caminar deprisa, pero los pasos cada vez se hicieron más cercanos y la luz más distante. Su corazón le iba a estallar en el pecho sintió como le faltaba el aliento, también se puso a la expectativa todavía recordaba sus clases de defensa personal sabia como tenía que defenderse de una ataque y de un atacante.

Ya estaba casi en la calle principal cuando sintió una mano que se posaba encima de hombro.

—Daniel que susto me has dado. —le dijo ella mirándole abrazando su pequeño bolso, mientras él la miraba, se había puesto muy guapa con un vestido blanco de flores cortito que dejaba ver sus largas piernas, ella sabía que estaba muy guapa, que para él no era indiferente la alagaba sobre manera sentirse deseada por Daniel. Aunque no quería reconocerlo tenía dudas, pero ella amaba a David, se repetía una y otra vez.

—Te esperaba por si deseabas cenar conmigo. —ahora la miro hizo un gesto que nunca había visto a David, que le hacía diferente a él. —pero como amigos, por favor Elizabeth déjame compensarte por lo que te hice. —ella le miro ahora pensativa, miro para el callejón era verdad que ahora se sentía tan sumamente sola, en una ciudad que no era la suya, no es que él fuera la mejor compañía pero no tenía otra, tampoco pensó en ese momento que fuera tan peligroso.

—No sé, me pregunto una cosa... —dijo echando para atrás un mechón de su pelo, mirándole, sin querer seduciéndole sin quererlo, siendo sexy sin pensarlo, ni queriéndolo. —¿Cómo tienes tanto tiempo para estar en todos los sitios que estoy? —él sonrió ahora.

—Es que pronto tendré que trabajar, bueno ahora te cuento cenando si aceptas. —ella le miro y sonrió un poco. Le dijo que si con la cara. Se marcharon no muy lejos de allí, pero en un taxi al puerto olímpico a un restaurante que estaba justo al lado del mar, había unas vistas preciosas, él caballeroso le quito la silla para que sentara.

—Bien cuenta quiero saber, porque tienes todo el tiempo del mundo para seguirme de ciudad en ciudad, día sí y día no, mandarme flores.

—¿Qué deseas beber? —le dijo él ahora levantando una ceja y mirándola. —Lo primero es lo primero.

—Agua. —él se acercó a ella que le miraba ahora.

—Por favor agua, un vino para una mujer bella. —ella le miro ahora.

—No bebo, no has contestado a mis preguntas. —ella ahora callo se acercó el camarero pidió un vino. Cuando se marchó ella replico. —No bebo.

—Pues no fue eso lo que me pareció ni el día que nos conocimos, ni el día que nos besamos, tu boca me supo a bebida. —ella le miro nuevamente y se tocó un mechón de su pelo.

—Ese día fue el peor de mi vida. —le dijo ella ahora que le dieron ganas

de levantarse, recordar aquel día le hacía tener un nudo en el corazón, que no podía apenas soportar, un sonido de un mensaje sonó en su móvil y ella saco el teléfono de su bolso ahora ante la mirada de él vio el mensaje.

David:

Patito que mal rato he pasado no veas para explicarle a mi jefe que me estaba quitando la ropa, por cierto podíamos seguir con la video llamada.

—No hay cosa que no soporte que cenar con alguien se pase mirando todo el día el móvil. —ella bajo el móvil ahora lo dejo encima de la mesa, le miro desafiante.

—No me importa en absoluto, que no te guste que miré mi móvil, si he accedido a cenar contigo es por pura curiosidad, cosa que todavía no he saciado, no has contestado a mis preguntas. —le dijo ella echándose un mechón de su pelo hacia atrás.

—Estado todos estos meses opositando he conseguido una plaza en Madrid, que pronto voy estar trabajando, pero hasta que eso pase, quiero y deseo algo soy muy cabezota hasta no lo consigo. —le dijo, mientras el camarero abría una botella de vino y servía dos copas.

—Pues créeme es prácticamente imposible. —cogió la carta y la miro todo era obsceno de caro, le miro a él ahora. Ella traviesa busco lo más caro de la carta. —Solomillo, Ensalada de carabineros. —dijo con una sonrisa que le dejo a él, que apenas se sin mutó.

—Póngame lo mismo lo ha elegido sumamente bien. —le dijo a ella levantando una ceja, ella acerco su copa a los labios saboreo el sabor del vino era dulce con pequeños toques añejo, estaba riquísimo, había elegido bien. El camarero se marchó con la comanda.

—Pues te va costar la cena muy cara. —le dijo con una pequeña sonrisa.

—No me importa, estado trabajando para sacarme esta plaza, he ganado un dinero que ahorrado, si tengo que gastarlo en lo que me gusta. —bebió un poco de vino ahora mirándola. —Bueno como sé que te van los uniformes pronto tendré el mío de policía.

—Me imagino que tú serás de esos policías que se esconden en el despacho, en la oficina, hacen informes, yo te veo más de esos policías. —él ahora puso los brazos en la mesa.

—Te equivocas de pleno, porque soy policía de los de ir por las calles, además estoy especializado en criminología. —ella sonrió ahora.

—C.S.I. —dijo ella traviesa sonriendo, dejando entre los dos un momento

divertido, se le marcaron sus hoyuelos, que sólo pasaba cuando sonreía, mucho.

—Cuando sonrías eres aún más bella. —ella desvió ahora la mirada para otro lado porque tenía que decir palabras así con tanta facilidad, sus mofletes se pusieron colorados, su mirada se volvió tímida. El camarero vino con las ensaladas, ella comió casi sin mirarle a los ojos. —Me encanta como bailas. —ella le miro ahora cuantos halagos.

—Gracias. —dijo secamente ahora, volvió a comer mirándole.

—Bueno pronto dejare de darte lata cuando me incorpore. —ella ahora acerco de nuevo su copa a sus labios.

—¿Cuándo será eso? —él comía ahora un trozo de gamba y se la comía a ella con la mirada.

—Pronto, es que me vas echar de menos. —ella sonrió ahora le miro echo un mechón de su pelo para detrás.

—Lo digo para librarme de ti y de tus flores. —siguió comiendo estaba riquísimo todo. —Creo que quizás todavía no te quedo claro, solamente he cenado contigo para decirte que estoy enamorada de tu hermano que lo amo, que no puede haber nada entre nosotros, te perdono si era lo que querías, si quieres podemos ser amigos.

—Por qué niegas lo que sentiste por mí. —se acercó ahora en la mesa y cogió la mano de ella que a punto estuvo de quitársela de debajo, era muy violento todo. —Sino que fue lo que paso en la habitación de hotel aquel día Elizabeth.

—Un error que me arrepiento. —le dijo a él mirándole muy fijamente, mientras lo asesinaba con la mirada. —Sólo deseaba que te sintieras tan humillado como me sentí yo aquel día.

—No te creo. —le dijo él que dejo el otro plato y empezó con el solomillo. —pero si te reconforta pensar que es por eso por lo que tuvimos sexo consentido por ti. —ella bajo la mirada ahora.

—Sabes que te digo. —se levantó de la mesa ahora, pero él también lo hizo le cogió el brazo. —Suéltame Daniel.

—Siéntate y termina la cena, sino quieres que hable no lo haré, pero no te vayas por favor. —la gente les estaba mirando se volvió a sentar ahora miraba la comida y le miraba a él.

—Se me han quitado las ganas de comer nada. —le dijo ahora muy seria a él.

—Elizabeth por favor sino quieres hablar de lo que paso de acuerdo, me prometiste que cenarías conmigo.

—Eso estoy haciendo pero si llego a saber que esto iba a ser tan insoportable. —dijo ella ahora toda digna. Cogió de nuevo el tenedor y comió como si le costara tragar la comida. Fue tensa hasta que termino Daniel pago y Elizabeth se colgó su bolso y salió muy deprisa casi sin esperarle, pero él la llamo ella se paró en la puerta del restaurante. —Gracias por la cena Daniel. —le puso la mano, él la miro a ella acerco la suya.

—Deja que te acompañe al hotel por lo menos. —ella sonrió ahora mirándole.

—Crees acaso que por la cena, voy a dejar que te metas en mi cama, en mi habitación. —él la miro ahora poniendo la mismísima cara de arrogante que tenía su hermano a veces y que tanto la sacaba de quicio a ella.

—En tu bragas. —ella le abofeteo ahora.

—Es increíble lo tuyo. —le dijo ahora se acercó a la acera para pedir un taxi. Él se puso justo al lado y levanto la mano un taxi que estaba en el otro lado de la calle dio la vuelta y se puso al lado de ellos. Él cogió su muñeca otra vez.

—No quiero terminemos el día peleados, por favor. —ella miro su mano en su muñeca porque había electricidad.

—De acuerdo, adiós Daniel. —se acercó y le dio un beso en la mejilla, pero sus ojos se pusieron muy cerca de los suyos, sus ojos se fundieron con los suyos.

—Puedo acompañarte al hotel. —ella hizo con la cara que no, tenía miedo a caer, que la pasaba, pero ella quería a David.

—No, no sé, haz lo que quieras. —se subieron al taxi ella miraba la ventanilla, que la pasaba, porque no le decía que no, porque se dejaba querer que la hacía.

Llegaron al hotel y se bajaron ahora del taxi ella se paró en la puerta del hotel le miro.

—Estas contento ya. —él la miro se apoyó en la farola de al lado.

—Está mal querer proteger a una mujer indefensa. —ella ahora le miro.

—Hasta mañana Daniel. —le dijo ella que se volvió y se marchó con una gracia caminaba hacía el hotel, mientras subía en el ascensor veía sus ojos tan sumamente ardientes, queriendo más de ella, ni siquiera pensaba, sólo llego a su habitación metió la tarjeta entro adentro, mientras dejaba su bolso encima

de la cómoda, pero de repente se dio cuenta no había contestado el mensaje de David. Lo volvió a leer miro la última vez que se había conectado.

*Última vez conectado hoy 23:06*

David:

*Patito que mal rato he pasado no veas para explicarle a mi jefe que me estaba quitando la ropa, por cierto podíamos seguir con la video llamada.*

Eli:

*Mi amor está despierto, siento mucho lo que paso.*

Ella empezó a quitarse la ropa hasta que se quedó desnuda camino hacía el mueble y saco una camisión corto, de tirantas, pero no le dio tiempo ni a ponérselo el ruido de un mensaje entrante, la hizo ahora coger su móvil.

David:

*Por qué no me has hablado hasta ahora.*

Que contestaba no cariño pero es que estaba cenando con tu hermano gemelo con el que confundiéndome contigo me acosté una noche, bueno pero no te confundas le odio, pero igualmente viene el otro día al verme al musical, vuelvo a tener sexo. Se mordió el labio, ahora pensando cual era la mejor opción para no contestar la pregunta.

David miraba ansioso su móvil, venga Patito contesta de una vez porque no me has hablado en toda la noche estaba celoso, de que no sabía muy bien del tal Emilio había dicho que había cenado con él, estaría cenando con ese tipo, recibió un mensaje, le dio ansioso al móvil, una foto, él la miro la foto y la vio desnuda, se quedó con la boca abierta, pero no era una foto cualquiera estaba en una postura de ballet, estaba preciosa de puntillas, con un brazo levantado y otro tapaba uno de sus senos.

David:

*Me encanta estas, preciosa, toda tú lo eres. Mi Patito.*

Él se echó para atrás en la almohada, con un brazo echado por detrás de su cabeza, no paraba de mirar su foto, era tan preciosa, le volvía tan sumamente loco. Otra vez sonó otro washap, otra foto esta vez se tapaba con una pierna, su centro del deseo, estaba de lado, se podía ver su seno de punta de lado, la foto era entre inocente y sumamente erótica, él estaba notando ahora mismo el efecto de su fotos en su cuerpo tenía una medio erección, intento respirar profundo.

David:

*Por favor no puedo más te deseo, me dan ganas de coger un tren, un*

*avión y meterme dentro de ti, no salir en toda la noche.*

Ella sonreía traviesa tumbada en la cama, mirando sus mensajes tan bonitos, sensuales, atrevidos, sinceros, ella también le echaba de menos.

Eli:

*Yo también deseo tanto que estés aquí conmigo, no puedo aguantar más, necesito tus besos, tus caricias, tus dedos...*

Suspiro cuando mando el mensaje, estaba tumbada deseaba tocarse pensando que lo hacía él pero la vencía el sueño ahora, espero su mensaje pero tardaba. Así que contesto ella otra vez.

Eli:

Que haces que no puedes mandarme mensajes, donde tienes las manos, no vale jugar si yo no estoy ahí.

David:

Preciosa ha saltado la alarma de incendios, no vamos ahora mismo, duérmete ten dulces sueños.

Ella miro el mensaje tristona porque él se iba tenia tanto miedo de perderle ahora salió su vena más sensible.

Eli:

Por favor ten mucho cuidado y mándame un mensaje sea la hora que sea quiero saber que estas bien.

Entonces la paso lo que la pasaba siempre quería decirle que estaba enamorada él, que lo amaba hasta estar sin respiración, que vivía y suspiraba por sus besos, que él lo era todo, era su todo. “Te amo” puso en el mensaje que borro, que luego mando. Se abrazó a su almohada se durmió.

David entraba y salía del fuego con personas, mientras que otro de sus compañeros volvían a entrar, caminaba por el tercer piso, buscando entre las llamas a ver si había alguien, con el hacha se abría camino entre las puertas, el fuego cada vez se hacía más fuerte y las llamas también, fue bajando para el segundo piso volvió a reconocer varias habitaciones antes de decidirse en bajar, vio venir a su superior.

—Galán vuelve al camión ya. —este estaba reconociendo el piso y le había dado una orden que él iba a cumplir, pero cuando se volvía le pareció escuchar algo en el piso de arriba, dudo una orden de un superior esa la prioridad, pero él si se hizo bombero era para salvar vidas, así que desobedeciendo la orden, subió el piso haciéndose sitio por llamar, grito varias veces antes de bajar.

—Hay alguien ahí. —dijo pero no escuchaba a nadie, miraba para todos los lados, pero no escuchaba nada. Hizo amago de bajarse cuando escucho.

—Ayuda. —él miro dónde estaba la voz pero las llamas hacían imposible.

—Vuelva a decir algo, me escucha, no puedo ubicar dónde está, grite sin parar para que pueda saber dónde está.

—Aquí. —gritaba una voz de mujer, él se fue abriendo camino por las llamas el humo, las puertas que fue derribando con su hacha, hasta que por fin la vio, una mujer joven acurrucada de en un rincón. Se agacho toco su cara ahora.

—Señorita está bien. —la miro ahora vio que tenía clavado algo en la pierna izquierda.

—Por favor ayúdeme. —decía la chica con cara de horror. El intento cogerla pero primero cogió su cara ahora.

—Señorita voy a sacarla de aquí. ¿Puede caminar? —ella le hizo con la cara que no, él miro para las llamas cada vez eran más intensas, cada vez el humo el fuego era más intenso. —Escúcheme señorita, la voy a coger en brazos de acuerdo. —la cogió ahora la levanto pero llevarla en brazos hacía más patosos sus movimientos, el fuego invadía todo.

Su superior que estaba en la calle se acercó al chico de la manguera que sujetaba y echaba el agua.

—¿Ha salido Galán? —le hizo con la cara que no. —Ese muchacho está loco o qué, cuando le vi estaba bajando. Situación.

—Mala señor la estructura no aguantará. —él otro miro el fuego y medio cerro los ojos ahora.

—Enfoque el agua para el segundo piso y tercero para enfriar la estructura. —uno de los compañeros se acercó a su jefe.

—Señor busco a Galán. En el primer piso. —le dijo el jefe le miro pero era arriesgar la vida de otro de sus hombre, el chico había tomado su decisión, así había que obrar.

—No Galán tomo su decisión, no voy a perder a otro bombero por su locura. —Pero entre medias de las llamas le vieron salir a él en brazos llevaba a una chica, los servicios de emergencia se acercaron a ellos les pusieron las mascarillas, su jefe le miraba se sentó en medio de la acera, mientras uno de sus compañeros se llevaba a la chica herida, con los servicios de emergencia, se tiro al suelo ahora respirando el aire, había estado a punto de morir. Su superior se acercó a él ahora. —Esto que ha hecho es

desobedecer una orden. —él ahora se sentaba en la acera y se quitaba el casco le miraba.

—Lo siento señor, pero escuche una voz, y... —Su jefe acerco su mano a la suya, le levanto del suelo.

—Le tocará estar en centralita hasta nueva orden, pero es usted un valiente. —le dijo con una sonrisa. —Que sepa que lo hago por su bien, a ver si ama más la vida se deja de arriesgar, esta vez salió bien, pero no tendrá siempre tanta suerte.

—Lo sé señor. —le dijo él mirándole ahora.

—Si un superior dice salir es porque la situación es demasiado peligrosa para estar dentro, no quiero perder a uno de mis mejores hombres. —le dio en el hombro y se marchó a dar instrucciones.

El camión llevo a cuartel, David estaba molido, estaba deseando darse un baño y dormir un buen rato, pero lo primero que hizo fue mirar su móvil, había un mensaje de ella, que él leyó con una pequeña sonrisa en los labios.

Eli:

Por favor ten mucho cuidado y mándame un mensaje sea la hora que sea quiero saber que estas bien.

Empezó a escribir un mensaje, su patito estaba preocupado, aunque durmiera lo había hecho preocupada, se lo mando para cuando despertara estuviera tranquila.

David:

Eli estoy bien acabo de llegar, he salvado una vida me acordado de ti, cuando te saque del fuego, me siento orgulloso de ti, me gusta mi trabajo si puedo dar vida, hoy di una, pero temí no verte más, se me rompió...

Pero él miro el mensaje era casi una declaración de amor, sintió que volverían hacerle daño de nuevo por que tenía esta sensación, desasosiego. Así que borro todo el mensaje y dejo un escueto.

David:

Eli estoy bien acabo de llegar, he salvado una vida.

Dejo el teléfono empezó a quitarse la ropa deseaba tener un sueño reparador.

Elizabeth se movió inquieta en la cama y ahora se levantó había tenido una pesadilla, miro a todos los lados de la habitación, ahora toco el llamador de ángel de su cuello. Recordó las palabras de él.

*“Cuando tengas pesadillas, te sientas desprotegida, sólo tienes que*

*tocar la campanita esa y estaré contigo abrazándote, para que nadie vuelva hacerte daño.”*

Lo hizo sonar con fuerza se tumbó en la cama se abrazó a la almohada pensando que él estaría ahí abrazándola, no dejando que nadie la hiciera daño.

## Capítulo 7 Verdades a medias

Escuchaba su respiración era acompasada, vibrante, pero no podía más estaba agotada, un poco más pensaba mientras corría cera abajo tenía que hacer un poco de ejercicio ahora mismo vivía también de su cuerpo, era bailarina y la principal del musical, no podía dejar que la cena excesiva del día anterior se le pusieran en su caderas, paro ahora bajándose un poco recibiendo un poco de aire, puso las manos en sus mallas prietas de correr que solamente le llegaban hasta las rodillas dejando sus piernas al aire.

—A esto es lo máximo, que puede llegar a correr. —le dijo una voz familiar, ella miro a Daniel, estaba vestido con una camiseta estrecha de tirantas blanca, unos pantalones ajustados negros, era ver al guapísimo de David, pero no era él, era el arrogante hijo de... su hermano pensó ella.

—Esto llega a ser tortuoso vamos vernos a todas horas de días, me sigue, que te pasa conmigo. —dijo ella que empezó a correr alejándose de él, pero sintió que le seguía muy de cerca por detrás.

—Te molesta mi presencia Elizabeth, me preguntaba si desearías desayunar conmigo. —le dijo mientras aminoraba la marcha pero él la alcanzo enseguida, era buen corredor. Ella se paró en seco se abrazó debajo del pecho mirándole, perdonándole la vida.

—Es que no entiendo nada, para que me sigues, me invitas a cenar, me invitas de desayunar, me manda flores. —le dijo ella mirándole a los ojos. — No comprendes que no quiero nada contigo, como tengo que decírtelo.

—Eso no fue lo que yo sentí ayer, cuando estuvimos cenando, sentí la química que había entre nosotros, creo que esto puede funcionar, no sé, tengo el presentimiento que estamos hechos el uno para el otro, no sé Elizabeth me gusta estar cerca de ti, me gusta cuando sonríes se te marcan los hoyuelos de la cara, cuando bailas, cuando me dices que no y quieres decir sí.

—Sabes siento ahora mismo como si me acosaras, miro para un lado te veo miró para el otro de te veo, que quieres de mí. —se acercó ahora muy cerca de él. —Estoy enamorada de David. —le dijo ahora mirándole.

—Pero él no te merece. —le dijo mirándola ahora.

—Es que tú sí que te mereces que yo te dé una oportunidad, mira Daniel no

sé cómo decírtelo ya, pero te lo vuelvo a repetir, lo que paso entre nosotros fue porque me equivoque aquella noche, deseaba estar con David, que me hiciera el amor, pero te pusiste en medio, destrozarte lo que teníamos, pero este fin de semana David y yo no hemos dado una oportunidad.

—Venga Elizabeth, oportunidad de que, viví durante años con David, crees que vas ser especial para él, eres una más de su harem. —ella le miró ahora.

—Odias a tu hermano, te comportas como si tu pudieras arrebatarle todo, algo así, desprecia a tu hermano y te gusta compartir a las mujeres como si le dejaras un jersey o él te lo dejará, perdona yo no soy un jersey, quiero a David, si sale mal, pues vale, pero no me voy a quedar con el premio de consolación que eres tú, tienes la misma cara, parecido cuerpo, pero no eres para nada como David. —este le agarro ahora el brazo a ella.

—Elizabeth porque te engañas por mucho que dijeras su nombre aquella noche mientras estaba de rodillas en tu habitación, no estaba David dentro estaba yo, así que no te disgusto tanto.

—Lo que paso fue un tremendo error, creo que lo único que estaba dentro de mí, fue tu lengua, sinceramente, me gusta más David, sabe hacerme disfrutar en la cama, me gusta todo lo que él me da, prefiero ser de su harem, que ser tu novia. —ahora se soltó de su brazo.

—Está bien Elizabeth, me marcharé, pero antes te voy a dar mi teléfono, por si necesitas algo. —le dio una tarjeta, ella la miro parada ahora, no la cogió. —Por favor, cógela. —ella la cogió ahora se la guardo en el bolsillo. —Te pido perdón por lo que paso aquel día, nuevamente, pero no me arrepiento, no sé qué es lo que David, quiere o desea de ti, espero que sea amarte, tratarte como te mereces, espero no te decepciones, como lo ha hecho a mí.

—Daniel por favor, quien decepciono a quien robándole la novia. —le dijo ahora cruzándose de brazos debajo del pecho.

—Esa es su versión de la historia, pero la verdadera es que yo amaba a Mónica, desde que éramos niños, era mi amiga, pero David con su forma de atraer a las mujeres la conquisto. —Ella le miró ahora. —Siempre fue el hermano seductor, yo era más callado, así que sedujo a Mónica, no le fue fiel, esa versión no te la ha contado, así que un día llego llorando Mónica, David se había acostado con una chica, ella se había enterado, yo consolé a mi amiga, de repente empezamos a besarnos, la dije que la amaba de siempre, así que Mónica se dio cuenta que él era el hermano equivocado.

—No es cierto eso. —le dijo Elizabeth, pero ahora se quedó muy pensativa. —Si tanto la amabas porque se acabó, vuestra relación. —ella le miro levanto una ceja.

—El amor también se acaba, pero fuimos muy felices. —le dijo ahora.

—Pues de mí no estabas enamorado desde pequeño, porque yo conocí primero a David. Le amo. —él bajo la mirada ahora.

—Espero que no te decepcione, como ha hecho con todos los que le hemos querido. —dijo ahora. —Guarda mi teléfono, quizás yo no soy un seductor en la cama, ni soy un hombre que tenga mucha experiencia en ella, sólo te ofrezco mi amor sincero, sin nadie más en medio. Si hago una promesa la cumplo, espero y deseo que mi hermano te de todo lo que tú quieres. —ahora se acercó a ella la dio un beso en la mejilla. —me marcharé mañana por la noche, si deseas cenar conmigo esta noche, llámame.

Ella se quedó pensando todo lo que había dicho pero no podía ser verdad que le hubiera quitado el amor de su vida a su hermano para luego serle infiel, luego dejar de hablarle, porque le había quitado a la chica, no podía ser verdad, pero la duda quedo en su cabeza dando vueltas, una y otra vez.

David recogió todas sus cosas, fue arrancar su coche pero como pasa sólo a veces este no arranco, ahora salió con la bolsa de deporte al hombro y cogió el metro, se sentó en un vagón, y como hacía casi todo el mundo en el metro miro su móvil, que raro el Patito estaba muy callado, no había mandado ningún mensaje, miro para enfrente en el metro y vio una cara le resulto familiar, miro de nuevo su móvil iba a jugar a un juego que tenía descargado cuando escucho su nombre. Levanto la vista la miró le sonaba la chica pero ahora mismo no caía.

—David. —este le miraba con una leve sonrisa, pero la cara de extrañeza de él la choco un poco. —Soy Paula. —él ahora se levantó y de inercia la dio dos besos pero no recordaba en qué circunstancias, se habían conocido se habría acostado con ella.

—Nos presentó Damián, en la fiesta de cumpleaños de Chema. —él ahora medio callo, si recordó un poco esa noche, Paulita la ligerita, apenas se conocían ella se puso de rodillas, si se acostó con ella ahora la recordó. También se acordó de la resaca que tuvo al día siguiente. —Vaya me encanta volverte a ver no me cogías el teléfono.

—A ver si te lo di mal. —se justificó él. Ella se acercó y le dio en el brazo a él se acercó a su oído.

—Si quieres puedo apuntártelo en mi casa. —le dijo a él insinuante. —Son dos paradas.

—Bueno es que la verdad estoy muy cansado, ha sido un día duro. —le dijo a ella con una pequeña sonrisilla traviesa, era una descarada, no era la primera vez que esto le pasaba, pero que decía que no, sí que era la primera vez.

—Tengo un sillón muy cómodo en mi casa. —le dijo relamiéndose los labios y mirándole con cara viciosa. —Yo haré que te relajes, sólo tienes que sentarte. —él la miro a ella, ahora se tocó el pelo, miro para la ventana y luego a ella.

—Veras Paula, te agradezco el ofrecimiento, me pareces un chica preciosa, pero estoy saliendo con alguien. —ella le miro ahora se quedó muy cortada.

—No tiene por qué enterarse, creo que somos ya mayorcitos. —él miro de nuevo para la ventana, la mano de ella le rozo levemente el brazo a él.

—Pero lo sabría yo, no es eso lo que ahora mismo quiero, lo siento pero no, estoy saliendo con alguien, no voy a joderlo, Adiós Paula, está es mi parada. —le dio en el brazo, salió se sentó en el banco del metro no era su parada, pero más que hablar con ella, ni él mismo se creía lo que había pasado en ese vagón, una mujer guapa pidiéndole sexo, sin compromiso, él sólo podía pensar en su Patito.

Llego a casa vio a Su. Que estaba escribiendo la lista de la compra pensó él ahora se acercó y se sentó en sofá muy pensativo, su amiga le miro de reojo que le pasaba a este.

—¿Qué tienes en esa cabecita bombero que estas muy callado? —se cruzó de brazos mirándole a él. Que se levantó ahora del sofá camino de un lado para el otro por la habitación.

—Te quieres creer que cuando venía hacia aquí una tía se me ha insinuado en el metro. —ella ahora se medió levanto del sofá, cogiendo algo que había encima de la mesa.

—No habrás sido capaz que te lo tragas. —ahora miro lo que llevaba en la mano su amiga era una revista. —Tú que le dijiste.

—Que no, por supuesto, por quien me has tomado, si yo estoy con una chica no tengo por qué irme con otra, además ella me. —se tocó el pelo. —Me da todo lo que yo necesito. —su amiga se levantó ahora y empezó a mirarle. —Y... —le miraba con una cara a él. —Por qué me miras así, Suerte.

—Claro que sí David Galán, ese bombero que le gusta apagar fuegos

sobre todo interinos, que le gusta las mujeres lo mismo que un buen plato de comida, le dice que no a una tía, ¿por qué? —le dijo poniendo cara de interesante, le dio en el hombro ahora.

—Por qué no puedo sacarme de la cabeza a Eli estas contenta eso quieres escuchar, no me apetece nada más que llegue el maldito fin de semana para estar con ella. —su amiga ahora sonrió.

—Querido amigo eso tiene un nombre que se llama amor. —dijo ahora con una sonrisa inquieta.

—Eso se llama ser imbécil, mejor Su. —le dijo ahora ella.

—Yo ya sé que eres imbécil, no hace falta me lo digas, imbécil por no ir o llamar ahora mismo a esa mujer que te quiere, decirle lo que me estás diciendo a mí. —ahora se levantó para ir a su habitación. —voy a vestirme tengo turno de mañana en el curro.

Elizabeth ensayaba una de las coreografías, mientras los compañeros bailaban alrededor de ella para acompañar sus pasos, se paró ahora se volvió a todos aplaudiendo.

—Muy bien preciosa, a ver qué te parece lo que he pensado. —le dijo el coreógrafo a ella. —Qué tal si hacemos dos números musicales de los bailarines entre tu coreo de Like a player y Express yourself, nena que te parece.

—A mí como me digas, si porque eso de llevar las tiras en los pezones del número anterior es un coñazo. —le dijo ella ahora mientras bebía de botella de agua.

—Perdona Elizabeth tienes una llamada en bastidores. —dijo una voz de detrás del escenario. Ella se marchó ahora para allí, cogió el teléfono.

—Diga. —pero se escuchó una respiración. —Diga. —pero ahora sintió como si de nuevo sintiera el filo del cuchillo en sus piernas.

—Bichito hoy te vi en un periódico en la cárcel, te has convertido en lo que yo quería una mujer espectacular, recuerda que me perteneces. —ella le colgó el teléfono y se marchó, pero este se oía de nuevo su ring atronador ella cada vez caminada más deprisa. Para su camerino, busco su móvil ahora marco él teléfono de David, pero le dio apagado o fuera de cobertura, necesitaba hablar con él ahora mismo tantísimo, sentirse querida, arropada, él le había prometido que la cuidaría que no dejaría que la volvieran hacer daño, pero dónde estaba ahora.

Vio caído en el suelo el teléfono de Daniel, se agacho y lo miró, marco su

número ahora.

—Si. —dijo su voz al otro lado.

—Acepto cenar contigo esta noche. —dijo ella escuetamente. —Ven a buscarme cuando se acabe la función. —le colgó se sentó y se miró al espejo ahora, las lágrimas cayeron por sus mejillas, mientras sus ojos se ponían borrosos, sentía como sus lágrimas la embargaba volvió a sentirse pequeña y muy asustada, como si estuviera tirada en el suelo y necesitara que la levantarán.

David que estaba muy inquieto, no sabía que le pasaba, daba vueltas sin parar en la cama quería dormir la siesta pero no se relajaba, había alejado lo más posible su teléfono de él, pero no era eso estaba inquieto no sabía por qué, se levantó ahora, no sabía exactamente cuánto había dormido.

Miró el reloj, madre mía si eran las ocho de la noche, tanto se había dormido, se tocó el pelo quizás una ducha le despertara, hoy tenía otro interminable turno, estaba muy cansado, encima le tocaba la centralita.

No sabía si tomarse un café o ducharse, bueno podía llamar un poquito al patito pero no sabía a qué hora era la función, madre mía, si estaba en medio la obra bailando, no le podía oír, decidió ir a por su móvil, que estaba apagado en le mesita, ahora vio una llamada de ella, de hacía varias horas, marco su teléfono pero no lo cogía ahora. Volvió a intentarlo, por fin ella lo cogió su voz por fin al otro lado.

—Patito soy David. —ella le escuchaba, pero no hablaba.

—David. —sólo eso dijo, él se sentó ahora, que la pasaba estaba muy seria.

—Estas, bien. —le dijo ahora.

—Tengo que empezar en nada David, luego hablamos si quieres, además quiero preguntarte algo. —él ahora se levantó.

—Pregunta Eli, te echo de menos. —ella ahora se levantó de su silla ahora caminaba por su camerino, estaba vestida para el primer número de la noche.

—Es cierto David que Mónica era amiga de Daniel antes que fuera tu novia. —él se sentó ahora pensando que sólo Daniel le había podido decir eso a ella.

—Te estás viendo con Daniel. —le dijo ahora él que su orgullo, sus celos le invadían totalmente. —Te estas acostando con él. —le dijo él ahora que le pasaba esta fuera de sí, lo soltaba todo sin pensar, no sabía porque estaba tremendamente ofuscado, tenía ganas de ir allí reclamarle a ella que era suya,

se tocó el pelo, cerró los ojos, sintiendo que todo él se partía, estaba enamorado hasta lo más profundo de ser.

—Te estás pasando David, me oyes. —dijo ella que se le estaban humedeciendo los ojos ahora. —Creo que te estas equivocando del todo, no me has contestado, bueno en verdad si lo has hecho, no era cierto verdad tu no eras la victima de esta historia. Le fuiste infiel a Mónica por eso te dejo por tu hermano, se equivocó de hermano, igual que hice yo. —colgó ante la incredulidad de él, al que no había dejado explicarse, estaba tan enfadado ahora que recorría la habitación con el teléfono en la mano, le había juzgado, le había sentenciado, ni siquiera le había dejado hablar encima de todo, si eso mismo había dicho que era el hermano equivocado, de repente sintió vértigo, tuvo miedo de perderla, no quería por nada del mundo eso ocurriera. Empezó a marcar el número de ella de nuevo.

Elizabeth se miraba al espejo las lágrimas caían por sus mejillas, sentía como todo era una inmensa mentira, que él no era como ella pensaba, que la estaba decepcionando, sonó de nuevo el teléfono y ella miro la pantalla, era él que la llamaba, pero ella no sabía si lo quería coger. A lo mejor quería hacerle sufrir, sentía tantas cosas como si el corazón le fuera estallar, lo cogió al fin.

—Elizabeth. —estaba enfadado jamás la llamaba por su nombre, o la decía Eli o Patito muy pocas veces la decía así. —Déjame hablar por favor. —le dijo él nunca le había escuchado hablar así a él era como si le doliera, como si la voz le costara salir. —Déjame que te explique, no se la diferencia que hay entre que Mónica fuera amiga de mi hermano o no, era mi novia, no entiendo que quieres decir eso justifica que se liara con ella.

—Estaba enamorado de ella, alguna vez se lo has preguntado. —le dijo ella ahora cruzando los brazos debajo del pecho.

—Te estas escuchando estas defendiendo a mi hermano, o eso me parece, la pregunta es ¿cuándo él ha estado hablando contigo?, ¿te ves con mi hermano? contesta. —dijo él con la voz medio cortada, con un nudo en la garganta, muy celoso.

—Daniel ha venido a traerme flores. —él ahora se acercó a la cómoda de su habitación apretando el puño encima de la misma como si la fuera a golpear, estaba furioso.

—¿Tu cómo le has agradecido las flores Elizabeth? —dijo él con un voz de desprecio, despotismo, que a ella no le gustó nada.

—Sabes que te digo David, que me lo he follado todas las veces, estas

contento, te estas escuchando, tú me eres fiel o ya te has acostado con medio Madrid, ni siquiera nunca me has dicho que soy yo para ti. —hizo una pausa antes de continuar le faltaban las palabras. —Yo soy fiel a lo que siento, yo te quiero. —dijo ella llorando. —te tengo que dejar, me llaman para el musical, no ha pasado nada, sólo hemos hablado y me ha contado su versión, yo quería saber la tuya. —ahora ella hizo una pausa se secó las lágrimas.

—Eli yo... —tenía un nudo en la garganta no le dejaba hablar, pero estaba avergonzado por desconfiar de ella. —no sé qué me pasa, pienso que mi hermano está cerca de ti me pongo enfermo, no quiero compartirte con nadie, con él menos. —ahora cayo de nuevo, mientras ella escuchaba al otro lado. Se tocó la frente. —Me gustaría tanto estar ahí, cerca de ti abrazarte. —ella ahora escucho poniéndose un poco tontita le había gustado la última frase, después de lo tonto se había portado. —Si por lo que piensas que soy tan mala persona, nunca le fui infiel a Mónica, si estoy contigo, no necesito a nadie más, mi Patito.

La puerta del camerino sonó unos golpes al otro lado avisaban del comienzo del musical y la salida de ella al escenario.

—Te dejo no puedo hablar más, te echo de menos, quiero que estés aquí conmigo. Te necesito. —dijo ella ahora que se volvió a retocar en la cara mirándose al espejo se le había corrido un poco el maquillaje de la cara. —Un beso.

David se apoyó en la pared, la semana se estaba haciendo dura, pero tenerla a ella tan lejos, con su hermano allí intentando embaucarla con sus mentiras, y estando cerca de ella cuando más lo necesitaba, pero él amaba su profesión, tenía que ser fiel a sus principios, pero deseaba ir al aeropuerto, coger un avión a Barcelona, estar para siempre abrazado a ella.

Elizabeth saludaba al público la gente se dejaba las manos aplaudiéndola, pero ella tenía una pequeña espinita en el corazón, la discusión con David la había afectado mucho, iba de camino para su camerino, pero en la puerta la esperaba Daniel apoyado en la puerta, mirándola, queriendo más de ella.

—¡Es verdad! —Exclamo ella habían quedado para cenar, pero entre una cosa y otra lo había olvidado. —Se me había olvidado que habíamos quedado para cenar.

—Así es. —le dijo mirándola, ella venia caracterizada como Madonna, le sonrió afirmándole.

—Espérame me cambio y nos vamos. —Pero cuando cerró la puerta se

apoyó en ella, que estaba haciendo. Además David estaba muy celoso de esa relación, porque lo hacía se miró de nuevo al espejo porque se sentía muy sola, cenar con él era como estar muy cerca de él, se quitó el corpiño del personaje, se puso ahora una camisa verde aguacate, unos vaqueros claritos, se pintó suavemente sus labios. Salió.

—Preciosa. —ella le miro pero en vez que había hecho siempre no le soltó algo borde, sino una leve sonrisa, él al acercarse ella muy suavemente puso su mano en su cintura como empujándola por el pasillo, pero cuando salieron a la puerta había una limusina blanca en la puerta.

—Y esto. —ella le miro a él apretando su bolso.

—Yo lo doy todo en una cita, si voy a salir con la protagonistas más guapa del musical, que tantísimo admiro, que menos que echarlo todo. —Ella se dejó abrir la puerta y le miro de nuevo.

—Vaya derroche de medios. —pero antes de entrar se paró y le miro. — Que quede ya y bien claro esto no es un cita, sino una cena de amigos, voy a quedar contigo como haría con cualquiera de los compañeros del musical. — ella se sentó nunca se había sentado en un sitio tan bonito, se sentía una verdadera estrella, ahora.

—Te veo muy pensativa o me lo estoy imaginando. —ella le miro a él ahora.

—No estoy bien simplemente es que estoy recibiendo unas llamadas horribles y estoy muy asustada. —él la miro no entendía nada.

—¿Puedo ayudarte Elizabeth? —ella ahora miro sus ojos, pero él se quedó prendado de su belleza era como un ángel alado, deseando despertar.

—Es una historia muy larga y prefiero no hablar de ello. —él ahora se acercó a ella.

—Déjame ayudarte, por favor. —ella le miro ahora, se sinceró.

—Hace años tuve un problema con un tipo, que está en la cárcel, pero resulta que me llama y me amenaza.

—Si quieres dime como se llama y te mirare si sigue en la cárcel, que régimen tiene, si quieres. —ella le miro y casi sin pensarlo abrió su bolso y busco un papel le apuntó el nombre, se lo dio a él. —haré lo que pueda.

—Gracias Daniel. —él la miro ahora poniendo una mirada tan intensa y atrevida, que tuvo miedo en caer, ella se apartó un poco.

—Nunca de las veces que nos hemos visto, conseguido ver a esta Elizabeth. —ahora le dio en el cristal al chofer.

—Eli, todo el mundo me llama así. —sonrió su pareja de coche.

—Ya hemos llegado Eli. —primero salió él de la limusina se fue al otro lado le abrió la puerta a ella, que salió ahora miro era una playa en medio de esta misma había una mesa, con unas preciosas velas rojas, por el suelo había unas especies de antorchas que hacían un camino hasta la mesa.

—Esto no es una cita Daniel, pero parece que esto no te entra en la cabeza. —le dijo ahora poniendo los brazos debajo del pecho y mirándole.

—Bueno lo será para ti, para mi es cenar con la mujer que me gusta, me atrae, quiero tener una relación, soy muy cabezota. —ella le miro ahora se sonrió un poco. Mientras él se acercaba a la mesa, quitaba la silla como un buen caballero, para que ella se sentará, a la mesa.

—Bien ya estamos aquí. —ella miro para todos los lados de la playa. —la cena dónde está.

—Todo a su tiempo Elizabeth, perdón Eli. —le dijo el mirando a los ojos y los labios seduciéndola. Saco una rosa, que ella no sabía de dónde y se la dio a ella.

—Tú no tienes remedio ¿No? —sonó en ese momento un mensaje del washap, ella abrió su pequeño bolso y saco su móvil.

David:

*Mi Patito no hago más que pensar en ti, esto tiene que ser una enfermedad, incurable estoy ahora mismo en el cuartel, pero necesito verte dale a la video llamado.*

Ella se mordió el labio deseaba tanto hablar con él, pero su mirada se cruzó con Daniel que la miraba, si él ahora mismo se enterará que ella estaba cenando con su hermano, pensaría todo lo peor.

Se tocó el pelo ahora, mirando al hermano de su novio, en el fondo de su corazón tenía un momento de culpabilidad tan grande.

—Es un mensaje de David, tengo una duda Eli, él sabe que estas cenando conmigo. —la dijo mirándola como si pudiera estar dentro de sus pensamientos.

—No tengo que darle explicaciones. —se tocó un mechón de su pelo. —lo que hago, ni con quien ceno, él confía en mí. —él ahora se acercó mucho más haciendo más íntimo el momento, haciendo que ella reculara en la mesa huyendo de su campo visual, intentando evadir, que quizás sentía cierta atracción hacía él, más de la que quería reconocer.

—Pues yo no confiaría tanto de una mujer tan bella, cenara con otro que

además la desea tanto o más que él. —dijo ahora volviendo para su sitio, de la nada apareció un camarero, ella miro sorprendida a este luego le miro a él.

—¿Qué desean tomar? —ella miro para todos los lados de la playa de dónde salía el camarero y dónde estaba la comida.

—Tomaremos vino, luego lenguado y ensalada. —ella le miraba ahora, había elegido por ella, el camarero se marchó, él sonrió. Conto el secreto por fin. —Es un catering entonces tienes que elegir todo por adelantado, tuve que elegir por ti, espero que lo que pedí te guste. —ella le miró no sabía por qué pero le saco una sonrisa, pero ahora desvió la mirada para el mar, también sentía la culpa como la invadía, esto no sabía por qué pero no estaba bien, cuando el fin de semana, viera a David le contaría lo que había pasado, esperaba que él, no se enfadará.

—Tantas atenciones no te van a valer, pero me siento alagada. —le dijo ahora mirándole, luego se arrepintió lo que había dicho estaba abducida por él, era presa de sus deseos, de su voluntad, había perdido las riendas, todo por esa maldita llamada que la tenía asustada, se sentía tan sumamente sola.

—Yo me siento afortunado Eli, que estés aquí conmigo. —El camarero volvió abrió el vino sirvió en las dos copas de una manera maestra, haciendo malabarismo con la botella sujetándolas por el culo con sólo dos dedos, sirviendo el vino en ellas. —Brindemos.

—¿Por qué? —le dijo ella ahora mirándole, era tan parecido a David que quizá la clave de estar sentada allí, era porque era como estar con el ser amado.

—Por esta amistad. —ella choco la copa con la suya.

David hoy le tocaba la centralita y turno de noche, estaba agotado, tenía las piernas encima de la mesa, los brazos debajo del pecho, estaba tumbado para atrás en una silla oficina, su móvil encima de la misma aun no tenía la respuesta de ella, se estaba poniéndose muy celoso por momentos, ella siempre contestaba muy tarde a sus mensajes, se suponía que si el musical era a las ocho, ya habría acabado, no contestaba.

—Galán. —uno de sus compañeros se acercó a él ahora. —Vas a venir al final a mi boda o no. —le dijo dándole en el hombro.

—¿Cuándo era? —dijo él pensativo mirando para la emisora.

—Dentro de dos semanas, tío estas últimamente muy despistado. —le dijo dándole amistoso a él. —Vienes sólo o acompañado.

—Iré con mi novia. —ahora él se levantó de dónde se había sentado, se

sorprendió a si mismo por la afirmación, novia había dicho se sorprendió ahora por el significado de esa palabra.

—¿Tienes novia Galán? —él le volvió afirmar ahora. —No es como todos aquí sabemos lo golfo que eres, me ha sorprendido.

—Si por cierto es bailarina de un musical, bueno es la protagonista hace de Madonna. —dijo todo orgulloso mirándole y dejándole al otro alucinando en colores.

—Que golfo eres pues tiene que estar buenísima, las bailarinas suelen ser muy guapas. —le dio ahora antes de marcharse. —bueno me la presenta ese día espero que no te echen a ti también el lazo, él sonrió ahora.

## Capítulo 8 Todos juntos

Ella estaba desnuda en la cama, miraba al techo, luego miro al lado izquierdo, allí estaba él completamente desnudo mirándola, deseándola, sus ojos, su cara, su cuerpo iguales, era como no saber que elegir, acerco su mano acaricio su pelo, los enredo los dedos en su melena ahora acariciándola, dejándola y deseando más, se fue acercando en la cama hasta poner su cuerpo desnudo con el de ella, era como si la brisa, el aire que entraba por la ventana entrara en la habitación, tenía frío deseaba tenerlo dentro, que estallar, una y otra vez, ahora ella tocó sus labios gruesos acariciándolos, ahora acerco su boca y se fundió con la suya, empezaron a besarse, hasta que introdujo su lengua dentro de ella, entraba y salía, mientras sus manos acariciaban su cintura.

Su pene se rozaba desnudo entre sus piernas, mientras se alegraba cada vez más por sus besos, ella subió una pierna por encima de su cintura deseaba tenerle ya dentro sin más.

Así que empezaron, a posicionarse en la cama hasta que él se quedó sentado, ella se subió en su erección, mientras sus manos le abrazaban acariciando su espalda dura, mientras bailaba, sintiendo un todo, cuando estaban abrazados, ella miro para el espejo, con su mano busco su erótico tatuaje, pero no estaba, era Daniel, él que estaba dentro de ella, la estaba dando placer, ella se contorsiono levemente hacía atrás, gimiendo.

Entonces sus ojos se cruzaron con los de David que estaba justo detrás, en la cama, mirando. Pero al verle él también estaba desnudo, sus labios se acercaron a los suyos, sintió como succionaba fuerte su boca, como su cuerpo caliente, se juntaba con el suyo por detrás. Como sus manos se ponían en sus senos, aplastándolos jugando con ellos, la tenía abrazada por detrás, mientras todavía sentía como Daniel, la penetraba muy fuerte, buscando ahora su placer.

No quería pensar deseaba estar con los dos como estaba, en los brazos de David, hizo su juego de siempre, mientras su lengua entraba y salía de la boca de ella, sus manos abiertas, y su pulgar guiándole, subía sus pezones, ella se corrió nuevamente antes su caricias, mientras sentía, como si fuera romper por dentro.

David soltó su boca acercó sus labios al lóbulo de su oreja.

—Ahora me toca a mí. —le dijo mientras tiraba de su lóbulo de la oreja, mientras que sus manos ahora con las puntas de sus dedos, pellizcaban su pezones.

Daniel ahora tiro de ella abrazando su cuerpo con el suyo, para meterse más adentro, la beso muy fuerte, le dio con la punta de su lengua en sus labios, ella se contorsiono nuevamente al sentir un orgasmo, Daniel ahora se medió tumbo sobres sus senos, chupo fuerte el que David no tocaba.

Ella también quería tocar, paso su mano hacía atrás, acaricio, la inminente erección de David, que deseaba probar, lo antes posible, empezó a jugar con ella haciendo movimientos con su mano para adelante y para atrás haciendo que este también empezara a gemir, por detrás.

Sus respiraciones casi a la par, sus gemidos compartidos, la estaba compartiendo, pero ella deseaba que ya saliera Daniel. Entrará David, era la persona que más deseaba en el mundo.

Daniel salió jadeando, intentando respirar, después de haberle dado placer a ella a sí mismo.

Ella se volvió, miró a David ahora que estaba de rodillas en la cama, que la deseaba, sus ojos, su labios, su precioso cuerpo, la luz que entraba por el cenit de la puerta, ella fue acercándose de rodillas también, él tuvo que sentarse en su talones para ponerse a su altura, pero fue todo tan sumamente rápido cuando se dio cuenta, estaba dentro de ella. La abrazaba con fuerza apretando su culo, haciendo que su cuerpo se apretara contra su erección, que entraba ahora suave dentro de ella, que con su piernas, las enredo, por detrás de él, como aquel día en el sillón, mientras se impulsaba con sus brazos en sus hombros, ella echo levemente la cabeza para atrás.

—Si. —dijo medio gimiendo, David sabia como darle placer, no necesitaba a nadie más en la cama. Ahora le cogió por la nuca acercando su cara con la suya. —Si. —le volvió a decir, mientras apretaba sus uñas en su espalda.

—Patito. —le dijo él ahora, mientras entraba muy fuerte dentro de ella, ahora para darle todo el placer que pudiera, si era una competición él quería ser el mejor. Ella se contorsiono, al sentir un fuerte orgasmo. Luego él siguió buscando su propio placer, los dos jadeaban pero se miraban a los ojos, no importaba si allí había alguien más, para ellos les era indiferente.

—Te quiero. —le dijo ella entonces, abrió los ojos Elizabeth estaba

sudorosa en su cama, miro a todos los lados de la habitación, estaba sola, cuando había terminado la cena ella se había marchado al hotel, no pasó nada, pero había soñado, que se montaba un trio con los dos, se levantó a echarse agua, mirarse al espejo, allí vio que sus pezones estaban de punta, sintió como su braguitas estaban húmedas, se dio cuenta de algo terrible, estaba enamorada de David, pero deseaba Daniel, se sentó en el váter y se sintió sumamente mal consigo misma. Hasta que metió la cabeza entre sus manos llorando. Cuando se calmó se acercó al móvil y se dio cuenta que no había contestado a su mensaje, porque estaba cenando con Daniel, se había olvidado, ya era demasiado tarde para hacerlo tenía que hacer algo alejarse de él hermano equivocado, tenía que hacerlo mañana mismo.

A la mañana siguiente Elizabeth tenia ensayo, daba vueltas sobre su propio pie, mientras ponía armoniosamente sus manos en su cintura Emilio se acercó a ella le hizo un gesto que sentará al lado de él ahora mismo, ella le respondió con una sonrisa, pero cuando bajo sintió fuerte calambre en su tobillo, ella vivía de bailar, de su cuerpo, de sus pies, sus brazos y sus manos. Se acercó dónde él estaba ahora.

—¿Qué? Estoy ensayando, tu qué haces. —le dijo dándole con la toalla con la que se secaba ahora.

—Ayer te vi salir y me puse muy celoso con esa limusina. —le dijo ahora abrazándose a sí mismo.

—Tu celoso de que. —le dijo ella con una sonrisa traviesa, no se daba cuenta pero coqueteaba también con él.

—Que yo sepa ese no era el chico que te vino a buscar el otro día el de las rosas, con el que te dedicaste unas bellas palabras en la discoteca. —ella ahora miro para otro lado haciéndose la interesante.

—No es nadie importante para mí, yo amo David. —pero de repente se levantó nerviosa últimamente dudaba mucho de esos sentimientos, quizás porque David no había todavía expresado nada por ella, haciendo que sintiera mucho dolor. Muy insegura. —sigamos bailando.

Un David mal humorado llegaba ahora a casa después de estar todo una noche en la maldita centralita, había mirado mil veces su teléfono pero ella no le contesto, estaba enfadada con él aun, maldito Daniel tenía todo el tiempo del mundo para robársela, mientras él sentía impotente lejos de ella y lo peor de todo, es que se le estaba haciendo la semana eterna, tiro la bolsa y miro por todos los lados de la casa a ver si estaba, necesitaba un hombro amigo al que

consultar todo lo que sentía, así que sentó en el sofá, tenía dos opciones llamarla a ella, llamar Suerte.

Suerte movía ahora con la palanca un pallet, muy despacio bajándolo al suelo, estaba medio dormida, cuando sintió que le iba a vibrar todo, su teléfono miro para todos los lados y dejó el pallet en el aire, cogió su teléfono.

—Diga. —pero al principio parecía que al otro lado no había nadie hasta que contesto por fin.

—Su. Soy David, necesito que me ayudes. —la otra no entendía nada.

—¿Qué te ayude a qué? —le dijo que no entendía nada pero vamos que le contesto lo que se estaba callando hace un rato. —Estoy en el trabajo no puedes esperar que llegue a casa.

—No. —dijo el desesperado levantándose del sofá como si quemará. — No sé qué hago mal, que quiere Elizabeth de mí. —su amiga le escucho ahora, normalmente él no solía decir el nombre de ella completo.

—Cariño lo que quieren todas las mujeres del mundo, que las quieran, las mimen, que ten con ella detalles bonitos.

—¿Detalles cómo? —dijo él aflojando la voz escuchando a su amiga, que sonrió ahora. —Por qué Daniel es mejor que yo, por que consigue quitarme siempre lo que es mío. —dijo ahora muy enfadado. —No quiero que este cerca de ella.

—Pero David no me lo digas a mí, tienes que decírselo a ella comprométete, dile de una vez que la quieres, regálale algo. Un anillo. —él se tiro ahora del jersey escuchando a su amiga. Como si este pudiera ahogarle.

—Te volviste tonta. —dijo el sonriendo. —Tan loco no estoy, pero lo de llevarle el desayuno en la cama si fue buena idea, pero la próxima vez se lo llevo cuando este desnuda, me lo pueda agradecer. —dijo abrazándose a sí mismo.

—Hombres, yo también lo fui, sólo pensáis con la bragueta, y poner un camino de rosas en la cama en forma de corazón, regalarle unos bombones que la caja tenga forma de corazón. —dijo medio en ensoñación, pero ahora escucho como si le hubiera colgado. —David. —ahora miro de nuevo el pallet. —maldito.

David marcaba ahora su teléfono necesitaba escuchar su voz pero el tono de llamada tardaba por fin escucho su voz, pero hablaba con alguien.

—Suéltame tonto. —decía Elizabeth a Emilio que la levantaba en volandas mientras intentaba contestar la llamada. —Si.

—Eli. —ella ahora se quedó muy quieta escuchando su voz. —Ayer te mande un mensaje no me contéstate, estaba preocupado. —se escuchaba su voz como tenue, le sentía raro, no sabía por qué no parecía el David de siempre. —No quiero que me juzgues Daniel quiere contarte mentiras sobre mí, para estar cerca de ti, no soporto que eso pase, me dan ganas de ir hacia allí. —callo ahora mientras ella escuchaba sus palabras, la hacía sentir deseada, que él sí que estaba más pillado de lo que daba entender cuando estaban juntos, echaba de menos tanto sus manos, sus caricias, sus besos, su pasión.

—Hacer qué. —dijo ella ahora con un voz melosa.

—Hacerte el amor, tantas veces que ni pudieras bailar al día siguiente. —ella sonrió ahora escuchándole decir eso.

—Bueno ya queda menos. Siento no haber podido contestar tu mensaje, ya te contaré este fin de semana, hablaremos, no sólo haremos el amor, quizás nos haría falta más hablar. —dijo ella ahora hablándole tan melosa, que él estaba casi que le daba una erección imaginando todas las cosas que la haría mientras seguía hablando así.

—Déjame defenderme Eli, no me juzgues sin darte mi versión, por favor. —dijo el suplicante. —odio esta distancia.

—Pues coge un tren y pasa conmigo aunque sea unas horas. —dijo ella le necesitaba tanto. Pero ahora callo era demasiado bonito y romántico para que ocurriera eso. Él no era de ese tipo de hombres que hacían ese tipo de cosas.

—No hay nada que me gustará más pero no puedo. —le dijo él todo desanimado ahora. —Pero no queda nada para el fin de semana. —Ella dijo que sí. Emilio vino y tiro de ella para ensayar, ella tuvo que cortar la conversación.

—Te tengo que dejar te quiero. —le dijo a él que se echó atrás en el sofá, pensativo.

Estaba todo vendido ella ahora se retocaba en su camerino, mirándose al mismo, su primera actuación era Vogue, llevaba ahora el pelo rizado muy corto era una peluca escondía su melena, ahora cerro los ojos concentrándose, salió a escena, bailando con un traje de chaqueta mientras todos le hacía un pasillo se puso chula en el medio, empezó a mover las caderas sinuosamente, Madonna era una provocadora, ella también, miro en la primera fila allí estaba Daniel que la miraba moverse, ella le miro y le sonrió, últimamente había cierta complicidad entre ellos, hoy la miraba en primera fila y ella sintió que bailaba sólo y exclusivamente para él, Así durante la mayoría de los números

se echaron miradas cómplices, hasta que llego el número de Like player que ella hacia un descanso, así que se fue para su camerino para descansar, pero unos toques en la puerta la sacaron de su ensoñación. Abrió allí estaba Daniel apoyado en el cenit de la puerta, ella se quedó parada mirándole, pero no sabía por qué, siempre quería echarle pero esa noche no, cuando iba a decir su nombre, él atajo algo que la dejo sin palabras.

—Hola Patito. —ella se levantó de su asiento mirándole, no podía ser la estaba engañando, se acercó a él que se quedó quieto. Sus ojos en los suyos, su boca muy cerca de la suya. Ella acerco la mano al cinturón de su pantalón, empezó abrirlo mientras él la miraba deseando comerse su boca, ella abrió el botón más erótico de su pantalón, en vez de cremallera este era de botones todo, ella empezó a desabrocharle la bragueta ante la mirada atónita de él, que sentía el roce de sus dedos, en su pene. Se mordió el labio de placer. Ahora ella se medió abrazo a él, sin quitarle los ojos de los suyos, le bajo levemente el pantalón por detrás, se soltó y miro de lado, allí estaba su tatuaje de géminis, Era David.

—Tenemos muy pocos minutos. —le dijo mirándole a él que ahora la cogió por la cintura a ella, iba caracterizada de Madonna, con un vestido rojo muy sexy, que dejaba ver un sujetador negro de puntillas de encaje. Llevaba un lunar que se había pintado, una peluca de color negro, que simulaba media melena, aderezado con sus ojazos azules. Ella paso sus manos por su atlético cuerpo acariciándole, deseando más. — ¿Te quieres acostar con la reina del pop? —le dijo poniendo voz melosa, Pero él no contesto la levanto del suelo por la cintura, la acerco muy cerca, cuando ya era su presa, fundió sus labios con los suyos, devorando y explorando su boca con su lengua, mientras ella metía las manos por su camisa tocaba su pecho firme, fuerte, increíblemente bien formado.

—Prefiero a mi Patito. —dijo soltando su boca, sonriendo ahora, ella le devolvió la sonrisa, metió las manos por dentro de la camisa de él para sacarla, eso hizo le dejo desnudo de cintura para arriba, ella que tenía las manos en su preciosa cintura, cerca de la cinturilla del pantalón, Ahora se abrazó a él traviesa rozando sus senos con su cuerpo desnudo, su vientre apretándose contra una inminente erección de él, que se clavaba en ella. Ella echo la cabeza en su pecho desnudo. Él acaricio su pelo ahora sintiendo todo su cuerpo abrazado a él. Ahora sintió un beso en su cuello, la punta de su lengua, que rozaba ahora su pecho, bajaba por su abdomen, su deliciosa

lengua. David cerro los ojos sintiendo sus caricias deliciosas, húmedas, ahora sintió sus manos como habrían su pantalón, bajaban sus boxes, ahora sintió una fuerte punzada, su boca se movía fuerte dándole placer, él gimió fuerte apoyando sus manos en la mesa, dónde había cosas de ella.

—Patito. —sintió como su boca ahora hacia los movimientos todavía más fuerte, saciándole de placer. Acaricio su pelo, porque se corría dentro de ella, tiro suave de su pelo, ella paró. Él la fue levantando suave como si la levantara, pero ella sola, la que se erguía hacia arriba, la cogió brusco, poniéndola encima de la mesa, introdujo sus manos por debajo del vestido, tiro fuerte de las bragas de encaje, tirándolas al suelo hecha jirones. Abrió ahora con sus manos sus piernas, la penetro muy fuerte, ella gimió, estuvo a punto de correrse solamente, con la primera embestida. Metió las manos y tiro de su culo muy fuerte, la empujaba contra su erección, ella gemía contorsionándose.

—Si. —dijo mientras él entraba más adentro cada vez. —Desnúdame. —gimió otra vez sintiendo su erección friccionando, moviéndose dentro. Él quito las manos de su culo, la acerco al cierre del vestido, lo desabrochaba, ahora era ella la que hacia los movimientos, buscando su pene, para que entrara más adentro, una y otra vez, se movía, buscando, abriéndose a él. Gimió otra vez. —Si. —Apretó su espalda contra ella mientras él luchaba contra los cierres de su vestido. —Desnúdame. —gimió ella otra vez, que movía su culo para delante y para atrás, mientras él entraba cada vez más, dándola y sintiendo placer. Ella quito sus manos ahora enfadada se quitó el cierre, se miraron fijamente a los ojos mientras ella levantaba los brazos, sin dejar el movimiento acompasado compenetrándose mutuamente, sintiéndole dentro. Mientras él tiraba para arriba hasta que le saco el vestido por arriba.

—Preciosa. —dijo él mirándola ahora sólo con el sostén. —follable. —dijo él que ahora gemía pero esta vez sintiendo dolor y placer todo a la vez, le saco los senos del sujetador, sin quitárselo, se metió uno en la boca, chupándolo suave, pero ella estaba moviéndose deprisa, Él soltó su seno apretó su culo prieto contra él para meterse hasta el final del todo, hacerla gritar.

—¡oh sí! —mientras ella le cogió su nuca a él se miraban. —Dámelo todo. —dijo gimiendo. —Ahora. —suplicante.

—Dime que me amas Eli. —susurro él a ella ahora. Para complacerla. Sus ojos en los suyos, sus labios muy cerca de los suyos. —Te amo. —Ante la

mirada de ella que se contorsiono de placer sintiendo un todo.

—¡Dios! —dijo ella. Él empezó a entrar y salir fuerte, hasta que se corrió dentro de ella de placer, jadeaba en su hombro, mientras se lo mordía. Pero ella cogió ahora su cabeza del pelo mirándole a los ojos. —¿Qué has dicho antes? —ella le miraba ahora, deseando escuchar de nuevo esa declaración de amor.

—Eres muy follable. —dijo con una sonrisa sarcástica él, ahora mirándola, siendo fuerte con ella, pero ella estaba en una nube.

—Ha sido increíble. —dijo ella. —No quiero bailar, sólo para ti. —dijo melosa a su oído mientras se rozaba desnuda y abrazada a su cuerpo. Apretaba su fuerte culo contra ella. —Que rico que estas. —dijo ella mirándole a los ojos. —Me corro sólo de rozarme contigo. —le dijo al oído a él, que le estaba poniendo de nuevo como una moto.

—Tienes que bailar Patito. —dijo él quitándose de su abrazo, mientras ella se quitaba el sostén, lo tiraba al lado, abrió un cajón y saco los parches que se ponían en el pezón, para el próximo número, dónde salía desnuda. Ella le miro traviesa a él, le acariciaba el torso desnudo.

—Sabes cómo se pone se pegan con saliva. —ella se apoyó con sus manos en la mesa, abrió sus piernas ahora, mirándole. —Pónmelos. —Se acercó ahora a ella cogió uno, lo chupo y se lo pego a ella, que se sonrió. —Así no. —dijo ella traviesa con él dedo, mientras con su pie, acariciaba su pene. Él se acercó a la mesa mirándola y poniendo cara de travieso. Acercó la mano abierta y con el dedo pulgar, apretó su seno, luego su pezón, apretándolo para arriba. —Si. —dijo ella ahora. Lo hizo varias veces, hasta que lo acarició con su nariz, haciendo que este se pusiera tieso, acercó su labio lo rozo suave. Ella echo la cabeza para atrás, estaba a punto de correrse le encantaba como jugaba con su seno. Lo beso, luego succiono suave, lo compagino con la entrada de sus dedos en ella, que gimió, se corrió por que había rozado su punto G, dejándola con la cabeza para atrás con una tremenda convulsión. Le pego el parche, pero al estar tieso se cayó, le dio suave con la lengua de nuevo, volvió a pegarlo. Se apartaron uno de otro, ella salió corriendo y se vistió con un traje chaqueta, aunque por debajo iba desnuda totalmente. Se colocó una peluca corta rubia, dejando su pelo debajo, le tiro un beso y salió del camerino.

Él se sentó en primera fila, la vio salir a ella con el traje chaqueta a raya, un antejo en un ojo mientras caminaba chula por el escenario, cuando

salieron ahora los trabajadores de la mina, ella se acercó a dónde él estaba y le guiño el ojo cómplice y siguió bailando, el momento que más llamo la atención de él fue cuando ella se abrazó desnuda al cachas ese, se miraban a los ojos pero cuando acercaron sus bocas como para besarse, David se cruzó de brazos como si le hubieran dado una patada en el estómago, estaba muy celoso.

Se bajó el telón, David se levantó de su asiento y se dirigió caminando hacia las bambalinas, vio pasar a los bailarines y también una Eli que se tapaba su cuerpo desnudo con una sábana, como el chico que la había besado ahora acariciaba su pelo rizado.

—Has estado fantástica. —ella le sonrió ahora.

—Gracias Emilio. —le dijo mirándole, mientras otros ojos observaban la escena. Luego le dio un beso en la mejilla a ella que hizo que se le marcaran los hoyuelos. Ella se marchó para el camerino, él la siguió por detrás hasta que llegó a la puerta acerco los nudillos para llamar, pero decidió que no tenía que llamar. Ella estaba dentro se miraba al espejo estaba completamente desnuda y se tiraba ahora de los parches de los pezones mirándose al espejo, ni siquiera se había dado cuenta que él la observaba. Por detrás había abierto la puerta, pero luego sintió unos pasos, ella se quedó quieta escuchando los pasos que se acercaban por detrás de ella. Le vio a él que se reflejaba en el espejo, acerco su mano a la otra pezonera, se la fue quitando poniendo un poco cara de dolor, le dolía cuando tiraba de ellos, luego acerco sus manos se tocó sus senos como si lo masajeara, para que se quitara el dolor que ahora mismo sentía. Su mirada era penetrante, ardiente, visualmente atrevida y eso que se miraban a través del espejo, pero ninguno de los dos había dicho todavía nada. El acerco sus labios a su oído ahora suavemente, pero ella parecía que acariciaba su pelo.

—Muy sensual el baile. —ella sonrió, ahora quitando las manos de sus senos poniéndola en la peluca para sacarla se quedó con su pelo natural que estaba echo un nudo en su nuca.

—Así es Madonna muy sensual. —dijo ella ahora acercando un labial rojo intenso lo paso por sus labios.

—Sobre todo la parte en que te restriegas con el tal Emilio. —ella le miro ahora directamente a sus ojos que estaba al lado de su hombro, mirando, queriendo más.

—Si me restriego pero no me lo tiro, como tú hacías con esas tías con las

que te has acostado mientras estábamos separados. —ahora dejo el pintalabios en el tocador y se volvió a él mirándole retándole, eso que él estaba vestido y ella completamente desnuda.

—No han significado nada para mí. —dijo el bajando la vista avergonzado, —No digas en plural, porque serian dos a lo mucho, que te vuelvo a decir que no significaron mucho para mí.

—Ya claro. —dijo ella que se alejó para vestirse para el próximo número sin mirarle a él, quería olvidar eso pero ahora era ella la que estaba celosa de esas dos. —Así que si yo no te reprocho ahórratelo, porque como dijo Su. En el retiro yo soy una persona libre, si me quiero acostar con quien quiera tú no tienes derecho a reclamarme. —ella se vestía ahora con un corpiño. Pero él la cogió del brazo muy fuerte con la otra mano su boca, la beso muy fuerte. Luego soltó su boca ahora cogió su cara a la suya.

—Ahora no, quiero que seas en exclusiva para mí, no quiero que nadie te toque. —le dijo mirándola a los ojos.

—Ni Emilio. —dijo ella levantando una ceja.

—Por mi fuera el tampoco, pero respecto tu trabajo, sé que tú no sientes nada por él, pero no me ha gustado verte abrazada a él, no sé qué me pasa. —ella quito la mano su pelo.

—Tú eres en exclusiva para mí. —dijo ella ahora poniendo sus dos brazos a cada lado del corpiño. —David. —la forma que lo dijo con esa musicalidad, con la intensidad de su mirada.

—Si. —dijo él camino un poco por el camerino. —El otro día iba en el metro y me encontré con una chica quiso recordar los viejos tiempos que estuvimos juntos. —Ella bajo la mirada ahora.

—Lo hiciste. —dijo ella ahora que se mordía el labio de la rabia que sentía, no confiaba en él, para nada.

—No, ya nada es igual Elizabeth. —dijo tocándose el pelo como si se lo peinara. —Sólo pienso en ti. —ella le miro a él, pero ese día habían sido todo declaraciones de intenciones que a ella le estaban haciendo feliz. Se cruzó de brazos ahora como si se sintiera muy vulnerable a ella, que se acercó a él.

—Me falta el número final. —acaricio ahora su pecho. —cuando termine nos iremos al hotel, pediremos la cena. —acerco sus labios a los suyos como si fuera a besarlo. —Haremos el amor. —él la cogió por la cintura y beso sus labios ahora de una manera apasionada, que la dejo a ella descolocada, pero con todo el dolor de su corazón, tenía que bailar de nuevo. Se marchó bailo,

Todo el mundo aplaudió, ella saludo a todo el público, luego miro dónde estaba él le guiño de nuevo el ojo.

Eli volvía a los camerinos pero se encontró con uno de los productores, que la paró.

—Elizabeth nos han invitado a todo el equipo Amnesia la discoteca de moda. —ella le miro ahora.

—¿Tengo que ir yo? —le dijo ella mirándolo.

—Han dicho expresamente que querían que Madonna, nuestra Madonna estuviese. —ella hizo una mueca, se alejó un poco, sus planes eran disfrutar de David todo el tiempo posible y esto estropeaba sus planes.

—Puedo ir un rato y marcharme. —le dijo mirándole. —Es que ha venido mi novio, quiero estar con él, juntos sólo los dos.

—No te preocupes te conseguiré una entrada para él. —ella le miro.

—No es eso, pero está bien. —camino hacia su camerino mientras se desabrochaba el corpiño, David ya la esperaba sentado, mirándola.

—David. —le dijo ella acercándose a él mientras con sus manos se desataba el corpiño, no sabía cómo decirle que su noche romántica se había esfumado del tirón, por una aburrida noche de promoción en una discoteca.

—¿Qué? —dijo él mirándola muy fijamente como si estuviera ya dentro de ella, pudiera leer sus pensamientos. Ella se sentó en sus rodillas, le miro a los ojos, cogiendo su cara.

—Nos han invitado a todo el equipo a la discoteca Amnesia, no me puedo negar a ir. —él acerco su mano acaricio ahora, lo que el corpiño dejaba ver que era su precioso escote, sugerente, atrevido, haciendo sus senos muchísimos más grandes. Ella cerró levemente los ojos sintiendo sus caricias. Abrió los ojos y le miró fijamente. —Tú me acompañas, no es una pregunta es una afirmación. —le dijo acercando su nariz a la suya acariciándola.

—Yo quiero hacer muchas cosas contigo, pero no precisamente quería ir a una discoteca, pero te acompañare. —ella se levantó y traviesa se puso dándole la espalda y dejo caer su corpiño se quedó desnuda de espaldas, le miro ahora de refilón como la miraba con cara de pervertido de cuidado, se acercó a un perchero que tenía colgados muchos vestidos bonitos, ahora quito uno de la percha que se agarraba al cuello y que llevaba la espalda al aire, era de un azul cian muy bonito que hacia juego con sus ojos azules estaba lleno de flecos que cuando bailara, se movería al ritmo de su caderas, pero cuando se dio cuenta él estaba detrás, agarro las dos partes del vestido que tenía una

cremallera que lo agarraba a su cuerpo puso la mano para subirlo, pero ella sintió en su espalda sus dulces besos, ella le miro, mientras se echaba el pelo ligeramente hacia un lado, sus ojos se cruzaban ahora con los suyos, que subían su cremallera.

—Gracias cariño. —le dijo ella volviéndose con su sugerente vestido, pero ahora se tocó su caderas, se fue bajando las bragas que llevaban que apretaba por debajo del corpiño que llevaba para hacerla todavía más delgada. Él ahora se cruzó de brazos debajo del pecho mirando la escena ella se acercó a un cajón, saco un tanga que hacia juego con su vestido, se volvió le miro a él mientras se lo subía por sus piernas, ante la mirada de deseo de su amor.

—Me gusta. —dijo él ahora mirándola y tocándose sus labios, ahora se acercó al espejo, se echó rímel en sus pestañas, un pintalabios suave en sus labios. David jugaba ahora con su móvil se escuchaba un juego una musiquita muy estresante, pensó ella.

Con un cepillo se peinaba su melena, con una maestría tremenda se la agarro a la nuca en un moño, se calzo en unos tacones de vértigo haciendo juego con el vestido. Se volvió poniendo sus manos en las caderas y mirándole.

—¿Cómo estoy? —él apago el móvil, la miro ahora de arriba abajo. Ella levanto una ceja impaciente. —¿Si?

—Estas, muy buena. —ella sonrió ahora, cogió su bolso, le dejo su mano para que la cogiera. La cogió y salieron del camerino, ella sacaba su llave ahora para cerrarlo, pero mientras estaba en ello, sintió como la estrujaban contra la misma, las manos de David ahora apretaban fuerte sus senos, su culo se apretaba con la entrepierna de él, que la estrujaba contra la puerta y su cuerpo, acerco sus labios a su oído. —Quiero tocar lo que es mío, sólo te voy a compartir con ellos, porque no me queda de otra, pero... —acerco su nariz a su cuello dio un chupón muy fuerte en su cuello, a ella le entro un cosquilleo que subía desde su centro de deseo, sus pezones se pusieron duros de sentir sus manos encima estrujándolos muy fuerte. Sus ojos se cruzaron ahora con los suyos. —van a ver, lo que sólo yo voy a tocar. —Sus labios se juntaron con los de ella, llevándose levemente el labio superior, luego metió su lengua, mientras sus manos acariciaban sus senos, muy deliciosamente, ella iba a gemir.

—David, por favor. —dijo cuándo pudo librarse de sus labios. Quitando

las manos de sus senos. Pero al final del pasillo Daniel miraba la escena, bajaba la vista, se volvió por dónde había venido, abatido y desolado, pensando que ella cenaría de nuevo con él, pero se dio cuenta en ese mismo momento que ella al que deseaba era a su hermano.

En Amnesia la gente bebía, bailaba y se lo pasaba bien, la troupe venían todos juntos. Emilio que no se apartaba de Eli miraba como su novio no la soltaba la tenía cogida de la cintura como si fuera suya.

—Eli seguro nos hacen bailar. —le dijo su amigo ahora ella, mientras un David, apretaba su cintura, no la soltaba.

—Mi patito bailar es lo mejor que sabe hacer. —la dijo a ella que le sonrió y apretaba ahora sus dedos en su cintura. Un señor se acercó a ellos.

—Vienen al reservado vip. —Emilio le afirmo, les llevaron hacia unos sillones en forma corazones, donde les esperaban una copas champan muy frío, en sus correspondiente cubiteras para conservarlo bien fresco, los tres se sentaron juntos, aunque a David la presencia de este último, no sabía por qué, pero le molestaba bastante.

—Me ha contado Eli que habéis quedado varias veces a cenar. —dejo caer un David. Emilio estaba súper cortado ahora.

—Si. —dijo ahora pero no sabía que contestar se había quedado a cuadros, que contestaba que estaba enamorado de su novia. —Bueno ya he visto que habéis vuelto. —dijo esta ahora cambiando de tema.

—Si es que mi patito no puede estar sin mí. —ella le miro ahora. Le acaricio la pierna.

—No puedo estar sin tener sexo contigo. —le dijo ante la mirada de su amigo que flipaba en colores ahora, los dos se miraban. Con carita de ponerse al tema ahí mismo, este miro ahora para el escenario, madre mía que calentón tenían los dos. El escenario había tres pódiums se subieron tres gogos impresionantes y empezaron a contonearse. David miro embobado a las chicas, ella le dio un medio codazo en el estómago a él.

—Perdona, pero la vista creo que aún es mía, menudas tres bellezas. —ella ahora le empujo y se fue para otro lado dejándole a él que parecía que le habían quitado una costilla. Su otro amigo también miraba con la boca abierta a las preciosas chicas. Pero la música paró apareció un señor en medio del escenario, las chicas se marcharon.

—Hola a todos bienvenidos Amnesia, hoy tenemos una actuación estelar, nada menos que del teatro Real Barcelona, musical de Madonna, Elizabeth

Ferrer, un foco la alumbro a ella que se levantó y se dirigió al escenario, allí el hombre la miro y luego al público. —Muy guapa ¿No? —Los hombres empezaron a silbarla. Mientras ella y por primera vez en su vida sintió una vergüenza horrible. —Vaya ojazos. —le dijo a ella cogiendo una de sus manos. —Madonna guapa que han puesto, pero tal que si nos bailas algo. —le acerco el micrófono a ella.

—De acuerdo. —dijo ella tímida para hablar, pero no para bailar.

—De Madonna. —le dijo el hombre mirándola, mientras ella le hacia una señal a Emilio para que no la dejara sola en el escenario. Este se levantó y se acercó al escenario.

—Creo que mejor si queréis vernos vengáis al teatro os haremos disfrutar mucho. —empezaron a llamarla guapa. A silbarla de nuevo, ella se ponía colorada como un tomate y miraba a David ahora que miraba la escena desde la mesa, mientras tomaba un trago de una copa de champan. —¿Qué tal bailando de Enrique Iglesias? —el señor le hizo con la cara que sí, acerco sus labios y beso su mano, ella llamo a otro de los bailarines, que se subió al escenario, uno de ellos la subió al pódium del medio, los dos se subieron a dónde hace poco estaban subidas las gogos, empezaron a sonar las notas, ella empezó a mover sus caderas, mientras los flecos de su vestido lo hacían, levanto sus brazos, ahora moviendo de una manera sensual y seductora su cuerpo, los hombres la miraban con deseo, las mujeres con admiración, David la miraba queriendo todo, sabiéndose poseedor de su corazón, de sus miradas, de sus besos, de su cuerpo, de su alma.

Sus ojos se cruzaron en varias ocasiones, mientras bajaba y subía acariciando su propio cuerpo, seductoramente, mientras miraba con ojos de pasión, si había algo que amaba más que David, era bailar...

## Capítulo 9 A toda velocidad

Suerte miraba su móvil, mientras su madre que estaba justo al lado de ella en el médico apretaba nerviosa la tarjeta.

—Mama se te ha pasado. —le preguntaba su hija nerviosa a su madre.

—No hija me sigo encontrado mal por eso te he llamado pero si te tienes que ir a trabajar, no te preocupes.

—No mama que me voy a ir, que le den por culo al trabajo, me importas tu nada más, ya lo sabes. —de repente le sonó un washap.

Eli:

¿Qué haces amiga?

Bueno me pediste hoy el teléfono de Marcelo, es el que te mando ahora en un mensaje.

Suerte:

Me preguntas que hago yo, que le estarás haciendo tú a David, hoy.

Le puso un guiño con un muñequito, se sonrió ahora.

Eli:

Pues estamos en Amnesia la discoteca bailando, mal pensada.

Se rio ahora su amiga, mientras tecleaba algo más.

Suerte:

Crees que Marcelo se enfadara conmigo si le mando un washap.

Eli:

No le tienes así que para delante, para atrás ni para coger impulso, te quiero sabias, Un besito.

Dudo en contarle que estaba en urgencias con su madre que se encontraba mal, pero sabía que ahora mismo estaba tan feliz con David, no quería amargarle la noche.

Suerte:

Disfruta mucho que te lo mereces, mándale un besito a David, tengo ganas de verte y yo también te quiero otro fin de semana me escapo y te voy a ver.

Dijeron el nombre de su madre, que se levantó ella quiso entrar pero la cortaron el paso ahora se quedó de nuevo sentada, entró en la agenda del móvil añadió a Marcelo, al mirar el washap le apareció que había estado hace

poco hablando, así que le mando un mensaje del tirón.

Suerte:

Hola Marcelo espero no te importe que le haya pedido tu teléfono a Eli.

Ella se quedó pensativa ahora seguro que se hacía como el que no lo había leído no le contestaba absolutamente nada. Pero sonó un mensaje que la saco de su ensoñación.

Marcelo:

No me importa me alegra mucho leerte, la gira está siendo dura sino puedo estar con mis amigos.

Ella sonrió ahora eso lo diría por ella, ahora escribió de nuevo con una pequeña sonrisa maléfica.

Suerte:

¿Qué tal los abanicos? ¿Te piropean muchos chicos? Bueno ya me entiendes que locomia tenía fama, no me estoy mofando, sólo pregunto.

Marcelo:

Me piropean más chicas la verdad.

Ahora se puso celosa eso la pasaba por preguntar su Ben Barners particular, esa pregunta con lo bueno que estaba.

Suerte:

Alguna en particular.

Cuando lo mando se arrepintió ahora de haber hecho esa pregunta pero por que había preguntado eso, parecía una novia pidiendo explicaciones.

Marcelo:

No, pero cuéntame tú que tal estas, me sentí muy mal lo que paso ese día, no quiero perder tu amistad.

Suerte estaba que se le salían dos corazones por los ojos, que bonito decía algunas cosas.

Suerte:

¿Cuándo vuelves a Madrid?

Marcelo:

Voy a tardar, pero me gustaría mucho invitaros a verme, si es que queréis venir.

Ahora mismo estaba que se le salía el corazón, quería verla en persona, estaba claro que la echaba de menos, que no podía vivir sin ella, le palpitaba a mil por hora.

Suerte:

Yo quiero ir, no sé si David y Eli podrán por sus trabajos, pero yo me pido hasta que me quiten los días de las vacaciones y voy a verte.

Me he pasado con esto último se me ha visto el plumero, que estoy deseosa de verlo.

Marcelo:

Pues en cuanto me entere te digo y vienes a verme, os hecho mucho de menos, bueno Suerte te tengo que dejar mañana madrugo para uno de los ensayos, me encanta estemos en contacto.

Suerte:

Yo también te echo de menos cuídate, besos.

Postdata: Te quiero, el beso en la mejilla. Esto último no lo puso porque era una cobarde, pero era lo que sentía.

Empezaron a decir por el altavoz familiares, se acercó al control, le dijeron entraran en urgencias, hasta que llegó dónde estaba su madre con un médico, ella le dio la mano y se sentó.

—Le vamos a mandar unas pastillas, le vemos la tensión alta, pero no la vemos que pueda ser tan grave como para ingresarla, hay en el informe esta todo. —le ayudo a levantarse a su madre ya se marchaban pero entonces el médico le dijo. —Espere. —se volvieron. —Podría hablar con usted un momento. —luego se dirigió a su madre. —salga un momento y espere fuera. —Suerte se pensó lo peor algo grave le pasaba a su madre que quería hablar con ella aparte. Esta se marchó.

—Le pasa algo a mi madre. —se sentó preocupada ahora.

—Al verla he reparado en que antes fue hombre. —Suerte la miro no podía entender nada a que venía eso. —Déjeme explicarme por favor. Tengo un amigo en una clínica privada, que digamos hace cambio de sexo.

—¿Cómo sabe que yo no lo tengo? —le dijo mirándole.

—Soy médico, estas cosas la sé. —le miro ahora ella saco una tarjeta. — mucha gente no sabe a dónde acudir, pero este amigo mío es bueno ayudando a mucha gente a ser un poco más feliz.

—Ya me imagino pero valdrá una pasta, yo no puedo permitírmelo. —este le dio en la mano a ella.

—Tiene que hablarlo con mi amigo, pero no le puedo decir. —Suerte miró la tarjeta y se la guardo ahora.

—Gracias. —se levantó y le dio la mano ahora. Se marchó.

En Amnesia Barcelona, Emilio contaba un chiste la verdad bastante malo, mientras la parejita se comía con la vista en el sofá, Eli estaba medio echada en David, mientras su mano acariciaba continuamente su pierna, con ese pantalón de vestir que también le quedaba, mientras era abrazada con un brazo de David, que jugaba con los dedos de su otra mano ahora, mientras se miraban a los ojos de una manera arrebatadora, sus labios se acercaban peligrosos a su oído.

—Tengo ganas de irme al hotel y quitarte el vestido. —mientras ahora sonreía malo y se alejaba de ella. Justo al lado ahora Emilio reía.

—¿A que es buenísimo el chiste? —Eli le sonreía ahora, pero había escuchado más las declaraciones de intenciones de su novio que a él.

—Bailamos. —le dijo a David con una sonrisa suplicante deseaba mover sus caderas al ritmo de la música, bailar sin parar hasta quedarse enmudecida, caer rendida de nuevo en el sofá. Se levantó y tiro de su mano, pero cuando llegaron a la pista, sonaba un balada preciosa de Luis Fonsi —aquí estoy yo.

Se miraron a los ojos, ella paso sus manos por su cuello, mientras sus ojos se fundían el uno en el otro, mientras sus cuerpos se abrazaban sintiendo como el fuego que sentían el uno por el otro era tan intenso, mientras las notas de la música les envolvían, sus manos apretando la cintura de ella, fuertes, ardientes, apretaban para no dejarla escapar, mientras sus cuerpos se fundían como si fuera uno sólo.

*Aquí estoy yo  
para hacerte reír una vez más  
confía en mí, deja tus miedos atrás y ya verás  
aquí estoy yo con un beso quemándome los labios  
es para ti, puede tu vida cambiar déjame entrar.*

Ella le sonrió al escuchar la estrofa final echando su cabeza en su pecho escuchando ahora su corazón que se movía muy fuerte, por la cercanía de su cuerpo.

*Quiero ser yo el que despierte en ti un nuevo sentimiento  
y te enseñe a querer y entregarte otra vez sin decir  
los abrazos que dé.*

Él soltó una de sus manos que estaba cogida con la otra en su cintura, y ahora cogió su cara que estaba hundida en su pecho escuchando su corazón, la

miro a los ojos, mientras ponía la mano de ella en su pecho. Le cantaba la estrofa final.

*Un toque de inspiración  
para decir  
lo que tú esperas oír de mí*

Ella hecho la cabeza en su hombro se abrazó apretando fuerte su musculoso cuerpo, mientras dejaba que la música les envolviera. Haciendo que sólo en la pista de baile estuvieran sólo ellos dos.

*Aquí estoy yo  
abriéndote mi corazón  
llenando tu falta de amor  
cerrándole el paso al dolor  
no temas yo te cuidare  
solo acéptame  
Dame tus alas las voy a curar  
y de mi mano te invito a volar....*

La canción termino pero ellos seguían abrazados bailando, su cuerpo con el suyo, sintiendo el latir de sus corazones que latían a la vez, mientras que sus ojos se fundían con los suyos, sus labios se acercaban peligrosamente con los suyos, en un dulce beso.

—Creo que es hora de marcharnos a descansar. —le dijo él soltando los labios de ella que hace un momento eran totalmente suyos. La guiño pícaro el ojo a ella, que se soltó de su abrazo, busco con la mirada a ver si veía Emilio para decirle que se marchaba. Por fin le vio estaba dándole aire alguien que estaba sentado en el sillón. Se acercaron y vieron la escena.

¿Qué le pasa Emilio? —este se acercó a su amiga ahora.

—Ha bebido demasiado y no puede llevar la moto al hotel, iba a pedir un taxi para llevarle, pero que hacemos con la moto. —David le miro y le dio en el hombro.

—Dame las llaves, llevaré yo la moto al hotel. —ella se volvió y le miro ahora.

—Yo quiero ir de paquete. —le dijo mirándole a él.

—¿Quieres ir de paquete rubia? —ella le dio en el brazo, bromeando entre los dos. —¿Quieres que te monte? —ahora se acercó le pellizco un poco. —Patito, eso duele.

—¿Tu sabes llevar una moto? —le afirmo con la cara.

—Lo único que la última que tuve me la cargue, le prometí a mi madre que no montaría más, pero bueno esto no es montar sino ayudar a un amigo y satisfacer a una rubia. —Emilio se acercó ahora.

—Pero Eli tiene el pelo castaño. —le dijo a él.

—Ahora cuando yo la conocí lo tenía rubio platino, parecía un patito con dorado plumaje.

—Y tu dijiste voy a cazar al patito. —le dijo ella con una sonrisa.

—Bueno nos llevamos la moto, ¿dónde la dejamos? —le pregunto él ahora.

—Creo que tiene una plaza en el aparcamiento del hotel preguntar por su habitación es 315 vale. —ellos afirmaron ahora. Se marcharon a por la moto, que Eli conocía de verle siempre a todos los lados con ella Manuel su compañero en el teatro musical, los dos salieron para la calle hasta que encontraron la moto que más de una vez ella había admirado una Harley davidson, él que llevaba la llave en la mano se acercó a la moto y se subió sonriendo ahora a ella, que le miraba imponente en ella, si él ya era imponente en esa pedazo moto, la arranco el sonido fue maravilloso, pero más la cara de él mirando semejante cacharro estaba deseando ponerla a máxima potencia.

—Sube patito. —ella le miro a él.

—Tengo un pequeño problema. —él la miro ella se señaló el vestido era tan sumamente corto que iba alegrar la vista a todo los que pasarán por al lado.

—Que miren lo buena que estas, luego yo te voy a disfrutar. —dijo él ahora mirándola, ella empezó a remangarse el vestido vamos que si venia alguien por detrás la veía el culo, se subió a lomos de la moto, se abrazó a él. Que la miro ahora a los ojos, mientras ella se apretaba fuerte a su cuerpo. — Dime que más se puede pedir, conducir la moto de mis sueños y que una mujer bellísima te abrace así, soy muy afortunado, ¿No crees? —ella le afirmo apretándose más a él echando su cabeza en su espalda. —Agárrate patito. — ella se agarró muy fuerte. —No tanto que me ahogas, luego me tocara agárrame a mí. —la dijo ahora con una sonrisa. Arranco la moto que salió muy deprisa ahora, el pelo de ella al viento lo sentía en su cara.

—Este Manuel no usa casco nunca. —le dijo a él. —menudo loco, menos mal que estamos cerca del hotel. —él iba muy deprisa y ella se agarraba muy fuerte iban cerca del paseo marítimo se podía ver el mar que golpeaba fuerte

una y otra vez contra el muelle. —Me encanta el mar. —le susurro a él al oído. Se paró en un semáforo ahora, ella traviesa soltó sus manos, las metió por dentro del jersey de él acaricio su pecho. —Como dijiste que íbamos a ser en exclusiva el uno para el otro. —se mordió el labio traviesa. —Entonces esto es mío. —él se volvía y la miraba ahora su sonrisa pícara. Sus manos recorrían ahora su estómago jugaba con sus musculoso cuerpo, su tabletita cuantos cuadraditos tenía ese estómago. Él arranco la moto pero ella se agarró ahora con una mano y con la otra seguía acariciándole por dentro del jersey. —todo mío. —él aminoro un poco porque le estaba poniendo muy nervioso.

—Patito travieso, deja las manos quietas, no respondo. —le dijo mirándola a los ojos ahora, pero la mano no la sacaba de ahí, bajaba traviesa, desabrochando el botón de su pantalón, introdujo su mano dentro, acerco sus labios a su oído como si lo acariciara, susurro melosa.

—¿Qué me vas hacer? —ella ahora le toco acariciándole muy fuerte. El gimió aminoro la marcha y se fue para un lado de la playa parando la moto. —Esto también es mío. —repitió melosa en su oído. Pero él paro la moto y tiro de su mano ahora para afuera.

—Bien. —dijo solamente él y se bajó de la moto ante la mirada traviesa de ella que le miraba y se echó un poco para atrás apoyándose en la moto. —Así no llegamos al hotel vivos, si quieres aquí seguimos con el jueguito, por cierto si quieres te enseño a llevar la moto.

—Te gusta enseñarme. —le dijo ella ahora de una manera que él le pareció muy caliente o era su imaginación. Se acercó a ella ahora la cogió de la cintura y la puso delante, se subió detrás de ella. —Te gusta por detrás. —le dijo ella mirándole. Mordién dose el labio traviesa. El acerco ahora sus labios a su oído.

—¿Qué había en la copa esa que tomaste? —ella le miro y levanto una ceja. Ahora se agarró a los dos lados de la moto se sintió poderosa.

—¿Cómo se arranca esto cariño? —le dijo mirándole de lado, él se acercó por detrás ahora fue él que se agarró a la cintura, tienes que girar la llave, y acelerar, le puso la mano en uno de los manillares apretaba ahora, más bien lo hacía David. Él piso levemente abajo, ya que ella no llegaba mucho.

—Despacito. —ella se movió despacio sonriendo ahora, le molaba pero iban muy despacio.

—Yo solita. —dijo ella orgullosa de su hazaña, pero él seguía dando con su pie abajo y ella llevaba para delante, él ahora la dejo un poco a ella,

travieso poso su mano en su pierna desnuda acaricio su muslo, ella sintió su caricia sonrió, mientras seguía despacio conduciendo por un camino que se dirigía a una playita medio escondida. —No ves que estoy conduciendo, no llegamos al hotel. —dijo ella con una sonrisa. Pero su mano recorría su muslo ahora por la cara oculta, se estaba vengando, ella se estaba poniendo a cien. Pero cuando sintió las puntas de sus dedos rozar el encaje de sus braguitas, produjo en ella el efecto que producían normalmente sus caricias sus pezones se pusieron de punta clavándose en su vestido, marcándose.

—Te gusta patito. —le dijo ahora meloso él a su oído, mientras con su boca jugaba con el lóbulo de su oreja.

—Si. —dijo ella que apretaba ahora los manillares de la moto, mientras él soltaba su mano de dónde la tenía encima de la suya, apretaba ahora su seno, primero uno y luego el otro, mientras compaginaba, las caricias de sus dedos por sus braguitas. Acercó su boca al nudo del vestido para soltarlo, este resbalo ahora del cuerpo de ella cayéndose sobre su cintura, sus senos desnudos, él tapo uno con una mano mientras ella dejaba de apretar el manillar para que poco a poco parara, se paró ahora mientras que ella echaba para atrás su cabeza dejándose seducir por sus manos, que traviesas jugaban por su cuerpo, ahora ella se tapó un seno tímida, pero en aquel camino no había nadie la noche la amparaba. —David. —gimió acercando ahora sus manos a las de él para quitarlas de dónde estaban. —Por favor. —suplico.

—Date la vuelta patito. —ella se levantó de la moto sujetándose un poco el vestido y tapando sus senos, se sentó mirándole a él encima de nuevo de la moto, pero su manos agarraban su vestido, mientras le miraba fijamente a él, queriendo más. Acercó su mano a su cara la acaricio sus mejillas, su pelo. —Deja caer el vestido quiero verte desnuda. —le ordeno él.

—Quítate la camiseta tu primero. —dijo tímida mientras se sujetaba el vestido no se vieran sus senos. David se quitó la camiseta la puso detrás de su culo. —Desabróchate los pantalones. —le ordeno ella ahora, mirándole mordiéndose el labio del deseo que sentía, estaba muy excitada tenía miedo que la viera alguien desnuda, luego deseaba poseerle. Se levantó de la moto y se bajó la cremallera del pantalón, se lo bajo mientras se lo sacaba, lo puso encima de la moto. —Quítate lo que te falta. —le dijo ella ordenándole. Se quedó desnudo, dejó los calzoncillos encima de la moto, ella le miro ahora desnudo se puso colorada, se sentó en la moto muy cerca de ella. Acercó sus manos a los dos lados del vestido, ella quitó su manos y se deslizo dejándola

desnuda.

—Levanta los brazos. —Ella los subió. Se lo saco por la cabeza, ella se quedó sólo con el tanga, él la miro ahora sus preciosos senos. Ahora toco el tanga con uno de sus dedos. —Esto también. —ahora fue ella la que se levantó, quitándose de la moto, se bajó el tanga. Ella le dio el vestido, lo puso detrás de él, ahora.

—La moto es de mi compañero. —dijo ella, pero él la cogió a traición y la subió en la moto, primero la estrujo contra su cuerpo, sus pezones se clavaron en su pecho, mientras la erección inminente de él se clavó, en la ingle de ella, él la miro acerco su boca con la suya, cogiendo sus labios devorándolos, mientras introducía su lengua dentro de ella, ella acariciaba ahora su pecho, mientras sentían sus mutuos corazones latiendo muy fuerte, por sentirse uno en brazos del otro, él la cogió por la cintura, subiéndola ligeramente, poniéndola encima de su pene, se introdujo suave en ella, ella gimió soltando sus labios echando la cabeza para atrás. —¡oh! —exclamo sintiendo el placer de tenerle dentro.

—Baila para mi patito. —le dijo mirándola a los ojos a ella. Se agarró a sus hombros, se impulsaba subiendo y bajando. El la ayudaba cogiéndola por la cintura, la bajaba también y la subía. Busco su boca tiro de sus labios besándolos, devorándolos, pero tenía que soltarlos ahora era él que suspiraba fuerte. — ¡Dios! —Exclamo. Ella se soltó ahora hacia atrás tumbándose para los manillares de la moto, gimiendo. Pero él para que no se escapara, puso una mano en el culo de ella, era él que hacia los movimientos, para delante y hacia atrás, mientras apretaba su culo contra ella, la penetraba muy adentro, su mano la que estaba sin hacer nada ahora recorrió su cuerpo pasando primero por su abdomen, luego subiendo por uno de sus senos, jugo con su pezón con dos de sus dedos. Ella entreabría y cerraba los ojos mientras sentía como entraba muy adentro.

—Si. —suspiro ahora de placer, pero él ahora metió su dedo pulgar en su boca, que chupo muy fuerte. —Que rico. —dijo cuándo había soltado su dedo, que ahora aplastaba su pezón, jugando con él, haciendo que ella se medió corriera sólo con sus caricias. Ahora él la pego una penetración muy fuerte ella se contorsiono, pasando su lengua por su labio, El cogió impulso se puso encima de ella se agarró a los manillares con sus manos, movía su culo para arriba y para abajo, mientras ella apretaba el culo de él contra ella para que entrara más adentro. Pasaba su pulgar aplastando el cachete, sintiendo lo duro

que estaba por todos los lados tanto dentro como fuera.

—Te gusta. —le dijo él en medio de un suspiro. Ella le afirmó con la cara, Ahora bajo sus manos se agarró a la moto, levanto levemente su cuerpo, la levanto a ella abrazada a él con una mano, ahora hundió levemente su cara buscando su seno, paso la punta de su lengua por su pezón. Chupo fuerte, mientras compaginaba, con otra penetración fuerte, que volvió hacer que ella se contorsionara de nuevo. Lo soltó fue dejando un reguero de besos que iban subiendo hasta que su boca termino succionando la de ella, pero ella soltó sus labios sintiendo un tremendo orgasmo, que hizo que apretara ahora sus piernas en la cintura de él. Cayendo de nuevo en la moto, él se reincorporo encima de ella empezó unas embestidas fuertes, dentro de ella buscando su placer, mientras ella acariciaba su pelo, buscaba ahora su boca de agradecimiento, por el momento pasado, le dio un beso suave mirándole, pero él se corrió dentro de ella derramándose. Empezó a suspirar fuerte abrazado a su cuerpo, mientras ella acariciaba su espalda.

—Te quiero. —le susurro ella al oído mirándole a los ojos, que todavía eran puro fuego.

—Con qué facilidad confundís un buen orgasmo con la palabra... —pero ella le tapó la boca con la mano.

—Di la verdad de una vez, te lo ordeno, no es una petición. —le dijo ella ahora soltando su boca. Él sonrió ahora.

—Te amo Elizabeth Ferrer, alias patito. —la dijo mirándola a los ojos. — No quiero estar lejos de ti nunca más. —busco sus labios y la dio un suave piquito. La miro.

—Sabes no confundas un buen orgasmo con el amor. —le dijo ella ahora con una sonrisa. Se tumbó levemente en su pecho mirando las estrellas, mientras él acariciaba su espalda desnuda ahora, volvía hablarla de una manera tan melosa.

—No ya no, voy a luchar por lo que siento, no puedo con esta distancia. —callo ahora estaba abriendo tanto su corazón que temía que se rompiera allí mismo al lado de ella, tenía tanto miedo que ella no le correspondiera, se marchara, ahora le cogió la cara para que le mirara de nuevo. —Lo acabas de decir, me gusta oírte decir que me amas. —miro para las estrellas, luego a ella. —Tenía miedo de que me dejaras, sentir dolor cuando paso lo de Daniel, yo creía que... —la miro a ella a los ojos. —Que él era mejor que yo, te arrebataría de mi lado.

—¿Cómo paso con Mónica? —le pregunto ella alejándose ahora de él sintiéndose muy celosa, porque él amara a esa Mónica primero que a ella.

—Ella no tiene nada que ver con esto Eli. —ella ahora se abrazó a sí misma desnuda alejándose de su cuerpo. —Es el pasado si hay algo que sé, es que jamás ame a Mónica como te amo a ti. —ella le miro a él ahora.

—Nunca me amado nadie hasta que os conocí a ti a Suerte, sois mi familia. —ella se emocionó ahora cogió su cara. —Qué bonito lo que has dicho. —ahora le beso pasando su labio lamiendo su boca, sus labios se fundieron muy fuerte ahora mientras se volvía abrazar, él la aplastaba con su mano abierta en la espalda de ella apretándola contra su cuerpo para sentirla, mientras sus labios se acariciaban una y otra vez, sus lenguas se tocaban sensuales jugando en la boca del uno al otro, pero él aparto la boca de ella mirándola ahora.

—Quiero ser el primero y el último, dentro de ti. —acaricio ahora cerca de su pecho como si tocara su corazón.

—David, para mí no hay nadie más. —acariciando la mano que estaba en su pecho.

—Te deseo de nuevo. —le dijo a ella. —Date la vuelta. —Ella se levantó se puso de espaldas a él que se acercó por detrás a ella, acerco sus labios a su oído. —Déjame llevarte dónde nunca te han llevado. —ella le miro ahora. —Mira para adelante patito. —ella obedeció. —¿Sabes lo que es un vibrador?

—Si. —sonrió ella ahora. —He oído hablar, pero nunca lo hecho con uno. —le miro sonriendo ahora.

—Agárrate a la moto. Mira hacia adelante. —ahora se acercó otra vez a ella que sintió a él desnudo por detrás, su pene se rozaba ahora con su culo. —Enciende la moto. —le dijo al oído. Ella giro la llave ahora la moto se encendió.

—¿Y ahora? —Pregunto inquieta ella. Sintió como él se apretaba por detrás fuerte a ella, puso su pie en el acelerador, hizo que la moto acelerara muy fuerte, empezó a vibrar sus cuerpos. Acerco sus labios beso su cuello, de una manera muy sensual dejando besos suaves, eróticos, mientras lamia, succionaba suavemente, sintió como su mano ahora se ponía en su ombligo, aprisionándola contra él.

—David. —dijo ahora mordiéndose su propio labios, sintiendo sus besos ahora en su hombro su mano en su cintura, sintiendo su fuerte y fibroso cuerpo por detrás desnudo. —Nos van a ver, por favor. —sus besos ahora por su espalda, suaves, su lengua chupando como si ella supiera tan bien, que

quisiera devorarla. Ella puso sus manos delante de la moto ahora una encima de la otra dejándose besar, ahora sintió la palma de la mano de él que subía por su cuerpo, hasta uno de sus senos, lo subió acariciándolo, haciendo una leve presión como si fueran de plastilina, ella cerro los ojos sintiendo sus besos, sus caricias, ahora su mano la del ombligo se deslizaba por entre sus piernas, traviesas acariciaron su vello púbico, ella volvió a morderse el labio, sentía un placer tan grande en ese todo que él la llevaba. Ahora sintió dos de sus dedos dentro de ella, gimió. Sentía como se movían y vibraban suave dentro de ella, haciendo círculos, sintiendo como todo su interior respondía, sus pezones duros, sintió ganas de tocarse sus senos ella misma, eso hizo tocárselo, en dónde él no acariciaba.

—Te gusta. —le dijo él al oído. —tengo celos de mis dedos, dentro de ti, quiero estar yo. —ella levanto una mano, cogió la cara de él aprisiono sus labios con los de él ahora, besándolos, mordiéndolos de placer, luego le lamio, mirándolo con pasión. Mientras sus dedos, salían entraba, buscaban el placer de ella. Se tensó ahora echándose en el cuerpo de él.

—¡Madre mía! No puedo más te quiero dentro, David. —le suplico a él.

—Échate hacía adelante. —saco sus dedos, ella se levantó levemente, él entro en ella, por detrás, cogió sus caderas, tiraba de ellas hacia él, penetrándola, moviéndola, ella se movía para adelante y para atrás, mientras se agarraba al asiento de la moto, mientras sentía como su pene, aparte de entrar y salir, vibraba dentro de ella produciendo un cosquilleo diferente, dándole un gran placer.

—Si. —gimió ella sintiendo el placer de su embestidas. Él se incorporó un poco ahora, la agarro por los senos a ella, empezó a entrar todavía más fuerte. Ella empezó a dar fuerte con la palma de la mano en el asiento. —¡Oh! No pares, por favor. —dijo ella mientras sentía un todo, su pene dentro jugando para delante y detrás, el cosquilleo de la vibración.

—Patito. —gimió él apretó sus senos muy fuerte, con sus manos hizo lo que hacía siempre, jugar con ellos, cogerlos desde abajo y subirlos, mientras su cadera se movía fuerte adelante hacia atrás, para que no parara, ella de sentir placer. —me vuelves loco. —le susurró al oído. —Pero no puedo más. —Embistió fuerte, ella sintió fuerte orgasmo, que la hizo contorsionarse hacia él. Ella jadeaba, pero él empezó a tirar fuerte de su cadera, hacía él. Hasta que sintió su propio placer, fue cuando vio que venía alguien caminando por la playa. Él estaba casi apoyado en el cuerpo de ella podía sentir sus corazones

acelerados uno al lado de otro. —Eli, hay alguien en la playa. —busco el vestido de ella. Se lo dio. Él se puso la camisa encima, empezaron a vestirse muy rápido, para marcharse. Se cambiaron de posición en el asiento ella se agarró a él. Se marcharon al hotel, en el parking aparcaron la moto, mientras él la agarraba a una columna ante la atenta mirada de ella.

—Me ha gustado lo del vibrador, tendré que comprarme uno. —le dijo a él apoyada en la columna mirándole.

—Y para que quieres uno si me tienes a mí. —dijo el mientras se reincorporaba para mirarla la cara de traviesa que ponía.

—Para cuando me dejas tan sola. —le dijo ella levantando un ceja. —Para cuando ya no puedes más. —le dijo con una sonrisa maléfica.

—Yo cariño puedo complacerte todas las veces que desees. —le dijo él ahora todo chulo.

—No sé. —dijo ella dándose la vuelta y dirigiéndose para el ascensor del hotel, que los subía al vestíbulo del mismo. Él la seguía por detrás, pero al entrar en el ascensor, se le cayó la llave al suelo del mismo, se agachó, pero sus ojos se quedaron mirando, lo que no se había dado cuenta pero ella iba sin ropa interior.

—Preciosa te has dejado las bragas. —ella le miro traviesa.

—Así tienes el camino más fácil. —se acercó a él en el ascensor. —Sabes cuál es mi mayor fantasía, hacerlo en un ascensor. —le acaricio ahora el pecho a él, estaba muy duro su cuerpo era como tocar algo fibroso. Él la cogió por la cintura mirándola travieso, ahora él también toco, su culo durito, con la mano abierta.

—Me parece a mí. Hoy estas, muy caliente. —le dijo mirándola a ella.

—No te dedicas apagar fuegos, quiero que me apagues todo el mío hoy. —le dijo a él sonó el timbre del ascensor habían llegado, vestíbulo. Se soltaron salieron del mismo ella se acercó a recepción. Pidió la tarjeta los dos se dirigieron al ascensor de nuevo, ella se volvió le guiño el ojo a él. Que se sonrió. Esta vez fueron buenos en el ascensor, ella entro en la habitación, pero nada más que entro ni siquiera encendió la luz, sino que acerco su mano al vestido, lo desató y este cayo dejándola desnuda ante la mirada de él, camino para la ducha.

Mientras el agua caía sentía como todo el calor que sentía cuando estaba cerca de él también se marchaba, pero sintió como la cortina corría, se volvió el venia desnudo se metió también debajo del chorro los dos se miraron

desnudos sin tocarse, ella ahora pasaba su mano por uno de sus senos, para lavárselo con un poco de jabón, él la miraba ahora muy pervertido. Lamiéndose los labios, luego hizo lo mismo con el otro, luego su mano fue pasándola por su ombligo, mirándole, seduciéndole. Volvió de nuevo a por el sobre de jabón, hizo lo mismo pero esta vez su mano se metió entre sus piernas, mirándole a él, que la miraba debajo del chorro.

Ahora fue él que cogió el sobre, paso su mano con jabón por su precioso pecho duro como una piedra, luego fue pasándola por su abdomen, lavándose, seduciéndola a ella que se mordía el labio mirándole, luego fue a su pene la paso de arriba abajo como si masturbara, mientras la miraba a ella, pero estaba lavándose, ella se volvió ahora para coger el champú. Pero la mano de él la intercepto.

—Date la vuelta, voy a lavarte el pelo. —ella se volvió sintió sus manos en su pelo como lo enjabonaba, su aliento en su cuello, era tan erótico que te laven el pelo así. Luego sintió como él se alejaba hacía lo mismo con el suyo. Ella se quedó enjuagándose debajo del grifo. Ella salió de la bañera se enrolló una toalla en su cuerpo. Se acercó a la bañera y le dio la toalla a él, que en vez de taparse se secó el pelo con ella, ella miraba juguetona su pene, que bueno no es que ella fuera una experta en eso, pero estaba bastante bien. —Patito, patito. —le dijo mirándola como se mordía el labio mirándole con deseo. Ella se volvió cogió su cepillo empezó a peinarse el pelo, pero sintió las manos de él que estaban encima de la toalla de ella, acerco su mano al nudo. Ella le miraba a través del espejo a él. Lo quito empezó a secarla a ella, apretando la toalla por sus senos, su cintura, metiendo la mano por entre sus piernas.

—Bien seca. —le dijo en el oído a ella, mientras besaba suave su mejilla, su mano secaba su pubis muy suave.

—tu estas seco, quieres que también te seque. —le dijo ella mirándole a él.

—¿Si quieres? —él la soltó y se quedó quieto, ella se sujetó la toalla que a punto estuvo de caérsele.

—Tengo hambre. —él levanto una ceja. —De comida. —dijo ella traviesa, con la piel de los hombros todavía mojada, su pelo mojado. —Pedimos la cena. —él le afirmo con la cara.

Se vistió ella con su camiseta ya famosa, por sus tirantas su pantaloncitos cortos, él sólo con los calzoncillos una Calvin Klein bien prietos, llamarón a

la puerta ella salió que era la que estaba vestida, mas decentemente, la puso en la cama, él fue el primero en coger un plato que se llevó al sillón que había en la suite encendió la tele empezó a pasar canales mientras comía de su plato, mirando la caja tonta, ella cogió su plato y se sentó al lado de él, mientras cambiaba hasta que encontró un partido de tenis en diferido.

—¿Te gusta el tenis? —él le afirmo con la cara mientras miraba la tele. — Claro es que hablar lo hemos hecho poco pero follar, hemos practicado más. —ahora mordió un trozo patata, él la miro ahora. Le quito una patata y se la comió.

—Yo creo que todo lo contrario hemos hablado demasiado, practicado muy poco. —dijo con una sonrisa. Volvió a mirar la tele.

—No has contestado. —dijo ella apoyando la cabeza en el respaldo del sillón, él la miro ahora, pero sus ojos se fueron a sus pezones, que se marcaban en la camiseta, encima le parecía a él, su propio pelo había mojado la maldita camiseta, que era blanca, tenía unas ganas de poner encima de la mesa el plato, chuparle los pezones, pero mordió ahora él, la patata y dejo de mirarla a ella.

—Si lo he hecho te he afirmado con la cara. —comió mirando la tele, ignorándola un poco.

—Me imaginaba más divertida la noche que te pusieras a ver la tele. — dijo ella ahora que se levantó, él se volvió la miro ahora el culo, su vista a su culo, para David pensó, pero la estaba mirando el culo, estaba seguro no llevaba bragas debajo del pantalón ese. Cogió un plátano de la bandeja y otro más para él, se acercó y se lo dio.

—Gracias, no hay otra fruta. —le dijo a ella que ahora le daba toquecito suave con su lengua a la punta del plátano, él la miraba ahora, no había otra manera de comerse el plátano, se lo metió en la boca, pero en vez de comérselo, lo empezó a chupar, moviendo su boca arriba abajo, él desvió la mirada para la tele, pero no tenía solución ya, tenía una medio erección, sólo de verla comerse un plátano. Ella camino por la habitación ahora y se acercó a su móvil tenía un washap.

Daniel:

*Elizabeth hoy fui a buscarte al teatro, pero vi a mi hermano, me he dado cuenta, que no tengo nada que hacer contigo, pero quiero que sepas, que te quiero, aquel día que estuvimos juntos, para ti sería horrible, porque yo no soy David, pero para mí fue maravilloso, me enamore en un solo instante de*

*un bello ángel, sé que no te importa, pero eres lo que más deseo en este mundo, siento hasta dolor de saber que estas con él.*

*Eres los que más deseo, sé que no estas a mi alcance, te quiero, te deseo por partes iguales. Dime algo por favor.*

—¿Qué miras muy entusiasmada en el móvil? —ella lo quito corriendo.

—Nada un washap de una compañera. —le dijo ella a él que la miró le había cambiado la cara de repente.

—Vienes y vemos algo en la tele. —ella le afirmo con la cara, pero primero tecleo en su móvil.

Eli:

*Daniel por favor, sabes que no puede ser, sólo podemos ser amigos, respeta mi decisión, de acuerdo.*

Dejo el móvil encima de la mesa se acercó al sofá, pero él seguía mirando la tele el partido, ella le dio en el brazo y se sentó encima de sus piernas, la abrazo ahora de la cintura a ella.

—¿Quién juega? —le pregunto a él, que tenían la cara junta de él con la suya, mientras sus manos entrelazadas en su cintura, la apretaba contra su cuerpo.

—Nadal. —le dijo muy cerca de su oído que bien olía, acerco su nariz a su pelo aun mojado. —tienes el pelo muy mojado.

—No sólo eso está húmedo. —le dijo ella en un susurro a él. Que miraba el partido, pero soltó ahora sus dedos, metió la mano por dentro de la camiseta de ella, acerco sus dos dedos apretó su pezón con ellos.

—Estos no están húmedos, pero duros sí que están. —ella echo su mano hacia atrás metiéndola en su calzoncillos, toco su media erección.

—No sólo están duros mis pezones, tú también los estas. —le dijo ella ahora sintió la otra mano de él que se ponía en otro de sus senos, le daba con el pulgar en él. Ella empezó a jugar con su pene, moviendo su mano de adelante hacia atrás, mientras él apretaba sus pezones con su pulgar, se compenetraban, mutuamente.

—Eli. —suspiro él, pero sus manos ahora jugaban fuerte, apretando sus pezones, tocando sus senos con las palmas de las manos, apretándolos muy fuerte, haciendo que ella se empezara también a calentar. Ella empezó hacer los movimientos muy fuertes en su pene, su mano cogió una de él que apretaba fuerte su seno, tiro de ella para abajo y la metió dentro de sus pantalones.

—Te necesito dentro. —suspiro, él obedeció ahora, metiendo su mano que

cogió primero su sexo, acariciándola, ella se mojó sus propios labios, ahora le gustaba el juego que él se traía, la hacía sufrir, mas deseaba tenerle dentro. — David. —dijo suplicante. Metió sus dedos dentro, mientras con su otra mano, acariciaba sus pezones, primero uno y luego otro. Ella miro un cristal que había a un lado, se veía su camiseta que se movía la mano de él por dentro, acariciando, luego los movimientos de su caderas, que jugaban con los dedos de él dentro, su pantalón abultado por su mano dentro, la mano de ella que jugaba en sus calzoncillos. Mientras el partido terminaba ganando, el español.

—Hemos ganado. —dijo él ahora, ella que era la única que tenía una mano libre, cogió el mando, aunque una de las veces cerro los ojos suspiro, la estaba dando un placer inmenso era todo muy erótico, cambio ahora estaban echando una película pero en la tele, practicaban sexo.

—Déjala. —dijo él a su oído ahora. Mientras se contraía porque ella había hecho que se corriera con su juegucito en sus calzoncillos. Ahora era más fuerte las embestidas de sus dedos dentro, jugando a dar placer, los que apretaban sus pezones, ahora ella busco su boca se metieron mutuamente la lengua, entonces sonó el teléfono de ella. El paro todo quito sus manos dónde las tenía. —¿Quién te llama a estas horas? —ella se levantó del sofá ahora sintió como se humedecía su ropa interior, se acercó y cogió el teléfono.

—Diga. —pero la persona que estaba detrás le contesto, como ella temía era él.

—Elizabeth necesito oír tu voz me estoy volviendo loco. —decía Daniel al otro lado. —Esta David ahí contigo.

—Sí, mañana hablamos vale. Me cuentas que ha dicho el de la discoteca de nuestra actuación, estoy ahora ocupada, tengo mucho sueño. —dijo ella ahora, miro a David que apagaba la tele, se acercaba hacía ella, casi colgó el teléfono y lo apago.

—Ese tío es tonto te tiene que llamar a estas horas, para decirte él que. — ella miro ahora para el espejo de su dormitorio, luego a él tenía que decirle todo lo que había pasado en este tiempo con Daniel antes que él se enterara, todo se fuera a la mierda, por que para ella Daniel no era nadie importante en su vida, pero él sí lo era no quería perderle. —Di algo Eli. —le dijo a ella.

—Si tienes razón. —le afirmo mientras veía la bolsa. —tumbate en la cama. —le dijo a él que la miro.

—Lo que me voy es acostar. —pero ella se abrazó a si misma mirándole a él como si la decepcionara. —Está bien. —se tumbó en la cama ahora la

miraba a ella que tramaba algo seguro. Ella se fue a por una bolsa rosa, la puso en la mesita, saco algo que se puso detrás de la espalda, él la miraba estaba tumbado y puso las manos detrás de su nuca mirándola como iba hacia él, se subió en la cama, se sentó encima de él dejándole a él debajo, él puso las manos en sus muslos desnudos. —¿Qué llevas ahí detrás? —pero ella le hacía que no con la cara, pero ponía cara de traviesa.

—Sabes he leído últimamente la novela que lee todas las mujeres la de la sumisa, pero sabes algo, yo no quiero ser la sumisa. —él le hacía con la cara que no.

—Ni yo quiero que los seas, no me van esos rollos. —le dijo él, pero ante la mirada de él ella dejo caer de sus manos una esposas rosas de esas que están forradas como los peluches.

—Ya pero yo no he dicho que no quiera dominarte. —le dijo a él que ahora alucinaba en colores.

—Vaya con el patito. —ella le hizo que le diera la muñeca a él. Le presto la mano a ella ahora. —En esa bolsa no habrá una fusta, que a mi fíjate pero eso de ser caballo no me va. —ahora la otra mano le ató a la cama pero antes de cerrar las esposas. —Tendrás la llave. —le dijo él. Pero ella las cerró.

—Están en mi bolsillo, pero no te mereces que te desate. —dijo ella con cara de mala. —Sabes estoy harta de leer novelas que dicen que las mujeres sumisas, no hay que dominar a los hombres.

—Vosotras ya nos domináis, casi sin hacer nada. —dijo él con una sonrisa. Ella apoyo las manos en la cama, empezó a moverse, encima de la bragueta de él, muy deprisa, como si bailara samba. —Eli, por favor. —dijo él que la sentía moverse encima, él con los calzoncillos puestos, ella se cogió su propia camiseta se la saco dejando sus pechos desnudos a su vista. Se los tocó ahora como hacía él mirándole, su pelo caía por encima de uno de ellos tapándolo, mientras en el otro, se lo tocaba con su propio pulgar, ante la mirada de deseo de él.

—Dime que te gustaría David. —dijo casi en un susurro.

—Chuparte los pezones, penetrarte. —dijo él que se estaba poniendo como una moto sintiendo su cuerpo moviéndose así. Ahora se tumbó encima de él se restregó, mientras que acerco su boca a la suya y le metió la lengua, mientras se restregaba su cuerpo semidesnudo con el suyo.

—¿Que más quieres? —moviendo sus caderas encima de él, le cabalgo fuerte.

—No sé, me estoy poniendo malo aquí atado. —dijo él desesperado.

—¿Quieres que te los quite? —le dijo se refería a los calzoncillos, él le afirmó con la cara, ella ahora beso de nuevo sus labios tirando de su labio inferior, luego beso su barbilla, luego su cuello, le pego un pequeño chupetón a él, que le excito bastante, fue bajando por su pecho duro beso un poco, su pezón se puso duro se lo metió en su boca chupándolo fuerte, todo eso hacía reacción en su bragueta se ponía más firme, ya daba suave en los pantalones de ella, que lo sintió. Pego un pequeño brinco. Siguió su reguero de besos por su abdomen, hasta que llego a la parte de vello púbico que ya se veía, lo beso, con las dos manos, bajo sus calzoncillos, miro su medio erección. Él la miraba ella desde arriba.

—¿Qué quieres David? —le rozo el pene con su pelo ahora. Él se excito echo la cabeza para atrás, pero sintió su boca, que chupaba muy fuerte, jugaba con él como hacia un rato lo hacía con aquel plátano, cuando fue a mirar, ella estaba debajo de la sabana, así todavía era más erótico, sentir su boca, ver como la sabana subía y bajaba, mientras él suspiraba ahora de placer, tiraba de las esposas que le apretaban las manos. —No pares. —suspiro ahora. Tiro de las esposas fuertes sintiendo que se corría dentro de ella. —No puedo más. Patito. Suspiro. —suéltame. —ahora sintió el vacío de su lejanía, pero vio salir de la sabana su cabeza que hacia el recorrido de besos hacia arriba, pero se paró, empezó a sacarse los pantalones, se subió encima de su erección.

—Desátame. —suplico él. Ella acerco la mano al pantalón corto saco la llave, se acercó a una de su muñecas le desato, una pero sintió como los labios de él chupaban fuerte uno de su pezones. Mientras sentía su penetración muy fuerte dentro de ella, pero la tiro en la cama y se puso encima, le agarro fuerte las manos arriba. —Ahora quien domina a quien. —La penetro otra vez fuerte, ella abrió las piernas y fue a por su erección.

—Más. —suplico ella. La dio otra investida, mientras hundía su cabeza en sus pechos, sus labios besaban la punta, acariciaban con su lengua, para luego besar alrededor. —David por favor. —la volvió a penetrar muy fuerte, su boca chupo muy fuerte de uno de sus pezones un calambrazo de placer recorrió su cuerpo entero. Las manos de ella en el culo de él lo apretaba contra ella sus piernas hacían lo mismo. Volvió hacer lo mismo la penetro muy fuerte, chupo su otro pezón y ella se desmorono en otro orgasmo. Ella respiraba fuerte ahora mirándole, que se movía muy fuerte, ella apretó justo dónde estaba su tatuaje favorito, para que entrara adentro, se corrió dentro de ella cayo en su pecho

suspirando ella acariciaba su pelo. Su respiración fuerte, hacía que le soplara cerca del pezón, sintiendo cierto placer, de tenerle ahí tumbado. —me encanta estar así contigo entre mis brazos. —él la miro ahora a los ojos en la oscuridad de la noche, se durmieron abrazados y satisfechos había sido un día tremendo de largo y de sexo.

## Capítulo 10 Una verdad dolorosa

A la mañana siguiente la primera en despertar fue ella se miró al espejo estaba desnuda, pero no se le veía nada el brazo de él estaba encima de uno de sus senos, mientras la otra mano cogía una de sus piernas, se veía parte de su cadera en el espejo, que despertar tan maravilloso pensó ella. Abrazando los brazos de él, que hasta dormido eran travieso. Pero también tenía un pensamiento tenía que contarle a David, lo que paso aquella noche con Daniel, que habían tenido contacto, porque no quería que hubiera mentiras entre ellos.

Ella se fue moviendo inquieta, quito la mano de su pecho, la otra que estaba en su pierna, hasta que se dio la vuelta en la cama y se quedó mirando su bella cara, acerco su mano a su cara la acaricio poniendo una sonrisa pícara, ahora le miro su cuerpo tenso, dormido, guapo. Acerco su nariz a la suya y la acaricio sonriendo, él abrió levemente los ojos y la miro un poco.

—Patito. —dijo desperezándose un poco, cerró los ojos ahora para dormirse otra vez. —Sabes que hay que dejar dormir a los demás. —ella volvió a tocar su nariz con la suya haciéndole cosquillas, él sonrió sin abrir los ojos, pero ella que estaba traviesa volvió hacer de nuevo lo mismo, hasta que sintió como los brazos de él aprisionaban su cintura, la volvían de espaldas contra la cama, poniéndose él encima, empezó hacerle cosquillas a ella en la cintura, ella empezó a sonreír ahora como loca.

—David, por favor. —pero se reía sin parar ahora.

—Quien incordia a quien ahora. —le dijo él ahora apretando sus muñecas contra la almohada, mientras con sus piernas agarraba las suyas, se miraban ahora, pero él le devolvió de nuevo el beso esquimal en su nariz, pero compagino eso con un beso en sus preciosos y carnosos labios.

—Quítate de encima, ya. —le dijo ella con una sonrisa. —Olvidas que se artes marciales. —le guiño el ojo a él, ahora mientras se miraban a los ojos, uno fundido en los ojos del otro, desnudos sintiendo su piel contra su piel, deseándose de nuevo. Él volvió a besarla en sus labios muy suaves. Una llamada los saco de sus besos. Pero fue David el que cogió el teléfono de la mesita.

—Diga. —dijo.

—Hola tengo una llamada para la señorita Ferrer, Daniel Galán. —él se levantó ahora medio de la cama, estaba un poco mosqueado. —Pásamela. —dijo él, ella estaba tumbada en la cama, le miraba con quien hablaba no decía nada.

—Elizabeth tenemos que vernos, hablar no sé me estoy volviendo loco, pienso en todos estos momentos que hemos pasado juntos, en lo que paso en el hotel. —él se fue levantando de la cama, su cara fue cambiando escuchaba las palabras de su hermano. La miro a ella ahora que miraba su cara de extrañeza, porque la miraba así ahora, ella tiro de la sabana y se tapó su desnudez.

—Soy David aléjate de mi novia, me has escuchado o te partiré la cara. —colgó ahora y se levantó de la cama poniéndose la ropa, ella se levantó tapándose con la sabana.

—¿Quién era David? —dijo ella acercándose a él que se vestía con su ropa ante la incredulidad de ella. Le miro a los ojos y tenía tal ira. La cogió ahora fuerte del brazo a ella mirándola fijamente.

—Exactamente qué ha pasado con Daniel, Elizabeth que paso en el hotel. —le dijo él apretando fuerte el brazo de ella mirándola a los ojos como si pudiera arrancarle la verdad con sus ojos. A ella se le encharcaron los ojos mirándole a él. —Te has acostado con Daniel.

—No. —dijo ella soltándose, diciendo que no con la cara. —Solo ocurrió esa vez, no ha vuelto a pasar nada, sólo.

—Sólo. —pregunto él. Abrazándose a sí mismo.

—Cuando estuvimos enfadados, vino Daniel diciéndome que le perdonara, yo había bebido, deseaba humillarle, no sé cómo ocurrió. —él ahora aguantaba la rabia y la miraba, no soportaba a Daniel, ni que estuviera cerca de ella, ni que la tocará.

—¿Qué ocurrió? —dijo él enfadado.

—Me acompañó al hotel, me baje las bragas, le dije que me pidiera perdón. —las lágrimas caían por sus mejillas. —deje que me diera placer con su boca, cuando quiso que tuviéramos relaciones, le eche. —ella se acercó a darle en los brazos a él con sus manos. —Por favor, sólo eso.

—Te parece poco Elizabeth. —le dijo su nombre de una manera que le sonó tan frío a ella. —todos esos momentos que se refiere. —se soltó ahora de sus manos que le tocaban como si sintiera asco.

—Venía al teatro, me encontraba tan sola, me invitaba a cenar, yo quería decirle que no, pero no podía, David yo te quiero a ti.

—No me gusta compartirte con nadie. —se tocó ahora el pelo. —estoy muy confuso es mejor que me valla. —ella hacia qué no con la cara ahora.

—Por favor, no. —ella lloraba. —Pero que te pasa David, hace unas horas hacíamos el amor decías que me amabas, ahora no eres capaz de perdonarme, no estábamos juntos cuando paso eso con Daniel, y la cena fue como cuando ceno con Emilio, no significo nada, no hemos tenido sexo desde aquel día que te confundí.

—¿Cenabas con mi hermano por qué Elizabeth? Se sincera por favor quiero la verdad. —le dijo él que daba ahora vueltas nervioso por la habitación como si sintiera que se le estallaba de una manera arrebatadora. —No quiero mentiras entre nosotros.

—Me sentía atraída por él. —dijo ella llorando, se acercó ahora él cogiéndole de los brazos. —pero te amo sólo a ti. —le dijo mirándole. El miro hacia otro lado pero su orgullo volvía a pesar con fuerza, los celos también eso le podía, quería besarla, abrazarla y perdonarla, pero su orgullo le hacía alejarse de ella.

—Déjame Elizabeth. —se apartó ahora. —Es mejor que me marche. —Ella le hacía que no con la cara, ahora. —Tengo que pensar.

—No me llames Elizabeth, tu no me hablas así, parece que me dices mi nombre para alejarte de mí, yo no quiero que lo hagas, no te vayas pasemos este día juntos, te necesito tanto. —acaricio su cara. Seco sus lágrimas de sus ojos. —soy tu patito. —le dijo mirándole, le amaba tanto y si en algún momento había dudado de su amor ahora estaba tan segura.

—Si él te pidiera que mañana cuando yo no este cenar juntos de nuevo que le dirías. —le dijo él ahora a ella.

—Pues... —ella dudo, él la miraba ahora.

—Por qué dudas, sino te importa nada, yo no quedaría con alguien que te molesta a ti. —ella se cruzó ahora de brazos enfadada.

—Me vas a prohibir hablar con otro hombres, bailar con otros hombres, te estas escuchando David. —dijo ella enfadada mientras se ponía su ropa y dejaba caer la sabana al suelo, él la miraba a ella.

—No es cualquier persona Elizabeth te recuerdo que te lo has follado, es mi hermano. —le dijo él gritando.

—Sabes que te digo que te marches, ahora soy yo la que te pide que te marches. —dijo ella mirándole, muy enfadada. —Además fue él que me follo a mí. —le dijo ella dándole con un dedo en el pecho de él.

—Creo que te gusto sino no hubieras repetido. —ella le dio una torta a él, que se quedó mirándola a ella.

—Eso tenía que haber hecho David, tirarme a tu hermano como hacías tú con todas esas guarras con las que te has acostado, mientras a mí me hacías sentir mal por un maldito error. —él se acercó a ella la cogió muy fuerte abrazándola contra él, mientras se miraban a los ojos fijamente.

—Esas con las que dices me he acostado, las he dicho tu nombre, mientras estaba con ellas, sólo pensaba en ti, cuando me daba cuenta que no eran ninguna de ellas tú, no conseguía terminar el acto, no conseguido consumir con ellas, desde que estado dentro de ti, estoy obsesionado contigo. —acerco su boca a la suya, como si ya supiera hasta como sabían sus labios. Se miraban aun peleándose deseaban estar dentro el uno del otro.

—David. —suplicó ella mientras le miraba. La soltó ahora mirándola.

—Tengo que irme Elizabeth, tengo que volver a casa. —ella le miraba ahora abrazándose a sí misma.

—Ahora te ha entrado la prisa de repente, está claro que la distancia es una gran brecha en nuestra relación David. —él la miro a ella ahora.

—Quizás sería mejor que lo dejáramos aquí, Eli. —le dijo él, ella camino ahora por la habitación, después de tener el despertar más dulce sintió el dolor más fuerte.

—Eres un cobarde. —dijo ella que se marchó al baño, se sentó en el retrete y empezó a llorar, pensando que eso podía ser el final. Toco la puerta ahora. Dando unos suaves toques. — ¡Vete David!

—¡Sal por favor! —dijo apoyándose en la puerta, ahora él. Ella abrió la puerta él estaba vestido como para marcharse, la miraba a ella.

—¿Qué? —dijo ella mirándole a él a los ojos, la miraba a ella con una mirada triste, después de lo que había pasado entre ellos. —Tengo que ir a ensayar, te vas a marchar. —dijo ella abrazándose a si misma.

—Mi tren sale a las siete de la tarde. —ella le miro a él ahora.

—Que vamos hacer mientras fingir que no ha ocurrido esto que no nos hemos peleado. —dijo ahora mirándole.

—Yo no puedo fingir Eli, siento un fuerte dolor de pensar que puedes sentir algo por mi hermano, nunca me gusto compartir con mi hermano nada, pero a ti menos, las mentiras también duele, sabes. —ella le miro a él bajando la mirada.

—Tú también me mentiste, me ocultaste que tenía un hermano gemelo, que

los dos teníais una disputa. Me pusiste en el medio como si yo fuera vuestro trofeo, Daniel me anda siguiendo confesándome su amor a todas horas, mientras tu andas lejos, me siento sola, tengo llamadas que me agobian de mi pasado, me he dejado llevar por una relación inexistente de amistad, ya que Daniel está enamorado de mí. —él la miraba a ella. —Te digo la verdad David me siento alagada que un chico como tu hermano se sienta atraído por mí, pero no le correspondo. —ella ahora buscaba en el armario otra ropa para ponerse ir a ensayar. —yo nunca he querido mentirte e iba a contarte la verdad. —él se sentó ahora en el sofá de aquella habitación, volvía a sentir lo mismo que sintió aquel día que llego a casa se encontró la escena, la mujer que deseaba, amaba en brazos de su hermano, aunque ahora el hecho no había ocurrido seguía sintiendo el mismo dolor, era como si todo aquello volviera golpeándole fuerte en el pecho.

—Yo ahora no estoy dudando. —la miro a ella que se ponía unas mallas negras estrechas y una camiseta de tirantas del mismo color era su ropa para bailar, la miraba seguía deseando abrazarla, amarla, pero luego sentía que seguía lejos de él, que la sombra de su hermano le acechaba para arrebatársela. Ella se acercó dónde él estaba sentado, le miro a los ojos.

—No dudo sé que es lo que quiero. —ahora se cruzó de brazos mirándole. —si por que hable con tu hermano vas a dejar de quererme, me vas a montar estos ataques de celos, mientras yo tengo que aguantar que te acuestes con las tías esas, aunque no te hayas corrido dentro de ellas. —él se levantó y la cogió ahora por la cintura muy fuerte.

—Basta patito. —pero ella se echó para atrás alejándose de sus besos, quería besarla después de haberla gritado.

—Suéltame David por favor. —intentando no mirarle a los ojos temiendo sucumbir a sus besos, sus caricias, al sexo. El teléfono sonó nuevamente los dos pararon David la soltó y se encamino para cogerlo, pero llego antes ella.

—Si. —al otro lado la recepción volvió a decirle, tenía una llamada para ella. — ¿De parte de quién? —pregunto.

—No ha querido decir su nombre señorita, se la paso. —ella dudo.

—Si. —dijo ella con miedo. Pero escucho su voz y soltó el teléfono ahora tapándose la boca, David se acercó al teléfono lo cogió.

—¿Quién demonios eres? —pregunto ahora, mientras escuchaban su voz.

—Tu quien eres, no se sí lo sabes pero me pertenece. —el otro empezó a reír ahora.

—No te acerques a ella me oyes, soy David Galán ella es mi novia. —ella le miraba ahora como la defendía de ese desgraciado todavía podía escuchar su voz, sentir su manos sujetando su caderas, una lágrima cayo por su mejilla. —Si vuelves a llamarla, te partiré la cara, no vuelvas a llamarla más hijo de... —la llamada se cortó, ella estaba al lado y le miraba, él se acercó y la abrazo entre sus brazos, besando su pelo. —No dejaré que nadie vuelva hacerte daño te lo prometo patito. —ella le abrazo todavía más fuerte a él sintiendo su cuerpo fuerte, esbelto, fibroso, atlético, sintiendo su amor tan fuerte, tan lleno de vida.

—No quiero estar peleada contigo más. —le dijo mirándole a él que no decía nada solamente la abrazaba su pequeño cuerpo.

Emilio giraba ahora sobre sus propias piernas, vio llegar a Elizabeth iba con su novio el que la había besado y magreado toda la noche anterior. Se acercaron dónde este él escucho su conversación.

—Gracias por acompañarme. —dijo ella mirándole, queriendo su perdón, se habían abrazado en la habitación, hasta que ella dejo de llorar, luego él se había apartado de ella, ella miro su reloj y le había indicado a él que tenía que ensayar, el camino habían ido en un taxi cada uno mirando por su ventana alejándose, uno del otro, ella tenía miedo de perderle a él.

Él cogió ahora su pequeño cascabel ese que él mismo le había regalado en la estación de Atocha, el llamador de ángel lo toco suavemente, ella le miraba.

—Si sientes miedo sólo tienes que tocarlo y yo estaré aquí. —le dijo mirándola a ella ahora.

—¿En calidad de que David? —pregunto ella.

—De amigos. —dijo el bajando la mirada al suelo.

—Yo no puedo ser tu amiga, te amo. —él miro ahora Emilio que se acercaba a ellos.

—Hola chicos. —les dijo con una sonrisa se acercó a su compañera y amiga la beso en la mejilla. —¿Qué tal?

—Bien y tu ligaste mucho ayer en la discoteca. —él otro medio suspiro.

—Que va acompañe a este menuda borrachera se pillo y vosotros dejasteis la moto en el parking, le vi esta mañana venir con ella.

—Sí, David me acompaño a casa, ha venido aquí. —dijo ella mirándole a él con la mirada, deseando no estar peleados, después de haber estados abrazados un momento antes de llegar al teatro. Cuidándola dándola su amor. —Pero no tardará mucho en irse su tren sale en nada.

—Me quedaré a veros ensayar. Un rato antes de irme. —dijo él sentándose en el patio de butacas. Eli se puso a calentar, mientras su compañero bailaba sin parar pases de ballet clásico, hasta que la cogió por la cintura a ella que también hizo varios piruetas, poniéndose de cuclillas, él la miraba era tan hermosa cuando bailaba que no podía dejar de mirarla.

La puerta de la calle se abrió entro Daniel caminando mirándola ahora embelesado, camino hacia el escenario, deseaba más que nada en el mundo hablar con ella decirle todo lo que sentía por ella, pero fue entonces cuando vio a su hermano, la última vez habían peleado por ella, hasta que sus miradas se cruzaron David se levantó del patio de butacas, se dirigió hacia él.

—¿Qué haces aquí? —le dijo un David fuera de sí. En el escenario Eli dejó de bailar y se dirigió hacia donde los hermanos estaban peleando, se sentía tan sumamente mal de ver aquella situación, ella que no tenía hermanos, ellos que se odiaban tanto. —No te quedo claro ya lo que te dije esta mañana.

—Tú no eres el que tienes que decir si me tengo o no que acercar Elizabeth que sea ella la que elija, tú no eres nadie para hablar por ella, no es de tu propiedad, hasta lo que yo sé, ella no le molesta mi compañía. —le dijo Daniel enfrentándose a su hermano que le miro con los ojos llenos de ira.

—Eli me ama a mí, quiere estar conmigo. —le dijo mirándole como si pudiera echarle sólo con una mirada. Sus manos tocaron la camisa de su hermano que las quito de muy mala gana. Ella se acercó y se puso delante Daniel mirando a David.

—Basta David por favor. —le dijo ella mirándole, acerco su mano a él para tocarle pero él se echó para atrás, mirándola.

—¿Por qué le defiendes? ¿Le prefieres a él? —ella le hacía que no con la cara, los ojos húmedos mirando la ira en sus ojos.

—No pero no puedo dejar que pegues a tu hermano, yo le he perdonado, tú tienes que hacer lo mismo, no entiendo por qué te tienes que poner así, porque este aquí. —él la miraba a ella sin comprender nada, sólo sabía una cosa, Daniel volvía separarles de nuevo.

—Yo no tengo que perdonar nada para mí, mi hermano está muerto, aquí no hace nada. —dijo él ahora mirándola a ella, estaba furioso con ella también.

—Es amigo mío. —él la miro a ella ahora, bajando su mirada.

—Pues elige Elizabeth. Él o yo. —le dijo ahora acercando su cara a la suya.

—No me hables así David, no puedes elegir con quien tengo que hablar y

con quién no. —le dijo ella que las lágrimas ya caían por sus mejillas.

—Pues ya has elegido. —él se marchó dejándola a ella llorando, Daniel tocó su hombro ahora consolándola, pero ella se apartó, salió corriendo a su camerino. Se sentó mirando el espejo en la silla, se vio llorar mientras se abrazaba sus propias piernas ahora, mirándose.

Unos toques suaves en la puerta la sacaron de sus lágrimas y sus pensamientos.

—Si. —dijo ella ahora mientras se limpiaba las lágrimas.

—Soy Daniel, abre por favor, escúchame, yo no voy a salir corriendo te voy a dejar llorando. —él estaba apoyado en la puerta, pero sintió como corrían el pestillo de la puerta, una Eli con los ojos llorosos le miraba.

—No estas contento lo suficiente, David está muy enfadado conmigo por tu culpa. —le dijo mirándole. —Es mejor que te vayas.

—Déjame hablar un momento, tengo noticias, he encontrado a Shalim, se la cárcel que esta, he pedido una visita. —ella le miro ahora.

—No quiero ir. —le dijo mirándole ahora.

—A veces hay que enfrentarse al pasado, no huir de él. —le dijo mirándola. —No me importa que David se haya enfadado contigo, porque yo te amo.

—Por favor cállate, yo no siento lo mismo, cuantas veces voy a tener que decírtelo. Simplemente es una amistad lo que hay entre nosotros. —se quedó callada y luego le miro de nuevo. —No quiero volver a ver Shalim, le odio tanto que sólo le deseo lo peor del mundo.

—Pero Elizabeth. —le dijo mirándola. —No puedes dejar que te siga llamando, haciéndote daño con cada llamada que te hace tienes que plantarle cara, estoy seguro que dejará de hacerlo.

—Dime has averiguado ¿Cuánto tiempo va estar preso? —le dijo abrazándose ahora a sí misma.

—Le queda un año ahora mismo, luego será libre. —ella cerro los ojos como si pudiera sentir dolor. —Pero este tipo de criminal le gusta saber que pueden controlar a sus víctimas, pero si le plantas cara. —ella no sabía qué hacer. No podía sacar a David de su mente, su corazón, pero sentía tanto dolor.

—No sé Daniel ahora mismo sólo puedo pensar en David. —las lágrimas resbalaron por sus mejillas.

—Elizabeth no me gusta verte llorar y más por mi culpa, pero David no me va apartar de ti. —ella se echó un poco el pelo para atrás.

—Te estas oyendo. Que parte de que amo a David no te ha quedado claro. —ella se miró de nuevo al espejo y luego vio su móvil encima de la mesita dónde colocaba los potingues de maquillarse. —Es mejor que te vallas, me pensaré lo de Shalim. —se volvió a él ahora mirándole. —De acuerdo. Te llamaré.

—Está bien Elizabeth. —Pero se acercó la dio un suave beso en las mejillas sus miradas se cruzaron ahora, haciendo que ella volviera a dudar de todo, quizás sus dudas eran que los dos eran tan parecidos. Nada más que salió de la habitación ella cogió su móvil y escribió un washap.

Eli:

*David te has pasado muchísimo, llámame necesito hablar contigo, sino lo haces hemos terminado.*

Ella dejó el móvil encima de mesa, ahora miro de nuevo el espejo y el reloj de la pared marcaba que tenía que volver a los ensayos.

David estaba en la estación de Sants, de Barcelona, sintió como sonaba el mensaje en su teléfono, pero tenía tal dolor por dentro, si había algo que odiaba eran las mentiras y ella le había mentado, no sabía cómo haría pero necesitaba perdonarla, pero no hoy, la amaba tanto nunca había sentido nada así por nadie, era como si el corazón fuera estallarle, sentía que todo lo demás no importaba. Sólo ella.

—Señor el Ave que sale más pronto para Madrid es dentro de veinte minutos. —le dijo la azafata mirándole a él. Que afirmo con la cara. —Pues ahí está señor, buen viaje. —le dijo con una sonrisa artificial. Le dio otro billete había cambiado el que tenía más tarde.

Se sentó ahora en la sala de espera y miro su teléfono.

Eli:

*David te has pasado muchísimo, llámame necesito hablar contigo, sino lo haces hemos terminado.*

Primero dudo en que contestar pero luego por fin lo hizo escribió un mensaje a ella.

David:

*Eli necesito pensar por favor asimilar esto, sabes que te quiero, pero tengo un dolor muy fuerte, tengo la sensación, que sí. Aquel día sentiste algo por mi hermano me duele mucho, no quiero compartirte con nadie, sé que huir es de cobardes, pero estaba tan ofuscado con los dos, que tenía miedo de decir cosas que no siento. Tenía ganas de pegar a Daniel. Me tenía que*

*marchar igual para casa, sabes que tengo que trabajar, no me digas que hemos terminado, sabes que me amas y yo a ti, pero déjame pensar. Sólo te pido eso. No quiero vuelvas a ver a mi hermano.*

Elizabeth giraba sobre una pierna ahora sin parar, un porte e otro sintió una vibración en el pecho hay se había metido el móvil, paro lo sacó leyó el mensaje. No sabía que pensar.

Eli:

*No puedes pedirme eso, que no vuelva hablar, ni ver a Daniel, ha sido muy bueno conmigo todo este tiempo, si hizo algo que estaba mal aquel día, pero lo ha compensado, regalándome su amistad, comprensión y cariño, no me ha pedido nada a cambio, en este tiempo que hemos estado hablando, me ayudado a superar mis miedos, a todo. Él sabe bien cuáles son mis sentimientos. Pero a ti no te importa me has decepcionado mucho hoy David.*

Ella se tocó los ojos secándose las lágrimas había sido muy contundente con David, por una vez no había reconocido que lo amaba sentía que él usaba lo mucho que le amaba en su contra ahora sintió dolor, tenía miedo haber sido tan dura haberlo perdido. Lo mando siguió ensayando.

Mientras un David furioso leía el mensaje, unas palabras rebotaban todo el rato en sus pensamientos, repetía una y otra vez:

*Regalándome su amistad, comprensión y cariño.*

David:

Muy bien espero que su comprensión y cariño te sirvan de mucho y su lengua también.

Lo envió miró por la ventanilla. Estaba muy furioso, celoso, se tocó el pelo ahora mientras que sintió como una lágrima caía por sus mejillas, sintió lo que no quería sentir jamás, lo que se había prometido que jamás volvería a pasar, que el amor dolía.

## Capítulo 11 No tener nunca más miedo

Elizabeth caminaba al lado de Daniel mientras las verjas se abrían a su paso, una por una la volvían de nuevo a su pasado, que ahora mismo estaba más presente que nunca. Nada más que había recibido el mensaje de David, furiosa le mando un mensaje a Daniel aceptando ir enfrentarse a Shalim.

Las visitas eran todos los viernes, así que Daniel hablo con un contacto que tenía en la cárcel y consiguió que la recibiera.

Otra reja se abrió. Pero ella se paró en seco ahora, mientras Daniel se volvía y la miraba.

—No puedes rendirte ahora Elizabeth ya no eres aquella niña asustada, que tenía miedo. —le dijo mirándola a los ojos. Cogiendo sus manos. Una de sus cenas ella le había contado su tragedia, su pasado, su dolor. El daño que le habían hecho esas personas y sobre todo Shalim.

—Tengo mucho miedo. —las lágrimas caían por sus mejillas.

—Yo estoy aquí, no te voy a dejar. —la dijo mirándola.

—Gracias Daniel. —él paso el pulgar por sus mejillas secando sus lágrimas, mirándola a los ojos.

—Vamos. —ella le afirmo con la cara, mientras recorrían los corredores, una reja tras otra, hasta que un guardia mujer y hombre les registraron levemente ambos, una puerta les separaba de él. Los dos se miraron y por fin entraron, en el otro lado del cristal un hombre de unos cuarenta y cinco a cincuenta años de piel oscura, mirada siniestra, una sonrisa a la vez que maliciosa, burlona asomaba por sus mejillas, unos dientes muy blancos.

—Vaya, vaya cuanto tiempo esperando. —dijo mirándola a ella que al principio bajo la mirada, pero luego se la sostuvo unos minutos mirándole. — Bichito cuanto has crecido, espero que todavía tengas mis marcas en tus piernas.

Ella empezó a temblar pero se acercó Daniel por detrás, la tocó el hombro. La miro a los ojos.

—Ya no podrá hacerte daño, tú eres más fuerte que todo eso. —ella camino hasta el cristal despacio hasta que se quedó delante de él. Le miro a los ojos.

—Te maldigo Shalim, no te tengo miedo, ya no soy la niña aquella a la que quisiste hacer daño. —Ella sostuvo sus lágrimas en sus mejillas, no iba a dejar que fuera más fuerte que ella.

—Bichito, por mucho que te quieras hacer la valiente, siempre llevaras mis marcas en tus piernas, la marca de que me perteneces. —dijo sonriendo de una manera siniestra.

—Escucha lo que te voy a decir. —se acercó al cristal ahora. —Mírame bien si te acercas a mí, te mataré. —él la miro a ella.

—Bichito tu y yo todavía tenemos algo pendiente. —le dijo relamiéndose sus labios y mirándola.

—Si vuelves a llamarme, a molestarme o te acercas a mí, te enseñare lo que se puede aprender, cuando vas a defensa personal, tienes cinturón negro. —se levantó ahora le miro un sola vez. —No te tengo miedo, te estaré esperando. —se volvió dejando muy callado a este que la vio marcharse con aquel chico. Se agarró al cristal ahora gritando.

—Me perteneces, nunca lo olvides. —un guardia le cogió y se lo llevo para otra sala mientras ella le ignoraba y salía. Daniel la seguía por detrás a ella.

—Estoy muy orgulloso de ti. —ella se paró y le miro, compartiendo miradas cómplices y sonrisas.

Suerte se desperezaba ahora había dormido una siesta tremenda y esta noche le tocaba de nuevo trabajar de noche, que pereza pensó. Fue caminando para la cocina, pero empezó a ver la ropa de una lavadora tirada en la cesta sin tender. Era el uniforme de David. Camino hacia su habitación, tocó dos veces en la puerta, pero como no contestaban desistió. Se acercó a la cesta y le iba a tender la ropa, le debía una vamos si pensaba que era su criada. Pero la puerta se abrió por detrás y este salió muy despeinado, con cara de pocos amigos, la barba bastante dejada.

—A ti que demonios te pasa se puede saber, se supone que fuiste hacerle a nuestra querida Eli, una sorpresa romántica, tienes esta cara, ¿Cuéntale a Su? —dijo mientras que balanceaba unos Calvin Klein de él.

—¿Por qué llevas mis calzoncillos? —esta los tiro en la cesta, a continuación se la llevo a él que le dio con ella en el pecho.

—Cuélgala tú entonces, desagradecido. —él la miro cogiendo la cesta. —Vaya cara que tienes. —dijo cruzándose de brazos. —No tienes cara de haber tenido unos días maravillosos, ni unos polvos maravillosos. —él la miro

mientras colgaba la ropa con muy mala cara. —¿Qué le has hecho a la niña?

—¿Que le hecho yo? —dijo dejando lo que tenía en la mano en la cesta. — Que ha hecho ella mantener relaciones de todo tipo con mi hermano.

—De que hablas David, no lo creo. —le dijo ahora mirándole. —Eli es una niña encantadora, buena, cariñosa, que te ama.

—Ya claro que sí, pues eso no lo pensó cuando estuvo con mi hermano, son muy amigos, tuvieron sus momentos. —le dijo mirándola.

—Sé que te refieres, por favor David es una estupidez. —le dijo ella abrazándose en el pecho.

—Lo sabías que cenan juntos, que son muy amigos. —ahora hizo un silencio. —Sabes le dije que dejara de hablar con él y me dijo que no. — Suerte le miró.

—Me parece bien porque tienes que mandar en lo que hace, sus amistades. —él empezó a caminar por el salón.

—Daniel no quiere su amistad, lo hace para joder, nada más. —le dijo ahora. —por qué le gusta robarme lo que es mío.

—Te estas oyendo David la inseguridad de tus palabras, ella te ama y tú a ella, no hay más. —le dijo su amiga sentenciando. Él la miro como si no pudiera entender sus palabras como si hablara en otro idioma.

—Estoy harto de Daniel, no quiero que hable con ella, ni se acerque a ella, no se supone esto es una relación de dos, no de tres. —dijo él ahora cruzándose de brazo debajo del pecho.

—Sabes que estás haciendo empujando a la mujer que te ama a los brazos de tu hermano. —él la miro ahora, tocándose el pelo en forma de desesperación.

Elizabeth fue pensativa todo el camino de vuelta a Barcelona tenía que recoger sus cosas para marcharse, ya que el próximo destino era Alcalá de henares, Madrid estaría cerca de su casa también estaría cerca de David, volvería a ver a Suerte.

—Estas muy callada. —le dijo un Daniel que conducía el coche de alquiler, que habían cogido para ir a la cárcel que estaba a las afuera de Barcelona.

—Tengo la sensación como si todo lo que hubiera estado dentro de mí tanto tiempo atormentándome, se hubiera escapado, caído, marchado, siento una sensación de alivio que ahora mismo no sé ni cómo explicarte. —le dijo ella sonriendo. Él la miro al parar en un semáforo.

—Sólo con ver tu sonrisa, ha merecido la pena, todo. —le dijo mirándola, ella desvió la mirada a la carretera, porque tenía siempre la respuesta adecuada, en el momento más adecuado.

—Por favor Daniel, no quiero que digas esas cosas, no estropees esta amistad que tenemos, por... —miro ahora para otro lado mientras él arrancaba el coche. —Ojala te hubiera conocido primero. —dijo ella ahora, Daniel acerco su mano y tocó su muslo desnudo, lo que no tapaba su vestido en una caricia, pero ella le quito la mano. —pero mi corazón ya tiene dueño, lo siento mucho Daniel. —dijo ella miro para otro lado, mientras él se paró ahora enfrente del hotel.

—Hemos llegado. —dijo él ahora que no la miraba a ella.

—Daniel, mírame por favor. —él la miro a ella ahora. —Gracias por todo lo que has hecho por mí, estoy segura algún día encontraras alguien que te quiera, eres un chico encantador, no tengo dudas de ello.

—Pero... —dijo él mirándola. —¿Dónde está el pero? —sus ojos en los suyos mirándose, haciendo que tuviera un torrencial de sensaciones es tan triste amar y no ser correspondido.

—David no quiere que vuelva a verte, yo respecto su opinión deseo que él este a mi lado. —dijo se calló un momento, luego le volvió a mirar. Él acerco su dedo a sus labios para que callara, le escuchara.

—Elizabeth eres lo que más deseo en el mundo, pero voy a respetar tu opinión. —ahora acaricio su mejilla. —Pero antes de salir de tu vida, quiero un beso tuyo.

—No Daniel no me pidas eso no puedo. —ella hizo amago de abrir la puerta para salir.

—Por favor, quiero irme con el sabor de tus labios en los míos. —ella hizo que no con la cara. Se acercó para darle un beso en las mejillas, pero en ese momento él desvió los labios y le robo un beso, pero ella en vez de huir saboreo sus labios. Luego se apartó le miro y salió sin mirar atrás pero algo confusa.

David se ponía el equipo para ir a un incendio, primero se ponía el pantalón de tirantes, luego la chaqueta por encima mientras se abrochaba, veía sus ojos cuando le miraban de esa manera arrebatadora que sólo podía hacer ella, mientras estaba dentro, la vio suspirar de placer contorsionando su cuerpo desnudo, hermoso, sus senos perfectos, sintió en su boca hasta como sabían sus labios. Unas palabras le volvieron la realidad.

—Galán que haces. Ya sabes que no puedes ir a ningún incendio por desobedecer órdenes. —David le miró.

—Estoy harto de estar en la centralita me hice bombero para salvar vidas, apagar incendios, no para estar mirando las llamadas entrantes, ni atender emergencias, necesito salir ahí fuera, hacer mi trabajo. —Su superior le miro ahora.

—Está bien, volverás pero esto será después de que pasen unos días te veo muy nervioso Galán estas bien, creo que tienes problemas no se pueden resolver comportándose como un loco. Cada vez que hay un incendio.

—De acuerdo señor. —dijo él. Empezó a quitarse el equipo, mientras se dirigía de nuevo a la centralita. Cerró los ojos ahora, necesitaba escuchar su voz otra vez, sentir su piel, besar sus labios, acariciarla, lo deseaba tanto. Miró su móvil y quería tragarse su orgullo decirle lo mucho que la amaba, pedirle perdón. Pero si que él la había mandado aquel mensaje desagradable desde el tren y ella no había contestado nada, ni llamado para reclamarle por sus palabras tan duras. Busco su teléfono en la agenda y llamo.

Elizabeth estaba apoyada en el respaldo del avión volvía a casa, escucho su teléfono y lo cogió, vio en la pantalla su nombre marcado, estaba tan enfadada con él. No le iba a coger el teléfono. Le dio a la llamada que pasará. Apago su teléfono. Se hecho en el asiento y se quedó dormida.

—Señores pasajeros póngase los cinturones estamos llegando a la terminal del aeropuerto Adolfo Suarez de Madrid. —ella despertó al escuchar el aviso, se puso el cinturón, había soñado con David que la mimaba como hacia muchas veces.

Caminaba por la terminal cuando vio una melena rizada que le era muy familiar una sonrisa traviesa que también le sonaba, se abrazó muy fuerte a ella.

—Hola preciosa. —le dijo su amiga mirándola. —Estas muy flaca no. —ella sonrió ahora. —Sera las visitas de David. —pero ella quito la sonrisa ahora.

—No me hables de David. —le dijo ella ahora mirándola. —Esta vez se ha pasado muchísimo conmigo, me ha juzgado y sentenciado, todo por su inseguridad, cree porque Daniel hable conmigo ya. —se calló suspiro ahora mirando al cielo.

—Haber preciosa yo no defiendo los celos de David para nada, pero hay que comprender que para él no ha sido fácil encontrarse a la chica que le gusta

en la cama con su hermano, que encima le robo a su primera novia.

—Yo le iba a contar todo lo que había pasado con Daniel pero se enteró antes que se lo explicará se enfadó muchísimo, luego apareció en el teatro se iban a pelear, no sé por qué defendí a Daniel y... —se calló y le dieron muchas ganas de llorar.

—David me conto algo, está bastante mal, decaído, está muy encoñado. —dijo sonriendo ahora, dándola en hombro a ella. —Pero veo dudas en ti, te gusta Daniel.

—No. —dijo ella muy digna.

—No mientas Eli es normal son guapos, atractivos, tienen la misma cara, cuerpos parecidos, te desean, están enamorados los dos de ti, es normal estés confusa.

—Para nada, le he dicho a Daniel que no vamos a volver a vernos más, amo a David, no voy a perderlo. —su amiga ahora sonrió.

—Sabes me alegro mucho que elijas a David, quizás tiene muchos defectos es golfo, arrogante, orgulloso, pero tiene un corazón que no le cabe en el pecho, te ama. —la cogió el brazo ahora. —lo veo en sus ojos. Yo quiero mucho a David, ya lo sabes él te merece y tú te lo mereces a él.

—¿Cómo vamos arreglar esto? —le dijo mirando a su amiga.

—Eli una vez te dije que tienes un cuerpo espectacular, los hombres son todos tan básicos, sedúcele, no pensará. Así somos todos, yo fui hombre. —se calló.

—Su. —dijo su amiga mirándola. —No digas eso tu eres una pedazo mujer de pies a la cabeza, eres una pedazo buena persona, para mi eres mi hermana.

—Voy a cambiar Eli. —ella la miro no entendía nada. —Estado hablando con un cirujano muy bueno que me han recomendado, para un cambio de sexo.

—Vaya. —su amiga la miro no sabía que decir. —Es lo que quieres hacer, yo te apoyo en todo. —la abrazo ahora. Luego la soltó. —Tiene nombre el porqué de ese cambio. —la otra siguió caminando haciéndose la interesante.

—Lo hago por mí. —la dijo mientras se acercaban al coche, Eli le hacía que no con la mano.

—Marcelo. —ella callo y se puso al volante ahora mirándola. —Seguro que él es una buena razón.

—No creo que Marcelo quiera estar conmigo aunque sea una mujer completa, demasiados prejuicios. —le dijo ahora bajando la mirada.

—Una vez te dije, que si Marcelo no puede ver lo maravillosa que eres, no

te merece. —ella la dio en la mano.

—Gracias hermana. —se iban las dos emocionadas. Pero ella explicó más.  
—Marcelo mando tres entradas para verle actuar.

—Quiero ir ¿para cuándo es? tengo unos días libres se ha caído una actuación y luego tengo la de Alcalá de Henares, pero dormiré en casa y no en un hotel, en mi cama.

—Quizás en la cama de David. —dijo con una sonrisa.

—No por supuesto que no. —dijo ella toda digna mientras su amiga arrancaba el coche.

David subía en el ascensor estaba muy cansado llevaba al hombro su bolsa de deporte. Las puertas se abrieron ya escuchaba una suave canción famosa, bastante romántica Meat Loaf — I'd Do Anything For Love en Español “Haría cualquier cosa por amor”

Abrió la puerta en medio del salón estaba ese pequeño Patito haciendo lo que mejor sabía hacer bailaba la melodía suave dando vueltas sobre sus pies de punta, iba toda vestida de blanco una camisa blanca con botones, una falda blanca como de tul, unas mallas blancas, unos calientes pies del mismo blanco impoluto, con sus zapatillas de ballet, su pelo todo estirado en una preciosa coleta, sus brazos en alto haciendo un círculo perfecto.

Dejo su bolsa en el suelo y la miro mientras se movía sin parar dando vueltas paró, se tiro al suelo, bailaba en el suelo moviendo su cuerpo de una manera armoniosa, mientras la música declaraba que haría todo por amor, empezó a ser los acordes más deprisa, se levantó empezó a saltar mientras movía su cuerpo deprisa y luego se abrazaba a sí misma como bailando consigo misma volvía a cantar fuerte, saltaba al compás de la canción mientras giraba de nuevo como si estuviera en otro mundo, de nuevo cayó al suelo abriendo las piernas, ahora movía su cintura en el suelo y sus brazos haciendo pasos armoniosos, callados, silenciosos, luego junto sus piernas en el suelo abrazándose, de nuevo los acordes subían, se levantaba muy fuerte saltaba, levantaba una de sus piernas se la agarraba, mientras giraba su cintura, de un lado para otro, las lágrimas caían por sus mejillas.

Sus pensamientos se movían al compás de la canción ella haría todo por él, lucharía por él, iría al infierno por él, porque ella le amaba por encima de todo. La canción se ponía de nuevo triste mientras dos voces cantaban la melodía, ella giraba sin moverse con sus pies de punta hasta se acabó la canción, entonces abrió los ojos al sentir un aplauso, apoyado en la puerta de

la calle, David aplaudía su baile, se miraron sin apenas decir nada durante unos segundos. Fue él que rompió su silencio.

—Hola. —solamente eso salió de sus labios. —Te llame. —dijo afirmando mientras cogió su bolsa del suelo.

—No tenía ganas de hablar. —dijo ella mientras se giraba un poco y se secaba las lágrimas, decían tanto esa canción de lo que sentía ella por él. —Tu mensaje fue bastante claro, el último.

—Estaba enfadado, no sabía que decía, sentía unos celos terribles. —ella le miro ahora tenía tanto miedo de caer rendida de nuevo a sus besos, a su cuerpo, al deseo.

—Eso justifica, tu escapada, tu orgullo. —le dijo mirándole, retándole. — Yo sé que es lo que siento, pero tú parece que aún no sabes que es lo que sientes tú.

—Si lo sé Elizabeth. —él nunca la llamaba así, ella deseaba ser su patito, no Elizabeth sonaba tan lejano. —Pero no quiero compartirte con nadie.

—Daniel y yo no tenemos nada. —le dijo ella tajante. —haber si te queda claro de una vez, sabes ahora la que duda si tenemos que seguir soy yo.

—¿Quién ha dicho que yo quiera volver, Patito? —le dijo él todo orgulloso.

—Muy bien perfecto. —dijo ella ahora que se dirigió a su habitación. Cerro de un portazo. Con el enfado de él que se metió en su habitación. Tiro la bolsa al lado de la cama, sólo tenía pensamientos de cómo le deslizaría cada prenda que llevaba puesta, la empotraría contra la pared, mientras se metía una y otra vez dentro de ella, mientras besaba esos preciosos labios una y otra vez. Se sentó en la cama. Y se tumbó mirando el espejo de arriba, porque no podía quitar de su mente todos los pensamientos sexuales que tenía hacia ella, eso se llamaba desear algo con mucha fuerza, podía hasta sentir una pequeña erección pensando en ella, hasta cuando la veía bailar, le ponía.

Ella miro para la ventana desde la cama luego se tumbó en la cama mirando el techo, cerró los ojos sintió escalofríos pensando en todo lo que habían pasado juntos, cuando se chocó por primera vez en el musical, cuando volvió a verle en el hospital, cuando se tocaron por primera vez aquel juego de la llave, cuando durmieron en el mismo saco, cuando bailaron aquel tango, cuando hicieron el amor por primera vez. Suspiro pensando en todos esos maravillosos momentos pensando en él que estaba igual o peor que ella tumbado mirándose en el cristal pensando en ella.

Suerte giró su llave no vio a nadie en el salón las habitaciones estaban cerradas, se quedó parada luego sonrió estaría la parejita retozando en una de ellas, así que se fue para su habitación, pero escucho un ruido en la habitación de al lado la de Eli. Tocó suavemente con los nudillos pero nadie contestaba le parecía escuchar como música pero muy suave, así que abrió rápidamente allí estaba ella tumbada en la cama escuchaba música con unos cascos, ella la miro que raro no había llegado David. Elizabeth la miro ahora se quitó los cascos.

—Estas ahí sola, no vino David. —le dijo mirándola.

—Si está en su habitación después que nos hemos vuelto a pelear. —ella se levantó de la cama ahora, camino por la habitación ante la atenta mirada de su amiga. —Estoy harta de que me juzgue, porque, por nada no me acostado con Daniel, él sí que se acostó con esas tías que respecto es el que me ha guardado, sabes tenía que haber conocido a Daniel primero.

—Sientes algo por Daniel. —ella le hizo que no con la cara. —Lo digo porque te oigo hablar de él a todas horas.

—No te lo dije en aeropuerto y te lo vuelvo a decir no siento nada por él simplemente, estos días he necesitado alguien y él ha estado ahí, le aprecio estoy segura me hubiera cuidado más, sabe tratar a una mujer.

—Eso te lo dije hace mucho tiempo Eli. —ahora se calló su amiga y la miro. —pero David es el que enciende tus ojos, el que sonroja tus mejillas, el que te da vida. —ahora le guiño el ojo a su amiga. —Tengo una pregunta. —se mordió el labio ahora mirándola. —¿Quién es el mejor en la cama? —ella se sonrojo mirando para otro lado haciendo que no con la cara. —Porque tú los has probado a los dos. —le dio en el brazo a ella.

—Está bien. —se levantó ahora caminando para la cocina aquella conversación le había dado un hambre terrible. Por detrás la seguía su amiga azuzándola.

—¿Quién es el mejor en la cama? —le dijo mientras ella se paraba sacaba una manzana de la nevera la mordía, la masticó. Su amiga movía los ojos mirándola

—El mejor en la cama sin duda David. —dijo ella que cerro la nevera, le vio a él que estaba sentado en el sofá y la miraba.

—Gracias por lo que me toca. —dijo él mirándolas a las dos. Ella mordió la manzana furiosa, había subido el ego de ese idiota, creído, celoso amante. Pero le miro llevaba una camisa blanca estrecha que marcaba su preciosa

anatomía, que hacía que hasta con sólo mirarle se le endurecieran los pezones, sintiera como se humedecía, como se calentaba su cuerpo sólo con mirarle.

—De nada. —volvió a morder la manzana mientras desviaba la mirada a Su que estaba muy callada ahora.

—Bueno para cambiar de tema. —dijo esta con una sonrisa, de vaya pillada más grande una conversación de chicas que había terminado, escuchada por el interesado. —Tengo entradas para ver a Marcelo por si os apetece.

—Por mi vale. —dijo él que se levantó del sofá y se acercó a la nevera pasando por al lado de ella que mordía de nuevo la manzana mientras se miraban fijamente a los ojos. Porque él no podía apartar su mirada de ella, verla de nuevo vestida de blanco impoluto, su traje de bailarina, tan preciosa, sus ojos azules vivos, expresivos, siempre con una halo de tristeza, a la vez un brillo deslumbrante, sus labios tan suaves, su piel tan tersa. Sus ojos miraron sus preciosos senos, que cabían en sus manos, tan perfectos. Abrió la nevera y cogió un poco de agua porque sentía tanta sed, ahora. Al agacharse la vio el culito que le hacia la falda holganza blanca, luego la miro de nuevo a los ojos a ella. Sintiendo un calor que ni el agua calmaba, ese deseo era tan fuerte que no conseguía reprimirlo, quemaba y mucho. —falta si quiere ir el patito.

—Claro. —mordió un poco su manzana mirándole.

—Pues no se hable más. —dijo Su. Sintiéndose tan sumamente ignorada por los dos, le parecía o se estaba comiendo literalmente con los ojos los dos, pero no estaba peleados, vamos le daba la sensación que si ella no estuviera allí, se devoraban mutuamente encima de la encimera. Ella ahora apuraba el hueso de la manzana. La puso muy nerviosa y le tiro de ella, Suerte. —Ya que parece que eres Eva en el paraíso seduciendo Adam. —dijo tirando la manzana al cubo de la basura ante la mirada de los dos. —Podemos hablar un momento. —le dijo a Eli que se la había quedado una cara de tonta de cuidado, mientras su amiga tiraba de ella hacia su habitación.

—¿Qué te pasa Su, te has vuelto loca? —le dijo su amiga soltándose.

—Perdona que me pasa a mí, esas miradas que os echáis de te cómo. —Ella se cruzó de brazos mirándola.

—No sé qué te refieres. —dijo ella ahora con una leve sonrisa.

—Me contabas que os habéis peleado, ahí fuera te ha faltado comértelo como hacías con la manzana, por favor él igual. —ella miro ahora un lado.

—Ahí atracción Suerte ya lo sabes, le deseo él a mí. —ahora miro para un

lado. —pero su orgullo nos separa y Daniel también.

—Tu orgullo te separa de él. —miro el reloj tenía que ir acompañar a su madre, en unas cosas se tenía que marchar. —Sabes que tienes que hacer, lo que deseas. —la dijo mirándola.

—Lo que deseo. —dijo ella bajando la mirada.

—Te lo dije esta mañana en el aeropuerto, ojala tuviera yo tu cuerpo. —la miro la ropa que llevaba, la camisa, la falda de seda y las mallas. —mira tengo que irme ayudar a mi madre. Yo fuera tu salía ahí le enseñaba parte de tus encantos, ponte algo sexy, sal medio desnuda, sedúcelo, tardará cinco minutos en olvidar a Daniel. —ahora empezó a ponerse unos pendientes que tenía en la mesita de su habitación. —la mitad de los hombres no piensan con la cabeza precisamente, además la vida es tan sumamente corta, por que poner barreras al amor, por lo que los dos sentís es amor del bueno, yo lo he visto tantas veces. —le dio en la cara a ella.

—Pero es él quien me tiene que pedir perdón no yo a él. —le dijo mirándola ahora. Que se calzaba unos botines con tacón su amiga.

—Ya pero sois tan orgullosos que alguno tendrá que dar el primer paso. —le dijo su amiga se acercó a la puerta. —tú tienes mucho potencial, por cierto no vuelvo hasta muy tarde. —le dijo levantando las dos cejas.

—Puedes venir cuando quieras. —dijo ella sentándose en la cama mirando a su amiga que se colocaba el bolso.

—Bueno preciosa no vemos luego, que disfrutes de lo que queda del día. —le guiño el ojo. Ella se quedó sentada en la cama se levantó y se acercó al espejo y se miró vestida de blanco impoluto, acerco las manos a su falda y la dejo caer, se sacó las zapatillas empezó a quitarse las mallas, ya sólo le quedaba puesta la camisa blanca que cubría poco más que su cintura, se podía ver un tanga rosa transparente que llevaba que hacia juego con el sujetador que llevaba puesto, pero junto su manos detrás de su espalda, se desabrocho los corchetes y como hacen casi todas las mujeres se lo saco primero por un brazo y luego por el otro. Se miro estaba sexy pero no lo suficiente, empezó a desabrocharse la camisa, hasta que empezaron a verse sus senos, que se veía parte de ellos sin enseñar demasiado, se iba a dejar puesto los dos últimos botones pero decidió, que era mejor llevar desabrochada la camisa, así que cogió toda su ropa y la abrazo, abrió la puerta de la habitación de su compañera de piso, camino ahora por el comedor, sin mirar dónde podía estar David.

David miraba una película súper aburrida cuando sintió como la puerta se abría por fin y salía ella, la miro se quedó con la boca abierta, sus ojos le engañaban, era ella la que caminaba medio desnuda, abrazando su ropa, que debía de llevar a la lavadora, pero que demonios, la miro por detrás al pasar, pudo ver el culo que le hacía aquellas malditas bragas de encaje, su subconsciente le había fallado no eran bragas, sino un sinuoso tanga rosa, que apretaba las nalgas de su trasero duro, haciéndolo muy apetecible, la vio caminar muy despacio hasta que llego a la lavadora introdujo su ropa, contorsionando su culo, él estaba con la boca abierta mirándola, de esa postura que parecía que decía, ven hazme lo que quieras. Ahora se fue levantando muy suavemente, se volvió, fue entonces cuando él se dio cuenta que la camisa blanca que llevaba estaba completamente abierta dejando ver parte de sus senos, sin enseñar demasiado, pero se veía su canalillo. Ahora y después de un rato se dio cuenta que verla casi desnuda le había provocado una erección.

—¿Sabes dónde están mis pantalones? —pregunto ella acercándose al sillón dónde él estaba sentado, que intentaba mirarla a los ojos pero le era prácticamente imposible, sus ojos recorrían cada rincón de su anatomía como si pudiera devorarla, bajaban de sus senos a su tanga que era transparente y dejaba ver su sexo. Él cogió un cojín se lo puso encima de la entrepierna apenas podía pensar en otra cosa que no fuera penetrarla una y otra vez.

—No. —dijo él que apenas podía hablar de lo excitado que estaba. — Pero sí que podías salir más vestida teniendo en cuenta que compartimos piso. —dijo con la boca pequeña, porque paso su lengua por sus labios, mirándola. Ella levanto un brazo y toco su melena. Haciendo que la camisa se resbalara de tal manera que se vio parte de uno de sus pezones. Él se removió en el sillón ahora acerco las manos a su camiseta y se la saco tirándola en medio del salón. —Sabes estoy empezando a sentir calor.

—A sí. —dijo ella ahora con una leve sonrisa, mirándole, seduciéndole. —¿Cuál será el motivo? —le dijo ella ahora que paseo levemente ante su mirada.

—Patito podías bailar para mí. —le dijo él mirándola contorsionando su escultural cuerpo haciendo que se le marcaran cada uno de los montículos de su abdomen, marcándose su pecho.

—Crees que te mereces que te baile después de todas las cosas malas que me dijiste, creo que no te lo has ganado, la verdad. —se sentó en el sofá al

lado de él, mientras que se miraban a los ojos, mientras que se deseaban el uno al otro.

—He sido un idiota. —ella le miro a él ahora, bajo la mirada al suelo luego le volvió a mirar. —Lo siento patito.

—Me pides perdón por que deseas hacerlo, o porque... —paso su propia mano por su propio cuerpo desnudo, lo que dejaba ver la camisa acariciando sus propios senos. —me deseas. —le dijo ella con una voz de lo más sensual. Él acaricio su pelo mirándola a los ojos ahora.

—Las dos cosas. —pasando su mano ahora por su piel acariciando lo que la camisa no tapaba, fundiendo su mano con su piel desnuda, acariciando su alma, su corazón. Ella cerró los ojos sintiendo sus caricias. Sus labios resbalaron por su piel suavemente sacando un suspiro, sintiendo la caricia de sus labios como se resbalaba suavemente pasaba primero acariciando el contorno de sus senos, con suaves caricias, haciendo que estos se pusieran erectos, expectantes deseando ser besados, pero sus labios sinuosos, sensuales, ardientes, recorrían el recorrido más íntimo, atrevido, descarado, se fundieron con el encaje de su tanga, sintiendo su húmedo beso, en su sexo. Ella se mordió su propio dedo suspirando, acariciando su pelo ahora agradeciendo su húmedo beso, enfriando el calor que él la producía, podía sentir como hacia el recorrido inverso de sus labios, que subían dando pequeño toques, en su piel mojándola, seduciéndola, dejándola a su merced.

—Nuestras... —pero no podía seguir hablando sentía su aliento, sus húmedos besos por su piel, que ahora besaban la curvatura de sus senos por alrededor, haciendo tener tal calor que no la dejaba ni hablar. —reconciliaciones van a ser tan deliciosas... —pero de nuevo suspiro sintiendo pequeños chupetones ahora por su seno, haciendo círculos a través de ellos y sin tocar sus pezones que estaban duros, deseaban ser chupados, besados, comidos, por sus labios. —Más. —dijo de una manera muy erótica. Estaba en una postura casi imposible en el sofá mientras sentía su ardor, que estaba en su boca, pero ahora sintió su mano por detrás en su columna que andaba apretando su cintura contra él, también sintió en su pierna la inminente erección de su amante. De repente sintió un dolor entre fuerte, rico, increíble que le produjo un calentamiento tremendo, su boca chupaba muy fuerte su pezón, mientras ella acariciaba su pelo, para que no parara, su mano recorrió ahora su pecho duro, esbelto, increíble agradeciendo, el calor que trasmitía su boca, todo él.

—Te gusta. —le dijo el travieso ahora mirándola a los ojos mientras se chupaba sus propios labios. —Que bien sabes, patito. —dijo mirándola mientras sus labios se acercaban para besar su jugosa y deseable boca. Pero el dedo de ella se pasó por sus labios ahora en señal de silencio.

—Mis labios no te los has ganado todavía. —ahora se abría la camisa y dejaba ver su otro seno desnudo. —Mas. —dijo mirándole echándose en el respaldo del sofá. —Chúpamelo. —dijo fue tan erótico mandárselo que se corrió sólo con decirlo. Él la miro travieso ahora, pero no le gustaba mucho que le mandaran se quedó quieto viendo el precioso espectáculo, ella echada en el respaldo del sofá, con la camisa abierta, sus senos flotando, su tanga de encaje dejaban ver su húmedo sexo. Él la miro travieso, sólo con mirarla, le producía una medio erección, le daban ganas de quitarse toda la ropa restregarse desnudo con ella, pero lo que más deseaba ahora mismo era estar dentro de ella empotrarla contra el sofá, fuerte, muy fuerte. Se hecho ahora el pelo para atrás pensativo, estaba muy excitado podía sentirlo todo su cuerpo caliente, solo con mirarla desnuda. Acercó su mano a su cuerpo desde su cuello pasando por en medio de sus senos, su mano fuerte dura, como también estaba su pene recorría ahora todo su cuerpo, ella gimió excitada, al sentir su mano resbalar por su piel, calentándola tantísimo. Bajo hasta su sexo lo restregó con su mano varias veces.

—¿Me quieres dentro preciosa? —ella ahora abría los ojos y se reincorporaba en el sofá se acercó a él, se subió en sus piernas, se abrazó a él mirándole seduciéndole, dominando sus pensamientos, su cuerpo. Sus manos se acercaron al cinturón del pantalón, lo empezaron a desabrochar, mientras no apartaban la mirada de uno en el otro. —No has contestado. —le dijo él apretando su cintura contra él, mientras sus senos se rozaban con su pecho desnudo, duro, firme. Ella seguía quitando ahora los botones del pantalón, quería su erección ya dentro de ella. Ya había quitado casi todos los botones del pantalón le miro a los ojos mientras acariciaba su torso desnudo.

—Te quiero dentro. —le dijo muy eróticamente. —No sé si esto es un perdón, si vamos a volver, si no has dejado de quererme. —le dijo rozando su labios con los suyos ahora. —Sólo sé que te quiero dentro. —Él la cogió por la cintura con una mano con la otra y con la ayuda de ella se bajó los pantalones y los calzoncillos quedándose desnudo. Ahora acercó sus manos a la camisa de ella, la empujó para atrás. Acercó sus manos a su tanga, ella puso las dos manos en sus hombros se impulsó para arriba, mientras él bajaba el

tanga, mientras su cabeza se metía entre medias de sus senos, que empezó a chupar, primero un pezón y luego el otro. La levanto bruscamente, se metió muy fuerte dentro de ella que gimió contorsionándose para atrás.

—David. —gimió, mirándose ahora a los ojos, mientras sus cinturas se unían se separaban, mientras sus piernas enredadas bailaban a la par. Cogió ahora su cara para que se miraran. —Te quiero. —dijo mientras le sentía dentro moviéndose tan placentero, abrasador, sensual. Gimió fuerte ahora sintiendo como entraba más adentro, su mano apretaba su cintura no se escapara, ella acariciaba su cara mientras se fundía en sus ojos. —Siempre te amare. —Gimió nuevamente. —Primero y el último para mí. —Gimió otra vez estaba sintiendo un tremendo orgasmo. Sus sudores entremezclados, el olor de su piel cerca de la suya, esa postura tan romántica, mirándose a los ojos, sin todavía haberse besado, pero tan unidos. Él seguía dentro pero todavía no había llegado a sentir placer, ella gustosa en dárselo, fue la que empezó a moverse fuerte para adelante y para atrás para devolverle el placer, era él que ahora la miraba a sus ojos azules, mientras sus manos acariciaban sus senos, su pulgar apretaba uno de sus senos, mientras con él otro lo acariciaba desde abajo, hacia arriba en una conjunción, de sentir, de placer. Una de sus manos echo un poco para atrás su pelo.

—Mi patito. —ahora fue él que hizo un gesto de placer y de dolor mientras se fundía en su mirada, siempre queriendo más. —te amo. —la dijo mirándola a los ojos, contorsionándose sintiéndola toda suya, derramándose dentro de ella de una manera arrebatadora. Cayendo en el sofá con ella encima, que se quedó mirándole a los ojos mientras él estaba echado, tiro de ella contra su pecho, pero entonces se miraron y se besaron de una manera apasionada, desnuda, sensual, sus lenguas se movían una contra la otra mientras se devoraban, él con sus manos apretó su frágil cuerpo desnudo contra el suyo, sintiendo que era toda suya, esperando que se parará el tiempo...

## Capítulo 12 Fuego y oscuridad

Elizabeth giraba sobre su propio pie mientras recordaba el fin de semana había sido tan perfecto, miro el reloj cuando terminara el ensayo iría a ver a su amiga hoy entraba en quirófano había sido tan valiente.

Por la noche tendría la primera función en Alcalá de Henares, había quedado que David, la iría a buscarla cuando terminara la función, si su turno acababa pronto pero ahora estaba en la centralita, hasta nueva orden.

Cogió un tren al centro, la clínica era una famosísima de Madrid, pregunto en recepción por la habitación de su amiga, llamo a la puerta y esta se abrió allí estaba tumbada, con su mano agarrada a su madre la miraba ahora desde la cama ella se acercó y la beso la mejilla ahora.

—Eres muy valiente Suerte, ¿Lo sabes? —Se acercó a la madre de esta y la beso saludándola ahora y abrazándola.

—Estoy acojonada, por cierto que David quiso pedir permiso para venirse aquí, yo le dije que él se dedicaba a salvar vidas. —cogió su mano ahora la apretó. —Cuando salga ya no seré la misma tendré algo menos. —le dijo con una sonrisa.

—Es una pena. —dijo su madre intercediendo en la conversación. —por qué de pequeño siempre estuvo muy bien proporcionado, menudos genes tenia lo desaprovechado que ha estado eso ahí. —dijo su madre mirando al cielo. Eli miro a su amiga con una sonrisa en la cara.

—Mama por favor sabes muy bien que yo en mis tiempos tuve una novia y sí que lo he aprovechado y ella estaba muy satisfecha aparte de eso mama por favor no seas inocente.

—Mejor no quiero saber nada hijo. —dijo un poco escandalizada su madre dándose aire.

—¿Cuánto dura la intervención? —pregunto Eli preocupada mirando y cogiendo la mano de su amiga

—Creo que unas diez horas. —ella levanto la ceja mirándola ahora.

—Espero que todo salga bien amiga, yo sé que es lo que deseas, pero son muchas horas intervención. —la apretó la mano ahora mirándola.

—Si claro que sí, tu que tal con la función. —ella sonrió mirándola ahora.

—Pero esa sonrisa no es por la función a que no, es por alguien especial.

—David. —un suspiro salió de sus labios ahora se tocó su pelo mirándola.

—Estamos tan bien, ha sido un fin de semana tan increíble. —volvió a suspirar de nuevo. —Por cierto tenemos pendiente ver a Marcelo.

—Hay Marcelo. —la que suspiro ahora fue una Su, que apretó la mano de su amiga. Pero la puerta se abrió entro el médico ahora se acercó a su paciente.

—Esta, nerviosa señorita Salaez. —ella le sonrió ahora.

—Un poco. —le dijo miro a su madre y su amiga ahora mientras que estas apretaban su mano.

—En unas horas su vida cambiara para siempre. —la frase quedo suspendida en el aire haciendo que un halo misterioso con su espesa negrura la habitación.

David estaba en la centralita tenía unas ganas enormes que todo acabara y por fin liberarse de recibir llamadas, se quedó pensativo pensando en sus ojos azules mirándole con tanto amor. Una llamada le saco de su ensoñación. Apretó el botón.

—Tango siete, incendio en el orfanato Nuestra Señora de la Soledad, todas las unidades.

—Aquí tango siete recibido. —David se levantó ahora toco la sirena fuerte todos empezaron a vestirse, David se acercó ahora a su superior y lo miro. —Se incendiado el orfanato.

—Galán te necesitamos vístete. —él sonrió se fue a su taquilla empezó a ponerse los pantalones los tirantes, la chaqueta, se puso el casco se tiro por la barra. Sentir la adrenalina de ir a salvar vidas era algo que David amaba tanto como a Elizabeth, cuando llegaron aquello era un reguero de llamas todos se miraron con un pequeño estremecimiento. Allí había niños.

—Galán, Gutiérrez, Sánchez pisos superiores. —él le hizo que si con la cara. —Reconocimiento nada más, sólo arriesgar la vida si es necesario, entendido. —le miro a él ahora. —Galán entendido.

—Sí señor. —los tres entraron en aquel infierno, David fue reconociendo un piso tras otro, encontrando niños los fue sacando, pero las llamas cada vez quemaban más, aquello se ponía más peligroso, uno de sus compañeros venia bajando con dos niñas una en cada brazo.

—Galán, ayúdame. —él se acercó a él ahora. Él otro miro para arriba. — Hay muchísimos niños ahí arriba. El fuego se comía la escalera. Era muy

peligroso subir allí.

—Sino salgo dile a Elizabeth que la ame desde el primer minuto, que ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. —sus ojos se pusieron húmedos. Le dio en el brazo a su amigo, camino hacia las llamas de prisa el fuego le cubrió su amigo le perdió entre las llamas. Gutiérrez salió con las dos niñas ahora bajo su superior le miro.

—De dónde vengo el piso superior se está quemando completo señor tiene que mandar todo para allá mangueras para el quinto piso, está lleno de niños señor. —de repente una ventana callo. —Señor. —Apareció David entre medias las llamas llevaba en brazos dos niños.

—La escalera al quinto piso. —Dos compañeros se subieron acercándose a la escalera, empezaron a sacar niños, David se lo acercaba a sus compañeros, mientras sacaba uno tras otro. Miro para adentro pero ya no podía ver más había sacado por lo menos diez, se iba a marchar cuando escucho algo en el fondo.

—Galán, sal ya. —Este le hizo el gesto que se callara, pero escuchaba un llanto.

—Espera alguien más. —él otro le hizo que no con la cara pero él entro de nuevo para el fuego, escuchaba un llanto se acercó a uno de los muebles que había en uno de los lados de la habitación, abrió la puerta y se encontró una niña de apenas cinco años con la cara llena de hollín, unos grandes expresivos ojos azules, la cogió en brazos y la abrazo, pero cuando volvía el techo se fue cayendo, empezó a correr para la ventana.

Elizabeth giraba sobre su propio pie mientras el teatro estaba lleno, pero cuando giro, sintió como su pie se rompía cayó al suelo sintió un estremecimiento como si el corazón se le rompiera. Sintió un fuerte dolor tuvo frio.

En ese momento en el quirófano los médicos se miraron unos a otros, había habido un imprevisto, ahora el corazón se había parado de Suerte. Prepararon todo para hacerle el masaje cardiaco, apretaron las dos planchas, le dieron una fuerte descarga.

Entonces vino el fuego y la oscuridad, sus ojos se cerraron y su última visión fue la de su patito.

## Capítulo 14 Patito bueno

Elizabeth estaba sentada en la enfermería del teatro mientras le vendaban el tobillo.

—Doctor cuanto tiempo necesita reposo, estamos en plena gira. —Este le miro ahora levantando una ceja. Preguntaba uno de los productores del musical.

—Tres semanas mínimo. —Este ahora dio un golpe en la mesa.

—Ahora como encontramos una sustituta, esto vale dinero. —ella estaba muy alicaída, miro su móvil el washap, hacía mucho que David no se conectaba.

Elizabeth:

Mi amor me he lesionado el tobillo, no voy a poder bailar en mucho tiempo, pero sabes, así lo pasaremos juntos, antes sólo deseaba bailar, ahora sólo te deseo a ti.

Se lo envió y de sus labios salió una pequeña sonrisa.

—Tú de que te ríes. —le dijo el productor de muy mala gana mirándola.

—Es un mensaje que me han mandado. —le dijo mirándole.

—Maldita la puta gracia que me hace esto, no te preocupes que encontraremos pronto una sustituta que seguro bailara mejor que tú. —ella se levantó ahora mirándole desafiante.

—Sabes que te digo, te vayas tú y tu musical a la mierda. —le dijo ella caminando como podía. Se fue a su camerino a recoger sus cosas, mientras cogió su teléfono y marco él de David, pero no lo cogía. Sintió unos golpes en la puerta. —Pase. —estaba metiendo sus cosas en bolsas se volvía de refilón era David. —Menos mal que has venido me voy de esta mierda de musical ahora mismo

—No soy David Elizabeth, soy Daniel. —ella se volvió ahora al mirarle, porque la miraba así. —Siéntate Elizabeth.

—¿Porque estas tu aquí? ¿Dónde está David? —el bajo la mirada ahora. —¿Qué pasa? —le dijo mirándole. —Ya te dije que no quería volverte a ver, te quedo claro, márchate. —Se volvió a meter las cosas ahora. —Va a venir David y se va volver a enfadar si te ve aquí.

—No va a venir Elizabeth. —ella se volvió ahora con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Dónde está David? —se acercó ahora le abofeteo. —¿contesta?

—Esta noche a sofocado y salvado a multitud de niños en un incendio, pero. —ella hacia qué no con la cara.

—No quiero oírlo, no. —ella se abrazó a si misma ahora abrazando sus piernas. —No es verdad.

—Cuando salvaba a una niña del incendio, la viga se cayó empujándolos a los dos al vacío, sólo que consiguieron los compañeros cogerlos, la niña ha salido ilesa, pero David tiene un traumatismo en la cabeza, está en el hospital. —ella lloraba ahora mirándole.

—Llévame con él. —Se acercó a ella y la abrazo. La ayudo llevándola por la cintura al coche de ahí se dirigieron al hospital doce de octubre. Allí por primera vez vio a los padres David, estaban en la sala de espera.

Después de más de tres horas salió el médico llamo a la familia de David Galán, les hicieron una señal, se acercó a ellos ahora mirándoles.

—Son los padres de Galán. —sus padres se abrazaban, Elizabeth se apoyaba ahora en Daniel que era su pie, punto de apoyo en estos momentos. —No puedo traerles más noticias que las que ya les comente hace tres horas, su estado es comatoso, las veinticuatro horas siguientes son muy importantes, si despierta, sino es muy probable que quede así para siempre. —ella hizo que no con la cara, mientras la madre de él lloraba, la sujetaba Daniel, pero sentía que se caía.

—No puede ser. —dijo ella que sintió como sus piernas le fallaron. Cuando se dio cuenta Daniel la llevaba en brazos. Se agarró a su cuello se echó llorando como una niña asustada.

—Elizabeth. —le dijo un Daniel mirando a los ojos. —tienes que ser fuerte quizás David despierte.

—¿Quiero verlo? —dijo ella mirándole.

—Creo que va entrar mi madre. —le dijo él dejándola en el suelo, pero mi lugar te lo dejaré a ti, vale. —ella le afirmo con la cara.

—Gracias Daniel. —le dijo ella ahora mientras se sentaba en la silla derrumbada esperando para verle. Cuando salió su madre ella camino por los pasillos como podía, ya ni siquiera le dolía el tobillo, le dolía más el corazón, movió la cortina allí estaba tumbado, agarrado a una máquina, la persona con más energía que había conocido, ella camino despacio hasta que le vio sus

ojos cerrados, le había visto tantas veces dormido, hasta así era guapo, acaricio su cara suavemente, mientras las lágrimas caían por sus mejillas ahora. —Está aquí tu patito. —le dijo mirándole tan quieto. —Mi amor. — Ahora se cayó en la cama abrazándole, mientras lloraba. —No me vas a dejar, tienes que despertar. —le miro ahora quieto, el ruido de esa máquina ensordecedor, unos pasos por detrás.

—Señorita tiene que salir ya. —le dijo la enfermera pero ella se abrazó fuerte a él no quería irse. —Señorita tiene que salir. —se acercó y le tiro del brazo fuerte a ella, que se volvió.

—Ya salgo, me deja despedirme. —la enfermera salió ella acerco sus labios a su mejilla. —Sé que me oyes, no me vas a dejar, te quiero. —le beso suave, salió caminando como podía, allí la esperaban los padres de David y Daniel.

—Nos ha dicho Daniel que era la última novia de David. —le dijo el padre a ella. Le afirmo con la cara mirándole. —Encantado. —la dio en el brazo ahora. —es mejor que nos vayamos a casa aquí no podemos hacer nada por él. Daniel por que no la llevas a casa.

—Voy a ver a Suerte, no lo sabe. —le dijo mirándole ahora a Daniel. — Estaban operándola no sé nada de ella, no sé si ha salido bien. —él le afirmo con la cara, la llevo a ver a su amiga.

Pero cuando llego al hospital la cama estaba vacía fue a control. Para preguntar por ella.

—Perdone Suerte Salaez, no está en su habitación. —le pregunto a la enfermera. Esta la miro ahora.

—Espere un momentito por favor. —se metió para adentro ella miro ahora a Daniel que se había convertido en su único apoyo en estos momentos.

—No te parece raro todo, no puede ser, espero que Su esté bien, la necesito tanto. —le dijo a Daniel que la miraba y la abrazo ahora, las lágrimas caían de nuevo por sus mejillas, sin duda su vida había cambiado en un instante. —No puedo más. —La cogió ahora de la cara para que le mirara a los ojos.

—Eres fuerte Elizabeth, sé que saldrá de esta, estoy seguro. —ella hacía que no con la cara.

—Señorita. —dijo la enfermera mirándola ahora no se había fijado llevaba un tobillo vendado, la miro a sus expresivo ojos. —Señora Salaez ha sido trasladada de planta, pero la operación fue un éxito, hubo complicaciones

en la operación. —pero ella no la dejo terminar.

—Complicaciones de que tipo. —apretó ahora la mano de Daniel, que se la tenía cogida a ella.

—Hubo una pequeña complicación en el quirófano, pero no tuvo mayores problemas era una operación difícil, pero bueno ya le contara el médico mañana. —ella le afirmo con la cara. —Acompáñeme. —subieron en el ascensor un piso ahora mientras caminaban por un gran pasillo. Daniel apretó su brazo ahora la miro.

—No puedes Elizabeth llegar ahí y decirle a Suerte lo que le ha pasado a David. —ella le miro y le afirmo con la cara pero las lágrimas caían por sus mejillas ahora.

—Pero yo la necesito tanto, después de David es una de las personas que más quiero. Es la única que comprende y me escucha, sé que no puedes entenderlo. —él bajo la cabeza ahora.

—Yo Elizabeth ¿Dónde entro en esta ecuación? —ella le miro y bajo la cabeza ahora.

—Sabes bien que sólo podemos ser amigos que yo amo David. —le dijo mirándole. La enfermera les interrumpió. Al abrir una puerta. Ante ellos estaba Suerte que parecía dormida, se acercó a ella ahora beso su cara, entonces se abrió sus ojos y la miro, pero tenía sus mejillas llenas de lágrimas y miraba a su amiga.

—Princesa estas aquí. —ella le hecho una pequeña sonrisa. Miro ahora al lado estaba su amigo. —David. —pero cerro medio los ojos ahora.

—Descansa Su. —le dijo su amiga. Ahora acariciando su cara se volvió y miro a Daniel. Él entendió su mirada era mejor así, para que contarle la realidad más dura.

Volvieron a casa la acompaño a la puerta del piso que ahora estaba tan sumamente sólo sin sus dos amigos, se sintió de nuevo aquella niña asustada que miraba a su muñeca bailar, la única que hacía que todo lo demás se borrara. Abrió con su llave la puerta y se paró.

—Gracias Daniel. —bajo un poco la mirada. —De nuevo te tengo que dar las gracias, por estar conmigo, sin duda tengo un amigo.

—Yo Elizabeth. —ella puso la mano en sus labios, sabía perfectamente que iba a decir.

—Por favor. —le dijo ella ahora. —Mañana a primera hora iré a ver a David. —Un nudo se agarró a su corazón ahora. —Así todos los días hasta

que despierte. —las lágrimas cayeron por sus mejillas ahora.

—Y si no despierta Elizabeth. —ella le miro hizo que no con la cara. —  
¿Qué pasará? —le dijo él agarrándola del brazo.

—Despertará. —ella entro dentro. —Hasta mañana Daniel. —Camino por el salón los recordó a los dos en la cocina el primer día que entro allí, la trataron como si la conocieran de toda la vida. Los vio a los dos allí hablándola. Recordó la conversación.

*(.Suerte hacia espaguetis ella que estaba enfrente de ella jugaba con una pajita de un refresco.*

—*Estáis liados. —Suerte se volvió y se sonrió ahora mirándola.*

—*No, David lo quiero como un hermano, tú te acostarías con tu hermano. —ella hizo que no con la cara. —Nos cuidamos mutuamente, sabes en el fondo prefiero que le odies, porque así no te acostaras con él, tenemos siempre problemas con David, nuestras compañeras de piso, tu habitación ha sido ya de varias chicas, pero todas terminan marchándose.*

¿*Por qué se marchan?* —ella la miro mientras subía la pasta para ver qué punto de cocción tenía.

—*No pueden resistirse a enamorarse de él, pero déjame darte un consejo, es mejor tenerle de amigo, que de amante, porque no es fiel a ninguna, ni creo que lo sea nunca. —él abrió la puerta llevaba una camisa con unos números muy ajustada, una especie de pantalones de pijama que marcaba su anatomía, ella le miro y comprendió porque todas se había prendado de su cuerpo, era perfecto completamente, pelo moreno bien cuidado, barbita de tres días, ojos marrones penetrantes, sólo sus ojos ya te penetraban.*

*Ella absorbió con la pajita ahora mirándole a él con una cara de boba, sus brazos cuando los tensaba se marcaban los músculos, estaba increíble vestido así, había que reconocer que era arrogante, creído, pero estaba buenísimo, ahora ella junto sus piernas, ya que Suerte le había dado una camisa, tan cortita que con poco abriera sus piernas, se verían todos sus secretos, de nuevo chupo la pajita mirándole.*

—*No estaríais hablando de mí. —su amiga le miro ahora y saco un espagueti de la cocción y lo tiro contra la pared, si se pegaba ya estaba y eso hizo. —claro no tenemos otra cosa que decir, has apagado muchos fuegos estos días. —él la miro sonriendo.*

—*Alguno. —ella los miraba pues claro no era bombero, volvió a chupar*

la pajita ahora. Él la miro otra vez, luego bajo la mirada para sus largas piernas, ella se sintió incomoda con su mirada apretó sus piernas, como si apretara todos sus secretos, como si escondiera todo lo que él sacaría de su cuerpo. —Ya no hay frescos, porque sigues chupando la pajita. —le dijo él ahora a ella, que se puso colorada.

—No me había dado cuenta. —ella aparto el vaso ahora de su lado. —¿cuánto tiempo lleváis viviendo juntos? —él la miro a ella y se acercó ahora dónde estaba, se sentó al lado en el otro taburete, estaba tan cerca de ella que se estaba poniendo cardiaca, pero que la pasaba, pensó ahora ella.

—Tres años llevamos viviendo juntos, antes también vivía con mi hermano aquí. —Suerte se volvió con el cuchillo en la mano mirándole. —nos peleamos, nos enamoramos de la misma chica.

—Y se la quedo Daniel, pero claro cómo no, si ese chico sí que es un señor, dulce, maravilloso, amable, encantador, guapo, caballero, no entiendo como los dos salieron del mismo vientre. —él se acercó a por algo saco y le echo al guiso de su amiga. —quieto. —ahora se acercó a ella. —si le conoces pensaras lo mismo que yo, créeme.

—Con todos los adjetivos que has echado a mi hermano cual me queda a mí. —le dijo a su amiga que cortaba zanahoria ahora. —yo no tengo ninguno.

—Sí, golfo. —él sonrió y cogió un cacho de zanahoria lo mordió chulo, mientras volvía a sentarse al lado de ella que estaba callada, los escuchaba hablar. Él la miro a ella y se acercó un poco.

—Sabes creo que aquel día me equivoque. —ella le miraba haciendo con la cara que lo sabía perfectamente. —Tu baile Patito. —su amiga soltó el cuchillo y se volvió por el apelativo le había dedicado a ella. —Fue muy sexy, creo que todos los que estábamos allí nos empalmamos viéndote bailar, no te extrañe que más de uno pensara en ti cuando se fuera a casa. —ella se acercó ahora a él. Le miro a los ojos y los labios.

—Seguro que tú eras uno de ellos. —él sonrió mirándola. —La próxima vez te lo hago desnuda así, a ver si te gusta más.

—lo anoto en mi agenda, será un placer verlo pero solo para mi rubia. —ella le miro a él y la tercera en discordia carraspeo, haciendo un gesto que estaba la cena.)

Sus ojos se humedecieron pensando en él, cuanto tiempo habían luchado por no caer en sus brazos, tiempo perdido que no recuperaría, una vez Suerte

le había dicho:

“Que el amor lo viven los valientes, lo desean los cobardes”

Ella había sido muy cobarde. Camino hasta la habitación de él, sus ojos se humedecieron pensando en el fin de semana que habían pasado juntos. Se tumbó en la cama y se durmió.

Por la mañana a primera hora se marchó al hospital a ver David. Allí tumbado en aquella camilla entro se sentó en la cama muy cerca de él, acerco sus labios a su oído podía escuchar aquella maquina tintinear el latido de su corazón, él que siempre estuvo lleno de vida ahora estaba quieto, dicen que se les hablas al oído pueden oírte y ella deseaba tanto que la escuchara. Acarició de nuevo su cara de una manera suave a la vez triste.

—No me dejes te necesito, te amo. Eres todo para mí. —sus ojos llenos de lágrimas que rebosaban sus mejillas. Acaricio con su nariz su cara. —Siempre seré tu patito. —unas voces hicieron que se apartará un señor de bata blanca entraba con una enfermera y la miro a ella.

—Señorita tiene que salir por favor. —Ella le miro. Afirmo con la cara y salió. Se apoyó en el muro ahora esperando, acarició su llamador de Ángel pensativa, mientras tintineaba la campanilla de dentro. Recordó su frase aquel día que le dijo David cuando se lo regalo:

*(Cuando tengas pesadillas, te sientas desprotegida, sólo tienes que tocar la campanita esa y estaré contigo abrazándote, para que nadie vuelva hacerte daño.)*

—Señorita. —dijo una voz y la saco de su ensoñación.

—Si. —le dijo ella mirando al médico que la miraba ahora. Lo que le dijera tenía que compartirlo con su madre que le había cedido el turno entrar a verlo.

—Es usted familiar del paciente David Galán. —ella le afirmo con la cara de nuevo.

—Ha tenido alguna mejoría, no sé. —dijo ella tocando de nuevo la cadenita como si esperara que un ángel la ayudara.

—No, lo siento. Me temo que las esperanzas de que despierte cada día, que pasan son menos, puedo hablar con su hermano, sabe si está aquí, me tiene que firmar unos papeles. —ella se secaba las lágrimas con la mano ahora.

—Si quiere démelos y yo se los doy. —le miro ahora.

—De acuerdo. —le dio unos papeles a ella, que cogió sin mirar. Salió abatida por el pasillo le tocaba a su madre estar un rato con él.

—Elizabeth ¿Qué? —ella la miro, rompió a llorar en un abrazo que decía todo, las esperanzas de que volviera con ellas eran muy pocas y lo sabía, como asimilar que lo que más quieres no estará nunca más contigo. Se soltaron y miraron ahora.

—Estos papeles son para Daniel. —su madre los miró ahora y la miro a ella.

—No puede ser verdad. —ella los miro ahora.

—¿Qué es esto? —dijo ella como si aquellos papeles quemaran.

—David sabía que su trabajo era muy peligroso, así que cuando empezó de bombero, sabía que algo de esto podía ocurrir. Tenía siempre tanta vida encima. —ella la miraba mientras lloraba y hablaba. —Siempre dijo que prefería que apagaran la máquina, que él no quería hacer sufrir a los demás, siempre tan generoso, yo le dije que no lo haría, que no me haría responsable. Así que le dio el poder a Daniel de decidir. —ella hizo con la cara que no.

—Pero David va a despertar, no puede ser, no Daniel no puede hacer eso. —ella rompió los papeles ahora delante de la madre de él. —David va a volver. Yo lo sé. Lo sé...

## Capítulo 15 La decisión

Un mes más tarde estaban todos sentados en aquella sala, mientras explicaban como de valientes habían sido los bomberos que entraron en el orfanato, fueron pasando uno por uno a recoger las medallas.

Suerte cogía de la mano a Elizabeth, ella a su vez cogía la mano de su madre, justo al lado estaba, su padre y Daniel

—Y ahora vamos homenajear alguien muy especial para toda la brigada, a un hombre muy valiente que arriesgo su propia vida. —dijo el capitán ahora con un nudo en el corazón. —David Galán no puede estar aquí, está en el hospital, luchando por vivir. Pero su hazaña no puede quedar en el olvido lucho hasta el último minuto entro en una planta incendiada salvo a mas veinticinco niños que estaban atrapados, esta última niña que está sentada ahí. —la señalo tenía unos grandes ojos azules. —Si no llega a ser por él ahora mismo no estaría aquí, no podemos dejar de honrarle, entregarle esta medalla al valor. —la tenía que recoger su madre. Pero estaba muy emocionada y no podía. Apretó la mano de Elizabeth.

—Recógela tú. —le dijo mirándola a los ojos. —Por favor. Él lo querría así. —ella se levantó ahora, llevaba un vestido azul marino oscuro y su llamador de Ángel al cuello con el que jugo, mientras caminaba al atril. Se le cortaron las palabras, acerco la mano a su vientre y lo acaricio nerviosa, luego miro de nuevo a todos.

—David. —un nudo en la garganta se le hizo. Como si las palabras no salieran. —Me salvo a mí también del fuego, pero no sólo hizo eso sino que me salvo de todas las maneras posibles se pueden salvar a una persona, siempre tan generoso con los demás, si estuviera aquí, se pondría tímido, porque cree que no merece esta medalla. Pero merece más que eso, se ha ganado nuestros corazones. —se calló. Miro la medalla. —Os aseguro que él la verá, sé que él va volver, despertará, volverá hacer lo que mejor sabe, que es salvar vidas.—se emocionó. —Gracias. —una gran ovación invadió la sala. Ella le dio la medalla a su madre y se abrazó a Su.

—Perdona. —ella se volvió. Un chico la miraba ahora a los ojos. —Soy uno de los compañeros de David, que estuvo con él minutos antes de que

entrará al fuego. —ella ahora paso su mano por sus ojos para secar sus lágrimas. —Sabía que entraba en un sitio muy peligroso, me dijo que te dijera. —el chico la cogió el brazo a ella. —Que te amo desde el primer minuto, que habías sido lo mejor que le había pasado en la vida. —ella se emocionó ahora.

—Gracias. —las palabras apenas salían de sus labios ahora. Se abrazó a él. Daniel se acercó a ella ahora.

—Tenemos que hablar Elizabeth. —ella le miro ahora, se acercó a él.

—¿Qué pasa? —Ella no entendía.

—Mañana vas a ir como todos los días a ver David. —ella le afirmo ahora con la cara. —Entonces mejor mañana. —se acercó y beso su mejilla pero cuando se apartaba miró sus labios si había algo que deseaba en este mundo era a ella.

A la mañana siguiente Daniel hablo de nuevo con los médicos pero la situación de David seguía siendo la misma, había muy pocas esperanzas de que fueran reversibles, también le comentaron los papeles que había dejado firmado David antes de sufrir el accidente, había sido generoso hasta en su propia muerte.

—Al tener muerte cerebral su hermano puede donar parte de sus órganos, eso fue lo que dejo escrito. También dejo escrito, que la decisión la dejaba en sus manos. —Él se tocó el pelo mirándole.

—Pero puede despertar, no sé. —le miro ahora.

—Por mi experiencia personal después de muchos años aquí, no hay muchas posibilidades de que eso ocurra. —él miro de nuevo.

—Déjeme pensarlo vale. —este le afirmo con la cara. Daniel recorrió los pasillos, pensando las palabras del médico y se dirigió a la habitación. Elizabeth estaba sentada en la silla de al lado de su cama, acariciaba su mano y le miraba. Daniel sabía que jamás le miraría así.

—Elizabeth. —ella desvió la mirada que eran todas para él. Le miro ahora sin soltar su mano. —he estado hablando con los médicos, me han hablado de la posibilidad de apagar la máquina, que él expreso su deseo de que hiciéramos eso. —ella le hacía que no con la cara.

—No puedes venir y decir eso. —se levantó ahora y se acercó a él. —David va a despertar. —él se acercó a la ventana.

—Te estas oyendo Elizabeth tu sabes más que los médicos, es egoísta tener a David agarrado a esa máquina, él expreso su deseo de morir antes de vivir

así. —la miró a ella.

—Tu nunca te llevaste bien con David, no le amas como yo le amo, estoy aquí con él sé que va a despertar. —ella ahora le miro. —No sé ni cómo te atreves ni a decirlo. —Se nota que tú nunca le has querido, ahora entiendo por qué David no te hablaba.

—Estas siendo cruel Elizabeth, porque eres una egoísta, no piensas en lo que David desearía, sino lo que tu deseas, venir aquí adorarle, crees que no sé, me ha contado Suerte lo del musical, que lo has dejado, para venir aquí adorarle, para pensar lo bonito que hubiera sido tu vida si estuviera aquí contigo. —ella se acercó y le dio una bofetada. Pero él le cogió la mano y la puso detrás de su cintura, la atrajo hacia él. Acercando sus labios a los suyos. —Tú y yo estamos vivos Elizabeth, déjame amarte. —ella le hizo que no con la cara.

—Suéltame Daniel. —él miro para un lado de la habitación y luego la miro a ella.

—No es tu decisión Elizabeth, él quería que yo la tomara, soy su hermano, los dos nacimos el mismo día y en el mismo vientre. Voy hacer lo mejor para él. —ella le miro y se derrumbó ahora llorando.

—Te lo suplico. —le dijo mirándole. —No le alejes de mí. —le dijo mientras la mano de él la soltaba a ella. Bajando la mirada.

—Mañana nos vemos. —se acercó a la silla y cogió su chaqueta. Ella se abrazó a sí misma y se acercó de nuevo a su cama. Miro para atrás que no venía nadie y cayó de rodillas al lado de la cama y se abrazó a su cuerpo poniendo la cabeza en su pecho, mientras escuchaba el palpitar de su corazón.

Suerte estaba haciendo la cena en casa, escucho el timbre por detrás. Camino abrió la puerta. Se encontró una agradable sorpresa.

—Marcelo. —ella le miró ahora con los ojos tristes. Le dio en el hombro y luego se abrazaron.

—Sé que hemos estado hablando por teléfono estos días pero sé que me necesitáis las dos, sabéis que no os voy a dejar. —Ella le miro y una leve sonrisa salió de sus labios.

—Gracias por venir. —ahora se soltaron y caminaron agarrados de la cintura.

—Elizabeth ¿Dónde está? —le dijo mirando para todos los lados de la casa.

—En el hospital, viene a última hora de la noche a veces apenas cena, se

duerme y a la mañana siguiente allí, torturándose al lado de su cama esperando que despierte. —ella hizo con la cara que no. —Sabes yo a veces creo que no lo va hacer, sufro por ella.

—Tú. —ella le miro. Sus ojos en los suyos, si había algo que le gustaba era Marcelo, sus ojos, su boca, pero era tan lejano, pero aquello hizo que su corazón se moviera de una manera arrebatadora.

—Intento ser fuerte. —ahora se acercó a la cocina de nuevo. —Pero me derrumbo. —ahora la miro. —¿Tu que tal con tu musical?

—Muy bien está funcionando muy bien, estamos todos muy contentos es posible que tengamos más actuaciones el año que viene. —ella le miro ahora.

—Eso es fantástico, me alegro muchísimo. —una complicidad se creó entre ellos que fue rota. Por la puerta que se abrió por la llave. Los dos se volvieron y vieron entrar Eli. Muy seria, alicaída.

—Marcelo. —Camino el espacio que les separaba y se abrazaron. —No puedo estar más contenta de que estés aquí, os necesito tanto. —cogió ahora la mano de su amiga. —Daniel quiere apagar la máquina de David. —ella ahora se emocionó. —No le voy a dejar que lo haga. —Su amiga bajo la cabeza ahora.

—Me da tanta pena verle así. Siempre fue una persona tan enérgica, así él no querría vivir. —luego la miro a ella a los ojos.

—Pero él va a despertar. Lo sé. —cogió nerviosa el llamador de ángel. Miro a su amigo. —Sé que lo va hacer, eso es matarle. —le dijo ahora mirándolos a los dos. —Si cree Daniel que alejándole para siempre de mí, tiene una oportunidad conmigo se está equivocando, porque lo cierto es que le odio. —los dos se acercaron a ella ahora.

Cenaron juntos y hablaron de todo lo que les había pasado hasta ahora, decidieron ver una película juntos, se quedaron los tres dormidos en el sofá, Elizabeth a la izquierda de Marcelo y Suerte a la derecha a las dos las tenía abrazadas con su brazos como si las protegiera, pero sus ojos se abrieron y miraron a una de ella. Se dio cuenta de lo hermosa que era y que deseaba muchísimo besarla. Pero entonces contuvo lo que sentía con todas sus fuerzas, pero era como si sus labios no le correspondieran, se acercaron peligrosamente a esos labios que tanto deseaba desde que la había conocido. Pero sus ojos se abrieron. Fue un momento terriblemente violento. Se alejó para atrás.

—Marcelo. —Dijo Suerte mirándole a los ojos. Nunca le había visto tan

de cerca se sintió como si fuera de nuevo una colegiala enamorada. Hasta sus mejillas se pusieron coloradas. —Es mejor que nos vayamos a dormir, si no tienes dónde hacerlo puedes quedarte en la habitación de David. —él le afirmó sin quitarle los ojos de encima.

Por la mañana a primera hora en el hospital fue muy ajetreada de médicos enfermeras, Elizabeth veía entrar y salir. Cuando tenía un momento se acercaba a él le hablaba al oído, porque ella sentía que la escuchaba, aunque dijeran los médicos que no era así, ella sabía que lo hacía.

—Te gustaría que bailara para ti. Me dirías báilame patito. —cogió su móvil puso su canción favorita la de Sam Smith —Stay with me. Muy flojita. —Ahora se movió muy suavemente se quitó las botas se quedó descalza. Baila suavemente su cuerpo luego se puso de puntillas y giró sobre sí misma. Levanto una pierna y se la cogió arriba, una vuelta y otra. Bailar le hacía olvidar lo que ocurría alrededor, sólo estaba ella ahí. Paró. Camino suave al cenit de su cama. Acercó sus labios a su oído. Lo acarició suavemente le susurro. El estribillo. Tú eres todo lo que necesito. Apagó el teléfono.

—Elizabeth. —Se volvió era Daniel él que la hablaba en el cenit de la puerta. —he tomado una decisión. —ella le miro desafiante. —Voy hablar con el médico para que apaguen la máquina. —se levantó ahora se acercó.

—Si lo haces, olvídate que existo. No quiero que te acerques a mí nunca más. —ella le miro en la cama. —Aunque apagues la máquina y le alejes de mí para siempre. —él siempre estará aquí. —se señaló su corazón.

—Lo siento Elizabeth. —le dijo mirándola ahora. —Pero no puedo ver a mi hermano así.

—¿Qué tengo que hacer para que no lo hagas? —se puso de rodillas en el suelo. —Te lo suplico Daniel. —Se dio la vuelta para marcharse. Puso la mano en el pomo de la puerta. Elizabeth se levantó ahora le miro en la cama, apretó sus dos manos fuerte. Se hacía daño a sí misma.

—Te daré lo que más deseas. —dijo. —Eso dijiste. —Se volvió la miro.

—Yo sólo deseo una cosa, pero no así. —ella le miro. Se acercó a él. Sus labios tocaron suavemente los suyos.

—A mí. —él la miro.

Continuara...

## Epílogo

La enfermera de la trece cambio el suero, camino cansada de su turno. Pero cuando iba cerrar la puerta vio caminar muy deprisa a una novia. Elizabeth corría ahora por el pasillo miro a un lado y a otro. Mientras que el tintineo llamador de Ángel sonaba de una manera ruidosa y sosegada. Se paró y miro el número de la habitación abrió la puerta. Allí estaba él dormido, camino despacio mientras la cola de su vestido de novia acariciaba el suelo del hospital, que destino podía ser peor que casarse sin amar, sino además hacerlo para salvarle, ser infeliz al lado de alguien que no quieres, sólo para poder estar al lado de la persona que amas, y que quizás no despierte. Se quitó el llamador de ángel del cuello. Ahora cogió su mano lo puso encima.

—Sólo tienes que tocarlo y yo estaré aquí, junto a ti para abrazarte, no estés solo. —Acercó sus labios y los beso suavemente.

De repente se hizo la luz David vio el techo, mientras agitaba deprisa en su mano el llamador de Ángel...

Continuara...

Patito malo tercera parte y última

Érase una vez un patito malo que olvido a su amor, para vivir una mentira, pero se puede obviar lo que se desea con tanta fuerza.

David ve que ha perdido lo que más ama y quiere recuperarlo a cualquier precio, pero porque lo hizo, duele la traición. Pero se puede vivir una relación clandestina y prohibida. Se puede compartir lo que se desea para uno sólo.

Elizabeth olvida que lo que más amaba aparte de David que era bailar, una mentira la arrastra, en una vida que no quiere vivir.

Amor, traición, deseo, seducción, sexo. No te pierdas el final te sorprenderá...

Lui Jim

Biografía:

Autora Madrileña que su sueño fue siempre escribir, me gusta las historias que cuando terminas de leerlas te hacen pensar, intento transmitir esa idea en cada una de mis novelas.

Creo que a veces las historias más sencillas, son las más bonitas.

Puedo escribir sin parar en mi ordenador, pero sobre todo lo que me gusta es contar historias.

Olvídate de todo, déjate llevar por la imaginación.

Su página Web con otros títulos:

<http://jimenezferron.wix.com/luijim>

## Mis otras novelas

Novela romántica—erótica—aventuras—acción.

Encadenados a Entenderse:

Sinopsis:

Hugo vive recluido en la cárcel por una falta que cometió, un día se presenta la oportunidad de escapar de ese infierno, pero una bala cambia su destino...

Nora es enfermera de un hospital, pero un desconocido cambiara su vida, tendrán que estar encadenados a entenderse...

[Novela Encadenados Entenderse Amazon.es](#)

## Romántica—Acción

### Novela Delirios de Amor

#### Sinopsis:

Olivia vive una vida de sacrificio, recluida en un convento, para olvidar su anterior vida, llena de amor, traiciones, venganzas, muerte, muchas mentiras, y aunque ahora quiere vivir sirviendo a dios, su pasado vuelve atormentarla de nuevo, se puede sacar el amor de un corazón, dejando caer cada una de las gotas de su sangre...

Ángel vive atormentado por que lo que le hizo a su único verdadero amor, Porque tuvo que dejarse llevar por los demás, porque tuvo que participar en aquel

Plan, pero todo se paga y él está pagando un precio muy alto. Su pasado vuelve tendrá que enfrentarse a lo que siente...

[Novela Delirios de amor Amazon.es](#)  
[book trailer](#)

Al final del todo las primeras páginas de esta novela.

## **Novela romántica y aventuras**

### **La última noche de la Aurora**

Sara Nova es una de los mejores cirujanos de su generación, es valiente, atrevida, deja su confortable vida, para viajar África, Lo primero que le sucede al llegar allí sufre un accidente, intenta salvar las vidas de todos alrededor.

Intentará luchar contra las normas que la rodean, hacerse un hueco en un sitio hostil, se verá implicada en una trama de política y corrupción.

Miguel es un fotógrafo intrépido, que busca la foto que le hará rico y famoso, seductor, encantador, bastante atractivo, con un carácter algo difícil.

Una historia llena de aventuras, acción, humor, amor, pasión, sacrificio, dame la mano déjate llevar si quieres ver conmigo la Aurora boreal.

Finalista de concurso de novela romántica.

[Novela la última noche de la Aurora Amazon.es](https://www.amazon.es)

Delirios De amor

Lui Jim

© Copyright

Todos los derechos reservados

## Capítulo I

La tristeza sumergía sus mejillas en tantos sentimientos contradictorios allí sentada en aquel patio allí dónde se había refugiado para huir de todo, allí donde quería olvidar su pasado se colocó el hábito y se tapó los tobillos siempre se sentaba ahí a compadecerse de sí misma, si por que estaba tan triste sentía tanto dolor en su corazón, de repente unas palabras la sacaron de su ensoñación.

—Hola que te pasa, por que lloras. —le dijo un chico con un mono azul que la miraba fijamente a sus ojos claros, que estaban encharcados en un mar de lágrimas, ella le miró la tristeza la embargaba desde aquel día, aquel mísero día que había cambiado todos sus sueños.

—Sigue con tu trabajo tengo prohibido hablar con hombres. —le dijo ella desviando la mirada de sus ojos se suponía que una monja novicia como era ella no podía mirar a un hombre tan fijamente a los ojos, solamente llevaba allí dos meses pero nada la importaba sólo la impotencia de todo, de tenerlo todo en la vida Salud, Dinero y amor, todo lo había perdido el dinero y a él, que era lo que más le importaba sin duda sus ojos los tenía clavados aquel día que le confesó lo que la había llevado allí. Se miró las muñecas horas más tarde se intentó suicidar, pero no lo consiguió y la metieron en un psiquiátrico durante unos meses cuando salió decidió que no quería vivir así y que viviría por los demás, de nuevo volvió a la realidad por que aquel chico la miraba, el jardinero del convento. —Por favor déjame, quieres marcharte.

—Marcharme sinceramente en mi vida, en los años que llevo en este convento he visto monja más guapa, tu no puedes terminar de monja, por ti se pelearían hasta ejércitos, por tener una mirada tuya. —ella le miró y por primera vez en mucho tiempo que llevaba allí volvió a sonreír. —y tu sonrisa también es maravillosa. —Alguien dijo el nombre de la chica y ella se levantó y caminó despacio hasta uno de los patios interiores del convento.

—Sor Águeda. —dijo ella mirándola y secándose las lágrimas que todavía le caían por las mejillas. —Que quería.

—Olivia, no puedes seguir así. —ella la miró con cara de pena, ojos llorosos todo el mundo se daba cuenta de lo que sentía a cada paso que daba, la llamaban las compañeras en vez de por su nombre Sor tristeza siempre en un rincón llorando. —Ven acompáñame al despacho de la madre superiora quiero hablar contigo. —en aquel austero despacho la mujer

se sentó en el sillón de la madre superiora mientras la miraba. —Olivia aquí uno viene no a huir de sus problemas, sino para vivir otra vida dándose a los demás con generosidad y alegría, y queriendo a dios nuestro señor. Pero tú... —ella la miro bajando la cabeza y metió la mano en el bolsillo del habito y toco el anillo, ese que significaba el amor que ella había dado a ese... no tenia palabras para pronunciar su nombre.

—Sor Águeda, yo quiero estar aquí para ayudar a los demás y vivir la vida espiritual, para casarme con dios. —seguía moviendo entre sus dedos su anillo que le recordaba a él, sus ojos color avellana, sus labios carnosos, sus sonrisa picara y dulce a la vez, su barba de tres días esa que cuando se perdía en sus labios la hacia cosquillas, también veía el dibujo de su cuerpo sus brazos bien torneados, su torso bien maquinado, pero a veces la belleza exterior no es suficiente, si él corazón era duro y cruel, así había sido él con ella.

—Hija tu ya viviste un matrimonio, es verdad que tienes marido, tu tenias una gran fortuna también, por que decides abandonar las dos cosas, Olivia tu tienes un dolor que hasta que no salga no te va a dejar vivir. —le cogió la mano a ella. —Cuéntame, cuéntame que te impide llevar la vida espiritual. —a ella se les resbalaron unas lagrimas por los ojos muy sutilmente, pero le era tan doloroso sacarlo.

—Delirios de Amor. —la otra monja la miro poniendo cara de que significaba eso. —Yo descubrí el amor en sus brazos, pero también la traición, me lo quito todo de un día para otro, todo, y lo peor es que aun lo sigo Amando.

En otro lado de la ciudad, él se cerraba la camisa, se miraba al espejo, miro para la cama una figura de mujer se tapaba con la sabana, la verdad que esta era una de muchas que no le importaban nada, cada día una diferente pero no era ella, había intentado olvidarla pero era imposible se sentó fumándose un cigarrillo y recordó algo que le había llevado a comportarse cruelmente con ella, él tenia unos trece años y jugaba con su hermano en el salón de su casa, de repente se oyó un estruendo en el despacho de su padre los dos salieron corriendo y se lo encontraron en un charco de sangre se había pegado un tiro, en toda la boca, siempre veía sus ojos que se quedaron abiertos, mirándole en ese momento llego su madre gritando, y luego el día del entierro, su madre le cogía el hombro a los dos hijos a su hermano Marco y a él. La mirada de odio se palpaba se acerco a su oído, se lo dijo:

—Ves a ese hombre. —le dijo, él miro a un hombre alto y esbelto, con un traje negro, que le daba la mano a una mujer alta y con los ojos claros que a su vez llevaba de la mano a una niña muy parecida a ella, que a su vez cogía de la mano a otra más pequeña que también se parecía sobre todo en los ojos azules a su madre, grandes y expresivos. —Ese mato a tu padre. —él empezó a llorar en aquel momento no lo comprendió. —Escúchame quiero que te quede bien en la memoria, quiero que destruyas a los Pérez Sánchez, quiero verles llorar como nos hicieron llorar a nosotros, nos lo han quitado todo. Le apretó el hombro le hacia

daño y todo. —Prométeme Ángel, que lo harás, prométemelo.

—Te lo prometo mama. —empezó a recoger los pésames, y él se quedo en otro lado parado, entonces aquella niña pequeña se acerco a él.

—Lo siento. —le echo la mano tendría sólo unos siete añitos, le miro los ojos esos azules que jamás olvidaría, sí aquella niña era su Olivia.

—En el convento a ella le costaba contar aquello la producía tanto dolor, pero al final se quito todo lo que sentía de encima y se lo confeso, le conto su historia.

—Yo era un chica bastante inocente iba a estudiar de lunes a viernes y por las tardes ayudaba en un comedor de indigentes, Mi hermana Mariola era la que se encargaba de la empresa de nuestros padres cuando ellos fallecieron en un accidente de coche. Un día que volvía a casa, me paso algo. Estuve estudiando hasta tarde en la biblioteca, y quería llegar a casa pronto y me fui por una calle muy oscura y se me acerco un hombre, yo empecé a caminar deprisa, pero uno de ellos me agarro el brazo y me puso un cuchillo en el cuello.

—Si te mueves te rajo. —En mi vida había sentido tanto miedo como sentí aquel día se me helo el corazón. —que llevas dame todo lo que tengas guapa. —la apretó el cuello creyó morir de dolor. Pero entonces se oyó un golpe y el agresor cayo al suelo, ella se volvió se le había caído la carpeta dónde llevaba sus apuntes y le vio a su salvador había golpeado al chico que la tenia cogida a ella y le agredía le dio una patada al cuquillo y se volvió y le dio la mano a ella. Le cogió y le miro a los ojos eran de un marrón hechizante, sintió un cosquilleo en el corazón, sus ojos se clavaron en ella era penetrantes, pero también miro el conjunto de su cara de su cuerpo era guapísimo, atractivo tenia algo especial que jamás había visto en su clase, en su circulo de amigos, el chico acerco su mano a su hombro y la miro fijamente arrancando de su alma y su corazón de una manera arrebatadora.

—Estas, bien. —le acaricio el pelo a ella con ternura. —Te han hecho daño. —ella le hizo con la cara que no.

—Gracias. —fue lo único que salió de sus labios, estaba embobada mirándole a él. — menos mal que has llegado, estaba muy asustada.

—Ya estas a salvo. —él la sonrió y fue tirando de su mano hasta que la acerco a un deportivo precioso. —sube te dejo dónde quieras. —ella se soltó reticente la verdad no le gustaba mucho la idea, y si los dos estaban con pinchados y la secuestraban y la llevaban a un descampado sintió miedo.

—No creo que sea buena idea. —él la miro y se subió al coche.

—Yo creo que es mala idea que te quedes aquí con ese ratero en el callejón, pero haz lo que quieras. —acerco la mano a la marcha y la miro de nuevo a ella.

—Espera. —abrió la puerta del coche se subió, de vez en cuando le miraba su perfil tenia un perfil muy atractivo y unos ojos penetrantes que a veces se juntaban con los suyos.

—¿Dónde me llevas? —él se volvió y la miro con una sonrisa picara y a la vez dulce que ella le resultaba demasiado seductora la verdad.

—¿Dónde quieres ir? —ella sonrió, a su casa le iba a contestar, eso es lo que hizo le dio su dirección y el viaje cuando uno esta a gusto se termina rápido. Los dos se miraron y ella dio la puerta para abrirla, él le cogió la mano a ella y la paró. —Espera no me has dicho ¿como te llamas?

—Olivia. —le dijo sonriendo de una manera que él le contesto con otra sonrisa y una mirada de autentica seducción, se notaba de él en sus tiempos libre era un verdadero seductor.

—Y tu como... —pero no la dejo terminar.

—Ángel. —le dijo mirándola de nuevo fijamente a sus ojos azules que le tenían prácticamente embrujado pero no como ella que se había quedado de ese mismo momento prendada de él, ya no entraría en razones mas, sólo sabia una cosa su corazón se había enamorado, para siempre. Sor Águeda la miro ahora ella volvía a llorar desconsolada y se secaba las lágrimas con la manga del habito.

—Ángel solo lo tenía en el nombre. —le dijo ella que seguía llorando, la monja se levanto y le acaricio las manos a ella.

—Aquí uno no viene a huir de los problemas sino viene a vivir con dios, hija. —ella se levanto de la silla.

—Yo quiero estar casada con dios, ya no quiero mi vida de antes. —la dijo bastante triste.

—Pero hija por un hombre malo, no quiere decir que todos lo que hay fuera sean así, yo no te veo como una monja, yo te veo más como un espíritu libre. —ella le hizo con la cara que no. —piénsalo hija y mañana hablamos, por cierto tenemos un benefactor nuevo, que nos va a dar un cheque, pero ha pedido que lo recogieras tú, dice que conocía a tu padre. —ella le miro muy pensativa.

Mientras él miraba para la cristalera de su apartamento y recordó otro del momento trascendental en su vida cuando en el baile de presentación a sociedad que tanto le aburría ligaba con una chica y llego Marco, le dio en el brazo.

—¿Qué pasa? —le miro mientras daba un calada a su cigarro, luego miraba a la rubia que le echaba ojos de deseo.

—Mama quiere verte, es urgente. —él le miro estaba harto de los dos y su maldita venganza contra aquella familia que había arruinado a su padre y le había llevado a la ruina, y al suicidio, pero le siguió allí estaba la matriarca de la familia su madre una mujer atractiva y poderosa que no dudo en dejar pronto su viudedad para casarse con uno de los hombres mas ricos del país, pero sólo vivía para una cosa y esa era para el poder y la venganza que

tantas veces le había dicho a ellos los había convertido en seres arrogante y egoístas que sólo se querían a si mismo, y no podían amar a nadie o eso creyó él. —Mama ya esta aquí Ángel. —se volvió tenía el pelo negro azabache y no aparentaba para nada los años que tenía estaba todavía más joven esa era la cirugía que hacia milagros, él volvió a fumar su cigarro nuevamente todo chulesco como era él.

—Bueno ahora que estamos todos creo que es el momento. —Su hijo favorito que siempre fue Marco se puso al lado de ella. —Hoy sabes quien se presenta en sociedad aquí la hija pequeña del hombre que mato a vuestro padre.

—Y que mama tu tienes muchísimo mas dinero que todos ellos, eres la más. —le dijo con una sonrisa mientras fumaba otra vez su cigarro.

—Ya sé Ángel que tu no quieres participar en nada, que te da todo igual, mientras tengas tu deportivo, dinero y mujeres que más te da todo. —él se sonrió nuevamente.

—Que hay que hacer mami seducir a una niña, para quitarle todo el dinero y hacerle daño ese es tu maravilloso plan. —le dijo con una sonrisa.

—No te preocupes Ángel, tú no vas a tener que hacerlo, será Marco el que seduzca a ella o a su hermana, que también esta aquí. —él le miro a su hermano, pero es que él dudo si a ese ser que era lo que le gustaba siempre fue un poco rarito se podía decir que si había que seducir él era rey de ese tema. Su madre acerco su mano a la de los dos cogiéndola y les llevo a una gran cristalera dónde se veía la sala de baile del hotel donde ocurría esos eventos, la madre la señalo estaba vuelta de espaldas tenía el pelo de color marrón avellana cogido en un moño y llevaba un vestido blanco. —Marco fijate en ella quiero tener todo lo que ella tiene. —Entonces se volvió para dónde estaban ellos, alguien se soltó de sus manos y se quedo serio, los dos se volvieron para dónde Ángel fumaba nervioso el cigarro, él pensativo miraba a su hermano si había un ser despreciable en el mundo, ese era su hermano, no soportaba pensar que estaría cerca de ella, de aquella chica que salvo aquel día en aquel callejón y luego llevo a su casa y jamás la volvió a ver, había pasado meses completos de eso, pero se veía en sus ojos que era un ser inocente, y puro en manos de su hermano.

—Esto es una idiotez, todo, lo primero no creo que esa chica se enamore de mi hermano, además no eran dos hermanas. —los dos le miraron y se sorprendieron de su reacción.

—Si es aquella la que esta en el otro lado, la del pelo rubio, que va con un vestido negro. —Marco se acerco al cristal y la miro.

—Me gusta más la otra, es mucho más guapa, y tiene una finura especial, me encanta es de una belleza única. —él se mordió ya no él cigarro si no las uñas. El se enfado y dijo lo que pensaba de una vez.

—No entiendo esta manía con esa familia han pasado mucho años de esto no entiendo por que hay que volver a revivir este tema es mejor dejarlo como esta que sean felices, nosotros también lo somos, no. —la madre se acerco a él y le quito el cigarro tirándolo al suelo.

—Estoy harta de pagarte tus caprichos caros quieres que te recuerde como he tenido que vivir durante años con un hombre que no amaba para que tu tuvieras estas camisa de marca, ahora os pido algo tan sencillo como seducir a una chica que además es bastante atractiva. —se acerco al hermano y le cogió de la mano. —Marco no le importa, a ti no te pido nada por que siempre vas a tu conveniencia. Pero no te metas. —él la miro a ella por el cristal no soportaba que ella pudiera llegar a ser su cuñada, no lo soportaría jamás.

—Esta bien, pero iremos los dos y que ella elija. —nunca pensó que aquello cambiaria sus vidas para siempre tanto la de ella como la de él.

Olivia se quitaba su habito para dormir mientras se ponía un áspero pijama gris, se agacho con el rosario en la mano y rezo, por su hermana, por sus padres y hasta por que dios le ayudara a olvidarles pero eso no ocurrió, cuando sus ojos se cerraron sintió todavía en sus corazón y en su cuerpo sus caricias, se acordó de aquel día en que sus ojos volvieron a encontrarse con los de él. Era el día de la puesta de largo su hermana la cogía el pelo con una horquilla de perlas y ella se colocaba un vestido blanco que era apretado en el pecho y muy ancho por debajo cogió a un lado de su pecho, se maquillo suavemente con pintalabios suave, se maquillo poquito sus mejillas, su hermana le puso un broche en el vestido que le daba un toque muy bonito.

—Estas, preciosa, vas a ser la más guapa, no te voy a poder quitar los moscones de encima. —ella se sonrió, se marcharon a la fiesta allí se encontró con algunas de sus amigas de instituto, se estuvo riendo con ellas y con su hermana, de repente al volverse le volvió a ver, su salvador, aquel chico guapo que la había defendido de su agresor, venia esta vez con otro chico pero este no era tan guapo como él, todos los genes de belleza eran sólo suyos. Sus miradas se cruzaron nuevamente y ella le dedico la mejor de sus sonrisas, ella estaba ansiosa por decirle que le conocía que si se acordaba de ella, pero él se acerco y le cogió la mano y se la beso, ella se quedo sin palabras.

—Hola como te llamas. —Ella pensó que no se acordaba de ella. Se puso seria y se desilusiono un poco de repente, pero sus ojos hechizantes la miraban sacando todo lo que puede sacar dentro de alguien, le volvió a sonreír ella.

—Olivia. —le soltó la mano y se la cogió a su hermana, pero esta vez él le dedico la sonrisa más seductora que tenia a Mariola que claro también se quedo eclipsada por él, era muy atractivo y ninguna mujer se le resistía, hizo lo mismo él hermano de él que se presento eso si con ella y la sonreía a ella pero ella no le quitaba los ojos a él, que hablaba

sonriéndole a su hermana, pero ella no hacía nada más que mirarle quería que él le dedicara también esas sonrisas a ella, o se había llevado su corazón se lo había robado para siempre, pero no entendía por que no la había reconocido ella no olvidaría su cara nunca.

—Que nombre tan bonito. —le dijo el chico este.

—Gracias, tu ¿Cómo te llamas? —le dijo ahora le sonrió al chico, entonces y cuando ella miraba al hermano de él, él la miro y se quedo eclipsado por ella era el ser más bello que había visto nunca, y la verdad no le apetecía nada hablar con su hermana sino con ella, pero quería huir cuando uno ve algo hermoso como era ella, y había tantas cosas en contra de que pudiera corresponderla como quizás en el fondo de su corazón deseaba, pero no había otros fines en ese momento, que no podía eclipsar enamorándose de ella.

—Marco, soy el hermano de él. —le dijo señalándole, ahora si que sus miradas coincidieron. —De Ángel. —ahora él se unió a la conversación y los cuatro se pusieron juntos, pero ellos ajenos a todos los demás, se echaban miradas que se correspondían, claro esto no paso desapercibido para la quinta persona que miraba la escena, la madre de los dos, que sonrió pensando que sus objetivos cada vez estaban más cercanos. Él abrió su pitillera plateada y saco un cigarrillo que se encendió todo chulo, Mariola le miro pero la verdad esta clase de chicos, no eran lo que a ella le gustaban le pareció un poco chuleta, y se centro en hablar con el otro, los dos hablaron de la perdidas del año pasado, y los dejaron solos.

—Bueno veo que no te has acordado de mí. —le dijo ella que le miraba, él fumaba el cigarro y lo tiro y lo piso, se sonrió.

—Crees que no, si sé quien eres, la niña que salve en el callejón. —ella se cogió el vestido y bajo la mirada.

—No soy una niña. —le dijo ella que le parecía él de estas persona que creen que por que uno no tuviera la edad de ellos era una niña. Él la miro de arriba, abajo en una mirada que la verdad le pareció a ella muy atrevida.

—Ya veo. —dijo sonriendo nuevamente. —Pero debajo seguro que hay una.

—Cuando te conocí la otra vez me pareciste más agradable. —él se acerco un poco más a ella. Pero ella miro para otro lado ahora ignorándole un poco.

—Te parezco ahora desagradable, ¿Por qué? —se acerco más y ella echo un poco para atrás hasta que se dio con una mesa que le cortaba el paso. Su mirada estaba puesta en sus ojos, atrevido era mucho. —Yo es que no tengo tiempo de cambiar pañales de niñas pequeñas, a mi me gustan las mujeres.

—Pues no entiendo por qué hablas conmigo. —le dijo ella haciéndose la interesante y se volvió y cogió lo que parecía un ponche rojo. Él se acerco y se puso cerca de ella y le dijo algo al oído, podía sentir su aliento abrasador en su cuello.

—Por qué no consigo mirar a otra, que no seas tú. —ella le miro a él que lo tenia muy

cerca al lado de ella.

—Tú no pierdes el tiempo a que no. Se ve de lejos como eres. —se tomo un poco de ponche que había cogido, pero él se lo quito y lo dejo en la mesa.

—¿Como soy, perdona? —ella sonreía divertida. —yo también sé como tu eres.

—Si como soy Ángel. —a él le gusto mucho como sonaba su nombre en sus labios.

—Demasiado buena, dulce, inocente, para mí gusto. —dijo él que se sonrió y ella bajo la mirada pensativa. En ese momento apareció una chica que le tiro del brazo a él que se dejo llevar y la miro a ella por ultima vez antes de marcharse, alejarse de ella. Ella vio la escena y se quedo pensativa pensó que no le volvería a ver má

Él estaba sentado ahora en las casa de su madre habían quedado para hablar sobre unos asuntos legales de los bienes que ahora eran suyos, si todo lo de ella era suyo, pero como siempre se habían peleado los dos, cuanto la odiaba, como se podía odiar a una madre como la odiaba él pues si la odiaba habían discutido, él estaba sentado en el sillón con un whisky en la mano y en la otra un cigarro medio terminado recordó a su madre cuando se la encontró de nuevo aquel día, él tonteaba con aquella chica que le había tirado de la mano y su madre le dio en el brazo. Él se volvió y la miro.

—Tengo que hablar contigo. —la chica que esta con él le abrazo.

—No ves que esta conmigo vieja. —él se sonrió y se fumo el cigarro.

—Es mi madre cariño no te me pongas celosa. —le dijo sonriendo y dándole un pequeño pico luego se soltó y se acerco a ella.

—Qué coño haces, aquí con esta fulana, dime. —le dijo mirándole con una ira.

—Lo que me da la gana, siempre he hecho lo que me ha dado la gana. —ella le cogió el brazo fuertemente como cuando era pequeño y él le prometió que se vengaría.

—No has entendido nada, no. Mira Ángel no era una petición lo que os dije ahí arriba es una orden que parte es la que no te encaja de todo esto. —él la miro a ella a sus años dándole ordenes, de que iba.

—Yo no voy a liarme con esa niña, por una absurda venganza, manda al perro de mi hermano, yo no lo soy. —ella le miro con ira otra vez. Le apretó el brazo clavándole las uñas.

—Lo he visto con mis ojos. —él miro para otro lado. —Sé ve de lejos que esa niña le gustabas tú. Si tu hermano hubiera despertado en ella algo que no fuera indiferencia claro que no vendría a buscarte y te podrías ir con tu fulana.

—No lo voy hacer, vale no voy hacerle daño a esa chica. —la madre le miro a los ojos. Le soltó y se sonrió.

—Ya entiendo, que tonta, te gusta verdad. —se volvió a reír. —Por eso no quieres hacerle daño verdad. Esta bien vamos hacer una cosa, dame su dinero y tu podrás quedarte

con ella. —él la miro a ella.

—Yo no quiero nada con ella, te estas equivocando, yo soy muy feliz así. —la vio a lo lejos a ella que bailaba con un chico.

—Pues no entiendo, tienes montones de chicas con las que te veo una vez nada más que mas da una más. —él la miro a lo lejos.

—No lo voy hacer. Es mi última palabra. —la madre se enfado, cuando se fue para dónde la chica que le esperaba.

—Si no haces lo que yo te digo, te dejare sin nada. —él se sonrió y la ignoro marchándose con su conquista. Cuando llego a su casa abrió la puerta del portal mientras su amiga de esta noche no le dejaba ni abrir abrazándole.

—Nena espera no me dejas abrir. —le dijo sonriendo, cuando miro para la portería vio al portero. —buenas noches Joaquín. —él siguió tirando de la mano de la chica que le acompañaba.

—Sr. Espere. —él le miro, parándose. —Que esta noche llamo su madre, me dijo que le cambiara la cerradura de la puerta, él se volvió al tío.

—¿Cómo dices? —le dijo con una cara de cabreo. —Dame la puta llave. —él tío le hizo con la cara que no.

—Lo siento pero no. —él miro a la chica que le miraba a él. —ordenes de su madre. — él se acerco al tío tenia ganas de partirle la cara pero se contuvo.

—Cariño que te ha pasado te han echado de casa o que. —le dijo la chica que le termino de cabrear aun más. Él se acerco a ella.

—Creo que hoy no vamos a poder... —le sonrió irónico. —Tú ya me entiendes, no vete al infierno.

—Chulo de mierda. —le arreo una torta en la cara él que casi se la volvió puso una cara de ira, se acerco al deportivo que ni abrió la puerta salto se metió dentro, fue para la casa de su madre, pero mientras conducía, vio por el retrovisor un coche de policía que le seguía, él tiro extrañado para otro lado pero la sirena empezó a sonar, se paro.

—Pasa algo agente. —dijo él mirándole al tío que de repente saco un arma.

—Baje del coche con las manos en alto. —él le miro y hizo todo lo que le dijo le empujaron contra el coche y le pusieron la esposas, le leyeron sus derechos.

—Pero que hace, yo no he hecho nada. —él tío le miro y le medio empujo nuevamente contra el coche.

—Queda detenido por el robo de este coche. —él le miro, pero si era su coche su madre se lo regalo cuando cumplió los dieciocho años, pero ahora de repente lo comprendió todo, claro como no ella había sido. Se lo llevaron detenido y le metieron en una jaula con un catre sucio y tremendamente oliendo a meados era asqueroso se sentó en

la cama con las manos cogiéndose la cara, de repente se escucho un golpe en la reja, un tío le llamo, que se acercara a la reja, un policía.

—Habido un error, la dueña del coche dice que es usted su hijo. —empezó abrir la reja y le llevo para fuera de la cárcel allí estaban los dos las dos víboras su madre y su hermano. Que sonreían.

—Vaya hijo hubo un error con lo del coche. —el los miro sentía tal odio por ellos.

—Ya, dile al sabueso del portero de mi piso que me devuelva las llaves. —la madre le hizo con la cara que no.

—No hijo, sólo te daré las llaves, cuando le enseñes el pisito, a como se llamaba Marco. —le dio al otro hijo que se sonrió.

—Olivia. —él los miro a los dos, si se pudiera matar con la mirada esta mataba.

—Me devolverás mi piso, y mi coche. —él miro para abajo y luego los volvió a mirar tenia tanta presión en los hombros que sintió explotar de ira, pero se venció, hacer lo que le pedían. —de acuerdo, que es lo que tengo que hacer. —La madre se acerco a él y le dio un beso en las mejillas, pero él se quedo bastante serio.

La mañana era fría y ella sintió la frialdad de levantarse a las cinco de la mañana se puso el habito se dispuso a rezar, luego empezó con sus tareas que ella le encantaba, además de convento era un orfanato y ella deseaba que fuera hora de que se despertaran los niños para estar con ellos un rato, mientras limpiaba un gran pasillo recordó cuando aquel día que salió del instituto se encontró de nuevo con su salvador, ella que aquel día le parecía un día simple se convirtió en el que cambiaria su vida para siempre iba riéndose con una amiga apretaba la carpeta contra su pecho mientras sonreía con su amiga de una cosa que les había pasado a las dos en clase.

—Olivia, hay un chico allí que no para de mirarte, vaya deportivo que tiene. —ella miro para allí le vio a él apoyado en un lado del coche fumándose un cigarro y mirándola con esa mirada entre distante y atrevida que tenia siempre, le pareció que le miraba las piernas y es que ella ese día se había puesto una minifalda muy corta, se tiro un poco de ella.

—Vamos para adelante, no me interesa. —la amiga le dio en el brazo.

—Tú le has mirado bien, es guapísimo. —ella le dio en el brazo a la amiga para seguir. Pero de repente se acerco y le paro el paso a ella.

—No me vas a decir hola, te ha comido la lengua un gato. —le dijo él poniéndose chulo como era siempre.

—Hola y adiós. —le dijo ella siguió caminando. Pero él la siguió caminando detrás de ella.

—He venido a pedirte perdón, si es que me las aceptas. —la chica que iba con ella los miro.

—Bueno Olivia nos vemos mañana, vale. —la dio un beso en las mejillas, le guiño el ojo, y se marchó. Los dos se miraron sin decir nada.

—Vale, ya esta puedo marcharme ya. —él le hizo con la cara que no.

—Yo había pensado, si quieres que te lleve algún lado. —ella le miro nuevamente, le hizo con la cara que si. Se subieron en el coche, él le fue a dar a la marcha y rozo sin querer su pierna, los dos se miraron. —Perdón.

—No pasa nada, lo que pasa que no voy para casa, voy a otro sitio, me llevas allí. —él le hizo con la cara que si. Cuando llegaron era un sitio dónde hacían cola gente sin hogar, era un comedor social, la verdad que él por primera vez había visto la pobreza tan de cerca él era un ser egoísta que jamás haría nada por nadie y todo lo hacia para su propio beneficio, ella entro para adentro y él se sentó a mirar en una de las mesas, ella se puso un delantal y empezó a poner ollas y servilletas y bandejas una monja de al lado la dio un beso en las mejillas a ella que colocó todo para repartir comida, empezó a entrar gente y ella les dedicaba la mejor de sus sonrisas mientras repartía un guiso entre gente que no comían caliente en días, él la miro a ella, pero en aquel momento fue cuando vio que dentro de ella había un ser maravilloso que siempre, se guiaba por hacer cosas buenas por los demás sin importarle nada más, de vez en cuando le miraba a él que sonreía sentado mirándola, fumando, ella le llamo a él, que se acerco.

—¿Que? —ella le dio una bandeja toda llena de pan.

—Ayúdame. —él la miro a ella. —repártelo.

—Pero yo. —le sonrió mirándole y no pudo negarse. —pero prométeme que luego comerás conmigo.

—Claro. —le dijo mirando tímida. Él empezó a repartir pan entre las mesas mientras ella le sonreía de vez en cuando desde su lugar preferente del comedor observándolo todo, luego se acerco a dónde estaba ella que seguía repartiendo comida. Un hombre se acerco con el plato le temblaban las manos, ella le cogió el plato y le sonrió.

—Hola Olivia. —ella le fue a dar el plato pero decidió llevárselo a la mesa no le llegaría sino. Se lo puso allí. —gracias mi niña Olivia. Volvió dónde estaban las cosas hasta que le dio a todos se quito el delantal y le llamo a él, para que fuera, los dos se marcharon, y ella se paró de repente y se sentó en una escalinata, él se paro y volvió y la miro.

—No nos íbamos a comer juntos. —ella abrió la mochila y saco unos sándwich. —pero yo hablaba de un restaurante de una cita.

—Esto es una cita, no sabia. —él se sentó al lado y le cogió un sándwich a ella. —Bueno pues una cita muy rara no, seguro que nunca habías estado en un sitio así.

—No. yo me quiero demasiado a mi mismo para darme a los demás como tu. —ella le miro y comió mirando al horizonte.

—Mi hermana dice que yo he nacido para ser monja, que ella no podría hacer esto que yo hago. —él la miro a ella.

Tú no puedes ser monja. —ella le miro muy fijo a los ojos. — ¿Sabes por qué? —ella le hizo con la cara que no, sabia. Él la miro de nuevo y se acerco a sus ojos y sus labios. — tu no puedes ser monja si alguien desea tus labios como los deseo yo. —la dio un beso tierno a ella, que la toco él corazón de una manera, que jamás conseguiría olvidar, de repente volvió a la realidad y se toco los labios todavía podía sentir sus labios en los suyos, termino de fregar y se acerco a dónde estaban los niños, para despertarlos, todos sonreían al verla la adoraban, la cogieron de la mano y pasaron por el patio y se pararon con ella en medio y jugaba y reía, su risa revotaba en el patio mientras unos ojos del pasado la miraban atentamente no olvidaría jamás su risa. La madre superiora se acerco a ella.

—Sor Olivia. —ella se acerco. —vaya a la rectoría y recoja él cheque, es que quieren saludarla. —Ella camino por el camino que le llevaba allí, abrió la puerta, había cierta oscuridad en la sala y ella le dio a la luz después de cerrar la puerta, pero cuando vio la figura aquella jamás la olvidaría en su vida se volvió y sus ojos se cruzaron, sintió un odio interior que jamás había sentido por nadie, si era él, aquel maldito, que de su nombre no le quedaba nada en el corazón si tenia alas no era precisamente de Ángel sino de diablo, encendió su cigarrillo sin dejar de mirarla como hacia siempre, luego la miro de arriba, abajo, y lo dijo:

—Tu no puedes ser monja... —ella le miro con desprecio aunque todas esas cosas no eran dignas de una buena monja, pero él era un ser despreciable y ella termino la frase.

—Si alguien desea tus labios... —A ella se le cayeron las lágrimas aquella frase le taladraba el corazón. —¿Que haces aquí? —él la miro fijamente y termino la frase.

Como los deseo yo... —ella bajo la mirada y se volvió iba a salir quería huir no quería escuchar su voz, sintió que le hería solamente saber que estaba a pocos metros de ella. — Espera no te vayas, quiero hablar contigo.

—Ya me lo dijiste todo. —le dijo ella mirándole de lado. —Vete, no quiero verte más.

—Eres mi mujer, no sé si lo sabes. —ella le miro otra vez. —ni aunque te vista así, podrás huir de mi.

—Yo ya no soy nada tuyo, ahora estoy casada con dios. —le dijo enseñándole el rosario que llevaba en el cuello. Pero él se acerco muy despacio a dónde estaba ella. Ahora que le vio estaba vestido con un traje azul, con su corbata y todo muy arreglado y sinuosamente atractivo como era él. Le cogía el rosario del cuello a ella. Clavándoles sus ojos en los suyos.

—Dile a dios que antes de él, fuiste mía. —ella se soltó de la mano de él que le cogía el colgante.

—Dame el cheque ese y lárgate. —él saco un papel de dentro de la chaqueta, lo extendió en la mano, ella acerco su mano para cogerlo pero cuando ya lo tenia él le cogió la mano tocándosela y mirándola a los ojos, ella intento soltarse y él la sujeto la muñeca y fue entonces cuando él se dio cuenta abrió con la otra mano la puerta y busco su otra muñeca las puso para arriba y las miro, las marcas de los cortes, se había querido suicidar, él soltó las manos y se echo para atrás.

—Por qué hiciste eso, por que. —él sintió ganas de llorar, paso por al lado de ella y salió sin decir nada ella se acerco al banco que había al lado de una ventana y se sentó y se miro las muñecas, todavía podía escuchar al medico en el hospital. Una enfermera le decía al médico, por que lo habrá hecho, el doctor le contestaba Delirios. La mujer la miraba a ella que no se movía y estaba atada para que no volviera hacerse daño miraba para un lado fijo de la habitación, la enfermera le acaricio el pelo.

—Tienes la edad de mi hija, por que hiciste esto, tan joven seguro que por un hombre. —le acaricio el pelo. —Delirios de amor...